ASEFA, BADASU, CHECOLE, B. DUBE, D. DUBE,
KUMEDISA, NKALA, NSASAK, TRAORE, TSHIMIKA

CANCIONES ANABAUTISTAS ANIDAN EN CORAZONES AFRICANOS



HISTORIA MENONITA MUNDIAL

CANCIONES ANABAUTISTAS ANIDAN
EN LOS CORAZONES AFRICANOS

Colección de historia menonita mundial

La Colección de Historia Menonita Mundial (Mennonite Global History Project - MGHP) se instituyó en la 13ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita realizada en enero de 1997, en Calcuta, India. A fin de "contar la historia de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo, promover la comprensión mutua y estimular la renovación y extensión del cristianismo anabautista en todo el mundo", los organizadores del Proyecto de Historia Menonita Mundial recibieron el mandato de producir una colección de cinco tomos, con el propósito de contar los hechos históricos de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de todo el mundo. Los tomos, uno por continente, serían escritos por personas provenientes de los respectivos continentes y reflejarían las experiencias, perspectivas e interpretaciones de las iglesias locales.

La primera edición del tomo en inglés sobre África se publicó en 2003 y fue presentado en la Asamblea del CMM en Bulawayo, Zimbabwe; el tomo respectivo en castellano se publicó en el año 2004. El presente libro corresponde a la segunda edición del tomo en castellano sobre África. El tomo en inglés sobre Europa se pre- sentó en mayo de 2006, en la Convención Regional Menonita de Europa (MERK) realizada en Barcelona, España. En breve, estará disponible el tomo en castellano sobre Europa. Los próximos to- mos –aún en preparación– versarán sobre Asia, América del Norte y América Latina. John A. Lapp es el coordinador del Proyecto de Historia Menonita Mundial, y C. Arnold Snyder es el editor general de la Colección.

Miembros del Comité Organizador del MGHP:

Premanand Bagh, Asia
Gerhard Ratzlaff, América Latina
Doris Dube, África
Pakisa Tshimika, África
Adolf Ens, América del Norte
Walter Sawatsky, América del Norte
Alle G. Hoekema, Europa
Aristarchus Sukharto, Asia
Hanspeter Jecker, Europa
Paul T. Toews, América del Norte
Juan Francisco Martínez, América Latina
Takanobu Tojo, Asia
Larry Miller, CMM

CANCIONES ANABAUTISTAS ANIDAN EN LOS CORAZONES AFRICANOS

Historia Menonita Mundial: África

Pakisa K. Tshimika, Doris Dube, Barbara Nkala,
Erik Kumedisa, Bekithemba Dube, Alemu Checole, Samuel Asefa,
Michael Kodzo Badasu, I. U. Nsasak, Siake Traore

John A. Lapp y C. Arnold Snyder, editores generales

Traducción: Marisa Miller y Eunice L. Miller,
con Carmen Palomeque

Ediciones Biblioteca Menno

Fotografías con permiso de:

Archivos de África Inter-Mennonite Mission: 74, 79, 88, 93, 96, 98, 89, 106, 110, 111
Erik Kumedisa: 95, 116
Archivos de MCC Zimbabwe y de los Hermanos en Cristo, Messiah College, Grantham, PA: 130, 140, 145, 151, 168, 229
Sra. Raymond E. Wagaman, de los archivos de los Hermanos en Cristo, Messiah College, Grantham, PA: 129
Archivos de los Hermanos en Cristo, Messiah College, Grantham, PA: 137, 168
MCC Zimbabwe: 149, 160, 195, 197, 198, 204, 206, 222
Archivos de MCC Zimbabwe y de los de los Hermanos en Cristo, Messiah College, Grantham, PA, (photo de George Bundy): 157, 161, 165, 179
Archivos de Eastern Mennonite Mission: 245, 263, 266, 269, 271, 265, 282, 287, 290, 297, 298, 299, 302, 307
Archivos de Eastern Mennonite Mission, (photo de Dale D. Gehman): 275, 310.

Mapas : Cliff Snyder

Esta segunda edición de la traducción al castellano ha sido preparada por Dionisio Byler para Ediciones Biblioteca Menno. Para ello ha redigitalizado la primera edición. Rogamos disculpen las erratas que se pueden haber colado en el texto con este procedimiento.

Ediciones Biblioteca Menno
Publicaciones de AMyHCE
www.menonitas.org

ISBN: 978-1981217656

Contenido

Prólogo de los editores

En el Congreso Mundial Menonita del año 1994 se informó que por primera vez en la historia Menonita y de los Hermanos en Cristo había más miembros bautizados que vivían en África, Asia y América Latina que en Europa y América del Norte. Esta sorprendente noticia generó un debate generalizado en la prensa de la iglesia sobre el significado de este particular suceso. Este acontecimiento es tanto más asombroso si se recuerda que se había establecido una sola iglesia antes de 1900, con sólo algunas docenas de fieles. En la encuesta más reciente del Congreso Mundial Menonita figuran más de 450.000 miembros bautizados en África —para ser exactos 451.341— superando la membresía de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo en América del Norte.

Durante décadas los investigadores y misionólogos venían pronosticando que la membresía de las iglesias del Tercer Mundo, que crecía a un ritmo vertiginoso, pronto superaría a la de las iglesias principales más antiguas del norte. El misionólogo católico Walbert Bühlmann acuñó el término «Tercera Iglesia» en un libro que primero se publicó en alemán en 1974[1], y en el que planteó que esta nueva etapa en la historia de la iglesia se daría a escala mundial, pero su centro de gravedad se ubicaría en el sur. A comienzos de la década de 1970 él creía que dicho cambio llegaría a su apogeo a principios de este siglo. Mientras que el sur llegaría a ser dominante en términos numéricos, Bühlmann destacaba la interdependencia del organismo mundial: «La tercera (iglesia) necesita el apoyo de la segunda (iglesia europea-americana) y la segunda necesita a la tercera para renovarse»[2].

Estos pronósticos anteriores se han confirmado en numerosos artículos y libros en los últimos años[3]. El resumen estadístico más reciente realizado por David M. Barrett y Todd Johnson, que aparece

en el número de enero de 2002 del *International Bulletin of Missionary Research*, indica que de dos mil millones de cristianos en el mundo, más de 1.200 millones viven en el sur —aproximadamente el 60 por ciento del total—.

Un grupo internacional de historiadores se reunió en abril de 1995 en el Seminario Bíblico Menonita Asociado, para investigar esta nueva realidad a fin de comprender la historia menonita. El orador principal de este encuentro, el profesor Wilbert Shenk, actualmente docente del Seminario Teológico Fuller, comentó que los nuevos centros populosos y vitales de los Menonitas y los Hermanos en Cristo están en África, norte de la India, Andra Pradesh, Java Central en Indonesia y el Chaco paraguayo. En su conjunto representan «una gran redefinición de la identidad»[4]. Al término de dicha reunión, historiadores provenientes de Colombia, Costa Rica, Zimbabwe, Zaire, India, Indonesia, el Reino Unido, y los Países Bajos, como así también de Canadá y Estados Unidos de América, exhortaron «a que se publique para el año 2005 un exhaustivo informe de las experiencias Menonitas y de los Hermanos en Cristo como comunidad mundial»[5].

Este tomo representa la primicia de dicha recomendación. Se tardó casi dos años en llegar a concretar el Proyecto de Historia Menonita Mundial (MGHP). El Concilio General del Congreso Mundial Menonita (CMM), reunido en Calcuta en enero de 1997, decidió apoyar el proyecto. Se determinó que a cada continente se le asignara un tomo, escrito por representantes de dichas regiones. El contenido de cada uno se centraría en el desarrollo de la iglesia según su región mundial, en el contexto particular de cada iglesia, conforme a la vida y el carácter de cada iglesia. A instancias del secretario ejecutivo del CMM, se aunaron todos los esfuerzos para preparar el tomo sobre África a tiempo para la 14ª Asamblea del CMM en Bulawayo, Zimbabwe, del 11 a 17 de agosto de 2003.

Con la colaboración de los miembros Áfricanos del comité patrocinante, Doris Dube de Bulawayo, Zimbabwe, y Pakisa Tshimika de Kinshasa, República Democrática del Congo y Fresno, California, se organizó un equipo de escritores a principios del año 2000. En el transcurso de las tres reuniones realizadas en Fredeshiem, Steenwyck, los Países Bajos (noviembre de 2000), en AMBS, Elkhart, Indiana (junio de 2001), y en Bulawayo, Zimbabwe (agosto de 2002), se

definieron los lineamientos generales y se hicieron presentaciones introductorias del material. El desafío para los escritores era el de reconstruir la historia de la iglesia con muy poco material impreso y poca documentación. Se utilizaron muchas fuentes orales, y a los escritores se les facilitó el traslado a una gran variedad de iglesias ubicadas en lugares remotos.

Este tomo fue escrito por autores africanos que describen sus propias iglesias[6]. Ciertos temas reaparecen a lo largo del relato, aunque los autores elijan diferentes énfasis narrativos. Las múltiples historias se complementan y, a su vez, amplían y profundizan la percepción relevante de la experiencia de cada uno.

Un tema común que atraviesa todas estas historias es el de un profundo agradecimiento a los misioneros que llevaron el evangelio al continente africano. A la vez, es evidente que el encuentro africano con Dios comenzó mucho tiempo antes de la llegada de los primeros misioneros. La historia de «Dios en los tiempos de África precolonial» es recurrente en dichos relatos, mensaje que debe ser valorado: la historia de la obra de Dios en África no comenzó con la llegada de los misioneros, sino que desde la perspectiva africana, su llegada reinterpretó la historia antigua, dándole continuidad y nueva forma.

El encuentro entre el cristianismo occidental y la religión africana planteó una cuestión central a la que se enfrentan todas las iglesias de todas las culturas: ¿Cuál es la esencia del mensaje cristiano, y cuáles son las expresiones culturales secundarias? Los lectores observarán que las iglesias Áfricanas se encuentran debatiendo estos interrogantes. Estas expresan cada vez más su fe en Cristo a su manera y reflejan quiénes son como africanos, descartando algunos de los símbolos culturales heredados de los misioneros occidentales.

No todas las expresiones culturales son fácilmente asimiladas. La profunda importancia religiosa respecto a la veneración de los antepasados en la religión africana, sigue siendo problemática para las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo. Lo mismo sucede con la poligamia, costumbre muy extendida en la sociedad africana tradicional. Aún persiste cierta incertidumbre (aunque cada vez menos) acerca del uso de instrumentos musicales, canciones y danzas africanos como expresiones adecuadas del culto cristiano. Las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo siguen afrontando estas cuestiones, probando

y discerniendo la voluntad de Dios para sus vidas en el contexto de su propia cultura y realidad.

Las misiones se basaron en un espíritu de generosidad y sacrificio personal, tanto de parte de los misioneros como de las iglesias donantes. Las historias contadas por los africanos brindan una nueva visión respecto al legado de esa generosidad misionera. Mientras que las iglesias, escuelas y hospitales beneficiaron mucho a la población africana, la manera en que se fundaron, financiaron y administraron no tuvo, a largo plazo, resultados del todo positivos. A veces, una mentalidad colonial otorgaba el control de estas valiosas instituciones a los misioneros. El legado de dependencia de los recursos financieros y del personal es un tema doloroso que reaparece en este relato. Al cambiar la coyuntura política, las iglesias africanas tuvieron que enfrentarse a la difícil tarea de lograr independizarse y valerse por sí mismas.

Un último tema pleno de esperanza, que aparece en estos relatos, es el descubrimiento de los recursos humanos y materiales para ser autosuficientes e independientes. Los dolorosos ajustes necesarios para superar la herencia colonial van formando parte del pasado; las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África están haciendo su propio camino en cuanto a la educación popular (tanto práctica como religiosa), la administración de la iglesia, la responsabilidad por diezmos y ofrendas, la fundación de iglesias, la evangelización y el testimonio de las bases. Al usar sus recursos creativamente, las iglesias africanas demuestran que la obra de Dios se basa en la fe y en acciones de confianza, más que en dólares y centavos. Si tal explosión de fe es posible con tan pocos recursos y en condiciones tan difíciles, ¿qué se podría lograr con más? La historia de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo nos ha sido, a la vez, severamente aleccionadora y una luz de esperanza.

Tenemos el agrado de presentar este primer tomo de la Historia Menonita Mundial. Creemos que el aporte de los escritores africanos hace posible contar la historia de las iglesias africanas de una manera nueva y perceptiva[7]. También sabemos que esta no es la última, sino más bien la primera palabra acerca de las iglesias africanas. Es nuestro deseo que este proyecto sirva realmente para profundizar el estudio y la investigación; esperamos y agradecemos su reflexión crítica.

Este libro es fruto del apoyo de numerosas entidades eclesiales y muchos individuos. Agradecemos a las convenciones y a los líderes de las iglesias en todos los países representados por asistir a los escritores.

Estamos especialmente en deuda con los miembros africanos del Comité Ejecutivo del Congreso Mundial Menonita por su apoyo: Fimbo Ganvunze, República Democrática del Congo; Bedru Hussein, Etiopía y Joram M. Mbeba, Tanzania. También agradecemos a los individuos y grupos que nos proporcionaron fotografías.

Cada uno de los escritores contó con lectores para su sección. Aquellos que asistieron a los editores haciendo una lectura crítica de todo el tomo son: James Bertsche, Elkhart, IN; Nancy Heisey, Harrisonburg, VA; Susan Godshall, Mt. Joy, PA; Bedru Hussein, Addis Ababa, Etiopía; Harold y Annetta Miller, Nairobi, Kenya; Larry Miller, Strasbourg, Francia; obispo Danisa Ndlovo, Bulawayo, Zimbabwe; Garry Prieb, Elkhart, IN; Morris Sider, Grantham, PA; Paul Toews, Fresno, CA. Quisiéramos hacer mención especial de Richard Derksen, Lancaster, PA y Pakisa Tshimika, Fresno, CA, quienes no sólo tradujeron materiales del francés al inglés, sino también realizaron una exhaustiva edición.

Este proyecto ha sido apoyado por importantes donantes, incluyendo Mennonite Central Committee, United Service Foundation, Mennonite Mutual Aid, Goodville Mutual Casualty Company, Oosterbaan Foundation por medio de Algemene Doopsgezinde Societeit, Mennonite Brethren Historical Commission, Mennonite Foundation, Canada, Mennonite Historical Societies, varias convenciones regionales, e individuos de Canadá, los Países Bajos y Estados Unidos de América.

Como editores, hemos tenido la oportunidad de trabajar con este grupo de escritores muy talentosos y sumamente dedicados. Junto con ellos, les brindamos este tomo como testimonio y documento del «nuevo gran acontecimiento de nuestro tiempo», el advenimiento de la iglesia mundial[8].

John A. Lapp y C. Arnold Snyder

Países de África que tienen iglesias Menonitas
y de los Hermanos en Cristo
Membresía bautizada total (2003): 451.341



Capítulo 1

Introducción a las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de África

por Pakisa K. Tshimika y Doris Dube

Cierta vez un líder africano dijo: «Ser africano es cantar y danzar». Para él, el canto y la danza eran dos expresiones que resumen la esencia de la vida africana, como así también sus valores y cosmovisión. Los africanos cantan y danzan dentro de una comunidad y normalmente como parte de una actividad compartida. Aunque a veces los cantos y las danzas se realizan en función de los acontecimientos, por lo general se hacen en relación con la gente. Por medio del canto y la danza expresamos y compartimos nuestras alegrías y tristezas sabiendo que no estamos solos. Somos parte de una comunidad más grande. Por medio de las canciones y las danzas compartimos nuestros sueños, anhelos y pertenencia, nuestra frustración, dolor y esperanza. Si bien pertenecemos a un solo continente, nuestras canciones y danzas son diversas porque el pueblo de África es un pueblo diverso. Se invita a extranjeros y desconocidos a celebrar con nosotros por medio de nuestros cantos y nuestras danzas.

Escribir sobre los Menonitas y los Hermanos en Cristo de África es como escribir sobre nuestros cantos y nuestras danzas. Cuando uno observa nuestras historias desde lejos, parecen simples. Sin embargo, al mirarlas de cerca surge una realidad diversa, compleja, vigorosa y poderosa. Por medio de nuestras narraciones, los lectores se darán cuenta que nuestra historia se compone de relatos entrelazados y complejos: los cantos y las danzas de nuestro pueblo. Dichos relatos cuentan las alegrías y luchas relacionadas con el hecho de ser cristianos comprometidos, sin dejar de ser africanos. Estos nos hablan de

personas que tienen muchas oportunidades y sueños, y que enfrentan coyunturas político económicas que determinan que sus sueños sean casi imposibles de concretarse. Se refieren a gente desgarrada por guerras civiles y tribales, y a historias de personas que han visto cómo obra la mano de Dios y su gracia plena. Finalmente, nuestras historias tienen que ver con un pueblo que —a pesar del aporte importante de maestros, evangelistas y pastores africanos a lo largo del período de la obra misionera occidental— durante mucho tiempo se lo consideró sólo como receptor del evangelio. Hoy día, los africanos se perciben cada vez más como socios activos en la misión de Dios.

Actualmente, las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África se aproximan al medio millón de miembros en dieciséis países diferentes. Nos organizamos en veintitrés entidades eclesiales diferentes, donde quienes anteriormente habían sido enemigos debido a barreras tribales o idiomáticas, ahora son hermanos y hermanas. Ya no somos extranjeros ni desconocidos. ¿Cómo llegamos hasta aquí? La historia comienza antes de la llegada de los misioneros.

Sería muy engañoso comenzar nuestra historia a partir de la venida de los misioneros desde el Occidente a África durante el siglo pasado. Cualquiera que se tome el tiempo de escuchar a los ancianos de las aldeas africanas, podrá informar sobre la espiritualidad africana y el rol que tuvo Dios en sus vidas antes de la llegada de los misioneros; estudiosos de las religiones africanas informan lo mismo. Los africanos conocían a un Dios Superior, creador de todo lo que existe en el mundo. Es el Dios que otorga dones a los individuos y a las comunidades. Bendice y castiga. Se revela a través de su creación. Todo lo que tenemos se lo debemos a dicho Dios, que ha creado a los seres humanos y todo el medio ambiente en el que vivimos. Esta interpretación de la revelación de Dios se refleja en las escrituras de Pablo a los Romanos cuando les recordaba que no tenían motivos para no conocer a Dios. Su creación, poder eterno y naturaleza divina eran conocidos por los africanos.

Sin embargo, para muchas sociedades africanas las relaciones espirituales comprensibles para nosotros eran con los antepasados, con aquellos que habían vivido con nosotros pero que ahora vivían en el mundo de los muertos vivos. Los antepasados comprendían nuestras alegrías, luchas y sueños. Se podían relacionar con nosotros porque

habían vivido entre nosotros, y a la vez, también podían relacionarse con Dios porque ahora tenían acceso directo a Él. Cuando los misioneros de Occidente nos trajeron la historia de Jesucristo como Mediador entre Dios y la humanidad, según las palabras de Kwame Bediako: «Cristo reemplazó a nuestros antepasados como el Ancestro Supremo», y lo llegamos a conocer como el que podía brindar sanación, esperanza y salvación. Vivenciamos lo que Jesús le dijo a sus compatriotas judíos, que pensaban que él había venido a destruir su tradición en Mateo 5:17: «No crean ustedes que yo he venido a poner fin a la ley ni a las enseñanzas de los profetas ... sino a darles su verdadero significado».

Si existe una palabra que mejor describe a las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África, sería diversidad: respecto a la geografía, al origen y crecimiento de diferentes iglesias, a la composición étnica y a las maneras de adaptarse al cambio.

Al estudiar detenidamente el mapa de África (véase página 12) observamos iglesias menonitas ubicadas en África Central, Oriental y Occidental, y varias iglesias emergentes en la región sur.

El origen de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África comenzó con la llegada de los misioneros provenientes de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de América del Norte. Ciudadanos africanos continuaron dicha labor, y actualmente las iglesias africanas conforman las de mayor crecimiento de la familia Menonita y de los Hermanos en Cristo.

Las iglesias emergentes

El primer grupo de iglesias africanas surgió a raíz de la labor misionera a comienzos del siglo pasado, cuando algunos individuos escucharon y aceptaron el llamado de Dios para evangelizar a los habitantes de otras tierras. Algunos fueron enviados directamente por agencias misioneras locales, mientras que otros lo hicieron con el apoyo de otras agencias y luego fueron incorporados y subvencionados por las agencias misioneras de sus denominaciones. En ciertas regiones, tales como la República Democrática del Congo, parte de la labor se inició por medio de misioneros no menonitas, pero debido a problemas económicos dichos ministerios fueron entregados a los menonitas.

En muchos casos, misioneros Menonitas y de los Hermanos en Cristo de América del Norte llegaron a África después que a otras denominaciones protestantes ya se les había repartido «su porción de la torta» por los poderes coloniales de la época. En algunos de estos casos, los misioneros Menonitas y de los Hermanos en Cristo no tuvieron otra opción que ir a aquellas regiones adonde otros misioneros aún no habían llegado.

Los primeros misioneros tuvieron que enfrentar la carencia de instituciones sociales. Como respuesta, crearon escuelas primarias, secundarias, bíblicas y de enfermería. Fundaron hospitales y centros de salud, y en algunos casos también universidades que ofrecían cursos de capacitación teológica, y casas editoriales. En ese momento, parecía una buena idea establecer dichas instituciones. Sin embargo, lo que a veces parecía una ventaja, se convertía en una desventaja y causante de dolor y frustración para aquellos que formaban parte del liderazgo en África, América del Norte y Europa.

Muchas de estas iglesias africanas han mantenido hasta el día de hoy una relación sólida con su contraparte norteamericana. Estas relaciones por lo general están marcadas por lo que podríamos llamar una asociación de tipo «montaña rusa». La relación «cuesta abajo» ha sido causada por lo general por cuestiones relacionadas con los recursos económicos y materiales —quien controla los recursos de la iglesia y quién tiene la última palabra en cuanto a su uso en la iglesia—. La relación «cuesta arriba» está caracterizada por nuevas asociaciones con el fin de llevar a cabo la evangelización, fundar iglesias y responder a las necesidades sociales de las comunidades fuera de las iglesias. La creación de institutos de capacitación durante la época fundadora contribuye actualmente al surgimiento de nuevos liderazgos en las iglesias africanas.

Casi todas las convenciones Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África han participado en las luchas nacionales por la independencia, o en los conflictos internos. Varias convenciones surgieron como resultado de dichos conflictos en Angola y la República Democrática del Congo. En Angola existen actualmente tres organismos nacionales, y cada uno conserva el nombre Menonita. Los tres organismos tienen sus raíces en la República Democrática del Congo, adonde los angoleños huyeron como refugiados en tiempos de conflicto interno y años

de guerra civil. Mientras se encontraban en el Congo, varios de ellos se pusieron en contacto con iglesias menonitas y decidieron establecer sus propias iglesias al volver a su patria. Lamentablemente, con el tiempo, una crisis de liderazgo llevó a que la Iglesia Menonita de Angola se dividiera en las tres iglesias conocidas actualmente.

En la República Democrática del Congo, un conflicto étnico forzó a un grupo tribal a volver a su lugar de origen. Ante la inexistencia de otra iglesia menonita en la región, se sintieron obligados a establecer una nueva. Algunos ejemplos más recientes lo constituyen las iglesias menonitas emergentes en el este del Congo, posterior a la afluencia de refugiados que se produjo después del genocidio de 1994 en Ruanda, como así también la obra fundacional de iglesias en Congo-Brazzaville después de la guerra civil en ese país. Estas «iglesias satélite» tienden a tener un vínculo muy débil con las iglesias norteamericanas o europeas, pero tienen vínculos muy fuertes con las iglesias menonitas del Congo.

A veces el desplazamiento de personas entre países vecinos lleva al establecimiento de iglesias. Este fue el caso cuando la labor de fundar iglesias en Tanzania dio origen a la Iglesia Menonita de Kenya, y la labor de fundar iglesias por los Hermanos en Cristo de Zimbabwe dio origen a la iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia, Malawi, Botswana y Sudáfrica. Así también se fundaron las iglesias menonitas de Angola a lo largo de las regiones fronterizas de las provincias de Kasai y Bandundu en la República Democrática del Congo. A medida que muchas iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África se extienden más allá de sus fronteras, se van estableciendo iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo en otros países de África.

Cuando otras tradiciones de fe se incorporan a la familia anabautista, crece la diversidad de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo. Con frecuencia, este fenómeno está relacionado con el hecho de que las iglesias reciben asistencia social del Comité Central Menonita (MCC) u otro grupo afín a los anabautistas en tiempos de guerra o catástrofe natural. Las iglesias menonitas de Burkina Faso, Mozambique, Nigeria y Sudáfrica se originaron de dicha manera.

Un nuevo fenómeno en las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África se relaciona con el desplazamiento de los jóvenes, especialmente aquellos que se dedican al comercio de diamantes o al

comercio en general, y se radican en otros lugares buscando una vida mejor. Miles de hermanos zimbabwenses han trabajado en las minas e industrias de Sudáfrica durante los últimos cincuenta años. Muchos de ellos han organizado pequeños grupos de oración que tienen el potencial de convertirse en iglesias bien constituidas. Este fenómeno se nota particularmente en las regiones del este y sur de África. Algunos jóvenes están organizando reuniones similares en Europa y Asia. Sin duda, muchos más surgirán a raíz de este desplazamiento.

LA DIVERSIDAD A TRAVÉS DE LA COMPOSICIÓN ETNICA DE NUESTRAS IGLESIAS

Para aquellos que recién empiezan a conocer al pueblo africano y su cultura, de lejos todos nos vemos iguales. Tal como se desarrollará detalladamente en otra sección de este tomo, África es un mosaico de muchas culturas, lenguas, grupos étnicos y tribales. Este mosaico también se ve reflejado en nuestras iglesias. En algunas, la mayoría de los miembros constituye un solo grupo étnico. En otras, están presentes más de una docena de grupos étnicos. Todos se han congregado por la sangre redentora de Jesucristo. Por lo general, las congregaciones de las iglesias menonitas de África Central tienden a tener más variedad étnica que aquellas de otras regiones. Esto probablemente se deba a los múltiples grupos étnicos que ya se encuentran en dicha región. Como consecuencia, se utiliza una gran diversidad de lenguas en el culto y en las canciones en muchas congregaciones Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África.

Podemos afirmar con certeza que nuestras canciones reflejan la realidad de la diversidad étnica de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África mejor que ninguna otra cosa. Un extranjero de visita en cualquiera de nuestras iglesias no tarda en darse cuenta que más que escuchar una sola lengua durante el culto, termina escuchando tres o cuatro lenguas empleadas en el mismo culto. La diversidad idiomática se expresa con más frecuencia en las canciones, convirtiéndolas en una poderosa fuerza unificadora de nuestra diversidad y divisiones étnicas.

No siempre se celebra la diversidad étnica en las iglesias. Si reparamos bien en los conflictos en las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo veremos que con frecuencia han sido motivo de división, dolor y pesar. La lealtad étnica crea desacuerdos, especialmente cuando

hay que elegir nuevos líderes para la iglesia. En algunos casos, los conflictos duraron tanto tiempo y causaron tanta tensión que tuvieron que intervenir funcionarios del gobierno. Con el tiempo, la mayoría de estos problemas fue derivado otra vez a la iglesia para su resolución final. En aquellos lugares donde los conflictos no se pudieron resolver, apareció entonces una división y surgió otra iglesia afín al anabautismo.

LA DIVERSIDAD EN LAS MANERAS DE ADAPTARSE AL CAMBIO

El desafío que han enfrentado los Menonitas y los Hermanos en Cristo es saber cómo ser auténticamente africanos y verdaderos seguidores de Jesucristo en el contexto africano. Por ejemplo, cantar y danzar siempre han sido parte de lo que significa ser africano. Se cuentan historias acerca de misioneros que prohibían a la gente local danzar, cantar sus canciones tradicionales y usar instrumentos musicales africanos. En su lugar, se les enseñó a los africanos himnos traducidos del inglés y alemán. Para estos primeros Menonitas y Hermanos en Cristo, ser seguidores de Jesucristo significaba también ser iglesia y realizar la obra de la iglesia a la manera estadounidense, canadiense o europea. Pero, ¿cómo se discierne lo que es cristiano de lo que es culturalmente norteamericano o europeo? Las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África y del resto del mundo aún enfrentan tal dilema.

La ola de independencia política de los poderes coloniales a fines de los 50 y principios de los 60 sirvió para renovar a las iglesias. Algunas iglesias empezaron a expresar su nueva libertad celebrando su espiritualidad según la costumbre africana. Se incorporaron danzas, tambores y canciones locales en los cultos. Lamentablemente, aun hoy las iglesias están en desacuerdo en este sentido. En algunas iglesias el uso del tambor durante el culto o cuando el coro está cantando ya no resulta problemático; para otros los tambores siguen siendo un símbolo de pecado. La manera en que se recibe la ofrenda también diferencia a nuestras iglesias. ¿Se debería pasar una canasta (como nos enseñaron los misioneros) o se debería recolectar la ofrenda al frente de la iglesia para que los miembros puedan acercarse y entregar su ofrenda mientras cantan, dan palmadas y danzan? Algunos jóvenes se han ido de las iglesias porque sus líderes no les permitían dar ofrendas

o cantar durante el culto dominical matutino según la costumbre africana.

Otro desafío tiene que ver con el rol de la mujer y la juventud en las iglesias. En algunas iglesias la mujer está encontrando poco a poco el espacio para ejercer su liderazgo. Pero hasta ahora, existe sólo una iglesia de África afín al anabautismo donde las mujeres pueden ser ordenadas siguiendo los mismos procedimientos que para los varones. A pesar de los esfuerzos realizados por las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África para capacitar a la mujer en escuelas bíblicas y teológicas, no han podido definir claramente el rol de la mujer en las iglesias. Muchas mujeres jóvenes, al terminar su capacitación teológica, han expresado su frustración al ver cómo las iglesias eligen hombres, en vez de mujeres, para ocupar puestos de liderazgo. Algunas se han quejado de que algunos de sus colegas masculinos fueron elegidos para ocupar puestos de liderazgo por el mero hecho de ser varones.

Estas cuestiones se manejan de muchas maneras diferentes en las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África. En algunos casos, se programa la predicación por parte de las mujeres de la misma manera que para los otros miembros del equipo pastoral. En otros casos, a las mujeres se les permite hablar al frente de la iglesia solamente en ciertas ocasiones especiales, por lo general en relación con el Día de la Mujer. También existen iglesias que sólo permiten que la mujer predique si está parada al lado del púlpito, no detrás. Los casos extremos se dan en aquellas iglesias que no permiten que las mujeres hagan nada sin la autorización del liderazgo masculino.

Las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo están constituidas principalmente por jóvenes, pero la juventud no ha encontrado su lugar en las iglesias más allá de cantar en el coro y proporcionar asistencia en los aspectos prácticos durante las reuniones y grandes encuentros. Estos jóvenes son el futuro de los Menonitas y de los Hermanos en Cristo. Son responsables de la tremenda energía de las iglesias africanas. También a ellos se deben los muchos cambios positivos que se están dando en las iglesias, tales como la alegría de las canciones, el contenido de las mismas, y la acción de acercarse a otros jóvenes con el evangelio. Proporcionan un rayo de esperanza en un continente africano desgarrado por la guerra y los conflictos. A

nuestras iglesias todavía les falta mucho camino por recorrer en la preparación de estos jóvenes para darle continuidad a la obra de los líderes actuales. Algunos líderes se sienten amenazados por el hecho de que muchos de nuestros jóvenes cuentan con una buena educación y son altamente calificados. Se requiere mucho esfuerzo para incorporar a la juventud y usar su energía para promover la misión de la iglesia.

SER IGLESIA : UNA HISTORIA Y UN DESAF ÍO EN COMÚN

Cierto día, durante el transcurso de una conversación acerca de los comienzos de la tarea misionera, un pastor menonita contó una historia acerca de una conversación que había tenido con un misionero menonita a fines de la década de 1950. Hablaban sobre la vida en la ciudad y los idiomas europeos. El misionero le dijo al pastor que no era una buena idea mandar a sus hijos a la ciudad porque era un lugar pecaminoso. El pastor tampoco debería permitir que sus hijos aprendieran francés, el idioma oficial de dicho país. Según este misionero, el idioma francés sería perjudicial para los hijos del pastor, especialmente como seguidores de Jesús. El misionero también se preocupó en hacerle saber al pastor cuán repugnantes eran los franceses con su literatura lujuriosa y cómo se podían ver franceses besándose en público, sin ningún respeto por los demás a su alrededor.

Unos años después, el misionero volvió a América del Norte y el pastor continuó su labor estableciendo iglesias en zonas rurales del país y enseñándoles a los jóvenes a leer y escribir en su propia lengua. Después de una larga estadía en América del Norte, el misionero regresó. Esta vez lo asignaron a la capital. Mientras tanto, había estado en un país de habla francesa en Europa para aprender francés, y así poder comunicarse con los funcionarios de gobierno y otros habitantes de la ciudad. Un año después, los dos hombres se encontraron otra vez en una reunión de la iglesia. El pastor le preguntó al misionero si Dios había liberado a las ciudades, al idioma francés y al pueblo de habla francesa de todos sus pecados. El misionero se había olvidado de lo que le había dicho varios años atrás, pero el pastor no se había olvidado.

Existen historias como éstas en todas las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África, pues la mayoría de estas iglesias comenzó en zonas rurales. En la mayoría de los casos, los misioneros trabajaban entre los pobres y en las regiones marginadas del país. El

traslado a las ciudades se dio después de la independencia, en los años 60. También coincidió con el desplazamiento de mucha gente a las ciudades en busca de una vida mejor, ya que las zonas rurales no tenían mucho para ofrecerle, más allá del trabajo en la producción agrícola. Por esta razón, no es inusual encontrar iglesias en las ciudades constituidas por un solo grupo étnico dominante. Aquellos que llegaron primero a las ciudades establecieron iglesias y luego se sumaron personas de sus respectivas regiones o grupos étnicos. Los Menonitas y Hermanos en Cristo que provenían de zonas rurales debían enfrentar el dilema de cómo vivir en la ciudad, tomando en cuenta que en su formación espiritual inicial se les enseñó que la ciudad era un lugar malvado.

Los desafíos no sólo tenían que ver con las primeras enseñanzas de los misioneros. Muchos de los miembros que se trasladaron desde zonas rurales, se juntaron con sus parientes y formaron un sistema que preservaba sus prácticas tribales y étnicas. Era fácil ser iglesia en una zona rural porque sólo había que tratar con uno, dos, o como máximo, tres grupos tribales. En las ciudades, la iglesia debía enfrentar el desafío de incluir a todos, sin tener en cuenta su grupo étnico, invitando a todos a formar parte de la familia de la fe, donde extranjeros y desconocidos llegaban a ser uno en Cristo.

Los africanos saben que hasta los extranjeros y forasteros pueden participar libremente en el culto por medio de los cantos y las danzas. No obstante, ¿ podrán participar libremente en el liderazgo? Esta pregunta crucial aún sigue sin respuesta en prácticamente todas las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África. Hoy más que nunca, es de importancia fundamental, debido a nuestro deseo de llegar más allá de las fronteras nacionales y porque en el futuro la tarea hacia fuera de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo será en las ciudades.

Los Menonitas y Hermanos en Cristo no tardaron en descubrir que la ciudad también le proporcionaba a la iglesia una gran vitalidad. La libertad que caracterizaba a la ciudad, servía para introducir ideas y prácticas nuevas en la iglesia. Los jóvenes incorporaban canciones nuevas escritas por africanos. Con el tiempo, se introdujeron tambores y danzas en las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo. Recuerdo haber asistido a un debate muy caldeado en una de las

iglesias menonitas en la que se discutía el uso de la guitarra y los tambores. En pocas palabras, a la congregación se le había enseñado a no usar dichos instrumentos y algunos pensaban que usarlos sería incurrir en pecado. Esa misma iglesia nacional ahora utiliza estos instrumentos libremente en todas sus congregaciones.

Muchas iglesias fueron fundadas por misioneros de América del Norte, quienes también administraban dichas iglesias. Los movimientos de independencia política plantearon el tema del liderazgo. Los líderes nacionales comenzaron a cuestionar el control misionero en los asuntos de la iglesia. En algunas iglesias los misioneros estaban dispuestos a renunciar al control de la iglesia, pero en otras no fue tan fácil. Es muy interesante el lenguaje que se utilizó durante esa época. Los líderes de las iglesias nacionales empleaban un lenguaje relacionado con el ser independientes de la misión, mientras que los misioneros y sus agencias empleaban un lenguaje relacionado con el traspaso de la responsabilidad a los africanos. En la primera frase estaba implícito el derecho a la autonomía; en la segunda, la voluntad de transferir el poder.

A pesar de las luchas por el poder, las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo crecieron de manera increíblemente rápida. Pareciera que el crecimiento ocurrió más rápidamente en los países con mayores problemas político-económicos que en países donde la vida era más fácil. Cuando se le preguntó a un joven pastor la razón del aumento en el número de personas que asistían a las iglesias, respondió que mucha gente de su país solía pensar que cuando se encontraba en problemas, la ayuda provendría desde afuera. Ahora los gobiernos nacionales e internacionales les habían decepcionado, y se dieron cuenta que Dios y solamente Dios era la única esperanza que les quedaba.

Las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de África de mayor crecimiento son aquellas cuya manera de fundar iglesias incluye ministerios que tienen en cuenta al ser humano de manera integral. Lo que está contribuyendo enormemente al crecimiento de la iglesia en África es el establecimiento de escuelas e instituciones médicas, actividades de desarrollo comunitario, y el gran impulso dado al desarrollo de liderazgo. Es común encontrar iglesias cuyo desarrollo se originó debido a la gente que salió de sus propios países en busca de

atención médica en países vecinos. Al regresar a sus pueblos, estas personas establecieron iglesias afines al anabautismo basándose en lo que habían aprendido en los cultos matutinos organizados por el capellán del hospital o los cultos dominicales matutinos en la iglesia local. No se le ha reconocido el mérito suficiente a la gente que participa en los sistemas educativos en África. Tanto durante el período misionero como el actual, las escuelas han contribuido enormemente a ayudar a los jóvenes a acudir a Cristo y perseverar en la fe cristiana. Cuando muchas instituciones e infraestructuras nacionales se derrumban, las escuelas y los hospitales proveen espacios en los cuales la gente puede tomar contacto con el mensaje del evangelio.

Durante los últimos años, varias de las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo han tenido que afrontar el desafío de la violencia en sus respectivos países. Tales conflictos plantean la problemática del discipulado en las iglesias. ¿Los miembros estarán bien preparados? Durante un conflicto en la República Democrática del Congo y Angola, se encontraron a varios jóvenes de las iglesias robando mientras otros jóvenes del barrio saqueaban las tiendas, o participaban en la quema de los cuerpos de personas consideradas enemigas. Se cuentan historias de gente que alababa a Dios en un culto porque ahora tenía comida «usurpada» por sus jóvenes en un saqueo, y también porque sus hijos no habían sido asesinados por soldados que disparaban a los saqueadores.

La cuestión de la identidad, lo que verdaderamente significa ser anabautista en África, se está convirtiendo en el desafío principal para Menonitas y Hermanos en Cristo de África. En muchos lugares de África, los grupos religiosos estaban tan divididos que para evitar conflictos entre ellos, no podía estar más de un grupo protestante en la misma zona. En consecuencia, las personas provenientes de zonas rurales de África llegaron a ser menonitas, hermanos en Cristo, bautistas y presbiterianos en virtud del lugar donde vivían, y no por elección. Los católicos de algunos países fueron la principal excepción, los cuales se encontraban en cualquier lugar, pese a que ya se hubieran establecido iglesias protestantes en la zona. Otra excepción fueron las ciudades, donde cualquier grupo protestante podía establecerse, aunque ya existiera otra iglesia protestante.

A raíz de todo esto surgió un firme ecumenismo en las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo. Para sobrevivir, era de importancia fundamental trabajar en conjunto con otros grupos protestantes en vez de destacar las diferencias denominacionales. Actualmente, debido a esta historia de divisiones, aquellos que llegaron a ser menonitas en virtud de la ubicación geográfica, se están haciendo una pregunta fundamental: ¿Qué significa en realidad ser menonita o anabautista?

En los últimos años, plantearse el interrogante de qué significa ser anabautista/menonita lo lleva a uno inmediatamente a la reflexión acerca del contexto europeo del siglo XVI. Dicho interrogante contiene un interés histórico, pero no es allí donde nosotros como africanos habremos de descubrir quiénes somos. Es sumamente necesario para la iglesia africana —particularmente desde la perspectiva de la iglesia mundial— que los Menonitas y Hermanos en Cristo africanos acerquen al pueblo anabautista mundial los dones de nuestras diversas y particulares culturas e historias. ¿Cuáles son las «raíces» del anabautismo que se pueden encontrar en la cultura pende, xhosa, ibo, luo, ndebele o chokwe? El camino para avanzar radica en el diálogo entre los conceptos africanos y los principios anabautistas.

La necesidad de definir una identidad anabautista en el contexto africano es especialmente apremiante dadas las coyunturas socioeconómicas y políticas cambiantes y a veces volátiles en muchos países. Las respuestas africanas a los interrogantes sobre la identidad habrán de ayudar a definir lo que significa ser menonita o anabautista no sólo en África, sino en el mundo entero.

OPORTUNIDADES EN AF RICA Y MÁS ALLÁ

Si nos abocamos a los problemas económicos, políticos y de salud de los últimos años, llegaríamos a la conclusión de que África es un desastre. Sin embargo, los africanos somos un pueblo lleno de esperanza. La vitalidad que tienen la juventud y las iglesias es una expresión de esa esperanza. Los Menonitas y Hermanos en Cristo consideran las recientes circunstancias en África como oportunidades para propagarse en el continente y más allá del mismo. Muchos jóvenes Menonitas y Hermanos en Cristo viajan a numerosas partes del continente por razones económicas o políticas y presentan la interpretación anabautista de la Biblia en sus nuevos hogares. Por otra parte, mucha gente que

no profesa la fe cristiana también viene aceptando a Cristo por medio de la obra de extensión de las iglesias Menonitas y los Hermanos en Cristo, especialmente en las ciudades africanas. En consecuencia, dichas personas también están llegando a otras provenientes de sus comunidades, y en algunos casos a sus países de origen.

Las iglesias Menonitas y los Hermanos en Cristo de África se fundaron de manera bastante independiente unas de la otras. Orie O. Miller, secretario ejecutivo del Comité Central Menonita (MCC) y de lo que pasó a denominarse Misiones Menonitas del Este (EMM), fue uno de los pocos menonitas que percibió los beneficios positivos de una interrelación más deliberada. El MCC convocó a una reunión de todas las iglesias en Limuru, Kenia, en 1962. En 1964 representantes de los menonitas del Congo visitaron a iglesias en Tanzania. Personas de Tanzania visitaron a iglesias de los Hermanos en Cristo en Rhodesia y Zambia. En Bulawayo, Rhodesia (actualmente Zimbabwe) se creó la Fraternidad de Menonitas y Hermanos en Cristo de África (AMBCF). Por tal motivo se eligió un comité ejecutivo para organizar estas reuniones. El grupo se ha reunido pocas veces debido a la distancia y a los costos, excepto en conjunción con las asambleas del Congreso Mundial Menonita. La AMBCF dio a conocer una importante declaración de paz en 1979 y se ha dedicado al estudio de materiales de capacitación de liderazgo. Este tomo es, en gran parte, producto de la concientización continental que se creó por medio de la AMBCF.

El deseo de extenderse más allá de sus fronteras nacionales también está impulsando a las iglesias Menonitas y los Hermanos en Cristo a buscar asociaciones con otras iglesias del mundo, sobre la base del respeto mutuo y la responsabilidad. Muchos líderes jóvenes profesionales también están dispuestos a servir a Cristo en otros países, ya sea como misioneros enviados por sus iglesias, o como parte de ministerios autosostenidos. En el contexto de iglesias que cuentan con recursos económicos limitados y el deseo de redescubrir la esencia de la visión anabautista, los ministerios autosostenidos quizá se conviertan en el futuro en la manera de fundar iglesias en África.

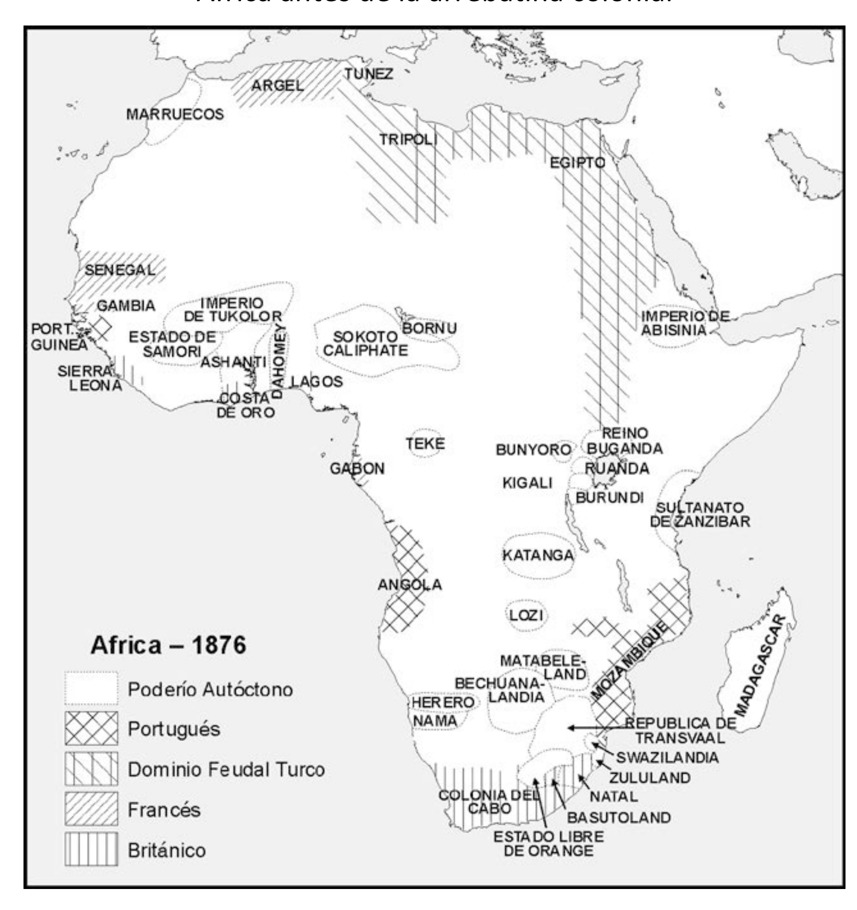
CONCLUSIÓN : NUESTRAS CANCIONES Y DANZAS SIGUEN VIGENTES

Las historias de nuestro pueblo nos enseñan que en nuestra tierra se invita aun a extranjeros y desconocidos a participar en nuestros cantos

y danzas. Su participación, con el correr del tiempo, también servirá para conformar nuestras canciones y danzas. Se están incorporando nuevas formas de cantar y danzar en nuestras comunidades. Dependiendo del contexto, se pone en práctica lo nuevo y lo viejo. Cuando nuestra gente se va de los pueblos, se espera que lleve consigo las canciones y danzas que aprendieron allí. El objetivo es compartirlos con la gente en sus nuevos hogares, sino nuestras canciones y danzas morirán.

Los Menonitas y Hermanos en Cristo de África tienen mucho para compartir con la familia anabautista mundial por medio de las canciones y danzas. Como somos parte de esta familia mundial, nuestras canciones y danzas continuarán siendo conformadas por la manera en que nos relacionemos con el resto de la familia; el resto de la familia, a su vez, será conformado por nuestras historias de alegría y de tristeza, dolor y celebración, por nuestros sueños y esperanzas. Nuestro deseo sincero es que nuestra visión de participación activa en la familia mundial siga siendo una realidad, a pesar de los actuales problemas socioeconómicos y políticos. Existe vitalidad en nuestras iglesias, nuestros jóvenes son optimistas y dinámicos, y las oportunidades para nuestras iglesias de extenderse dentro y más allá de nuestras propias fronteras no tienen límites.

África antes de la arrebatiña colonial



Capítulo 2

El contexto africano

por Barbara Nkala

Introducción

Las primeras historias de África del siglo XX se basaban con frecuencia en las crónicas de los exploradores y colonizadores, que describían a África como un oscuro continente plagado de salvajes supersticiosos e ignorantes que tenían que ser domados. Como resultado de la desinformación de los extranjeros cuyas observaciones de África partían desde una única perspectiva, muchos habitantes de África casi llegaron a creer que realmente eran un pueblo inferior. Estos informes evocan la historia de los seis hombres ciegos de la India, en la que cada uno palpaba una parte diferente del cuerpo del elefante, a fin de descubrir cómo era. Sin embargo, los ciegos sólo pudieron transmitir verdades parciales ya que cada uno se aferraba solamente a lo que había experimentado. Algunas personas dicen que ser ignorante es ser feliz, pero visto con una mirada más perspicaz, es peor que una maldición y puede causar un daño calculable. Las crónicas históricas posteriores han intentado ser más eruditas y precisas en la descripción auténtica e integral de la vida africana.

El objetivo de este libro es dejar registrada la historia de la Iglesia Menonita y de los Hermanos en Cristo en África. Pero antes de que estas historias puedan ser contadas, existe primeramente la necesidad de comprender el trasfondo del continente africano.

El continente africano abarca una amplia gama de características climáticas y geográficas. Dicha diversidad climática atraviesa el árido desierto del Sahara y la región de Sahel en el norte, así como el árido desierto de Kalahari en la región sudoeste del continente; las selvas

tropicales, las praderas de África Central y del Sur, la región mediterránea en el extremo norte y el extremo sur, y las tierras altas del este.

La historia de África antes y durante los siglos XIX y XX fue social, cultural, económica y políticamente muy variada. Esta introducción destacará distintos temas de la historia africana, desde el período de la edad de piedra de África, hasta la llegada y el impacto de los misioneros occidentales y el surgimiento del nacionalismo.

África tiene una población de casi 600 millones de habitantes cuyo patrimonio cultural es muy diverso. Antes del siglo XIX no había una sola manera de hacer las cosas o un comportamiento dominante. La misma diversidad subsistía, aun dentro de un mismo país, o dentro de una tribu o clan. Aunque mucho material ha sido documentado a partir de registros arqueológicos y de la tradición oral acerca de muchas de estas culturas, no todas las tradiciones pueden ser sujetas a consideración. Nos centraremos principalmente en África Central y del Sur, y sólo abordaremos brevemente otras regiones para así poder brindar un panorama general más amplio del contexto africano.

HABITANTES DE LA EDAD DE PIEDRA

Los habitantes de la edad de piedra vivieron en varias regiones del continente africano hace ya unos 20.000 a 12.000 años. Los arqueólogos han excavado numerosas cuevas para investigar más sobre el estilo de vida de estas personas. En sus pinturas rupestres, los artistas de la edad de piedra capturaron distintas escenas, tales como las de cazadores, mujeres que recolectaban frutas, verduras y nueces, danzas y distintas escenas familiares, que nos permiten comprender cómo vivían las personas en aquella época. Las creencias, mitos y leyendas representados en estas pinturas rupestres constituyen un rico patrimonio.

SOCIEDADES DE CAZADORES Y RECOLECTORES

Los cazadores y recolectores vivían principalmente de la pesca, la recolección de frutas silvestres y la caza de animales salvajes. Con frecuencia son descriptos como habitantes de la edad de piedra tardía, a saber, los khoisans de África Central y del Sur. Los khoisans vivían en pequeñas comunidades, en grupos familiares de aproximadamente veinte personas. Estas comunidades se trasladaban de un sitio a otro siguiendo los rastros de animales de caza que eran su principal fuente

de alimentación. Llevaban sus escasas pertenencias a cuestas. Cuando acampaban, construían refugios con ramas cubiertas con pieles de animales. Algunos campamentos se armaban debajo de peñascos que sobresalían, donde pintaban representaciones de animales y cazadores. Muchas de estas pinturas han sido descubiertas e integran la fascinante lista de atracciones turísticas de África.

Las mujeres de estas comunidades dedicaban mucho tiempo a la búsqueda de alimentos para la familia. El compartir los alimentos fortalecía el espíritu comunitario, y con el paso del tiempo las comunidades organizadas comenzaron a dedicarse a la agricultura, en vez de trasladarse de sitio en sitio. Parsons describe sus actividades de la siguiente manera:

> Salían del campamento regularmente para recolectar plantas, frutas silvestres y nueces, y arrancar raíces y tubérculos. Juntaban leña para cocinar. Los niños quizá ayudaban a sus madres, y los hombres ayudaban a excavar nidos de termitas y recolectar miel, orugas y plantas para medicina o veneno. Los hombres y niños hacían trampas con pasto, lienzo y palitos para atrapar pájaros y roedores comestibles o reptiles como lagartos[1].

Henry Ellert explica que cada tanto los hombres organizaban partidas de caza comunales, pero que la mayor parte de la comida fresca era atrapada con trampas simples, pero ingeniosas, cada una con un diseño adecuado para la presa deseada. Más adelante, con el desarrollo de las aldeas y la agricultura, las trampas se colocaban en los campos cercanos a la aldea y sus alrededores para atrapar ratones de campo y otros roedores atraídos por los cereales y otros cultivos, como también junto a los senderos de acceso a las aguadas para atrapar animales más grandes. A veces era peligroso cazar, ya que los cazadores estaban expuestos a ataques de depredadores que merodeaban o que podían ser venenosos. Por este motivo, la caza era precedida por danzas ceremoniales y se aplicaban determinadas medicinas sobre el cuerpo de los cazadores. Los animales peligrosos eran rastreados y se les disparaba a distancia con flechas envenenadas, debilitando a la presa y permitiendo al cazador ocuparse de ella con facilidad[2].

PASTORES Y GANADEROS

Algunos de los cazadores y recolectores domesticaron a las ovejas y al ganado y se convirtieron en pastores y ganaderos. También domesti-

caron a los perros, que utilizaban para cazar. Tomaban leche y comían carne, principalmente de oveja. Aprovechaban la grasa de la cola de las ovejas de distintas maneras. El ganado se empleaba más que nada para montar y transportar objetos. Los pastores y ganaderos buscaban buenas tierras de pastoreo para sus animales, pero en vez de trasladarse rápidamente de un lugar a otro, se establecían en un sitio y construían viviendas más permanentes.

Durante el período conocido como la edad de hierro, el ganado se convirtió en un recurso económico muy importante. Las familias que poseían gran cantidad de animales eran más ricas y tenían más prestigio. Toda aldea que poseyera una gran tropilla de ganado que levantase mucha polvareda yendo o viniendo de las tierras de pastoreo, era reconocida como un clan muy rico. La dote para una novia se pagaba con ganado. Con la llegada de la educación occidental, se vendía ganado para financiar los costos de la educación de los hijos. Las deudas y multas se saldaban de la misma manera. El ganado también se utilizaba como animal de carga para tirar de carros o arados y otros medios de transporte. El ganado era una mercadería indispensable para las diversas ceremonias tradicionales, rituales y ritos tales como nacimientos, casamientos, funerales, banquetes, ritos de iniciación y otros acontecimientos especiales. El ganado era sacrificado para aprovechar su carne o empleado como médium para convocar a los espíritus ancestrales. Del ganado se obtenía carne y leche para alimento, pieles para varios productos de cuero y cuernos para uso ornamental. Embadurnaban el piso de las viviendas con bosta para obtener una superficie con un olor a fresco y limpio.

LA CIVILIZACIÓN DE LA EDAD DE HIERRO

Al parecer, la civilización de la edad de hierro se desarrolló de norte a sur, y con el tiempo abarcó todo el África al sur del Sahara. El advenimiento de la civilización de la edad de hierro a África representó uno de los primeros aspectos del desarrollo tecnológico, lo cual llevó a la producción de herramientas y utensilios más eficaces. Basil Davidson señala que, «el uso del hierro posibilitó que la gente pudiera avanzar hacia una economía principalmente agrícola, penetrar bosques espesos, vivir en grandes asentamientos permanentes». Davidson señala además que el surgimiento y crecimiento del Estado moderno durante los siglos IX y X estuvo íntimamente relacionado a la destreza de la

gente para producir herramientas y armas de hierro para la agricultura, caza, minería, o para la defensa y combate con sus enemigos. La nueva tecnología allanó el camino para la cosecha de cultivos, la cría de animales y la minería[3].

Los habitantes de la edad de hierro vivían en comunidades organizadas donde criaban animales y comenzaban a cultivar la tierra. Producían suficientes alimentos para su subsistencia y un excedente para el trueque con sus vecinos. Algunos de los principales cultivos eran el mijo y el sorgo, que se convirtieron en alimentos básicos. También se cultivaban porotos (frijoles) y varios tipos de melones. En los países del noroeste de África los alimentos básicos eran las batatas (camotes/boniatos), arroz, maíz, mijo y mandioca. Cuando una comunidad se establecía en un lugar, se despejaban los matorrales para construir viviendas y realizar cultivos.

De este modo, las cosechas pasaron a ser la mayor preocupación de las comunidades establecidas en aldeas, lo que implicaba despejar nuevos campos, plantar una variedad de cultivos, cosechar, almacenar y comenzar todo de nuevo con el cambio de las estaciones. El jefe le otorgaba a cada familia un terreno para sus propios cultivos. En muchas comunidades las mujeres se dedicaban a la agricultura de subsistencia. También cuidaban a los niños, juntaban leña, acarreaban agua, apisonaban o molían cereales para una comida harinosa, cocinaban para la familia, y realizaban muchas otras tareas que fomentaban el bienestar de la familia.

Los hombres construían las viviendas más fuertes y duraderas, cazaban animales para alimento, se dedicaban a la pequeña agricultura y cuidaban el ganado. La mosca tsetsé, que abundaba entre los espesos matorrales, especialmente en los valles de grandes ríos como el Zambeze y el Limpopo, era una amenaza para el ganado. También se encontraba alrededor de los grandes lagos. Al despejar esos matorrales se reducía la reproducción de esta peste, causante de la enfermedad del sueño.

Con la llegada del comercio, los cereales y otros cultivos se intercambiaban por otros productos. De este comercio surgió una economía monetaria. Por ejemplo, en el sur de Ghana, el cacao se convirtió en una de las principales fuentes de ingreso monetario. Lo

recaudado financiaba gastos de educación, vivienda, así como otras inversiones.

EL COMERCIO DE ESCLAVOS

Entre los siglos XV y XVIII comerciantes ricos iniciaron la trata de esclavos. Los comerciantes viajaban a través de África Occidental y Oriental en busca de esclavos y marfil. Miles de aldeas fueron acosadas y destruidas en sus incursiones para atrapar esclavos. A medida que crecía el interés en el comercio de esclavos y de marfil, los comerciantes se aventuraban hacia el interior de África. Weller y Linden lo relatan de la siguiente manera:

> Los bembas se volvieron poderosos y prósperos con las redadas de esclavos. A orillas del lago Malawi fue asesinado el último karonga y su santuario ancestral destruido, pero los yaos se enriquecieron y se convirtieron al islam —una religión que parecía apropiada para su nuevo rol de hombres de negocios poderosos, dedicados a vender a los swahilis a otros—. En 1863 los portugueses reabrieron Zumbo, ubicado en la confluencia de los ríos Luangwa y Zambeze, como punto de recolección de esclavos y de marfil, para ser enviados a los puertos sobre el Océano Indico. Desde Zumbo, los esclavos chikundas podían desplegarse hasta lo más profundo de África Central[4].

El comercio de esclavos también se realizaba en pequeña escala para suministrar mano de obra barata. Los esclavos eran utilizados para tareas domésticas y muchos otros eran reclutados para cumplir el servicio militar en ejércitos islámicos. Pero después del descubrimiento de las Américas, «sólo el trabajo pesado permitía abrir minas y hacer prosperar las plantaciones; y el trabajo era algo que a los conquistadores ni se les ocurría realizar...»[5]. 5 Los africanos eran resistentes, fuertes y trabajadores. Estaban acostumbrados a la minería y a la agricultura tropical, de manera que podían soportar el trabajo duro.

Así se estableció con regularidad el comercio de esclavos que duró trescientos años. Aproximadamente doce millones de esclavos fueron capturados y transportados al otro lado del Océano Atlántico para trabajar en las Américas. El comercio de esclavos prosperó en particular en África Occidental, donde los esclavos eran capturados y cruzaban el océano en grandes naves para trabajar en las plantaciones de azúcar y tabaco en América y Europa. Aun hoy, existen muchos fuertes en la costa occidental de África, llamados Castillos de Esclavos,

construidos por las potencias de Occidente como depósitos, donde hacían escala los barcos para recoger esclavos, oro y marfil. También servían como bodegas para los africanos que habían sido capturados. Muchos turistas afroamericanos visitan estos lugares —convertidos en sitios turísticos— y derraman lágrimas en memoria de lo que estos fuertes representan[6].

LENGUAS BANTÚES

Los archivos indican que antes de la época colonial, la población de África estaba dividida en cientos de nacionalidades y grupos étnicos y tribales distintos. Estos grupos étnicos se diferenciaban mucho en sus estilos de vida y lenguas. Basil Davidson señala que hay más de mil lenguas distintas, derivadas de un puñado de lenguas de origen[7].

Una manera útil de clasificar a las sociedades africanas es por medio de sus lenguas. Millones hablan algunas lenguas, mientras que sólo centenares y hasta un millón hablan otras lenguas. Joycelyn Murray dice que millones de personas hablan algunas lenguas «como mandinke, igbo, yoruba y hausa en África Occidental, swahili en África Oriental, zulú y sotho en África del Sur y árabe en África del Norte»[8].

Las lenguas que se hablan en las regiones centrales de África y también en la región al sur del ecuador, son conocidas como las lenguas bantúes. La expansión de la cultura de la edad de hierro contribuyó a la expansión de estas lenguas bantúes a través de África. Aneas Chigwedere, un historiador de Zimbabue, sostiene que, «antes de la segunda mitad del siglo XIX, en ningún lugar de África había africanos que fueran llamados bantúes. Anteriormente, todos eran llamados negros. [...] Únicamente los árabes, y antes los griegos y romanos, les llamaban etíopes. El nombre bantú no existía en el vocabulario de los escritores del mundo»[9].

El nombre bantú se deriva lingüísticamente, y se emplea para designar a gente con distintos orígenes étnicos debido a las semejanzas con su familia lingüística. Parsons explica el origen de las lenguas bantúes de la siguiente manera:

> Las lenguas bantúes, que se hablan en la mayor parte de África sudecuatorial, se clasifican como una sola familia lingüística porque cada lengua tiene un sustantivo raíz parecido *-ntu* para «persona», y un prefijo parecido a *ba*para esa clase de sustantivo. Por ejemplo, en

África del Sur existe *abantu* (isiZulu), *bantfu* (siSwathi), *batho* (seSotho y seTswana) y *vhathu* (tshiVenda), *vanhu* (chiShona), *avandu* (tjiHerero), y más al norte, *antu* (chiChewa), *bantu* (iciBemba) y *watu* (kiSwahili)[10].

Sin embargo, es curioso que algunas lenguas hayan adoptado esta raíz para designar a su grupo étnico específico. Por ejemplo, cuando el pueblo ndebele de Zimbabue se refiere a *umuntu* (una persona) o *abantu* (gente), se dirige específicamente a su propio pueblo, aunque en términos generales estas palabras se refieren a seres humanos en dicha lengua. Por ejemplo, podrían preguntar: *¿Ngumuntú?* (¿Es él/ella una persona?). Parece una pregunta ridícula, porque de hecho una persona es una persona. Lo que quiere decir esencialmente es: «¿Es él/ella una persona ndebele?», o «¿ Es él/ella uno/a de nosotros?» Por lo general, surge tal pregunta cuando no está clara la identidad de la persona en cuestión.

Esta raíz singular *-ntu*, se refiere por lo tanto a la cualidad humana. Lovemore Mbigi presenta la perspectiva más definitiva de *ubuntu* (cualidad humana), brindada por el Arzobispo Desmond Tutu en 1994.

> Los africanos tienen algo llamado «ubuntu»; se trata de la esencia de ser humano, y es parte del regalo que Africa le dará al mundo. Se trata de brindar la hospitalidad más cálida, de cuidar de los otros, de estar dispuesto a darlo todo por el otro. Creemos que uno es persona por medio de otras personas. Que mi humanidad está inextricablemente atrapada y atada a la tuya. Cuando yo te deshumanizo, inexorablemente me deshumanizo a mí mismo. El ser humano solitario constituye una contradicción de términos, y por lo tanto uno busca trabajar por el bien común, porque tu humanidad se realiza dentro de la comunidad y con un sentido de pertenencia[11].

Por lo tanto, *ubuntu* es una fuerza unificadora entre los grupos de habla bantú. Este término enaltece el valor de la persona, la interdependencia y el amor. Habla de la dignidad humana.

PARENTESCO POR LÍNEA PATERNA

En comunidades patrilineales, cada grupo familiar tenía un hombre que se constituía en jefe del mismo. En estas sociedades, la mayoría de los hombres tenía varias esposas. Un hombre tenía tantas esposas

como las que pudiera mantener; tener muchas esposas era señal de riqueza y prosperidad. Un hombre pobre no podía casarse con tantas esposas, ya que la dote o precio de la novia (lobola) debía pagarse a los suegros de cada esposa. A veces, las familias pobres recurrían a la entrega de sus hijas, para que éstas se convirtieran en las nuevas esposas de hombres ricos a cambio de alimentos u otras propiedades. Esta realidad, sumada a la costumbre generalizada de dar a niñas jóvenes en matrimonio a hombres mayores, generó un conflicto entre algunos de los primeros misioneros y los padres de las niñas. Los misioneros lo consideraban una violación de los derechos humanos. Los misioneros de los Hermanos en Cristo fundaron originalmente la Misión de Mtshabezi en Matabeleland, Zimbabue, como una escuela, y a su vez, refugio para niñas que huían de ese cautiverio.

La moneda con que se pagaba la lobola era el ganado. La lobola le daba al esposo derechos legales sobre su esposa e hijos, incluyendo todo lo relacionado al hogar o a los cultivos. Una novia nueva se mudaba a la aldea de su esposo, donde permanecería por el resto de su vida.

La riqueza de un hombre también se medía de acuerdo a la cantidad de hijos que tenía. Era señal de prestigio tener muchos hijos, lo cual fortalecía el poder político y la prosperidad económica del padre. Indudablemente, la superioridad numérica se traducía en poder. Los trabajos se realizaban más rápidamente y había más producción. Los niños también eran tratados como una especie de banco, donde uno depositaba dinero que se podía retirar más adelante cuando se necesitase. Los padres siempre contaban con el hecho de que era obligatorio que los hijos los mantuvieran en la vejez. En tiempos anteriores, los padres efectivamente morían y eran sepultados por los hijos. En cambio hoy en día, debido al azote del VIH/SIDA, muchos padres en la vejez se ven obligados a enterrar a los hijos jóvenes, y muchos de los hombres y mujeres jóvenes que mueren dejan niños pequeños.

Cada esposa de una familia poseía su propia choza que ella misma construía. Su función era agrandar el clan, dando luz a niños y cuidando a la familia. Por consiguiente, su vida giraba completamente en torno a su hogar y familia. Casi no tenía poder o autoridad, salvo sobre sus propios hijos. De la tutela de su padre, pasaba a la tutela de su esposo. Si fallecía su esposo, pasaba a estar bajo la tutela del

hermano de su esposo, o de su propio hermano, aun en el caso de que fuese menor que ella[12].

Cuando las familias comenzaron a cultivar la tierra, la esposa labraba la tierra de su esposo; no tenía ningún derecho a la tierra, ni a la de la familia de su esposo, ni en su aldea natal. Una mujer que le daba muchos hijos varones a su esposo era bien amada y respetada por los miembros del clan. Se consideraban muy importantes a los varones, ya que ellos aseguraban la descendencia y el nombre paterno. Una familia que solamente tenía niñas era despreciada.

SISTEMA DE PARENTESCO POR LÍNEA MATERNA

También existían sociedades africanas que definían el parentesco y los derechos de herencia por la línea materna. En estas sociedades, solamente las hijas podían transmitir el linaje a sus descendientes. La herencia de la tierra o cargos maternos se transmitían por medio de los tíos maternos, que tenían la autoridad de acordar los matrimonios de sus hermanas e hijos. Por ejemplo, en Ghana Central, el título y posición social de un rey nunca eran heredados por sus propios descendientes. Esa era la prerrogativa de los descendientes de su hermana. Esto se debía a que él no era por derecho un miembro del grupo familiar que reinaba por línea materna.

El sistema de herencia por línea materna de ninguna manera le otorgaba derechos de herencia a las esposas, hermanas o hijas. De manera irónica, aún reinaba el patriarcado. Los hombres conservaban el control total de la tierra, el matrimonio, los hijos y la política, sin necesidad de consultar con las mujeres involucradas. Pero, si una mujer se divorciaba, sus hijos permanecían con ella, solamente porque su parentesco perduraba con sus parientes maternos y no con los parientes paternos. El pueblo senufo, de la norteña Costa de Marfil, los yaos de Tanzania, los bembas de Zambia y los ndembus de la República Democrática del Congo, constituyen algunas de esas sociedades. En ellas las mujeres conservan el derecho a vivir en los lugares donde nacieron. También tienen el derecho a ser mantenidas desde su tierra natal. En algunos casos, los hombres casados vivían en los hogares de sus tíos maternos.

EL ENTORNO SOCIOCULTURAL

Los gobiernos tales como se los conoce en la era moderna, eran desconocidos en África al sur del Sahara. Sin embargo, había reglas claramente definidas que gobernaban rigurosamente cada familia y comunidad. El estilo de vida difería para cada grupo étnico esparcido a lo largo y ancho del continente. Eran pequeñas comunidades, sin estado, gobernadas por jefes; y regiones muy grandes, con imperios totalmente controlados por reyes. Neil Parson hace una distinción entre reinos y jefaturas (áreas gobernadas por jefes).

> El reino era un estado mucho más grande conformado por una serie de jefaturas bajo el máximo gobernante o rey, quien a menudo también era el sumo sacerdote y curandero para toda la nación. Estos estados de proporciones considerables, que primero podríamos llamar reinos, habían aparecido en el sur de África y alrededor del valle medio del río Limpopo hacia el siglo XIII[13].

Los historiadores sugieren que el poder de un líder emanaba de su destreza heroica en la guerra o de alguna otra habilidad excepcional. Entonces el resto de las personas de esa sociedad respetaban a ese individuo y depositaban en él toda su confianza. Pareciera que siempre hay una necesidad de que alguien planifique, controle, organice y dirija a los demás. Por lo tanto, siempre que surgían grandes desacuerdos, se libraban batallas para establecer la supremacía, y el perdedor se subordinaba al victorioso. Así es precisamente cómo en Sudáfrica Shaka Zulu ascendió de jefe a rey, pasando de ser un niño rechazado, nacido fuera del matrimonio alrededor de 1778, a ser jefe y finalmente rey. Su visión consistía en reunir en un solo imperio a todas las tribus en la mitad austral de África.

Las jefaturas eran estados más pequeños gobernados por un jefe cuya posición se heredaba a través del linaje de los gobernantes tribales. El jefe dependía de los jefes tribales o líderes de las aldeas para gobernar a sus súbditos. La estructura jerárquica comprendía, en orden ascendente, la familia, líderes de aldeas, el jefe y luego el rey. Aun las sociedades sin estado contaban con un liderazgo ejercido por medio de los ancianos, quienes eran respetados por su edad, sabiduría y experiencia. Un consejo de ancianos debatía las decisiones importantes, se ocupaba de los conflictos y cualquier otra cuestión sociocultural hasta lograr un consenso.

Las personas de la tercera edad eran muy respetadas en muchas sociedades africanas. Su voz tenía poder. Hay un refrán en ndebele que dice: *Ilizwi lomzali aliweli phans*. Traducido literalmente significa que la voz de un anciano no debe ser ignorada, ya que encierra mucha sabiduría. Los ancianos han transitado el camino ventoso, escabroso, rocoso, peligroso y lleno de pozos por el cual los jóvenes aún transitan. Por lo tanto, se han ganado el derecho a aconsejar a otros de cómo sortear esos senderos a fin de llegar a destino.

Se debe señalar, sin embargo, que las mujeres nunca integraron dicho consejo de ancianos. Las mujeres de cualquier edad eran consideradas menores de edad. Solamente los jefes de familia asistían al consejo. En las familias donde el jefe de familia había fallecido, otro pariente masculino representaba a la familia. En los reinos, los hombres jóvenes eran convocados y entrenados en regimientos para ser guerreros valientes que luchaban para proteger su reino. Muchas veces estaban a la ofensiva y asaltaban a otras comunidades, regresando con el botín de guerra para enriquecer su reino. Los integrantes de las comunidades conquistadas pasaban a ser súbditos del reino victorioso.

CREENCIAS TRADICIONALES DE ÁFRICA

Los pueblos africanos tienen diversas creencias religiosas. No obstante, un denominador común es que todos los pueblos de África creen en un ser sobrenatural, el creador y gobernante de todas las cosas. Es el Dios que está por encima de todo lo demás, llamado *uNkulunkulu* (zulú y ndebele), *Modimo* (seTswana y sotho), *Mwari* (shona), y *Mulungu* (chewa y nyanja). Murray señala que, «la fe en un Dios supremo, creador del universo, es casi universal en África»[14].

Turaki dice también: «Según la teología africana, el concepto y los atributos de Dios estaban arraigados fundamentalmente en Dios como el Creador»[15].

Cuando los viajeros, comerciantes, y aun algunos misioneros occidentales entraron en contacto con los africanos por primera vez, describieron la cultura africana y su sistema de creencias empleando todo tipo de términos negativos tales como salvaje, primitiva, animista y espiritismo pagano. Cuando los europeos se apresuraron a ocupar distintas partes del continente africano a principios del siglo XIX, convencieron a los pueblos autóctonos que todo lo africano era primitivo y que lo occidental era civilizado. Los intelectuales africanos

del último siglo se están esforzando por pintar un cuadro más representativo de cómo era realmente la vida de los pueblos africanos. Msiska afirma:

> El africano, por consiguiente, ha abandonado su religión y con toda razón, pero tenía tantas otras cosas que, como africano, eran buenas para él. Ha perdido todo su pasado y trasfondo religioso, sobre el cual la fe cristiana podría haber florecido para siempre. El africano ha desechado su vieja, sucia y raída camisa con toda razón, pero al mismo tiempo ha perdido sus botones dorados[16].

Los africanos hablan de sentir la presencia del ser sobrenatural y poderoso que se revela en distintas situaciones. Las personas siempre han necesitado la intervención de este ser poderoso al enfrentarse a los desafíos de la vida. La diferencia está en cómo se abordaba este Ser Supremo. En muchas culturas africanas se abordaba al Ser Supremo mediante los espíritus ancestrales, a los que se aludía como los muertos vivos. Desde su esfera espiritual, ejercían una influencia poderosa sobre los vivos.

LA CREENCIA EN ESPÍRITUS ANCESTRALES

En general, la población negra africana cree que cuando una persona muere, su espíritu no muere. El espíritu es la parte de la persona que sigue viva aun después que el cuerpo físico deja de funcionar y muere. Se cree que el espíritu del difunto deambula hasta que sea la hora para que regrese a casa. Este rito se llama *umbuyiso* (ndebele) o *kurova guva* (shona). El espíritu de un adulto se llama *idlozi* (ndebele) y *mudzimu* (shona). Los espíritus de los difuntos adultos son llamados espíritus ancestrales, a quienes se consulta respecto a cada aspecto de la vida a través de diversas ceremonias pertinentes, ya que se los considera mucho más cercanos al Ser Supremo. Por lo tanto, los mensajes dirigidos a y recibidos de Dios, son comunicados mediante los espíritus ancestrales.

En el entorno africano, la forma en que los niños hacen sus pedidos a sus padres suele emplearse como ejemplo de cómo actúan los espíritus ancestrales en el proceso de comunicación con Dios. Los niños en el hogar normalmente no pedían favores a los padres. Les contaban sus necesidades a las madres, quienes a su vez las transmitían a los padres. Un niño no tenía la suficiente edad como para pedirle un favor al padre. La madre hacía de mediadora entre las dos partes. De

modo similar, los seres vivos eran considerados demasiado insignificantes para hablar directamente con Dios. Por lo tanto, le comunicaban sus necesidades a Dios por medio de sus ancestros, quienes eran sus intermediarios.

Se consideraba que los que habían muerto antes estaban más cerca de Dios que los que habían fallecido recientemente. Por consiguiente, la familia peticionaba a los espíritus ancestrales de acuerdo a su antigüedad. El espíritu divino del padre muerto pasaba al abuelo muerto viviente, que a su vez pasaba al bisabuelo muerto viviente, quien a su vez lo transmitía al Ser Supremo. Esto se realizaba mediante una ceremonia especial, organizada para consultar a los espíritus ancestrales. Se suponía que el mensaje de Dios o el Ser Supremo volvía por la misma vía, comunicada al bisabuelo, quien lo comunicaba al abuelo, quien a su vez lo comunicaba al padre, quien finalmente se lo comunicaba a la familia. Por esa razón, los espíritus ancestrales eran considerados un vínculo muy importante entre los seres humanos y su Dios. Se los consideraba guardianes o cuidadores de su comunidad.

Las personas de Occidente interpretaban la comunicación con los espíritus ancestrales como una adoración y por lo tanto, un acto de idolatría. El académico y teólogo africano Turaki no coincide. Sostiene que en general se acepta que no se adora a Dios directamente, sino solamente a través de intermediarios que son los espíritus ancestrales. A continuación, plantea algunos interrogantes teológicos relacionados con la religión africana tradicional que continúan siendo debatidos por los teólogos africanos. Se pregunta si la adoración africana de divinidades es un fin en sí mismo (y entonces idólatra), o si, en última instancia, se adora a Dios a través de ellos[17]. ¿Las divinidades africanas son consideradas dioses por derecho propio, o son solamente mediadores entre Dios y los hombres? ¿Son idólatras las creencias y prácticas religiosas tradicionales, o constituyen una verdadera adoración a Dios? Estos interrogantes se seguirán considerando y debatiendo en el contexto de la religión africana.

CEREMONIAS TRADICIONALES

En el contexto africano tradicional nada ocurría sencillamente porque sí; las creencias religiosas explicaban la vida. Siempre existía la causa y el efecto, fuese un suceso bueno o malo. Se creía que varios espíritus causaban todos los acontecimientos; había espíritus que

causaban cosas buenas y otros que causaban cosas malas. Estos últimos eran espíritus agraviados y vengativos. Siempre que algo bueno ocurría, había necesidad de convocar a una ceremonia y agradecer al Ser Supremo por medio de los espíritus. Estas ocasiones tan importantes podían ser nacimientos, casamientos, una nueva vivienda y muchas otras ocasiones alegres. Cuando ocurría una desgracia o había sufrimiento, se convocaba a adivinadores para detectar la causa de la desgracia. Después de la consulta, se tomaban medidas correctivas por medio de los espíritus ancestrales. Las familias, clanes o tribus hacían todo esto a través de ceremonias religiosas. Solamente los familiares directos de los difuntos podían acceder a los ancestros. Algunas ceremonias tenían la función de solicitar protección sobrenatural. A continuación se exponen ejemplos de lo que ocurría en algunas ceremonias tradicionales en ciertas partes del sur y centro de África.

LA CEREMONIA DE LAS PRIMERAS COSECHAS

La «ceremonia de las primeras cosechas» se realizaba para celebrar el hecho de que los cultivos estuvieran listos para cosechar y comer. Era tabú que algún miembro de la familia simplemente comenzara a cosechar cualquier cultivo nuevo, ya sea maíz, sorgo, melones, zapallos, verduras, calabazas, caña dulce o maní (cacahuate). Esto se hacía para evitar que la gente accediera a cultivos que no estuviesen maduros y que pudieran hacerle mal, y para agradecerle a Dios una buena cosecha y su providencia. La dedicación de las primeras cosechas a Dios se hacía por medio de los espíritus ancestrales. Algunos grupos étnicos como los shonas de Zimbabue, realizaban la ceremonia debajo de un árbol y los ndebeles, también de Zimbabue, lo hacían en el corral del ganado del rey o un lugar de la aldea designado por el jefe. Cuando las cosechas estaban listas, se fijaba una fecha para la ceremonia de las primeras cosechas. Siempre estaba presente un curandero para preparar las medicinas utilizadas durante el ritual, ya sea para purificar o fortalecer a la gente.

Tengo la esperanza que mis hijos y los hijos de África no permitan que el proceso de globalización borre de su memoria quiénes son e impida que celebren su cultura.

— Phinda Mzwakhe Madi[18]

Distintos grupos étnicos ofrecen relatos pormenorizados explicando cómo se llevaba a cabo la ceremonia. M. M. Mlambo relata que entre los shonas, se despejaba y barría un área alrededor de un árbol. Sólo se permitía a los ancianos y ancianas ingresar a dicho espacio. Uno de estos ancianos ofrecía oraciones a los ancestros, agradeciéndoles la buena cosecha. Después de esta reunión, la gente regresaba al hogar del jefe donde pasaban el día bailando y bebiendo. Se sacrificaba una res y varios chivos para que la gente pudiese comer y divertirse[19].

LA CEREMONIA PARA LLAMAR A LA LLUVIA

El agua es vida. La estación del año que la gente más anticipaba en la mayoría de los países del sur africano, era la estación de lluvias que daba vida a las tierras de cultivo y pastoreo, daba de beber al ganado y proveía agua para diversas necesidades. La lluvia era un fenómeno muy bienvenido en la estación prevista. Cuando no llovía, un maleficio caía sobre la gente, el ganado y la vegetación, y se realizaban ceremonias para llamar a la lluvia. Dominic Mandaza afirma: «Si no llueve después de estas ceremonias, entonces es obvio que algo está mal en la zona; algunas personas han cometido incesto u otro tipo de inmoralidad y los espíritus están molestos»[20]. Se creía que los dioses estaban enojados y habían causado la sequía. Debían ser apaciguados.

Del mismo modo, la existencia de otras condiciones no favorecía la llegada de buenas lluvias. Nyathi explica que tales condiciones «podían incluir nidos o cuervos en los árboles, carcasas putrefactas, piedras en los árboles y también árboles sin corteza. Restos óseos expuestos, ya sean de animales o humanos, tampoco favorecían las lluvias»[21]. Tales elementos debían ser removidos y destruidos para limpiar el veldt (meseta de escasa pluviosidad en el sur de África).

Si aún no se producían las lluvias, entonces se dirigían al custodio de la tierra y él convocaba a una ceremonia para que cayera lluvia sobre la comunidad. Cada tribu realizaba esta ceremonia de manera distinta, pero generalmente había un adivinador o quien llamara a la lluvia, persona clave para toda la representación. Se les traía obsequios y la ceremonia se realizaba con muchos cantos y danzas. En cuanto se concedía el pedido de lluvia, inmediatamente se producía un fuerte aguacero y la gente estaba feliz.

Matrimonio

En muchos lugares los matrimonios se arreglaban entre las familias. Estas daban su consentimiento a los matrimonios entre hombres y mujeres jóvenes cuyas familias eran conocidas. Los padres necesitaban saber si el hogar al que se incorporaba su hijo a través del matrimonio, o donde su hija era entregada, era un hogar bueno, sin brujerías, robos u otras características no merecedoras de respeto. La tendencia era casarse con personas de los alrededores, donde los futuros suegros eran conocidos. En algunas tribus se le daban tareas pesadas al novio, para que demostrara que era un hombre trabajador, capaz de mantener a su familia. Esto es similar al caso de Jacob que trabajó para su tío Laban para conseguir a Raquel.

Cuando los jóvenes llegaban a la etapa del noviazgo, el joven visitaba abiertamente a la joven en su hogar. Era examinado por sus futuros suegros antes del casamiento, quienes lo asediaban con preguntas sobre su persona y familia. Para los padres esto determinaba si era o no merecedor de su hija. En la cultura ndebele, una joven no respondía inmediatamente a las insinuaciones de un pretendiente, aun si estuviese interesada en él. Lo rechazaba durante varios meses antes de aceptar su propuesta. Una joven que aceptaba el noviazgo rápidamente pecaba de ordinaria, y el pretendiente podía perder interés en ella. Aquélla que postergaba más el noviazgo era la más preciada, como una piedra preciosa que costó mucho esfuerzo obtener. Una vez que se aceptaba la propuesta, se intercambiaban obsequios simples. Entonces la joven informaba a su abuela, quien comunicaba la noticia a sus padres. El joven informaba a sus padres por medio de su tía o tío, y daba comienzo el proceso de pedir la mano de la joven en matrimonio. Era un proceso largo donde se establecía la dote o el precio de la novia. En la cultura ndebele no se pagaba el precio de la novia hasta que la joven pareja tuviese hijos.

En algunas culturas, como la shona, el novio trabajaba duro en los campos de su suegro, como pago de la dote. Otros ingresaban al monte con sus perros para cazar y traer buenas piezas para sus suegros, como pago por su novia. Antes de la ceremonia de casamiento y a fin de darle la bienvenida a su nuevo hogar, la mujer joven se dedicaba a visitar a todos sus parientes para informarles que se casaba. En cada lugar recibía consejos, así como obsequios de despedida tales como

alfombras, canastos, ollas, platos, gallinas y chivos. La joven novia era tratada con hierbas y se imploraba a los espíritus ancestrales que la acompañaran y cuidaran en su nueva morada. Dejaba su hogar por el corral del ganado y no debía mirar hacia atrás, sino concentrarse en el lugar hacia donde se dirigía.

El día de la boda, que se realizaba en la casa del novio, era una ocasión muy importante. Había mucho canto, danza y comida para recibir a la novia. Los parientes ancianos cercanos le daban más consejos a la novia antes de que los que la acompañaban regresasen a sus hogares. Algunos de los consejos claves incluían recomendaciones a la novia para que fuese muy paciente, evitara los chismes, fuese muy amable y no hiciera caso a las críticas e insultos injustos. Ella estaba ahí para construir y no para destruir[22]. En su nuevo hogar, le presentaban a sus nuevos parientes del clan familiar. Una mujer no sólo se casaba con su hombre, sino que se integraba al nuevo hogar para servir a todos los miembros de su nueva familia sin quejarse. Si era amable y cortés con todos, su suegra sería envidiada por todas las mujeres de la zona. Cada matrimonio agrandaba la familia a medida que se establecían nuevos vínculos.

FUGA DE AMANTES

En las bodas concertadas, si la joven no amaba al hombre a quien había sido prometida y amaba a otro, se fugaba de su hogar. En otros casos, una joven se fugaba cuando quedaba embarazada antes de que su amante se hubiera acercado a la familia de ella a pedir su mano en matrimonio. En dicho caso, la joven se fugaba a la casa de él. En la cultura shona, el joven le decía a sus padres que ella vendría, se hacían los preparativos para recibirla y era acompañada por una amiga[23].

El mensajero debía ser discreto y estar muy atento cuando entregaba el mensaje anunciando donde estaba la joven; si lo atrapaban, los parientes de la joven le darían una paliza. Los padres del novio preparaban un pago para apaciguar a los padres de la joven, como reparación del «daño» causado a su hija. Después que esto se resolvía, se cobraba el resto del precio de la novia. Mientras tanto, la nueva esposa debía trabajar arduamente en su nuevo hogar para impresionar favorablemente a su nueva familia y ser reconocida como esposa del hijo de ésta.

HIJOS

No tener hijos era considerado una maldición. La mujer estéril vivía desconsolada, como Ana en la Biblia. Un hogar sin niños, no era considerado un hogar. Por lo tanto, una mujer que concebía y daba a luz a niños era honrada. El nacimiento de un niño, especialmente el primogénito, era motivo de mucho regocijo porque aumentaba la descendencia de la familia: el clan se hacía más grande, y a los ancestros también se les daba la buena noticia para que brindaran protección al niño y su familia.

El parto del primogénito de una nueva familia siempre tenía lugar en el hogar donde había nacido la nueva esposa. Era llevada de vuelta a su lugar de nacimiento aproximadamente un mes antes del parto, donde sería atendida por su madre y otros parientes cercanos. Le preparaban brebajes medicinales para facilitarle el parto. Les avisaban a las parteras competentes para que estuviesen a la espera del día del alumbramiento. Se les permitía a las mujeres estériles incorporar al matrimonio a parientes jóvenes y fértiles, para que tuvieran críos por ella. Cuando el hombre no podía tener hijos, se hacía un arreglo oportuno por el cual él se alejaba y un hermano venía a «sembrar una semilla por él». Todo el acuerdo se mantenía en el más estricto secreto dentro de la familia. El vástago, fruto de este arreglo, pertenecería al marido, quien era informado por su mujer de tal situación. Dicho arreglo sólo debía ocurrir una vez y no debía repetirse, para evitar que se estableciera un vínculo entre las partes.

Era muy importante que hubiese por lo menos un hijo varón en la familia para perpetuar el apellido de la misma. Por consiguiente, los hijos eran más valorados que las hijas. Cuando ya había un hijo, el tener muchas hijas implicaba riquezas para el padre, que ingresarían merced al precio pagado por las novias. Las niñas eran criadas bajo la tutela de sus madres y abuelas. Aprendían todas las tareas domésticas tales como moler maíz, apisonar alimentos harinosos, buscar leña, acarrear agua, cocinar, limpiar el hogar, alimentar las gallinas y trabajar el campo. Los varones eran instruidos por sus padres y abuelos. Sus tareas incluían arrear y cuidar el ganado y otros animales domésticos, cazar, pescar, ordeñar las vacas y cabras, levantar cercas, trabajar el campo y construir viviendas.

Llegada la pubertad, los niños y niñas eran instruidos por sus guardianes. Eran cuidadosamente entrenados para su nuevo rol como hombres y mujeres que continuarían procreando para la posteridad. Se consideraba que con la pubertad los niños y niñas estaban en edad de casarse. En esta etapa, a las niñas se les enseñaba cómo ser buenas esposas, cómo cuidar a los niños, cómo comportarse con los hombres, educación sexual, economía doméstica y cómo regular sus deseos sexuales. Los niños que pasaban de la infancia a la madurez, aprendían a construir una vivienda, eran entrenados para el combate y se preparaban para todas las otras funciones que los hombres cumplían en la comunidad.

Entre los yaos de Tanzania, cuando las niñas alcanzaban la pubertad —a la edad de quince, dieciséis o diecisiete años aproximadamente— eran llevadas a un campamento en el bosque donde las mujeres mayores les daban instrucciones sobre el sexo, modales y costumbres. La ceremonia ritual duraba toda la noche con danzas y cantos. Después se les confería respeto como mujeres. La iniciación para los niños ocurría en agosto, durante la estación seca. Se realizaba una danza que duraba toda la noche y a los niños o candidatos que estaban listos para la iniciación no se les permitía dormir. Debían escuchar las canciones y mirar las danzas. Los ritos de iniciación se realizaban en un bosque donde los tambores se batían fuertemente, y los hombres presentes cantaban y daban gritos a viva voz para ahogar los gritos de los niños que estaban siendo circuncidados. Luego el jefe de la zona se dirigía a ellos, diciéndoles que ahora eran hombres con plenos derechos dentro de la tribu. Se les preparaba un campamento para que permanecieran hasta que se les curasen las heridas y no se bañaban hasta que hubiesen sanado. En el campamento, los ancianos les enseñaban costumbres, modales, sobre sexualidad y vestimenta. También eran bien alimentados durante este tiempo. Cuando alguien quería saber si un niño había sido circuncidado preguntaba: «¿Le han danzado a su hijo?»

CEREMONIAS FÚNEBRES

Turaki dice que una comunidad africana es un lugar donde la vida y la muerte coexisten comunalmente, en solidaridad e interdependencia. Cuando una persona fallecía se realizaban muchas ceremonias relacionadas al entierro del difunto, conmemoraciones y la ceremonia de regreso a casa. Es importante señalar que en la cultura africana, no se

concebía que alguien muriese solamente de muerte natural. En muchas culturas, poco después del entierro, algunos familiares del difunto acudían a un adivinador para averiguar de qué había muerto la persona. Frecuentemente, esto era motivo de contiendas interminables, ya que había acusaciones y contraacusaciones de familiares o vecinos sobre la causa de una muerte en la familia.

Cuando una persona moría, los presentes lloraban y gemían fuertemente anunciando así dicha muerte de modo inequívoco. Los familiares y miembros de la comunidad se reunían para acompañar a la familia. En la cultura ndebele de Zimbabue, los niños eran llevados a la casa de otro pariente y sólo regresaban cuando finalizaba el entierro.

Las ceremonias fúnebres varían de tribu en tribu. En la cultura shona de Zimbabue, los dolientes lloran y gimen fuertemente mientras se acercan a los familiares del difunto. Algunos de ellos se golpean desconsoladamente contra el suelo o las paredes. Algunas tribus hasta contratan a lloronas profesionales para que se lamenten con mayor intensidad. Con frecuencia, se cantan canciones tradicionales, acompañadas de tambores y personas que cantan y danzan toda la noche anterior al entierro, a manera de celebración. Amigos íntimos imitan lo que hacía el difunto para agasajar a los invitados. En la cultura ndebele ocurre lo contrario. Los dolientes se sientan callada y solemnemente, y algunos lloran suavemente acompañando a los parientes del difunto. Todavía se realizan ceremonias fúnebres de esta forma, aun entre aquellos que profesan el cristianismo.

EL ENTIERRO

Si la sepultura era cavada el día anterior al entierro, entonces algunos hombres permanecían haciendo vigilia. En otras culturas se cava la sepultura muy temprano a la mañana del entierro. En la cultura ndebele, el hombre era sepultado cerca del corral del ganado y la mujer detrás de su granero, coincidiendo así con las actividades que cada uno realizaba. Mientras los hombres cavaban la sepultura, las mujeres traían piedras para cubrir el montículo de tierra. Se veía una gran procesión que iba y venía de la sepultura, ya que cada persona debía llevar una sola piedra a la vez, en la mano izquierda. La piedra más grande marcaba la posición de la cabeza del difunto en la tumba.

Normalmente, se sacrificaba un animal, un buey para el funeral de un hombre y una vaca para el entierro de una mujer. La carne se cocinaba y se servía a la gente después del entierro. Se utilizaba el cuero para envolver el cuerpo del muerto para el entierro. Cuando se enterraba a un hombre, sus herederos se paraban a la cabeza de la sepultura, sosteniendo la lanza del padre fallecido y con la hoja punzando la tierra. Nyathi dice que se rompía la lanza y se colocaba el mango en la sepultura después del entierro.

> El pedazo con la hoja se guarda en casa para usar el año siguiente durante la ceremonia de regreso a casa, *umbuyiso*. La rotura de la lanza simboliza el árbol que se ha roto. El árbol «resucitará» durante la ceremonia de umbuyiso, cuando la lanza es plenamente restaurada y entregada a su heredero[24].

Por lo general, los ancianos de la familia se quedan después del entierro para presentar el espíritu del difunto a los ancestros. Determinadas palabras son dichas por la persona clave. Entre los shonas se usan las siguientes: «Acá está tu persona a quien nos has arrebatado. Ahora te la entregamos, dale la bienvenida al mundo de los espíritus y también cuida de nosotros que permanecemos afuera»[25].

Entre tanto, se realizan consultas con los médiums para conocer la causa de la muerte. Después de la ceremonia, se fabrica cerveza para un rito a fin de purificar a las personas que cavaron la tumba y a las que llevaron las piedras para colocar en la sepultura. Es una ceremonia de purificación para que esas personas no sean acosadas por desgracias. Durante esta ceremonia se revela la causa de la muerte del difunto. Los familiares venidos de lejos continúan llegando para dar su pésame a la familia, que los acompaña a la sepultura para que puedan colocar sobre ésta una pequeña piedra en señal de despedida.

LA CEREMONIA DE REGRESO A CASA

En la ceremonia de regreso a casa, al cumplirse un año de su fallecimiento, el espíritu de un adulto es «traído de vuelta» al hogar para ser el custodio de las tradiciones familiares, para disciplinar a los miembros de la familia que han obrado mal y para ser un vínculo entre los vivos y Dios. Peter Sango relata:

Una semana antes de la ceremonia se fabrica cerveza y los familiares más cercanos seleccionan un animal. El día de la ceremonia el animal

es sacrificado. Luego, los familiares llevan una pequeña olla de cerveza a la sepultura y se ofrece una oración. [...] Antes de dejar la sepultura, un anciano le dice al difunto que ahora ya es miembro de los espíritus ancestrales [...] Se entonan canciones, acompañadas por tambores. Los cantos duran toda la noche, en los intervalos se toma cerveza y se come carne asada sin sal. Al finalizar la ceremonia, el difunto ya es miembro de los ancestros y ahora se le pueden ofrecer oraciones y sacrificios[26].

Después de la ceremonia de regreso a casa, la familia le habla a los espíritus ancestrales y a Dios usando al recientemente fallecido como el vínculo más cercano. Nyathi dice que el espíritu era convocado con las siguientes palabras: «Esta familia es vulnerable, acércate a los niños. Tráeles suerte. Háblale a nuestros ancestros para que todos intercedan ante el Creador, con quien no podemos hablar; pero Uds. que ahora son espíritus, pueden hablar en nombre de nosotros»[27].

Después de la ceremonia de regreso a casa, la viuda se purificaba, desechaba la ropa de luto y era libre para volver a casarse si así lo deseara. Normalmente, la heredaba uno de los hermanos del difunto. Si ella se negaba, simplemente permanecía sola y vivía con sus hijos. Dicha decisión en sí constituía una ceremonia. Nyathi describe el rito ndebele de la siguiente manera:

Se colocan una lanza y un garrote delante de la puerta de entrada. Se le pide a la viuda que salte sobre ellos, hacia delante y hacia atrás. Si logra saltarlos, esto significa que no tuvo relaciones sexuales. Su éxito es recibido con aullidos desenfrenados. Luego, levanta los dos objetos y se los entrega a quien elige por esposo de entre los hermanos menores de su difunto esposo. Si decide no casarse, se los entrega a su hijo mayor[28].

Esta ceremonia varía de tribu en tribu.

A veces, cuando fallecía un adulto, se le daba su nombre a otra persona para perpetuarlo. Por lo general, esta persona era nieto o nieta del difunto. Se le entregaba una tela negra y unas cuentas negras a la persona seleccionada, y se la designaba para cuidar a la familia; en el futuro las ceremonias para comunicarse con los espíritus ancestrales se realizaban por medio de dicha persona. Asimismo, en esa ocasión se le entregaba al heredero la lanza del padre difunto, provisto con un nuevo mango. Esto significaba que a partir de entonces, él era el jefe

de la familia, responsable de tomar todas las decisiones y resolver los problemas.

ESPÍRITUS MALIGNOS

En la religión africana, los espíritus malignos causan daño o acercan destrucción a las personas. Los espíritus ancestrales, los protectores espirituales de la tierra, son espíritus benévolos que derraman sus bendiciones de manera abundante sobre sus familiares. Pero cuando los provocan, desatan su ira y niegan su protección contra las influencias malignas que causan daño. Se creía que había espíritus benévolos que hacían el bien y también espíritus malignos que causaban daño y acarreaban destrucción. Esto es comparable a los principios cristianos expresados en las palabras de Jesucristo: «El ladrón viene solamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia». (Juan 10:10) Se atribuía a las fuerzas del mal todos los sufrimientos, deformaciones, desgracias, enfermedades, demencias y muertes. Estas fuerzas malignas eran practicadas y propagadas por brujas y magos, a quienes se atribuía poderes mágicos que podían causar sufrimiento. Eran muy temidos, aun hoy en día. En la actualidad muchos cristianos todavía creen en ello y temen a los poderes atribuidos a las personas malignas, de la misma manera en que los creyentes son conscientes de los gobernantes, principados y autoridades de este mundo tenebroso y de las fuerzas del mal en las esferas celestiales. (Efesios 6:12)

Se decía que las brujas se mantenían muy activas de noche, realizando sus malignas depredaciones al amparo de la oscuridad. Se suponía que viajaban de noche, visitando a todos los que querían embrujar. En las culturas shona y ndebele, se decía que las brujas viajaban montadas sobre una hiena. La rueda de la brujería estaba aceitada por el odio, celos y otras características igualmente negativas. Era vengativa, destructora e inmisericorde. Como la brujería pertenecía a la esfera espiritual, se debían emplear medios espirituales para detectarla y combatirla.

Se decía que las brujas transmitían sus atributos a la próxima generación, enseñándole a sus hijos a proseguir con sus habilidades. Se creía que la brujería se heredaba de los ancestros. Se decía que las personas que practicaban la brujería hasta podían manejar las fuerzas de la naturaleza, como hacer que un rayo alcanzara a una persona,

ganado o propiedad de la víctima deseada. Se decía que las brujas tenían los poderes para causar enfermedades incurables, grandes infortunios o hasta la muerte. Turaki dice: «Las brujas matan a sus víctimas embrujándolas, usando sustancias venenosas, toqueteando el pelo de la víctima, los recortes de sus uñas, o cualquier prenda de vestir, matando a la distancia»[29].

Las familias hacían todo a su alcance para protegerse de los poderes de estas fuerzas, convocando a adivinadores o médiums que se suponía estaban poseídos por espíritus ancestrales. Recurrían a la adivinación para diagnosticar el problema, tras lo cual acudían a un curandero que preparaba una poción protectora o curativa, para salvaguardar a sus bebés del mal. A un bebé recién nacido se le aplicaba una mezcla de medicinas en la cabeza para evitar que se le hundiera la fontanela. También se le suministraba brebajes por vía oral, polvos medicinales y cataplasmas que se colgaban alrededor del cuello, cintura o muñeca para conjurar el mal. A los adultos se los trataba con collares o bandas medicinales con el mismo propósito.

La brujería todavía está muy arraigada en el pueblo africano. Aun hoy en día hay aldeanos que creen que existen muchas enfermedades que no pueden ser tratadas del todo en los hospitales. Se cree que los médicos no pueden curar ciertas dolencias ya que son causadas por la brujería. Se cree que estas dolencias sólo pueden ser suprimidas con raíces y tambores después de la adivinación realizada por los médiums y el apaciguamiento de los espíritus ancestrales.

A veces los pobladores de una aldea se reunían y decidían liberar a su comunidad de la brujería. Los médiums persuadían a las brujas y magos de que se desprendieran de sus propiedades mágicas y confesaran ante la multitud los elementos de brujería que poseían. Se les pedía que exhibiesen esos objetos ante aquélla, tras lo cual eran quemados y destrozados, neutralizando los poderes que esa persona tenía para embrujar a otros. Si la bruja o mago se negaba a abandonar su brujería, o si la comunidad pensaba que era peligroso que esa persona continuase viviendo en esa zona, entonces dicha familia era expulsada y debía comenzar una nueva vida lejos de allí donde no estuvieran expuestos a su influencia maléfica. En ocasiones, cuando una bruja realizaba lo que la comunidad consideraba un acto de brujería imperdonable, la familia del agraviado o toda la comunidad

podían hacer justicia por mano propia y matar a la bruja o mago. Turaki dice:

> En África, tanto la creencia y el pavor a la brujería y hechicería siguen muy presentes y son muy poderosos. Por lo general, se le atribuye a la brujería la muerte de personas jóvenes, muertes misteriosas, accidentes y enfermedades incurables. Se ha informado sobre muchos casos en el África moderna donde algunos ancianos habían sido muertos a golpes por jóvenes que creían en la brujería y hechicería[30].

Señala que también hay informes de moradores urbanos en el siglo XX que «salían a hurtadillas sin despedirse de sus parientes por temor a la brujería o hechicería»[31].

En Rhodesia (actualmente Zimbabue), el gobierno de turno tuvo que introducir la ley de supresión de la brujería en 1899 para evitar tales hechos, aunque en ese momento la ley fue promulgada con la intención de suprimir el nacionalismo africano que era impulsado por la confianza que tenía la gente en los médiums. Algunos de los médiums más destacados que fueron ahorcados por los colonizadores blancos fueron Sekuru Kaguvi y Mbuya Nehanda.

COMIENZO DEL DOMINIO COLONIAL

Existe un refrán que dice: «Impethu ingena ngenxeba», y significa literalmente «una larva va penetrando a través de una herida». El refrán describe acertadamente cómo se instaló el poder colonial, primero estableciendo puntos de apoyo útiles a lo largo de la costa de África Occidental y Oriental, seguidos por exploradores como Mungo Park en el siglo XVIII, que había partido con fines científicos. Lo que los registros históricos ni siquiera insinúan es que Park también se embarcó en una operación ambiciosa para conquistar, colonizar y comerciar. También hubo otros, como Sir Joseph Banks de la Asociación Angloafricana, fundada en 1788, quien impulsado por motivos más nobles, deseaba comprender mejor «la forma y el trazado del continente africano»[32].

En general, las razones para justificar la infiltración colonial no fueron de ningún modo honorables. Se argumentaba que era necesario civilizar a los pueblos primitivos de África. Se condenaban los hábitos, costumbres y creencias de los pueblos autóctonos. Los que desarrolla-

ron y difundieron este mito sostenían que, «el caos tribal seguiría imperando a menos que o hasta que fuese detenido por la intervención europea»[33]. Lamentablemente, aun la mayoría de los misioneros que viajó a Europa en el siglo XIX para difundir el evangelio, no hizo un verdadero esfuerzo por comprender el estilo de vida africano. Solamente vio atraso y pobreza atroces, de los cuales África sólo podría ser rescatada por medio de la civilización cristiana europea. Por consiguiente, se empecinó en cambiar la vestimenta africana, prohibió ciertos aspectos del matrimonio africano tradicional y otras actividades culturales como la poligamia, la dote de la novia, fabricación y consumo de cerveza, y las danzas y cantos tribales.

Hacia el siglo XIX los poderes coloniales competían sin pausa para suministrar ayuda y beneficios a los pueblos de sus protectorados coloniales. Todo había comenzado simplemente como un comercio en el primer siglo después de Cristo, con comerciantes árabes que intercambiaban artículos tales como «canela, caparazones de tortugas, marfil, cuernos de rinocerontes, algo de aceite de palmera y algunos esclavos, a cambio de puntas de lanza y hachas de hierro de fabricación árabe, vidrio, vino y trigo...»[34]. Con el desarrollo del comercio, se agregó más adelante el intercambio de algodón, artículos de lujo, cerámica y porcelana, de tal modo que la vida comenzó a cambiar en el interior y se produjeron cambios políticos de gran alcance.

Mientras tanto, los exploradores que recorrían África descubrieron que era una tierra rica en recursos naturales. Los holandeses, por ejemplo, se establecieron en el Cabo de Buena Esperanza alrededor de 1652. Comenzaron a dedicarse la agricultura en el interior y necesitaban mano de obra barata, que obtuvieron de trabajadores itinerantes de las aldeas. Algunos africanos fueron removidos de la vida de sus aldeas para trabajar en plantaciones y en las minas de diamantes y oro descubiertas a partir de 1880. Con ello, estaban siendo socavados y destruidos los sistemas tradicionales. La colonización creció a pasos agigantados. Los países de Europa Occidental como Inglaterra, Alemania, Francia, España, Bélgica y Portugal competían incesantemente para apoderarse de la tierra y los recursos naturales en lo que se llamó la «Arrebatiña de África» (vale decir, la carrera por ocupar el continente). El término «arrebatiña» tiene connotaciones de prisa y avaricia, que no tienen en cuenta los sentimientos de los demás.

Mientras ocurría todo este zarandeo, según Basil Davidson, los líderes africanos miraban impotentes. «Observaban el curso errático de la política y el accionar europeo y rara vez lo entendían. Aceptaban las alianzas de amistad de este o aquel país europeo, pero casi nunca percibían que así habían abierto la puerta para conquistas posteriores»[35]. Lo demuestran las numerosas concesiones que los reyes y jefes africanos fueron obligados a firmar, otorgando a los colonizadores derechos a las tierras y minerales, entre otros. La mayoría de las concesiones se expresaba en términos engañosos, aprovechándose de la falta de estudio formal de los líderes, como también la falta de conocimiento de los derechos legales que traían consigo los nuevos colonos.

Por ejemplo, cuando el rey ndebele Lobengula se dio cuenta de que había sido engañado al firmar la Concesión Rudd de 1888, envió a dos de sus jefes a Londres a refutar el acuerdo que le estaba arrebatando a su país. «Un rey le regala a un extraño un buey, pero no todo su ganado o rebaño»[36]. Su petición fue totalmente ignorada.

Los portugueses ocuparon Angola y Mozambique en África del Sur y Central. Los alemanes, el sudeste de África. En la década de 1880 se suscitó un conflicto prolongado entre los bóers (colonos holandeses) y los británicos, quienes como gobernantes imperiales buscaban obtener más tierras y la mano de obra barata de las comunidades africanas del sur del continente: los zulúes, swazis, xhosas, bapedis, bavendas, tongas, ngwatos, shonas y los ndebeles un poco más al norte. De acuerdo a Shreuder:

> En la víspera de la arrebatiña, esto es exactamente lo que ocurría en Sudáfrica colonial. La región ya estaba plagada de agencias europeas expansionistas e imperiales que se introducían en las restantes tierras, mercados, recursos y la política de la región. Los objetivos de estos grupos se podrían formular en términos de la expansión estratégica o económica de los estados europeos en el mundo subdesarrollado[37].

Mientras se producía este esfuerzo expansionista del poder, los pueblos autóctonos fueron empujados hasta los márgenes de sus tierras y de las sociedades coloniales. Solamente se necesitaba de su fuerza física para hacer prosperar a los amos coloniales. Sus propias esperanzas, aspiraciones y necesidades fueron relegadas a un segundo plano. Las tierras mejores y más fértiles fueron usurpadas por los poderes

coloniales, mientras que los pueblos autóctonos fueron desplazados a las zonas más pobres e improductivas, llamadas reservas. Neil Parson sostiene que, «muchas familias rurales se convirtieron en pequeños agricultores de cultivos para los nuevos pueblos o minas, hasta que los agricultores capitalistas tomaron el control de la producción, y los campesinos se vieron obligados a convertirse en trabajadores agrícolas o fueron expulsados a las abarrotadas reservas tribales»[38].

Las comunidades autóctonas ya no eran libres de gobernarse o de vivir como quisieran. Se habían convertido en súbditos de sus amos coloniales, debiendo trabajar duramente por salarios mínimos. Además, los gobernantes coloniales impusieron impuestos y leyes que la policía colonial hacía cumplir, lo cual les hacía la vida insoportable. La pobreza era la norma bajo las duras condiciones de vida en las nuevas zonas de reservas. Muchas personas escaparon de las terribles condiciones rurales, huyendo a los pueblos y ciudades industriales donde realizaban tareas domésticas u otras tareas de baja categoría. Muchos jóvenes emigraron a las minas de oro y diamantes, donde trabajaban la mayor parte del año, pudiendo visitar a sus familias en las reservas solamente una vez por año. Dejaban de trabajar sólo cuando estaban discapacitados o demasiado viejos para soportar el trabajo pesado de las minas. No se les asignaba ninguna compensación a causa de estas circunstancias. Tales privilegios constituían un derecho de los amos blancos.

Los pueblos autóctonos observaban las prácticas laborales injustas y no se resignaban a ser ciudadanos de segunda clase en su patria. Esta situación llevó a la Guerra Zulú de 1879, y también a los alzamientos de los shonas y ndebeles en 1893 y 1896 respectivamente. Los rebeldes fueron finalmente sometidos. Después del alzamiento ndebele en 1896, Cecil Rhodes se reunió con los jefes y trató de apaciguarlos, prometiéndoles tierras. Se cuenta que un joven jefe, montado en cólera, interpuso sarcásticamente: «¡Nos darás tierras en nuestro propio país! ¡Qué bueno eres!»[39]. Aunque derrotados y deshonrados, los pueblos autóctonos le habían demostrado a los colonos que no eran estúpidos. Sin embargo, otras concesiones similares apaciguaron a los líderes autóctonos en muchos de los países del sur de África, y la resistencia armada fue aplastada.

EL IMPACTO DE LOS MISIONEROS OCCIDENTALES

Los gobiernos coloniales no apoyaron ni promovieron la educación africana. Por lo tanto, los misioneros occidentales trabajaron arduamente para establecer escuelas y hospitales en las misiones en los siglos XIX y XX. Aunque el objetivo principal de la educación misionera era el conocimiento bíblico, la educación brindada en las escuelas de las misiones despertaba la conciencia de la gente en cuanto a las desigualdades humanas. Los misioneros enseñaban en las escuelas, ofrecían servicios de salud y difundían el evangelio, todo a la vez. Muchos de los líderes africanos de la década de 1950 hasta la década de 1990, habían sido educados en dichas escuelas. Pero, precisamente eran estos líderes los que comenzaron a expresar su descontento ante el desprecio de los colonos blancos y sus injustas políticas de distribución de tierras.

El ganado, un recurso de riqueza tradicional en África, sólo se podía criar en números reducidos en las reservas superpobladas. La población autóctona fue obligada a buscar trabajo para conseguir el dinero para pagar los impuestos coloniales y comprar los nuevos artículos de consumo que se introducían. Se convirtieron en prisioneros en su propia tierra. Lo peor de las leyes de segregación se vio en Sudáfrica con el sistema de gobierno de apartheid que promovía la supremacía blanca. El resultado fue el descontento entre la población de raza negra, tanto en las áreas rurales como urbanas.

Los misioneros intentaron con poco éxito oponerse a las injusticias impuestas a la población autóctona. Es preciso que el que se calza el zapato, sienta que le aprieta y reaccione para aliviarse el dolor. En la cultura ndebele hay un refrán que dice: *Umntwana ongakhaliyo ufela embelekweni* («El niño que no llora se muere en la espalda de su madre»). La población autóctona recibió instrucción en las escuelas de las misiones, y el conocimiento que adquirió le permitió tomar plena conciencia de las injusticias sociales a las que había sido sometida. Comenzó a reaccionar, lo cual contribuyó al surgimiento del nacionalismo.

EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO

El nacionalismo se convirtió en una fuerza muy importante en todo el continente africano. Grandes figuras nacionales encabezaron guerras de liberación que consiguieron la independencia para muchos países africanos. Estos líderes nunca perdieron la esperanza, animando a sus

seguidores a no perder de vista su objetivo. Entre ellos se hallaban Kwame Nkrumah de Ghana, Hailé Selassié I de Etiopía, Jomo Kenyatta de Kenia, Kenneth Kaunda de Zambia, Abu Bakar Tafawa Balewa de Nigeria, Patrice Lumumba del Congo, Julius Nyerere de Tanzania, Joshua Nkomo de Zimbabue y Nelson Mandela de Sudáfrica, tal vez los líderes africanos más conocidos y más amados, que fueron los pioneros del nacionalismo. La mayoría de estos líderes había sido educada por los misioneros.

Muchos misioneros apoyaron silenciosamente los movimientos de liberación, solidarizándose con el pueblo. Por tal motivo, algunos fueron muertos, junto a miles de personas autóctonas, muchas de ellas convertidas al cristianismo que participaban activamente en la tarea de evangelización. Algunos como Bernard Mizeki, de la Iglesia Anglicana de Zimbabue, incluso se convirtieron en mártires. La mayoría de los países africanos obtuvo su independencia de los colonizadores sólo después de mucha sangre derramada. El primer estado africano de raza negra en obtener su independencia fue Ghana en 1957, y el último fue Sudáfrica, que obtuvo su independencia en 1994, movimiento que fue encabezado por el ex prisionero político Nelson Mandela.

Para muchos países africanos, la batalla contra el colonialismo ha concluido hace mucho tiempo. Pero África continúa enfrentando una nueva lucha: el neocolonialismo, la dependencia económica, los conflictos civiles y guerras, la falta de buenos gobiernos, la opresión, los conflictos étnicos, la pobreza, el hambre y las enfermedades. Actualmente, el azote del VIH/SIDA continúa cobrando víctimas. Irónicamente, hace 20 años uno de los objetivos era mantener el crecimiento de la población de África bajo control. En el presente, el SIDA ha asolado a millones de personas en el continente, diezmando la fuerza de trabajo y arruinando economías que eran florecientes en ciertas regiones. Una de las nubes más oscuras se cernió sobre África durante el genocidio en Ruanda en 1994, cuando alrededor de 800 mil personas de la minoría étnica tutsi fueron masacradas por la mayoría gobernante hutu. Las consecuencias para la población han sido devastadoras. Después que la Organización de las Naciones Unidas estableció un tribunal, los líderes fueron juzgados por ser cómplices de la masacre. Lamentablemente, algunos de ellos eran

líderes de las iglesias. A pesar de este cuadro tan sombrío, hay esperanza.

ESPERANZA PARA ÁFRICA

La esperanza radica en la Luz del Mundo, que es Jesucristo. Este libro relata la historia de cómo el cristianismo llegó a África y de cómo las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo han surgido y crecido como parte de la realidad africana. Alrededor del 65 por ciento de la población africana es joven y no ha perdido las esperanzas. La esperanza de África recae en la juventud del continente que está abrazando la educación y el evangelio.

Vislumbramos esta esperanza en las palabras de Sane Dube, un estudiante de dieciséis años de Bulawayo, quien preparó el siguiente ensayo para el Programa de Intercambio de Jóvenes Rotarios de 2002.

La belleza de África

Imagínense esto:

1848 – Territorio Matabele, Kwa Bulawayo

Es *inxwala* —el festival de los primeros frutos— y el hervidero de actividades en el centro de la aldea del rey demuestra el entusiasmo que reina en el pueblo ndebele. Se escucha el retumbar de los tambores haciendo eco en las colinas circundantes. El rey observa con aprobación, mientras un grupo de niñas bien criadas, en una danza apasionada, levanta una polvareda que llega hasta el cielo. Ellas golpean enérgicamente el suelo con sus pies, siempre con sonrisas de blancas dentaduras dirigidas al mundo, como pregonando toda su alegría. A los costados, los jóvenes miran con admiración, mientras baten palmas con igual entusiasmo. Una escena que refleja alegría, tranquilidad y que resalta la belleza de África. ¡ África: vibrante, viva y bella!

El azote de la pobreza, el subdesarrollo, las guerras civiles y los conflictos étnicos han sido motivo para que África sea calificada permanentemente como «el continente oscuro». Mientras otros países se desarrollan tecnológicamente, África parece haberse detenido.

Cuando más del 70 por ciento de sus países son considerados del Tercer Mundo, muchos han perdido la esperanza de ver alguna vez algo de belleza en esta tierra. Y sin embargo, la belleza no sólo se encuentra en el progreso. A veces está en aquello que otros eligen ignorar. El subdesarrollo le ha dado la ventaja a África de conservar gran parte de su belleza natural. Por ejemplo, en el norte, el sol amanece sobre el paisaje sereno de una selva africana. Sus rayos color naranja se reflejan en la superficie tranquila de un lago; numerosos animales, que van desde un lagarto hasta la descollante jirafa, se despiertan con el sol y se preparan para comenzar un nuevo día. Los animales representan la riqueza de África contenida en la belleza de la naturaleza.

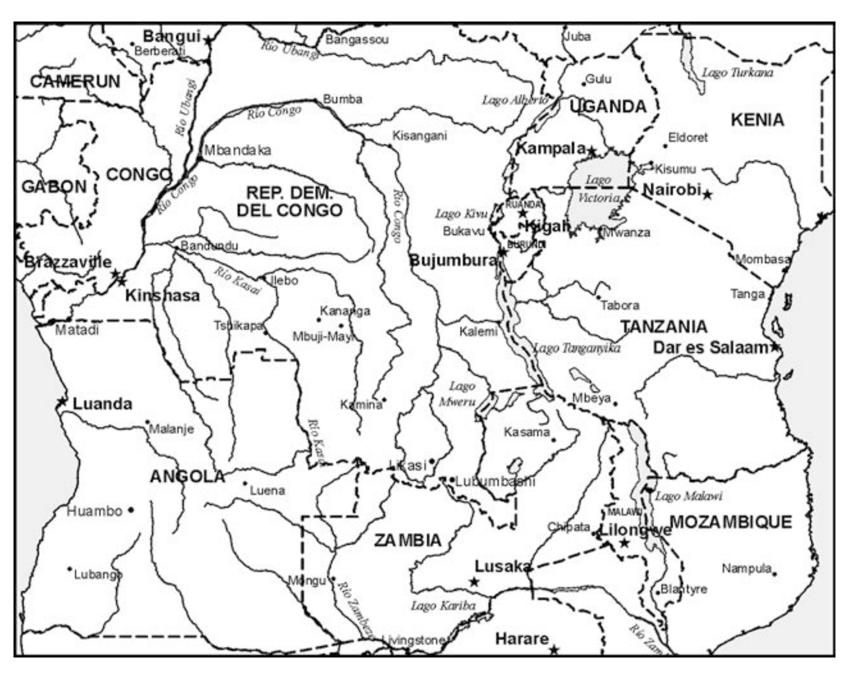
¡Desde la cordillera de Drakensburg cubierta de niebla hasta las pirámides absolutamente deslumbrantes!

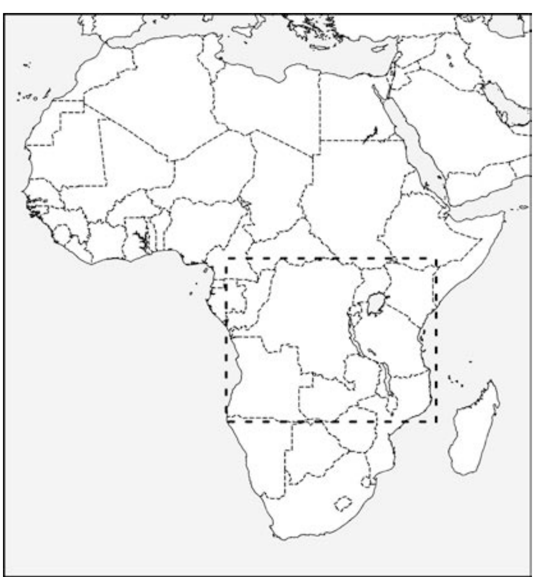
¡Desde el valle Rift de África Oriental hasta las onduladas colinas de Matopo, desde el cautivante lago de estrellas de Malawi, hasta la nube de estruendoso vapor que retumba a lo largo del río Zambeze, África encarna la belleza del mundo!

La cultura determina quiénes somos y en qué nos convertiremos. África ha sido bendecida al poder conservarla. Es esta cultura la que asegura a los que sufren del VIH y del SIDA que serán cuidados. En la cultura africana es casi un tabú hospitalizar de forma permanente a los enfermos. Por consiguiente, permanecen y se los cuida en sus hogares. Esto implica que con el correr de los años, muchos han sido educados sobre la atención primaria de la salud en el hogar, aprendiendo a su vez acerca de los riesgos y peligros de esta enfermedad mortal. ¿No es esto hermoso de verdad?

África es algo sumamente bello. Puede ser que el continente esté desgarrado por guerras civiles, subdesarrollo y enfermedades, pero todo esto se puede superar. Debemos aprender a ver más allá de la miseria, hasta alcanzar la esperanza y la belleza. ¡ África es bella! ¡Viva África!

África Central





Capítulo 3

Las iglesias menonitas de África Central

por Erik Kumedisa

Introducción

La historia de las migraciones de los bantúes en la región geográfica que abarca la República Democrática del Congo (RDC) y la República de Angola, se descubrió merced a las hipótesis de lingüistas, prehistoriadores y antropólogos. El término bantú fue incorporado en

1862 por el lingüista alemán William Henry Bleek a fin de señalar los vínculos existentes entre los idiomas hablados por la mayoría de los pueblos de África subsahariana. La unidad conceptual representada por la palabra *muntu* es la clave de los vínculos lingüísticos, antropológicos y etnológicos entre dichos pueblos. Sus características culturales son similares en lo relativo a las instituciones filosóficas y religiosas, estructuras sociopolíticas, lenguas y tradiciones[1].

Se ha establecido que los primeros habitantes de la región geográfica que abarca actualmente la RDC y Angola eran los pueblos twas, comúnmente conocidos como pigmeos. Por regla general, estos pueblos son más pequeños que los pueblos bantúes, y en su mayoría continúa viviendo por separado como cazadores y recolectores en diferentes lugares del bosque tropical ecuatorial. Son monógamos, y en cuanto a su vestimenta y herramientas, parecería que su estilo de vida se mantiene básicamente intacto.

Posteriormente a los primeros habitantes, hubo varias oleadas migratorias de los bantúes provenientes del norte y oeste que comenzaron mucho antes de la era de Cristo, continuando su desplazamiento hacia

el sur y el este hasta muy entrado el siglo XV d.C. Estos pueblos son los antepasados de aquellos actualmente establecidos en Angola y la RDC. Eran mayormente agricultores sedentarios con cultivos y pequeños animales de cría, que sabían utilizar el hierro, la madera y el marfil; vestían pieles, tela de rafia y usaban alhajas. Eran polígamos y estaban organizados en sociedades tanto matriarcales como patriarcales. Aparte de los pueblos twas o pigmeos de África Central, los pueblos khois y sans de África del Sur, y ciertos pueblos sudaneses y nilóticos, las colectividades de África subsahariana están compuestas por pueblos bantúes.

Todos los pueblos de África Central, sin excepción, creían en Dios y usaban varios nombres para referirse al Creador. Además del Creador, había mediadores o intermediadores entre Dios y los seres humanos. Es aquí donde se ve la riqueza de la diversidad religiosa y cultural de África. Para ciertos pueblos como los kongos y los lubas, los espíritus de los antepasados desempeñaban el rol de mediadores entre Dios y los seres vivos. Para otros tales como los tios, los espíritus de la naturaleza desempeñaban dicho rol; e incluso para otros, el rey desempeñaba el rol de intermediario. Se nombraban a diferentes personas como jefes, sacerdotes, adivinadores y sanadores a fin de asegurar la salud, la armonía y la prosperidad de la comunidad.

En todas estas sociedades, también había poderes complementarios que protegían a la gente del mal, les ayudaba a triunfar, y en algunos casos a destruir. De modo que se escucha hablar de fetiches, hechicería, magia y brujería. Todas estas creencias y prácticas se basaban sobre la igualdad, la solidaridad y la colaboración, y se manifestaban en los rituales de nacimiento, los ritos de transición representados en algunos casos por la circuncisión, los rituales de casamiento que unían a dos familias, dos clanes, y a veces a dos reinos; ritos de fertilidad, ceremonias de investidura de jefes y reyes, rituales de sanación, y muchos rituales diferentes en torno a la muerte. Ocurría con frecuencia que, mediante dichos rituales, se transmitían de una generación a otra las tradiciones del clan, de la etnia, grupo tribal o del reino, por medio de danzas, música, símbolos visuales tales como máscaras, y enseñanzas. Se podría decir que Dios estaba presente en África en la diversidad de todos estos pueblos y culturas, antes de la llegada de los misioneros europeos.

Cuando los europeos llegaron a África Central por primera vez, la mayoría de las sociedades de los bantúes estaban organizada como reinos o imperios. A los efectos de esta introducción, se hará mención de la colectividad cultural occidental representada por el reino de Kongo y de la colectividad cultural de Katanga del Norte representada por los imperios Luba y Lunda, como también el reino de Kuba. El reino de Kuba estaba ubicado principalmente en lo que hoy es Kasai Occidental y es más conocido por sus tejidos y esculturas. El imperio Luba de Katanga del Norte tenía un sistema político muy desarrollado que después fue adaptado por el imperio Luba, un imperio que finalmente fue repartido entre tres potencias coloniales europeas: los británicos en Zambia (Rhodesia del Norte en aquel entonces), los belgas en el Congo, y los portugueses en Angola.

En cuanto al reino de Kongo, fue establecido por los pueblos bantúes cerca de la desembocadura del río Congo. Este reino tenía una capital extraordinaria, Mbanza Kongo, gobernada por el rey Mani-Kongo. Diego Câo, un navegante portugués, fue el primer europeo en ponerse en contacto con el reino de Kongo en 1485. Se establecieron relaciones diplomáticas entre los reinos de Kongo y de Portugal. El embajador portugués le sugirió al rey de Kongo que sería una buena idea pedirle al rey de Portugal que mandara misioneros. El rey de Kongo cumplió con su solicitud, y por consiguiente Portugal envió a los primeros misioneros católicos en 1491. Nzinga Nkuwu, el rey de Kongo, se convirtió al cristianismo y fue bautizado ese mismo año. Se le cambió el nombre a la capital, la cual se pasó a llamar San Salvador, y el hijo del rey Alfonso, sucesor de Nzinga, fue ordenado como el primer obispo congoleño alrededor de 1520.

Trágicamente, la primera iniciativa de los portugueses en torno a la evangelización también facilitó el comienzo del comercio de esclavos. Lo que siguió fue una época de conflictos caracterizada por jefes locales que se enriquecían merced a este comercio vergonzoso, como así también por la ruptura con Portugal cuando el rey de Kongo ya no podía seguir tolerando la ocupación y el desmantelamiento del reino por un ejército extranjero. En cierto momento, Mani-Kongo mandó un enviado al Papa en Roma a fin de solicitar su protección contra la dominación portuguesa. Curiosamente, al enviado le llevó cuatro años en llegar a Roma y murió el mismo día de su arribo.

Demás está decir que este intento inicial de evangelización fue infructuoso debido a una serie de factores: el comercio de esclavos; la intervención de los portugueses, incluso de los misioneros en los asuntos del reino de Kongo; conflictos internos; guerras con otros pueblos; la posterior conquista militar de Kongo por los portugueses; la tasa de mortalidad de los misioneros, y así sucesivamente. A fines del siglo XIX, cuando el reino de Kongo se repartió entre las potencias coloniales —Congo-Brazzaville bajo el control de Francia, Angola de Portugal y Leopoldo II de Bélgica en control de CongoKinshasa (RDC)— las únicas señales visibles de los primeros intentos de evangelización en esta parte de África fueron los restos de cruces diseminados, cerca de la desembocadura del río Congo. La evangelización se había convertido rápidamente en la compra y venta de seres humanos.

EL COMERCIO DE ESCLAVOS

Una de las consecuencias del contacto entre europeos y africanos fue el comercio atlántico de esclavos. Dicho comercio comenzó hacia el final del siglo XV y despegó en el siglo XVI, considerado el «Siglo de Oro» por los pueblos de la península ibérica. El comercio de esclavos llegó a niveles desastrosos durante la primera parte del siglo XVI. Los esclavos eran vendidos por los jefes locales a los agentes que recorrían el reino, a cambio de productos tales como telas y vino. Estos agentes volvían a Luanda o Benguela con cuadrillas de cientos de esclavos encadenados unos a otros, frecuentemente desnutridos y en condiciones lamentables después de una larga marcha. Ya en la costa y antes de embarcarlos, recibían mejor alimentación a fin de poder hacer el cruce oceánico y eran bautizados en masa por sacerdotes católicos. En 1530 los portugueses exportaban entre cuatro y cinco mil esclavos por año. Se estima que la población de Angola se redujo de aproximadamente 18 millones en el siglo XV a 8 millones en 1850, a causa del comercio

---

Petición del rey Ndo Funsu al rey de Portugal, 1526

Hay muchos comerciantes en todos los rincones del territorio. Provocan la ruina del país. Todos los días se rapta y esclaviza a personas, incluso a nobles y miembros de la familia del rey[2].

---

de esclavos y las guerras. El comercio de esclavos fue finalmente abolido, pero sólo después de que África Central hubiese sufrido la pérdida de un número importante de sus recursos humanos.

LA EVANGELIZACIÓN Y LAS POLÍTICAS COLONIALES DE LAS MISIONES

La evangelización de África al sur del Sahara se adaptó al flujo y reflujo del imperialismo y colonialismo del siglo XIX. Europa había experimentado importantes cambios políticos y culturales como resultado de la revolución industrial que comenzó a fines del siglo XVIII. Una de las consecuencias de dichos cambios fue el renacimiento del interés de Europa por África: interés económico en la búsqueda de recursos primarios y mercados, interés científico (por ejemplo, el descubrimiento de la fuente del río Nilo), interés religioso en la evangelización de los africanos, y un manifiesto interés social o humanitario en terminar con la esclavitud.

Los exploradores europeos empezaron a recorrer el continente africano para «descubrir» a los pueblos de África negra. El más conocido de ellos fue un misionero protestante, David Livingstone, que viajó desde África del Sur a África Central de 1852 a 1873. Fue allí donde Henry Morton Stanley, un periodista estadounidense, conoció a Livingstone justo antes de su muerte. Stanley fue contratado por el rey Leopoldo II de Bélgica para seguir el río Congo desde Boma, cerca de la desembocadura oeste del río, hasta llegar al este. Alrededor del mismo tiempo en que Stanley ayudaba a Leopoldo a reivindicar sus derechos sobre el Congo, Brazza, un explorador francés, exploraba la tierra al norte y al oeste del río Congo en nombre de Francia.

A fin de fijar las reglas de juego y poner punto final a las divergencias entre ellos, las potencias europeas organizaron la Conferencia de Berlín (1884-85). Al término de ésta, los delegados firmaron el Acuerdo de Berlín, dividiendo el continente africano, y a los efectos de esta historia, estableciendo las políticas de las misiones coloniales en el Artículo 6. Dicho artículo garantizaba la libertad de conciencia, la tolerancia y la libertad religiosas, y el derecho de las potencias colonialistas a crear misiones cristianas.

Los primeros misioneros protestantes en el Congo —principalmente británicos y estadounidenses— habían llegado en 1878, sólo unos años antes de la Conferencia de Berlín. El Acuerdo de Berlín de 1885 abrió

la cuenca del río Congo a las actividades de las misiones. En abril del mismo año, el Congreso belga otorgó a Leopoldo autorización para aceptar el título de Soberano del Estado Libre del Congo que le había concedido el Acuerdo de Berlín, como también así al Congo como su propiedad privada. Leopoldo dispuso como quiso en cuanto a la evangelización. En julio del mismo año, el rey publicó una ley declarándose dueño de todos los terrenos desocupados delCongo[3]. Conforme a esta ley, Leopoldo distribuyó grandes concesiones de tierra a compañías comerciales e industriales, como también a misiones católicas. La política de este rey en materia de tierras favorecía especialmente a las misiones católicas e impedía la expansión de las misiones protestantes. El rey expresó claramente sus intenciones respecto a la evangelización del Congo en una carta fechada en 1886, dirigida a su amigo, el barón Lambermont: «Insisto en que nuestro Congo sea evangelizado por los belgas»[4].

Acuerdo de Berlín de 1885, Capítulo I, Artículo 6

[Relativo a la cuenca del río Congo y territorios adyacentes.]

Todos los poderes en ejercicio de derechos soberanos o con influencia en los territorios antedichos, están obligados a velar por la preservación de las tribus nativas, procurar la mejora de las condiciones de su bienestar moral y material y ayudar a suprimir la esclavitud, en especial el comercio de esclavos. Sin distinción de credo o nacionalidad, deberán proteger y favorecer todas las instituciones y emprendimientos religiosos, científicos o de caridad creados y organizados para los fines antemencionados, o cuyo objetivo sea instruir a los nativos y hacer accesibles los beneficios de la civilización. De la misma manera, los misioneros cristianos, científicos y exploradores, junto con sus seguidores, bienes y colecciones, serán objeto de protección especial. Se garantiza expresamente la libertad de pensamiento y de religión a los nativos, así como a todos los súbditos y extranjeros [...].

Es importante comprender que los misioneros católicos belgas llegaron al Congo mucho antes que los primeros misioneros protestantes, no como resultado de su propia iniciativa ni la del Vaticano, sino presionados por su propio rey para que ocuparan el campo apostólico que él había abierto para ellos. A su llegada al Congo, a dichas misiones se les asignó un territorio específico de

acuerdo a cómo se había dividido el país entre las diversas órdenes misioneras. Además de recibir concesiones territoriales, las misiones católicas recibieron subsidios financieros del gobierno colonial. Leopoldo no podía negarles la entrada a los misioneros protestantes sin violar los acuerdos que había firmado en la Conferencia de Berlín. Pero al no otorgarles a los protestantes los mismos derechos a la tierra y a los subsidios que les brindaba a los católicos, el rey estaba sembrando las futuras semillas de la discordia.

E . Belfort Bax, en The Commonweal de 1885

El saqueo prosigue alegremente. El explorador identifica el territorio, el misionero prepara el terreno, el comerciante explota [...] .Stanley es el pionero de los proveedores del mercado, el precursor del evangelio y de las mercaderías baratas, tanto para él como para todos sus compañeros de robo a mano armada[5].

A su vez, Leopoldo facilitaba el incentivo necesario para la unidad de los protestantes. A fin de enfrentar los desafíos que presentaban las políticas coloniales, los protestantes llevaron a cabo un Congreso de Misiones en 1902, en Leopoldville (Kinshasa). Si bien eran conscientes de la profunda diversidad existente, los representantes de las misiones protestantes se reunieron para discutir los problemas comunes en el campo de la evangelización, la educación, la distribución de literatura, el servicio médico, de sus relaciones con otras organizaciones y el gobierno. Esta colaboración inicial hizo posible que las comunidades protestantes lograran en conjunto lo que ningún grupo habría podido lograr por sí solo. Por consenso, se decidió que se realizarían otros encuentros similares a fin de trabajar juntos en la fundación de una iglesia local autóctona, libre de las divisiones que surgían en sus países de origen.

En 1908 el Estado Libre del Congo de Leopoldo fue anexado por el Congreso belga como una colonia de Bélgica, en parte como resultado de una campaña en Gran Bretaña y los Estados Unidos en la que se habían hecho públicas algunas de las atrocidades cometidas por el régimen de Leopoldo en el Congo[6]. Las políticas establecidas por el rey con respecto a las misiones seguían en pie. De hecho, firmó un concordato con el Vaticano en el que se establecía que las concesiones

territoriales a las órdenes católicas fueran gratuitas y permanentes. Este acuerdo también incluía la promesa de subsidios financieros para las misiones católicas a cambio de ciertos servicios tales como estudios geográficos, etnográficos y lingüísticos.

Después del congreso internacional misionero realizado en 1910, en Edimburgo, Escocia, las organizaciones misioneras protestantes que trabajaban en el Congo crearon un Comité de Seguimiento que dio origen en 1924 al Consejo Protestante del Congo (CPC). En 1935 los miembros del CPC acordaron reconocer mutuamente los miembros de sus iglesias. En 1942 en la Asamblea General del CPC en Luebo, las misiones protestantes adoptaron un plan de unidad orgánica. Este reconocimiento mutuo creó un sentimiento de unidad entre las diversas iglesias protestantes del Congo. Los primeros misioneros comprendieron que la Biblia es un referente singular ya que enseña, transforma, edifica y enriquece. Por tal razón, presentaron a la figura central de Cristo, quien prevaleció por encima de las teologías y doctrinas que los dividían en Occidente.

Se comenta con frecuencia que los protestantes congoleños se sienten unidos como hermanos y hermanas por su fe. Cada pastor o evangelista, no importa su confesión, es reconocido como tal y se le invita a predicar en cualquiera de las comunidades miembros de la Iglesia de Cristo del Congo (ECC). Ni el bautismo de adultos que practican los anabautistas, ni el bautismo de niños que practican los presbiterianos y metodistas, ni la acción del Espíritu Santo según la interpretación del Ejército de Salvación han sido jamás objeto de polémica dentro del cristianismo protestante congoleño. Para todos ellos, el evangelio es lo fundamental.

Como en el Congo belga, la historia de las misiones en la Angola portuguesa tuvo su cuota de altibajos. Las misiones católicas que habían estado a cargo de los capuchinos portugueses e italianos durante el primer período de la evangelización, fueron asignadas a los Padres del Espíritu Santo en 1865. En 1879 los miembros de la Sociedad Misionera Bautista de Gran Bretaña, que habían llegado al Congo el año anterior, visitaron San Salvador, la capital del reino de Kongo en Angola. En 1880 la Junta Americana de Comisionados envió misioneros al pueblo de los ovimbundus más al sur, en respuesta a la solicitud de un oficial del ejército británico en Sudáfrica. La Iglesia

Congregacional de Canadá se sumó a dicha labor en 1886. Hacia 1897 ya se había traducido el Nuevo Testamento a la lengua umbundu. Mientras tanto, los metodistas estadounidenses habían comenzado a trabajar en los alrededores de Luanda y Malanje en 1885.

Tanto los portugueses como los belgas estaban obligados a permitir que los misioneros protestantes trabajaran en su colonia, pero desconfiaban de los extranjeros protestantes. El hecho que los agentes británicos, con la colaboración de misioneros protestantes, pusieran en evidencia la explotación de los trabajadores de las plantaciones en Santo Tomé y Príncipe a principios del siglo XX, no ayudó a ahuyentar sus recelos. A fin de limitar la influencia de estos extranjeros «antiportugueses», el gobierno colonial promulgó una serie de leyes tales como el «Estatuto orgánico de las Misiones Católicas de África» en 1926, la carta colonial de 1933 a 1935, el acuerdo misionero de 1940 y, finalmente el decreto de 1941, que otorgó protección y subsidios a las misiones católicas portuguesas, y el virtual monopolio de la educación. Dichas políticas, acompañadas de un aumento marcado del número de misioneros católicos, tuvieron como consecuencia el rápido crecimiento de la Iglesia Católica Romana en Angola; según algunos cálculos, en 1960 se consideraba que hasta el 50 por ciento de la población era católica[7].

A diferencia de los misioneros católicos, los protestantes no se beneficiaron de la protección y los subsidios del gobierno. No obstante, el énfasis en las lenguas autóctonas, inclusive la traducción de la Biblia, junto con la tendencia a centrar los esfuerzos en un pueblo, hizo posible que el evangelio se enraizara en la cultura local y que se desarrollaran vínculos estrechos con la gente. No es casualidad que los primeros líderes de los movimientos nacionalistas de Angola hayan provenido de las iglesias protestantes. De hecho, Agostinho Neto, el primer presidente de Angola posterior a la independencia en 1975, era hijo de un pastor metodista. Trágicamente, Angola es un país desgarrado por la guerra de independencia entre los años 1961 y 1975, y posteriormente por una guerra civil entre 1975 y 2002. Sin embargo, las iglesias menonitas surgieron precisamente en este contexto de guerra en las décadas de los 70 y 80, tanto a lo largo de la frontera común entre Angola y el Congo, como entre los refugiados de Angola en el Congo.

ORIGEN DE LAS IGLESIAS MENONITAS DE ÁFRICA CENTRAL, 1911-1945

La historia de la evangelización menonita en el Congo comienza en 1910, en América del Norte, donde Dios despertó la vocación misionera de ir y anunciar el evangelio en África. Dos grupos menonitas estadounidenses —la Convención Central Menonita y la Iglesia Menonita Indefensa— consideraron la posibilidad de abrir una obra misionera común en África creando un comité misionero para el Congo belga. Este se designó oficialmente Misión para el Interior del Congo (CIM) el 24 de enero de 1912.

Los primeros misioneros, Lawrence y Rose Haigh, llegaron en 1911 cuando el Congo estaba gobernado por los belgas. En ese momento, las divisiones geográficas creadas por las administraciones coloniales correspondían a las regiones geográficas ocupadas por los que habían llegado a evangelizar. Los territorios que los primeros misioneros conocieron fueron vastos y no evangelizados, es decir, sin la presencia de ninguna otra organización misionera cristiana. Con la ayuda de muchos presbiterianos estadounidenses y de un evangelista congoleño llamado Mutombo, originario de Luebo, Lawrence y Rose Haigh establecieron dos puestos misioneros: Kalamba Mukenge entre el pueblo lulua, y Djoko Punda en medio de una población diversa, muchos de cuyos habitantes trabajaban para la Compañía de Kasai (*Compagnie du Kasai*). Y así dieron comienzo a su labor creando lo que se llamaban «capillas-escuelas».

Este primer método de labor misionera tuvo su origen en un decreto promulgado por el rey Leopoldo II en 1892. Según este decreto, Leopoldo autorizaba a las organizaciones religiosas y filantrópicas que trabajaban en el Congo, a recoger a los niños que habían sido liberados de los comerciantes de esclavos árabes, como también a niños abandonados y huérfanos, con el supuesto propósito de educarlos. Estos puestos misioneros se llamaban *Ferme-Chapelles*, o granjas-capillas[8]. Dichos puestos se establecían con el permiso de los jefes locales y por lo general reunían a un grupo de niños con la supervisión de dos o tres catequistas. Los jóvenes se dedicaban a la agricultura y al mismo tiempo recibían instrucción intelectual y una educación cristiana; todo ello culminaba con el bautismo y más adelante con un casamiento cristiano según el modelo occidental. Aunque este método

de evangelización fue pensado específicamente para los católicos, también influyó significativamente en los misioneros protestantes.

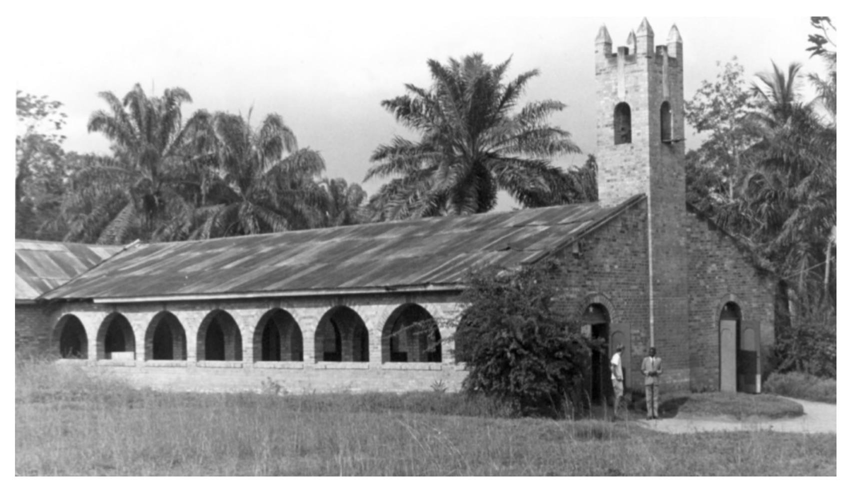
Hacia el año 1915 los misioneros de la CIM habían capacitado al primer maestro congoleño, Isaac Luaba, y en 1917 bautizaron a diecisiete personas en Djoko Punda. A poco de empezar, Djoko Punda se convirtió en un centro importante desde donde se coordinaban los diversos programas de trabajo de la CIM. En 1921, la Misión para el Interior del Congo fundó un tercer puesto en Nyanga entre el pueblo pende de Kasai. Si bien Agnes Sprunger y Raphael Valentines fueron los dos misioneros asignados a Nyanga, Aaron Janzen era el encargado del puesto. Dos años más tarde, la CIM creó el cuarto puesto misionero en Mukedi entre los pendes de Bandundu. Los primeros contactos realizados en Mukedi los hizo Joseph Songomadi, un catequista/evangelista congoleño originario de Djoko Punda, quien preparó el camino para la llegada de los primeros misioneros, Lester Bixel, Henry y Emma Moser, y Erma Birky en 1923. Para el año 1930, de acuerdo a un informe presentado a la junta de la CIM por A. M. Eash, la iglesia tenía ochocientos miembros y 6.675 alumnos en los cuatro puestos misioneros de Kalamba, Djoko Punda, Nyanga, y Mukedi. Mientras tanto, Agnes Sprunger se propuso traducir las Escrituras a la lengua giphende con la ayuda de Isaac Khenda y otros asesores locales. El primer Nuevo Testamento en giphende se publicó en 1935.

A principios de los años veinte, Aaron Janzen, quien había estado trabajando con el apoyo de la CIM, renunció y se fue a fundar un puesto misionero exclusivamente de los Hermanos Menonitas. Janzen estableció su misión en una aldea de los baphendes a unos 75 kilómetros de Kikwit, en el distrito de Kwilu llamado Kikandji. Como los otros misioneros de esa época, Janzen también comenzó su labor inaugurando una «capilla-escuela». Uno de los primeros egresados fue Djimbo Kubala, quien fue el primer maestro congoleño de los Hermanos Menonitas y desempeñó un papel importante en el desarrollo inicial de la Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo.

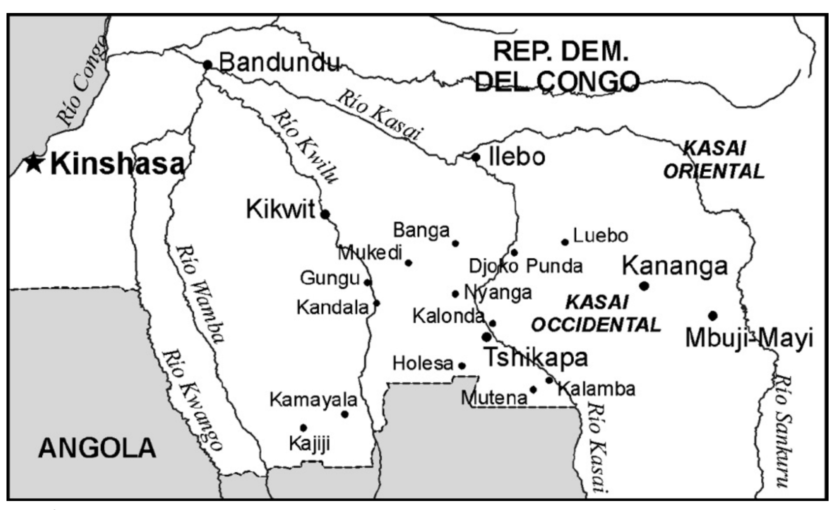
Lamentablemente, la aldea de Kikandji estaba ubicada sobre un cerro y por consiguiente, lejos de una fuente de agua. La necesidad de tener cerca un suministro de agua llevó al traslado del puesto misionero a Kafumba situado en un valle, aproximadamente a diez kilómetros de Kikandji. Dado que las donaciones que ocasionalmente recibía de

sus amigos no eran lo suficientes como para apoyar la labor que estaba realizando, Janzen se dio cuenta que la predicación del evangelio dependería de los recursos locales. Estableció una plantación agrícola junto con los aldeanos provenientes de Kafumba y la región aledaña. Durante los primeros años, sembraron dos grandes plantaciones de café y palmeras para aceite de palma. La labor de la evangelización avanzaba lentamente. Recién en 1926 fue bautizado Luka Sengele, el primer creyente de Kafumba, pero gracias a su testimonio, otros treinta y siete fueron bautizados y juntos conformaron un núcleo básico para promover la evangelización. De este modo, para la década de 1920 había dos ramas de menonitas en el Congo belga: una sostenida por un comité de misiones y la otra que fue evolucionando fruto del esfuerzo de una misión independiente bajo el nombre de los Hermanos Menonitas.

Ernestina Janzen, esposa de Aaron, comenzó a investigar la lengua kituba, hablada por la mayoría de los habitantes de la provincia de Bandundu. Hacia el año 1930 habían sido traducidos a dicha lengua los evangelios de Mateo y Lucas, como también el libro de Los Hechos, con la ayuda de consultores congoleños. Un equipo integrado por Djimbo Kubala, Nganga Diyoyo y Ernestina Janzen continuaron con la traducción del Nuevo Testamento hasta que se produjo la muerte de Ernestina en 1937. Posteriormente, Martha Hiebert se sumó al equipo



La iglesia menonita de Djoko Punda, construida en el primer puesto misionero de la CIM/AIMM (actualmente parte de la Comunidad Menonita del Congo CMCo).



Región de la primera actividad misionera menonita en el Congo.

de traducción, que completó el manuscrito del Nuevo Testamento en 1943.

Mientras tanto, en 1933, el reverendo H. B. Bartsch, un segundo misionero de los Hermanos Menonitas de Canadá, también empezó una labor independiente en la región de Dengese y Bololo. Los dos proyectos misioneros de los Hermanos Menonitas establecidos por Janzen y Bartsch, siguieron por separado hasta 1943, cuando la Convención de América del Norte de Iglesias de los Hermanos Menonitas decidió hacerse cargo de las iniciativas independientes y creó la Misión Estadounidense de los Hermanos Menonitas (AMBM). La posibilidad de estar al amparo de una organización misionera de América del Norte era obviamente ventajosa. No obstante, pasar de depender de los recursos locales a depender de los recursos de América del Norte tendría consecuencias de amplia repercusión, y que no pasarían inadvertidas por los líderes de las iglesias de los Hermanos Menonitas del Congo muchos años después.

Los primeros contactos con la población autóctona fueron difíciles para todos los primeros misioneros y esto se debió a muchas razones: los efectos traumáticos del comercio de esclavos, la piel blanca que simbolizaba la desgracia provocada por la colonización, y el mito según el cual los blancos eran los espíritus de los muertos que volvían a hechizar a la población local. Hubo ocasiones en que la población

autóctona huyó de los misioneros porque no había manera de distinguir entre los misioneros y los administradores coloniales, símbolos de la opresión y con quienes tenían en común la cultura occidental.

Fue en este ambiente de desconfianza en el que los primeros misioneros establecieron enclaves cristianos conocidos como granjas-capillas, granjas-escuelas o puestos misioneros. Un puesto estaba separado de la aldea tradicional y contaba con una capilla, una enfermería u hospital, una maternidad, una escuela, casas para los misioneros, viviendas para los cristianos congoleños, y otros edificios para diversos usos. El gran número de niños y jóvenes que acudía en busca de protección, obligó a los misioneros a cultivar la tierra y criar animales en gran escala para poder alimentar a todos.

Relato de uno de los primeros misioneros menonitas (anónimo)

Durante nuestra primera Navidad en Mukedi, fuimos a la aldea de Nzaji. Durante el momento de oración, le pedimos a la gente que cerrara los ojos. Cuando los abrimos al final de la oración, todos se habían ido. Solamente quedamos los misioneros y nuestros asistentes. Estos nos explicaron que la gente creía que contraería la enfermedad del sueño por orar con los ojos cerrados, convencida de que los misioneros eran hechiceros.

La construcción de un puesto misionero comenzaba de la siguiente manera: se elegía un lugar propicio cerca de una aldea; los misioneros, acompañados de personas autóctonas que estaban a su servicio y los lugareños, despejaban la zona y comenzaban a construir una casa para el misionero, una enfermería, y así sucesivamente. En poco tiempo comenzaban a llegar los enfermos en busca de atención médica. El puesto pronto se convertía en un centro dinámico, cuyas ramificaciones se extendían a las aldeas vecinas. Se construían escuelas, capillas y otros edificios, frecuentemente con techos de paja y paredes de barro al principio, con estructuras más permanentes que reemplazaban las estructuras originales más adelante.

Sólo se bautizaban a los adultos como miembros de la iglesia, y el bautismo se hacía ante la confesión de fe y después de un período de catequesis. Se esperaba que aquellos que se convertían al cristianismo

dejaran su antiguo modo de vida e iniciaran uno nuevo, lo cual significaba abstenerse de todo tipo de celebración autóctona tal como bailar u otras prácticas tradicionales. También debían abstenerse de fumar tabaco y tomar bebidas alcohólicas, y comenzar la práctica del diezmo como una señal externa de su nueva vida en Cristo. De esta manera el evangelio empezó a enraizarse entre las poblaciones autóctonas del Congo.

ESCUELAS DE LAS MISIONES

La creación de escuelas generó miedo, porque los jóvenes aprendían a hablar el idioma de los que estaban del otro lado. Al principio, nadie quería mandar a sus propios hijos a las escuelas de los misioneros blancos, así que mandaban a los niños descendientes de esclavos. Por ejemplo, según la historiografía menonita congoleña, cuando los misioneros le pedían a las familias congoleñas que mandaran a sus hijos a la escuela en Mutoto, el pastor Lukengu, el primer pastor negro en Mutena, estaba dispuesto a mandar los niños de familias esclavas o niños que habían sido capturados durante guerras tribales, pero no a sus propios hijos[9]. Por consiguiente, los misioneros necesitaban redimir a los esclavos para poder iniciar un pequeño núcleo de cristianos que difundiera el evangelio en todo el país.

Relato de uno de los primeros misioneros a los misioneros

Nuestros ancestros se sorprendieron al ver que los misioneros los fotografiaban. Llegaron a la conclusión de que éstos, a la manera de los hechiceros africanos, buscaban las sombras de los que querían matar y, por lo tanto, que los misioneros estaban allí para matarlos. Eran hechiceros blancos, más peligrosos que los hechiceros congoleños; tendrían que huir de ellos o expulsarlos del país.

—Makanzu Mavumilusa[10]

Las clases de catecismo sobre la base del modelo de «granja-capilla» fueron el único medio para difundir el evangelio e inculcarlo en las mentes de estos jóvenes esclavos creyentes. La apertura de escuelas en las misiones produjo un impacto cultural en nuestros antepasados, que lo consideraban un ardid por parte de los misioneros blancos para quitarles sus poderes tradicionales. Cuando los misioneros les enseñaban a los alumnos a leer y a escribir, nuestros antepasados temblaban

de miedo, creyendo que su objetivo era enseñarles a los niños a leer y escribir los nombres de los que habían permanecido en la aldea para devorarlos o venderlos a los misioneros blancos por medio de la magia.

Cuando los misioneros entregaban los certificados a todos los que habían completado sus estudios al terminar el año escolar, nuestros antepasados creían que los certificados eran los recibos atestiguando que los alumnos habían vendido verdaderamente a los misioneros el alma de sus hermanos de la aldea. Cuando estos alumnos salían de las escuelas de las misiones tenían una posición social diferente a la de aquellos que habían permanecido en la aldea, y se referían a ellos como «Mindele-Ndombe» o «negros-blancos» o «evolucionados». Por lo tanto, eran excluidos de ciertas prácticas tradicionales. Los misioneros arreglaban el casamiento entre alumnos y alumnas y les enseñaban que practicaran la monogamia. Fue principalmente por medio de estas escuelas que los misioneros evangelizaban tanto a niños como a adultos por medio de la lectura de la Biblia y la enseñanza de oficios y artesanía.

Además de estos desafíos, la tensión entre protestantes y católicos estaba siempre presente. Las políticas coloniales favorecían a las misiones católicas con concesiones territoriales y subsidios. En ciertos momentos, la hostilidad era muy manifiesta, y en otros momentos la oposición y resistencia por parte de los administradores coloniales se disimulaba. En algunos casos, existía un espíritu de competencia entre misioneros católicos y protestantes. Por ejemplo, un tal Padre Bouve de la misión católica de Luebo, escribió en un informe en 1914, que los misioneros de Djoko Punda competían por creyentes con un catequista católico en un lugar llamado Ndombi. En otros casos, misioneros católicos belgas cerraban escuelas protestantes y las autoridades coloniales les negaban justicia a los protestantes autóctonos y amenazaban a los jefes que favorecían la presencia de los misioneros protestantes. Melvin Loewen comenta que el grado de tensión difería de acuerdo a la región. Por ejemplo, había más tensión entre los misioneros de la CIM y los jesuitas en Bandundu que entre los misioneros de la CIM y los misioneros Scheut en Kasai, pero tensión había en todas partes[11]. Dicha tensión motivó, más que cualquier otro factor, que junto con otros protestantes, los menonitas trabajaran a favor de la unidad de los protestantes durante ese período, algo que



Primera vivienda misionera en el puesto de Kalonda, construida por Archie Graber en 1949.

inevitablemente implicaba hacer hincapié en las coincidencias, en vez de destacar las características que los diferenciaban.

ANTECEDENTES MISIONEROS

El contexto en el cual trabajaban los misioneros dio origen a los antecedentes que predispusieron a los congoleños al paternalismo. Actualmente esto se puede observar en las estructuras centralizadas y jerárquicas de las iglesias protestantes del Congo. Así como los belgas pensaban y razonaban por los congoleños, los misioneros también hacían lo mismo por las iglesias congoleñas. Uno de los antecedentes que establecieron los misioneros fue el de brindar servicios gratuitos a los congoleños. Un líder menonita de la iglesia del Congo recuerda este hecho de la siguiente manera:

> Los misioneros hicieron muchas cosas, pero no sabíamos de dónde provenían sus recursos. [...] Los misioneros nos ayudaron mucho. Pero para nosotros, todo eso era como una ilusión. No fue hasta 1960 que comprendimos lo que decían cuando repetían el proverbio baphende que dice: *Gana ga ndjila gadi hakianzu, gadi munenga khuta gudia gwa ginendji; uvi gabetsha gawambelele anendji gamba: anami! Hagenu mahambu uvi temu mbadihia tshwiya, uvi lamba mbadidi muza*, que significa: «Los pajaritos están en el nido, contentos porque sus padres siempre los alimentan, pero la alondra es un pájaro sabio que un día les dijo: "¡Mis hijos! Sus alas deben crecer rápidamente porque pronto habrá un incendio en el campo pues se aproxima la

temporada seca. Nuestro nido se quemará, pero con sus alas podrán escapar de esta calamidad"»[12].

Es importante destacar que los misioneros de la CIM y la AMBM se establecieron en zonas rurales que carecían de servicios básicos, en medio de poblaciones sin los recursos económicos necesarios para valerse por sí solas. En respuesta al llamado de Cristo de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y dar de beber a los sedientos, construyeron escuelas, proveyeron servicios sanitarios, establecieron imprentas, etc. Este espíritu de sacrificio está grabado en la memoria colectiva de los cristianos congoleños.

Un líder africano de la Iglesia de los Hermanos Menonitas evoca a los misioneros

No dejamos de agradecer a Dios que haya llamado a los cristianos de América del Norte a que nos trajeran el evangelio. Con mucho respeto, recordamos los servicios prestados por los misioneros pioneros, que dieron sus vidas por el Señor en nuestro país. No ignoramos las dificultades que enfrentaron estos valientes servidores de Dios al comienzo de su labor entre nosotros: enfermedades, falta de caminos, viviendas deplorables, problemas para adaptarse a la comida, el clima, etc. Muchos murieron en el Congo y otros murieron en Estados Unidos de América[13].

Los misioneros contaban con los medios económicos y materiales para realizar su tarea. Las agencias misioneras les proporcionaban los medios de transporte. Los primeros maestros/catequistas fueron remunerados por los misioneros, y la capacitación bíblica y pastoral era financiada por las agencias misioneras. En cada área de trabajo, los misioneros dirigían y controlaban la iglesia prácticamente por su cuenta, y la población autóctona creía que la Iglesia era de propiedad exclusiva de las misiones. Esta creencia generó la psicología de la dependencia. A continuación se citan las palabras de un médico menonita congoleño que dice cómo se manifestaba dicha dependencia en el trabajo médico:

Por lo general, nuestra iglesia heredó la obra iniciada por los misioneros estadounidenses. Durante su época, había médicos blancos con los medios para hacer su tarea sin demasiadas dificultades. Los

> financiaban sus iglesias de origen y se beneficiaban de la ayuda financiera del gobierno belga colonial. En la actualidad se dice con frecuencia que nuestros hospitales deberían funcionar en base a la compasión por los enfermos que carecen de medios económicos, como sucedía durante la época de los misioneros. Esta opción ya no existe. Sabemos que desde el inicio del trabajo médico en el Congo, los enfermos recibían atención médica gratuita. Los misioneros empleaban los fondos que recibían para ayudar a los enfermos pobres, fondos que les fueron concedidos para suministrar medicamentos a los enfermos. [...] Se cometió un gran error en el pasado, siendo éste la causa de la mentalidad paternalista que caracteriza a los miembros de nuestra iglesia que esperan que todo provenga de alguna parte. Pero me alegra ver que hasta en la predicación en nuestras iglesias se ha comenzado a combatir este espíritu paternalista. La predicación que se escucha hoy en día es diferente a la que escuchábamos en la época misionera. En aquel momento se nos decía: «Pueden trabajar para Dios sin recibir paga, pues recibirán su paga en el cielo«[14].

La decisión de la AMBM en 1943 de subsidiar la labor de las misiones en el Congo, tuvo consecuencias negativas.

Cuando las donaciones que Aaron Janzen recibía eran insuficientes para poder continuar con su labor, organizó una plantación agrícola con los lugareños de Kafumba e introdujo la idea de que ellos asuieran la responsabilidad de abastecer las necesidades de su propia iglesia. Lamentablemente, este proyecto fue decayendo cuando empezaron a llegar subsidios de la Misión Estadounidense de los Hermanos Menonitas (AMBM) en 1943. Un hermano perteneciente a los Hermanos Menonitas del Congo, recientemente hizo el siguiente comentario:

> Esto contribuyó considerablemente a reforzar la psicología de la dependencia de las iglesias del Congo respecto a las misiones de las cuales habían surgido. Los misioneros les dieron a entender a los cristianos autóctonos que todo debía provenir de América del Norte para sostener a la Iglesia del Congo. La actitud de dichos hermanos llegó al extremo de considerar como si fueran niños a los creyentes que se habían convertido como resultado de su labor, en vez de tratarlos como colegas responsables. Actualmente, nos cuesta superar esta mentalidad de dependencia[15].

Dos antecedentes adicionales que se remontan a esta época ameritan nuestra atención. El primero es el rol predominante del misionero en las iglesias. Si bien en la primera época los misioneros participaban en una variedad de ministerios, por lo general, los que realizaban un ministerio pastoral ocupaban cargos de responsabilidad en los puestos misioneros y en los las convenciones. Además, la misión brindaba educación bíblica, pastoral y teológica de tal manera que se preparaban a los catequistas/ evangelistas/ pastores congoleños para que también asumieran los espacios de responsabilidad dentro de la iglesia. En segundo lugar, así como los pastores y evangelistas del sexo masculino tenían un papel dominante en los asuntos de la iglesia, ocurría también que dichos misioneros eran los que ocupaban posiciones de liderazgo, y no las del sexo femenino. Por supuesto que aquí se da una paradoja. Mujeres, tales como Alma Doering, Agnes Sprunger, Emma Birky, Ernestina Janzen, y Martha Hiebert, desempeñaron un papel muy importante y hasta crucial en las primeras etapas fundacionales de las iglesias menonitas en el Congo por medio de su trabajo de reclutamiento, traducción y educación. Quizá se deba a estos y otros ejemplos que actualmente las iglesias menonitas del Congo tengan movimientos de mujeres tan dinámicos. No obstante, a pesar del rol importante que jugaban las mujeres misioneras, los hombres presidían los organismos de toma de decisiones de la iglesia. Todos los antecedentes arriba mencionados continúan ejerciendo una gran influencia en la vida de las iglesias menonitas del Congo hasta el presente.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS PREDICADORES LOCALES

Pese a los antecedentes, una de las observaciones más significativas relacionadas con este primer período es la participación activa de los cristianos autóctonos en la labor de la evangelización. Los misioneros no se veían fundando iglesias para siempre. Se consideraban instructores, pioneros que habían venido a iniciar la labor de la evangelización, cuyo objetivo era empezar clases y capacitar a catequistas, evangelistas y pastores para predicar el evangelio al prójimo. Los congoleños serían mucho más capaces y eficaces para esta tarea que los misioneros. Esta primera generación de catequistas contribuyó enormemente a la expansión del testimonio menonita en el Congo. Dado el profundo conocimiento de sus propias lenguas y culturas, los congoleños autóctonos estaban mejor preparados para realizar la tarea de fundar

iglesias que los misioneros. Así fue que casi desde un principio, los mismos congoleños estuvieron a la vanguardia de la tarea de la evangelización.

El papel central desempeñado por los primeros catequistas/ maestros en el crecimiento de la iglesia nos recuerda otra parte de la historia del cristianismo en África Central: la de las Iglesias Africanas Independientes o Instituidas (AICs). Estas fueron iglesias fundadas por los mismos africanos y no por los misioneros occidentales. Prácticamente al mismo tiempo que Mutombo e Isaac Luaba trabajaban con los primeros misioneros de la CIM y que Aaron Janzen iniciaba la obra de los Hermanos Menonitas con Djimbo Kubala, otro catequista protestante, Simon Kimbangu, comenzaba un gran movimiento en Bas Congo.

Simon Kimbangu nació en 1889 en la aldea de Nkamba, estudió en una escuela bautista, fue bautizado en 1915 y enseñó por un tiempo en una escuela bautista. Con el tiempo, llegó a ser evangelista en su aldea natal. Mientras trabajaba como evangelista protestante, Kimbangu tuvo una visión y un llamado de Dios. En abril de 1921 sanó a una mujer enferma en respuesta al llamado de Dios. Esta sanación marca el principio de un ministerio profético de predicación y sanación. Cuando el pueblo de Kongo acudió en masa a Nkamba, los misioneros católicos acusaron a los protestantes de incitar a su evangelista a rebelarse contra el gobierno colonial belga.

Ante la popularidad del movimiento, el gobierno colonial arrestó a Kimbangu en septiembre de 1921, sólo unos meses después del inicio de su ministerio. En octubre de ese año, un tribunal militar belga lo declaró culpable y lo condenó a muerte, pero dicha pena fue conmutada a prisión perpetua por el rey Alberto de Bélgica. Simon Kimbangu murió en prisión treinta años después. Aunque el movimiento que él había iniciado fue prohibido, tuvo un extraordinario crecimiento durante la época colonial. Según la historia del kimbanguismo escrita por el anterior líder espiritual de la Iglesia Kimbanguista, Diangenda Kuntima, el movimiento tiene cinco millones de miembros en el Congo, Angola, otros países africanos y Europa. Actualmente, la Iglesia Kimbanguista es la más grande de las AICs.

El rol crucial de los catequistas/maestros congoleños en la fundación de iglesias menonitas está ligado al rol de la traducción en el

proceso de la evangelización. El doctor Lamin Sanneh, profesor africano en la Universidad de Yale en los Estados Unidos, señala que el trabajo de traducción generó un proceso por el cual la población autóctona desempeñaba el papel principal y los misioneros occidentales el secundario, a pesar de sus intenciones. Cita el ejemplo de un misionero blanco llamado Schmidt que vivió entre los khois en Sudáfrica en 1737. Su objetivo era llevar el mensaje de salvación, pero rápidamente se dio cuenta de que tendría que aprender la lengua para poder comunicarse. Esta es la conversación que tuvo con uno de los habitantes del lugar después de contarle por qué había llegado:

—Eso es bueno, *baas* [amo].

Schmidt dice que les preguntó si sabían que existía un gran *Baas*

[Amo], que les había dado su ganado y todo lo que poseían.

—Sí —respondieron los miembros de la tribu.

—¿Cómo lo llaman?

—Lo llamamos Tui-qua —respondieron.

Entonces Schmidt, dando un paso atrás, les anunció que había llegado a contarles de Tui-qua, como si nunca hubiesen escuchado hablar de él[16].

Para los africanos, la predicación del evangelio era una confirmación de la presencia de Dios en África antes de la llegada de los misioneros. Además, en cuanto se tradujo la Biblia a la lengua vernácula, los africanos se dieron cuenta de que existía una discrepancia entre el colonialismo y el comportamiento y la actitud de ciertos misioneros por un lado, y el mensaje bíblico por el otro. Esta toma de conciencia fue lo que dio origen a los diferentes movimientos nacionalistas que condujeron a la independencia.

Ya a principios de la Segunda Guerra Mundial, la CIM y la AMBM estaban firmemente arraigados con el apoyo de evangelistas y maestros congoleños que cumplían un papel fundamental en la evangelización. Habían sido traducidas partes importantes de la Biblia a varias lenguas vernáculas, pero sólo había unos pocos puestos misioneros en las zonas rurales de Kasai y Bandundu. Sin embargo, la guerra en Europa y los acontecimientos posteriores habrían de provocar cambios dramáticos en las iglesias menonitas del Congo.

EXPANSIÓN Y TRANSICIÓN, 1945-1970

Subsidios coloniales

En 1946 el gobierno belga les concedió un trato igualitario a las misiones protestantes del Congo, merced en parte a la victoria del Partido Socialista en las elecciones y a una solicitud por parte del gobierno de Estados Unidos, que había apoyado a Bélgica durante la Segunda Guerra Mundial. Es imposible exagerar el impacto que produjo esta decisión en el crecimiento de las iglesias protestantes del Congo. Desde 1947 en adelante, y mientras las políticas y los programas gubernamentales se respetaran, todas las escuelas protestantes recibirían subsidios del gobierno.

Algunos de los primeros catequistas/maestros menonitas congoleños

Mutombo, James Kamba, Badiasa, Katalayi, David Mundeke, Makusudi, Isaac Luaba y Joseph Songomadi y su esposa Beneka en Djobo Punda; Kleinboy Mutoto en Kalamba Mukenge; David Mundeka en Holesa; Daniel Kitamba, Pierre Mazemba y David Kipoko en Nyanga; Joseph Kitenge, Jacob Kitugu, Philippe Kafuatu y Jean Kapenda en Mukedi; Djimbo Kubala en Kafumba; Abel Shangalula, Kabongo, Elie Kahanga, Mare Kandumba, Emmanuel Shambuyuyu, Paul Mwatshikele y Emmanuel Wayindama en Kamayala; Pierre Kikandji y Pierre Khelendende en Kandala; Pedros Lusangu y Lusoki en Panzi; Isaac Tshimika en Kajiji; Gédeon Lumeya y Temo Malwano en Lusemvu, y otros.

Con dichos subsidios, los misioneros menonitas pudieron construir una parte importante de la infraestructura de su programa misionero en el Congo, concretamente, escuelas y hospitales. El ofrecimiento del gobierno colonial belga de subsidiar la labor de las misiones protestantes también creó las condiciones para que el Estado congoleño tuviera aun hoy día el poder para legislar sobre ciertos asuntos de la Iglesia. Los misioneros menonitas aceptaron los subsidios del gobierno, pese a que en Estados Unidos sus iglesias no tenían nada que ver con el gobierno. Como comentaba un ex misionero: «Al final aceptábamos ser intermediarios como casi todas las misiones en el Congo, porque rechazar los subsidios era impedir que nuestra gente, nuestros jóvenes, recibieran asistencia del gobierno».

Lo que los cristianos congoleños nunca pudieron entender era cómo los misioneros menonitas podían tolerar al gobierno colonial y hasta aceptar sus subsidios, mientras que ese mismo gobierno apoyaba una estructura sistemática de violencia en contra de la población autóctona. Un ex misionero lo explica de la siguiente manera:

> Sí, debemos reconocer el hecho de que hubo momentos en que colaboramos con el gobierno colonial e hicimos cosas que tendría que haber hecho el mismo gobierno. [...] Era parte de su política pedirles a las misiones cristianas que brindaran educación y asistencia médica a la población autóctona a la que estaban evangelizando. No había otra alternativa. Asimismo, debo decir que a raíz de dichos subsidios, que sumaban cientos de miles de dólares, pudimos extender nuestra red de escuelas y servicios médicos en todos nuestros puestos misioneros. [...] Pudimos crear programas de capacitación para maestros por medio de los cuales se instruyó a cientos de maestros cada año, y debido a todos ellos pudimos establecer centros, escuelas e iglesias en las zonas aledañas a cada uno de nuestros puestos misioneros. Estas escuelas se convirtieron en medios muy beneficiosos para la evangelización, porque por cada centro en el monte, había un maestro, o un catequista, o un evangelista. Con frecuencia se bautizaba en dichos centros. Lo mismo ocurría con el servicio médico, para el cual pudimos construir maternidades, enfermerías y hospitales. Compramos medicamentos y equipo médico que no habríamos podido comprar antes de 1947, fecha en la que empezamos a beneficiarnos con los subsidios del gobierno colonial, ya que la organización misionera no tenía los medios suficientes para emprender programas sociales. Pudimos capacitar a enfermeras y parteras que se trasladaban al monte y ofrecían sus servicios a las poblaciones rurales lejos de los puestos misioneros. Todo esto fue posible gracias a los subsidios importantes que recibimos del gobierno[17].

Por consiguiente, la decisión de aceptar subsidios del gobierno colonial hacía económicamente posible la multiplicación de los puestos misioneros, que a su vez llevó a la multiplicación de escuelas. La creación de un gran número de escuelas, junto con los requisitos gubernamentales, hizo necesario establecer escuelas de capacitación para maestros congoleños. Tanto la CIM como la AMBM fundaron Escuelas del Magisterio (Ecoles d'Apprentissage Pédagogique, EAPs) en

varios de sus puestos. Por primera vez, y a principios de la década del 50, las dos organizaciones misioneras menonitas comenzaron a colaborar formalmente en proyectos conjuntos. Establecieron el Instituto Superior del Profesorado (Ecole de Moniteurs) en Nyanga, y también fundaron una escuela para los niños de los misioneros en Kajiji, llamada Escuela de Belle Vue.

Se establecen y adquieren nuevos puestos misioneros

La estabilidad económica posterior a la Segunda Guerra Mundial fue acompañada de un aumento en el número de misioneros. Abraham Kroeker, de la AMBM, fundó un nuevo puesto misionero en Matende entre el pueblo mbunda en 1946, estableciendo una escuela y servicio médico. Dos años más tarde, el misionero de los Hermanos Menonitas, J. B. Kliewer, fundó un puesto en Kipungu, en Masi-Manimba, entre los mbalas, ngongos y sukus. Los misioneros de la CIM fundaron dos nuevos puestos misioneros en 1950: uno en Banga, entre los leles del distrito de Ilebo, en las afueras del centro minero de Tshikapa.

Debido a la presencia de Forminière, una compañía minera belga que se instaló después del descubrimiento de diamantes en los alrededores de Tshikapa hacia 1900, Tshikapa se convirtió en un centro comercial y administrativo. Fue allí donde el gobierno colonial estableció su sede territorial. Desde la primera visita de Forminière en 1907, funcionarios de la compañía minera colaboraron con los Padres Scheut, misioneros católicos belgas. Forminiére construyó hospitales, clínicas y escuelas a fin de mejorar la producción y darle estabilidad a la fuerza de trabajo. Los maestros de estas escuelas eran católicos. El crecimiento de Tshikapa es la demostración perfecta de lo que algunos denominan la triple alianza entre el Estado colonial, los intereses capitalistas y la Iglesia.

Los misioneros de la CIM que llegaron a Tshikapa, venían motivados por la oportunidad de evangelizar y atender a los empleados de Forminière. Aunque hubo gran resistencia de parte de los misioneros católicos, los administradores coloniales belgas y los funcionarios de la compañía minera al ingreso de los misioneros protestantes, Archie Graber y Elmer Dick de la CIM, junto con el evangelista congoleño Tom Kabangu, perseveraron hasta que lograron que los funcionarios de Forminière les permitieran establecerse allí. Las minas de diamantes



Eudene Keidel en una clase de costura en el puesto de Kalonda.

habían llevado a Forminière a Tshikapa y la presencia de trabajadores protestantes en la compañía minera llevó a los misioneros a establecer un puesto misionero en Kalonda. Este centro de diamantes luego se convertiría en la sede de la Comunidad Menonita del Congo (CMCo).

Al mismo tiempo que los menonitas fundaban nuevos puestos, escuelas y hospitales, también se hacían cargo de los que ya no podían ser mantenidos por otros grupos misioneros, tales como Kajiji y Panzi de la AMBM, y Kamayala y Kandala de la CIM. Kajiji, Panzi y Kamayala habían sido establecidos por la Misión para Tribus No Evangelizadas (UTM). La UTM fue fundada en 1926 por Alma Doering, una mujer dinámica que jugó un rol crucial en la creación de la CIM y había trabajado como misionera de la misma por varios años. Renunció a la CIM en 1925 como resultado de las discrepancias entre ella y otros misioneros. Su deseo era que la misión fuera no denominacional, en tanto que la junta de la CIM decidió seguir siendo Menonita. Alma Doering y los demás misioneros de la UTM recibían apoyo financiero mediante las donaciones de cristianos de América del Norte bajo la consigna de «misiones de fe», pero sin ninguna estructura coordinadora. Cuando a principios de la década de 1950 los donantes sufrieron los efectos de la crisis económica y el gobierno colonial belga introdujo nuevos requisitos, los misioneros de la UTM no tuvieron otra opción que transferir los puestos a la AMBM y la CIM, que eran las agencias que estaban más cercanas a la UTM en cuestiones de fe y práctica[18].

Actividad misionera menonita de evangelización, educación y salud, 1956

- Evangelización

AMBM: 7 puestos. 39 misioneros, 8 pastores ordenados, 249 evangelistas/catequistas, 12 tutores/instructores, 4.843 miembros de la iglesia, 2.576 candidatos a bautismo.

CIM: 8 puestos. 82 misioneros, 16 pastores no ordenados, 532 evangelistas/catequistas, 254 tutores/instructores, 18.024 miembros de la iglesia, 7.783 candidatos a bautismo.

- Educación

AMBM: 249 escuelas primarias, 6.182alumnos; 1 Escuela del Magisterio; 1
Instituto Bíblico, 68 estudiantes; 1 escuela de tutores, 10 estudiantes.

CIM: 506 escuelas primarias, 19.037 alumnos; 3 escuelas de magisterio, 116 estudiantes; 1 escuela de tutores, 28 estudiantes; 5 Institutos Bíblicos, 195 estudiantes; 1 escuela de oficios, 20 estudiantes.

- Servicio de Salud

AMBM: 1 hospital, 5 dispensarios, 4 maternidades, 1 médico blanco, 7 enfermeras blancas, 4 enfermeras congoleñas.

CIM: 2 hospitales, 6 dispensarios, 1 leprosario, 7 maternidades, 3 médicos blancos, 16 enfermeras blancas, 16 enfermeras congoleñas[19].

Dado que los misioneros estaban en función de mando, los arreglos para la trasferencia se hicieron entre misioneros. Sin embargo, a los líderes congoleños de esa época les convenía definitivamente asegurar la continuidad y estabilidad del desarrollo en la región. Líderes tales como Etienne Matshifi, Jean Tshinyama, Simon Mangala, Tshimika Mutondo, Lusoki Kituku y Lusangu Kapenda en Kajiji y Panzi, como así también Emmanuel Shambuyuyu y Emmanuel Wayindama en Kamayala, sin duda participaron de una manera u otra en la decisión de realizar la transferencia. De todos modos, después de largas deliberaciones entre los misioneros y los congoleños, Arnold Prieb firmó los documentos oficiales de transferencia en 1953. La AMBM se hizo cargo de Kajiji y Panzi, y la CIM hizo lo propio con Kamayala.

Al año siguiente, la CIM también obtuvo el puesto en Kandala de manos de Rosalind y Percival Near, una pareja misionera que trabajaba para la Misión Bautista de Canadá (MBC). Esta pareja ya no podía cumplir con los requisitos del Estado colonial que exigía el depósito de sus activos en un banco congoleño y, por consiguiente, se vieron obligados a entregarle el puesto a otra misión. Kandala estaba ubicada cerca de Gungu, entre los pendes y no muy lejos de los sondes, tshokwes y lundas de Feshi. Al hallarse a mitad de camino entre los puestos de Mukedi y Kamayala, Kandala era una ubicación estratégica para la CIM. Nuevamente, es probable que líderes congoleños tales como Pierre Kelendende y Jacques Kindumba desempeñaran algún papel en la transferencia de este puesto, así como también de los puestos de la UTM, ya que sin el apoyo de la población local hubiera sido difícil llevar a cabo dichas transferencias.

Entre fines de los 40 y principios de los 50 se dio una etapa de expansión y crecimiento para las iglesias menonitas de la CIM y AMBM debido a la labor de los cristianos y misioneros congoleños, pero también como resultado de los subsidios del gobierno colonial y la transferencia de los puestos misioneros que se encontraban en bancarrota.

Comienza el avance hacia la integración

Según el famoso «Plan de Treinta Años» publicado por Van Bilsen en 1956, Bélgica tenía planificada la independencia de su colonia para el año 1985. Jóvenes nacionalistas congoleños airados por el plan, fueron a Bruselas en 1958 cuando se estaba llevando a cabo la Feria Mundial. Dicha reacción influyó en la opinión pública en el Congo, la que reclamó su inmediata independencia, tal como está expuesto en «El Manifiesto de la Conciencia Africana». En junio de 1956, los obispos del Congo publicaron una «Declaración» exhortando a los congoleños a participar en sus propios asuntos políticos:

> Todos los habitantes de un país tienen el deber de colaborar activamente por el bien común. Por consiguiente, tienen el derecho de participar en la conducción de los asuntos públicos. La nación tutelar está obligada a respetar este derecho y promover el ejercicio del mismo por medio de una educación política progresiva. [...] No le compete a la Iglesia pronunciarse sobre el modo preciso en que puede surgir la emancipación de un pueblo. Lo considera legítimo

mientras que se realice con caridad y se respeten los derechos mutuos[20].

Contrariamente a todas las expectativas que había en Bélgica, los congoleños rápidamente comenzaron a participar en política. En

1957 hubo elecciones municipales en tres ciudades y Patrice Lumumba llevó a cabo sus primeras reuniones políticas en el Congo Belga.

No sólo los líderes políticos nacionalistas se hacían eco de las aspiraciones de los congoleños a ser independientes del dominio colonial, sino también los campesinos agricultores, estudiantes y miembros comunes de la iglesia. Un ambiente de malestar e incertidumbre por un lado, y de ansiosa expectativa por el otro, se instaló en el país. Las embajadas y misiones diplomáticas en el Congo aconsejaban a sus ciudadanos a ser cautelosos. Cuando estallaron los disturbios en Leopoldville (Kinshasa) en enero de 1959, los misioneros comenzaron a trasladar sus oficinas del campo a las ciudades para poder ser evacuados si fuera necesario.

Un ex misionero de la CIM recuerda la independencia

Llegué al Congo en 1952 durante el período colonial. Anteriormente había estado un año en Bélgica con mi esposa asistiendo a clases de francés y de orientación colonial. [...] Recuerdo la pregunta que me hacían los estudiantes en el colegio donde yo enseñaba [después de llegar al Congo]: «¿Alguna vez se independizará el Congo?» No sé exactamente cómo les respondí, pero quisiera pensar que dije que sí, que eso podría ocurrir en el futuro, aunque no sepamos cómo sería dicho futuro. Mientras tanto, la iglesia también comenzaba a anticipar la independencia, porque en ese momento la voluntad de independizarse era muy evidente aun en las aldeas más distantes de Nyanga. Los aldeanos no hacían otra cosa que hablar de la independencia y como ésta vendría acompañada de todo lo que necesitaban[21].

Un ex misionero de la CIM cuenta la historia del encuentro del secretario ejecutivo de la CIM con unos empresarios belgas en la ciudad de Nueva York. Habiéndose encontrado en varias oportunidades en relación con la situación en el Congo, el secretario ejecutivo les advirtió a los misioneros: «Se viene el cambio, llegará repentinamente,

y pronto los belgas se irán del Congo, aunque no quieran comprender que el cambio se viene inexorablemente. En cuanto a nosotros los misioneros, prepárense en vista de la revolución y los cambios venideros»[22].

Fue después de esta advertencia que la CIM organizó una reunión con los líderes congoleños de la iglesia en Djoko Punda en enero de 1960, sólo seis meses antes de la independencia. La delegación de la CIM hizo la siguiente declaración:

> Nuestros hermanos y hermanas africanos, es hora de pasarles el timón de esta iglesia a la que hemos ayudado a fundar. En el futuro, si desean misioneros aquí entre ustedes, será en respuesta a su invitación. Si no lo desean, los misioneros no vendrán por decisión propia. Organícense para elegir a sus líderes. Elaboren su plan de trabajo para el futuro. En cuanto a nosotros, estaremos para ayudar, pero no para dirigir ni controlar[23].

Al decir de Bertsche, gracias a Dios que dicha reunión tuvo lugar, pues para cuando se logró la independencia, con la posterior evacuación de los misioneros, los menonitas congoleños ya habían elegido a sus líderes y elaborado un plan de acción.

En cuanto a las deliberaciones sobre el traspaso de la responsabilidad de la agencia misionera a la iglesia, se podrían hacer dos observaciones. En primer lugar, las conversaciones entre los misioneros y los congoleños, respecto a que estos últimos asumieran la responsabilidad, surgieron como una reacción ante el inevitable advenimiento de la independencia que se aproximaba rápidamente. En segundo lugar, los congoleños se sorprendieron por las palabras de la delegación de la CIM. Ellos no habían tenido participación en la administración de la misión, así que sabían poco acerca de programas, finanzas y la coordinación en su conjunto. Las políticas coloniales no habían fomentado la capacitación de la gente para asumir puestos de liderazgo. Las oportunidades de educación e instrucción que el gobierno brindaba habían capacitado a los congoleños a ser subordinados dóciles de los administradores coloniales; y en cuanto a la capacitación, las misiones protestantes en el Congo tenían las mismas políticas que el gobierno colonial. Un estudio realizado en 1953 por un consejo misionero internacional había concluido que los pastores congoleños que provenían de las escuelas misioneras no estaban


El reverendo David Ngongo

preparados de manera adecuada para el mundo no misionero, ni para el mundo de las autoridades coloniales ni para el gobierno[24].

El tiempo, por supuesto, no espera, y el Congo se independizó el 30 de junio de 1960. Una serie de acontecimientos imprevistos desencadenó la evacuación repentina de los misioneros, menos de dos semanas después de la independencia, que a su vez, dejó una sensación de vacío y abandono. Uno de los pastores congoleños más ancianos de esa época, el reverendo David Ngongo, comparó la sensación de pérdida a la de los discípulos después de la muerte de Jesús. Ya que los cristianos congoleños no habían participado en la coordinación de la obra misionera, algunos se preguntaban si deberían suspender definitivamente todo o continuar. Si proseguían, ¿cómo lo harían y con qué medios? Las siguientes palabras de Juan 4:42 fueron muy alentadoras para el reverendo Ngongo: «Ahora creemos, no solamente por lo que "ustedes" [los misioneros] nos dijeron, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo»[25].

Este convencimiento les dio a los cristianos congoleños la valentía de continuar la labor aun después de la partida de los misioneros.

Los misioneros también recuerdan esta página de su historia en el Congo con pesar, expresado en el siguiente relato:

> Aunque estábamos obligados a abandonar el Congo, muchos de nosotros no queríamos irnos; finalmente, presionados por las circunstancias y la falta de información precisa, preocupados por las vidas de nuestras esposas e hijos, siguiendo órdenes de la embajada estadounidense, y presionados por nuestros propios líderes misioneros, también aceptamos salir del país. Después de que todos los demás misioneros se habían ido de los otros puestos, quedamos seis parejas en Kandala. Durante dos días deliberamos y oramos para discernir si debiéramos irnos como los demás o quedarnos y arriesgar nuestras vidas. Finalmente, también decidimos irnos. Pero

siempre hemos lamentado esa partida. Cuando la situación en el Congo volvió a la normalidad y nosotros regresamos, nuestros amigos congoleños nos hicieron el siguiente comentario: «Cuando las cosas se pusieron difíciles, nos dejaron abandonados a nuestra suerte». Estos comentarios de parte de ellos se justificaban, pero igual me afectaron[26].

Luego del regreso de los misioneros, afloraron dudas y desconfianza respecto a trabajar bajo el liderazgo local. Surgieron estructuras paralelas: la iglesia local coordinaba la que comprendía la tarea de evangelización, y los misioneros coordinaban la que comprendía el servicio médico y la educación. La Asociación de Iglesias de los Hermanos Menonitas del Congo (AEFMC) trabajaba junto con la AMBM, y la Iglesia Menonita Evangélica del Congo o EEMC (luego EMC) junto con la CIM.

Hubo momentos en que la tensión era muy grande. Por ejemplo, en 1961, durante una reunión en Nyang, el reverendo Mathieu Kazadi, quien había sido elegido el primer presidente de la EMC, criticó a la CIM de manera honesta y enérgica, cuando el representante de la CIM intentó justificar el mantenimiento de una estructura legal para la CIM paralela a la estructura legal de la EMC, en lugar de desprenderse inmediatamente de la estructura de la CIM. Kazadi expresó claramente que el color de la piel ya no era suficiente para imponer autoridad y que si los misioneros fueran realmente sinceros, deberían estar dispuestos a trabajar bajo la responsabilidad de los líderes congoleños. La época colonial ya pertenecía al pasado.

El nacimiento de una tercera convención de la Iglesia Menonita

Mientras tanto, la tensión entre grupos étnicos afloró en Kasai Occidental, alimentada en parte por las políticas coloniales de dividir y reinar, que trajo como consecuencia violencia generalizada alrededor de los puestos menonitas en Djoko Punda, Mutena (el puesto que se había construido originalmente en Kalamba Mukenge, se había trasladado diez kilómetros a Mutena después de la Segunda Guerra Mundial), Kalonda y Nyanga. Los miembros de la Iglesia Menonita de Luba, que se habían trasladado a Kasai Occidental a fin de trabajar para compañías como Forminière, ahora se encontraban en una situación precaria debido a la violencia étnica dirigida en su contra por pertenecer al pueblo luba de Kasai Oriental. En 1960 y 1961 muchos

huyeron, regresando a Mbuji Mayi, en la provincia de Kasai Oriental. El reverendo Matthew Kazadi y su familia formaron parte de este desplazamiento, arribando en Mbuji Mayi en julio de 1961. Junto con el reverendo Kazadi, vinieron otros líderes de los puestos misioneros menonitas, incluyendo a Tshibangu Mulenga Isaac, Ntambua Tshilumbayi Paul, Kalala Joseph, Tshimanga Etienne y Ntumba Kalala André.

Aquellos que huyeron de Kasai Occidental, se encontraron con las manos vacías en Mbuji Mayi, pues carecían de lo necesario para vivir. En ese momento, Archie Graber, misionero de la CIM que había trabajado con algunos de ellos en Djoko Punda, llegó a Mbuji Mayi como voluntario del MCC para prestar asistencia humanitaria y ayuda a la población desplazada de los lubas. Rebosaban de alegría al encontrarse con un misionero con quien habían trabajado en Kasai Occidental. La presencia de Graber renovó las esperanzas de estos menonitas desplazados. Se creó un comité de distribución integrado por los pastores Kazadi, Tshibangu y Ntambwa como miembros del equipo, quienes comenzaron a distribuir ropa y comida a los refugiados que se encontraban en diferentes partes de la provincia. Conforme a los acuerdos de respeto mutuo, según los cuales el Congo había sido dividido entre varios grupos protestantes, la región de Mbuji Mayi fue asignada a los misioneros presbiterianos estadounidenses de la APCM. De modo que los menonitas no tuvieron más remedio que unirse a las iglesias presbiterianas que se encontraban allí cuando llegaron. Sin embargo, en el transcurso de su labor surgió la idea de fundar iglesias menonitas en Mbuji Mayi.



El reverendo Mathieu Kazadi, primer presidente de la Comunidad Evanélica Menonita (CEM).

Los menonitas realizaron su primera reunión en la casa del reveren-reverendo Kazadi el 24 de abril de 1962, con la presencia del matrimonio Graber. La segunda reunión se llevó a cabo cuatro meses después, en



Mishumbi Bukingu, primer tesorero de la Comunidad Evangélica Menonita del Congo (EMC). Guardó los fondos de la iglesia durante dieciséis años sin ningún incidente, en un tambor de acero convertido en «caja fuerte».

la que se estableció un programa de evangelización y se eligió un comité coordinador. Así fue como nació la Comunidad Menonita Evangélica (CEM), siendo el reverendo Kazadi el primer presidente. Acompañando al pastor Kazadi estaba Ntumba Kalala, quien luego llegó a ser el primer representante legal de la nueva iglesia. Con la ayuda de los presbiterianos —los mismos presbiterianos que habían ayudado a los primeros misioneros de la CIM— fundaron la primera iglesia en Sangilayi en la comuna de Bipemba en Mbuji Mayi, y la segunda iglesia en Kabeya Kamuanga. Graber les ayudó a recolectar los fondos necesarios para construir iglesias y escuelas en Mbuji Mayi, Kabeya Kamuanga, Mupompa, Dikundi, Ndomba Bowa y Lake Munkamba. Dichas escuelas pasaron a estar bajo la supervisión de las escuelas presbiterianas hasta el año 1966, fecha en que el nuevo organismo de la iglesia obtuvo reconocimiento oficial como la Asociación Menonita Evangélica de Kasai del Sur (AEMSK). Cuatro años más tarde, dicha Asociación se convirtió en la Comunidad Menonita Evangélica o CEM.

Lamentablemente, la nueva iglesia no contaba con suficientes personas calificadas para administrar las escuelas, y el consejo de la AEMSK hizo un llamado a los intelectuales menonitas de la provincia que se habían trasladado a otros lugares, para que vinieran a ayudar a

dirigir las escuelas. Hermanos tales como Georges Mpoyi, D. Kabongo y A. Muamba respondieron afirmativamente a la invitación y posteriormente fueron nombrados directores de algunas de las escuelas nuevas. No obstante, a comienzos del año escolar de 1965 a 1966 y para sorpresa de todos, el pastor Kazadi y un inspector de Educación dispusieron a último momento la transferencia de Mpoyi a otra escuela. Este cambio disgustó al grupo de pastores de Kabeya Kamuanga que consideraban a Mpoyi su hermano y preveían una escisión de clanes dentro de su grupo: el grupo Bena Tshibanda y el grupo Bena Tshimanga, del pastor Kazadi.

Los pastores de Kabeya Kamuanga decidieron salir de la recientemente creada AEMSK y solicitaron reincorporarse a la EMC con sede en Tshikapa. Por ese motivo actualmente existen dos ramas de menonitas en Kasai Oriental: la Comunidad Evangélica Menonita o la CEM (anteriormente AEMSK), creada por los refugiados lubas que habían venido de las iglesias de la CIM en Kasai Occidental; y las iglesias afiliadas a la Comunidad Menonita del Congo o la CMCo (anteriormente la EMC) desde el cisma de 1965 a 1966. Esta tercera Convención de la Iglesia Menonita o la CEM, a diferencia de los otros dos organismos de la iglesia, se creó como iniciativa de los menonitas congoleños debido a algunas de las consecuencias trágicas, producto de la época de gran agitación posterior a la independencia. Desde el principio, los cristianos congoleños fueron protagonistas, dirigiendo todos los aspectos de la vida y desarrollo de la iglesia.

Otros cambios posindependencia

La colaboración entre los menonitas que había comenzado en la década de 1950 con la creación de un Instituto Superior del Profesorado (Ecole de Moniteurs) en Nyanga y la escuela para hijos de misioneros en Kajiji, se vio reforzada en 1963 por la fundación conjunta de una Facultad de Teología con AEFMC/AMBM/EMC/CIM en Kajiji. Junto con el Instituto Superior del Profesorado de Nyanga, la Facultad de Teología de Kajiji tuvo un rol decisivo en la capacitación de líderes más calificados para las iglesias menonitas, en el fortalecimiento del espíritu de cooperación entre los menonitas, y en la creación de un gran sentido de unidad entre los estudiantes de diferentes grupos étnicos o tribales de las provincias de Kasai y Bandundu. Se establecieron relaciones basadas en el respeto mutuo y

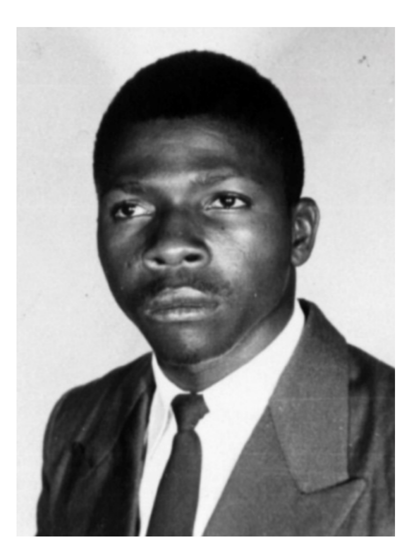
la amistad. Gente procedente de Kamayala, Kandala, Mukedi, Nyanga, Djoko Punda, Banga, Kalonda, Kafumba, Kajiji, Panzi,, etc. fueron a estudiar a la misma escuela, y a su vez, llegaron a conocerse. Por ende, en lugar de proyectar iglesias monotribales, los pastores y líderes laicos imaginaron una iglesia menonita que congregara a gente de todos los grupos y subgrupos tribales y étnicos.



Samuel Kakesa, primer representante legal de la EMC (posteriormente CMCo) y Kafushi Kakesa, presidente del Departamento de la Mujer de la CMCo.

Alrededor del período en que los refugiados menonitas en Mbuji Mayi organizaban una nueva convención de la Iglesia Menonita, una rebelión tomó el control de parte de la provincia de Bandundu, afectando tanto a las iglesias de la AEFMC como a las de la EMC. La rebelión de los kwilus de 1964 fue iniciada por Pierre Mulele, que había integrado el gabinete de Patrice Lumumba, el primer ministro del Congo. Lumumba había sido asesinado varios meses después de la independencia y Mulele quería continuar la revolución iniciada por Lumumba. Las iglesias, escuelas y puestos menonitas pronto se verían envueltos en la lucha.

Al comienzo de la rebelión, los menonitas congoleños cerca de Mukedi y Kandala se encontraban divididos. La independencia no había producido los cambios deseados y Mulele le hizo promesas a la gente. Había simpatizantes de Mulele entre los estudiantes, los jefes de las aldeas donde estaban ubicadas las iglesias y escuelas menonitas, y aun entre los líderes de la iglesia. Otros se opusieron a la rebelión desde el comienzo. Estando en Mukedi, Samuel Kakesa, el primer representante legal congoleño de la EMC, fue tomado como rehén y detenido durante seis meses. David Kipoko, un líder laico, condujo a pie a las familias de los estudiantes del Instituto Bíblico desde Kandala a Nyanga, cruzando el río Louange, para salir del territorio controlado por los rebeldes. El pastor Emmanuel Wayindama, que había venido de Kamayala para enseñar en el Instituto Bíblico en Kandala, en cierto



Nicodème Tshilembu, primer Secretario de Educación de la EMC.

momento fue amenazado por los rebeldes y luego acusado falsamente por las fuerzas gubernamentales en Kahemba de ser simpatizante de Mulele. Con el paso del tiempo, y como resultado de los arrestos arbitrarios, las ejecuciones y la falta de mejoras en sus vidas, muchos de los que al comienzo habían apoyado la rebelión, terminaron por rechazarla. Finalmente, las fuerzas del gobierno derrotaron a los rebeldes, y en Kinshasa, en noviembre de 1965, el general Mobutu Sese Seko tomó el poder por medio de un golpe de estado.

El fin de la rebelión introdujo un cierto grado de estabilidad política y los menonitas empezaron a participar en nuevas formas de ministerios sociales. En 1965, la EMC, la CIM y el MCC se unieron para crear un proyecto cooperativo de desarrollo agrícola en Nyanga, el Servicio Menonita de Agricultura del Congo (COMAS). Luego, este programa pasó a llamarse Servicio de Desarrollo Agrícola (SEDA). El objetivo principal de dicho programa era ayudar a los agricultores a aumentar su producción agrícola para satisfacer sus propias necesidades y poder vender el excedente. En 1968 se creó en Kikwit el Programa Protestante de Agricultura (PAP), una iniciativa cooperativa entre la CEFMC (la ex AMBM/AEFMC), la CMCo (la ex CIM/EMC), y la Iglesia de Cristo del Congo (ECC) Bandundu. Como en el caso del SEDA, el PAP fue creado para ayudar a los pequeños agricultores a acrecentar su cosecha y producción de animales de cría. Aunque estos programas tuvieron problemas más adelante, el hecho de que existieran era un indicio irrefutable de que las iglesias congoleñas querían presentar un evangelio integral, respondiendo no sólo a las necesidades espirituales sino también a las necesidades físicas y materiales.

Relato de un misionero que estaba en el puesto de Kandala cuando fue atacado por las fuerzas de Mulele en 1964

En la misión de Kandala [...] sabíamos que algo se estaba tramando en contra de la misión; nos podríamos haber ido, pero esta vez nos dijimos que íbamos a permanecer y sufrir con nuestros amigos congoleños. Y llegó el momento en que Kandala fue atacada durante la noche. Pasamos esa noche rodeados de rebeldes, con todo el puesto misionero en llamas. Mi esposa y yo, otras dos parejas de misioneros con un niño cada una, una mujer soltera y dos colegas misioneros de otros puestos de la CIM, nos resguardamos en la maternidad en medio del ruido, los llantos y el estallido de los disparos. [...] Damos gracias a Dios por darnos el privilegio de atravesar la prueba de fuego junto a nuestros hermanos y hermanas congoleños. Después, con frecuencia, cuando participábamos en consultas con los líderes de nuestra iglesia, les escuchábamos decir en giphende: «Con estas personas, atravesamos juntos el fuego. Veamos qué nos aconsejan».

– Jim Bertsche[27]

Otro resultado visible de la independencia fue el éxodo desde las zonas rurales. Aunque había habido cierto desplazamiento hacia las ciudades en los años 50, tal desplazamiento estuvo controlado por el gobierno colonial. La gente de las zonas rurales que quería ir a las ciudades debía tener una libreta de identidad, un permiso especial, un permiso de residencia, una tarjeta de vivienda, una tarjeta de trabajo, una licencia comercial, etc. Después de la independencia, todos estos requisitos fueron revocados, y la gente de las zonas rurales comenzó a dejar el campo hacia ciudades tales como Kinshasa, Kikwit, Kananga y Mbuji Mayi en busca de trabajo.

La población de Kinshasa en particular, creció desmesuradamente. En 1957 la capital tenía una población de 370.000 habitantes, y dos o tres años después de la independencia se calculaba que tenía entre 700.000 y 1.300.000 habitantes[28]. Entre ellos había gente de los puestos y aldeas menonitas. Era común que estas personas, al llegar a los centros urbanos, se encontraran y comenzaran a organizar grupos de oración. A fines de los 70 y como se verá en el próximo capítulo, algunos de estos grupos menonitas formaron iglesias en la capital. En respuesta a la migración, ambas convenciones de la iglesia menonita

fundadas por las misiones, establecieron su sede en los centros urbanos. Los Hermanos Menonitas trasladaron su sede de Kafumba a Kikwit, y la EMC estableció la propia en Tshikapa.

La integración se hace realidad

El diálogo y las negociaciones acerca de la integración de las estructuras de las misiones y las iglesias locales continuaron a lo largo de la década de los 60, sólo interrumpidos en diferentes lugares y momentos por los acontecimientos descriptos anteriormente. Los cristianos congoleños siguieron reclamando mayores niveles de instrucción y de acción social de los que había habido durante la época colonial. Los congoleños también querían que los misioneros trabajaran con ellos dentro de las mismas estructuras, sin discriminación alguna. En 1967, durante las consultas entre la EMC y la CIM en Tshikapa, los delegados de la EMC expresaron otra vez su deseo de ver a todos, congoleños y misioneros, trabajar juntos dentro de una sola estructura, la estructura de la iglesia.

Mientras tanto, los acontecimientos en el país en general tuvieron un impacto significativo en las iglesias. Bajo Mobutu, el gobierno tendió hacia una mayor centralización y concentración del poder en Kinshasa, creando un Estado compuesto de un partido único en torno al Movimiento Revolucionario Popular (MPR). Esto, a su vez, influyó en los sucesos que se producían dentro de las iglesias miembros del Consejo Protestante del Congo. La 48ª Asamblea General del CPC, celebrada en Kinshasa en marzo de 1969, aprobó una moción sobre la integración de las estructuras de las misiones e iglesias en una sola estructura reconocida legalmente, vale decir, la iglesia local. Además, la Asamblea General recomendó la unidad orgánica entre las iglesias miembros como señal de la unidad espiritual ya existente.

Un año más tarde, en marzo de 1970, la Asamblea General votó a favor de constituir el Sínodo de la Iglesia de Cristo del Congo (ECC). Finalmente, en enero de 1971, la Iglesia Menonita del Congo (EMC) y la Misión para el Interior del Congo, firmaron un documento oficial de integración en Djoko Punda, lugar en el que la obra misionera menonita había comenzado. La CIM dejó de existir como entidad legal y la EMC continuó la obra iniciada por los primeros misioneros menonitas en el Congo.Un grupo de menonitas conservadores —que incluía a algunos pastores congoleños— se reunieron en Chicago y

Bukavu en respuesta a la creación de la EEC, con la intención de destruir la unidad y cooperación entre los protestantes, constituyeron la Alianza Evangélica del Congo (AEC). Ya que esta iniciativa no había surgido de los congoleños, no fue reconocida ni por el gobierno ni por los cristianos autóctonos.

Extracto de un acuerdo (1962) entre la AMBM y la AEFMC acerca del proceso de integración

Para nuestra iglesia en Estados Unidos de América, conocida como la Iglesia Estadounidense de los Hermanos Menonitas, es una alegría y un honor trabajar con la AEFMC y asumir las responsabilidades que nos concede el evangelio. [...] Albergamos la esperanza que la AEFMC fortalezca su relación fraterna con nosotros, y tome en cuenta las leyes del país de modo tal que ningún malentendido o falta de ayuda mutua paralice nuestro ministerio. [...] Una vez que la AEFMC tenga su propia personería jurídica, la AMBM transferirá toda responsabilidad relacionada con la Iglesia a la AEFMC. [...] Este acuerdo concluirá en cuanto la AEFMC pueda asumir las responsabilidades otorgadas por Dios y demostrar que es capaz de iniciar este proceso correctamente. Al finalizar dicho acuerdo, la AMBM tratará de resolver todos los asuntos concernientes a la propiedad: edificios y bienes que ha retenido. No obstante, la AMBM no promete darle todo a la AEFMC, sino que la AMBM hará todos los preparativos de acuerdo a las decisiones que tome su junta en Hillsboro, Kansas, Estados Unidos de América[29].

La razón principal por la cual se formó la AEC se debió a la frustración de los misioneros ante la decisión de llevar adelante la integración, lo cual puso término a la existencia de las misiones como instituciones en el Congo, y requería que todos los bienes pertenecientes a las misiones pasaran a manos de las iglesias locales. El objetivo de la integración era alentar a los misioneros y congoleños a trabajar juntos dentro de la misma estructura a fin de evangelizar y contribuir al crecimiento espiritual de las nuevas iglesias. Lamentablemente, a algunos misioneros les costó comprender cómo bautistas, presbiterianos, menonitas, metodistas, pentecostales, fundamentalistas y otras denominaciones relacionadas con el Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza Evangélica Mundial podían trabajar nucleados en torno a una misma organización nacional. No obstante y a pesar de la oposición, la

ECC nació, y este nacimiento, sin duda regalo de Dios, demostró que el evangelio tenía el poder de trascender todas las barreras. Un análisis retrospectivo permite concluir que la decisión del gobierno belga de otorgar subsidios a las misiones protestantes y permitirles que tomaran control de los puestos misioneros en bancarrota, hizo posible la gran expansión que tuvo la CIM y la AMBM en los años 50.

LAS IGLESIAS MENONITAS CON LIDERAZGO CONGOLEÑO, 1971-2003

Relación y dependencia entre iglesia y misión

Luego de los acuerdos de integración, hubo una redefinición de las relaciones entre las iglesias menonitas congoleñas y las organizaciones misioneras de América del Norte. De las iglesias congoleñas dependía la decisión de definir cuál sería su visión del futuro, sus objetivos y programas. Dependía de las iglesias congoleñas que tomaran la iniciativa de cursar invitación a los misioneros y solicitar fondos de acuerdo a sus prioridades, y dependía de las organizaciones misioneras que respondieran según sus posibilidades.

En teoría, las disposiciones eran sencillas y claras, pero en la práctica era mucho más complicado pues había estructuras, instituciones y programas que dependían, por lo menos en parte, del personal y los fondos que provenían de los menonitas de América del Norte. Como decía un pastor anciano y líder de la CMCo: «Nos criamos en esta iglesia. Siempre estuvo dirigida por los misioneros. Vimos la labor que se hacía sin saber de dónde provenían los recursos con que los misioneros construían la infraestructura de la misión ... Los misioneros hicieron muchas cosas, pero no conocíamos el origen de lo que recibían»[30]. Después de la integración, hubo una disminución de las actividades de muchas de las instituciones y programas de las iglesias menonitas. El número de misioneros decayó, y la AIMM y el MBMSI redujeron sus subsidios a los programas de la CMCo y la CEFMC (Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo).

Las luchas dentro de CEM y CMCo

Evidentemente, el problema de la adaptación a la nueva situación de integración fue comprendido por las dos iglesias que habían sido fundadas por los misioneros de América del Norte, pero no por la Comunidad Menonita Evangélica (CEM), que había surgido en medio de los problemas en las provincias de Kasai de 1952 a 1962. Aunque la mayoría de los miembros de la CEM había provenido de los puestos

misioneros de la CIM, fundaron su iglesia sin misioneros o fondos externos. Desde el principio, los miembros de la CEM sólo contaban con su propia iniciativa y recursos. Dado que estos antiguos miembros de la CIM habían decidido crear una nueva iglesia menonita en Mbuji Mayi en 1962, al principio había cierta tensión entre la CEM y la CMCo. Ya que la AIMM estaba vinculada a la CMCo en virtud de su historia y el acuerdo de integración, tampoco hubo colaboración entre la CEM y la AIMM. Sin embargo, en 1974 representantes de la CEM y

---

Evolución de las tres organizaciones de la iglesia menonita en el Congo

1. *La Convención Central de Menonitas (posteriormente, Iglesia Menonita Convención General) y la Iglesia Menonita Indefensa crearon la Misión para el Interior del Congo (CIM) en 1912.*

   Después de la a independencia en 1960, CIM dejó de ser una entidad legal en el Congo.

   En África, EMC se creó en 1960. Se convierte en EMC en 1964: en CMZa en 1970; y en CMCo en 1997 (denominación actual; vinculada con AIMM).

   En América del Norte en 1972, CIM se convierte en AIMM (denominación actual, ahora una asociación de seis convenciones menonitas norteamericanas).

2. *Incipientes misiones independientes de los misioneros de los Hermanos Menonitas pasaron a manos de la misión estadounidense de Hermanos Menonitas en 1943 (AMBM).*

   Organismos nacionales y extranjeros se integran en 1971 y AMBM deja de existir como una entidad separada en el Congo.

   En África, se crea AEFMC. Se convierte en CEFMZ en 1971; y en CEFMC en 1997 (denominación actual; vinculada con MBMSI).

   En América del Norte, se creó MBMSI en 1997 (Servicio Misionero Internacional de los Hermanos Menonitas).

3. *Un grupo de menonitas congoleños de Kasai Oriental que se organizó en 1962 y consiguió reconocimiento legal como AEMSK en 1966. Se convierte en CEM en 1970 (denominación actual; vinculada a AIMM).*

---

la CMCo llegaron a un acuerdo mutuo en una reunión que contó con la presencia de representantes de la AIMM. A raíz de este acuerdo, la AIMM se sintió con libertad de poder trabajar con la CEM.

Lamentablemente, esta renovada colaboración no duraría mucho tiempo. En 1976, el pastor Nkumbi Mudiayi, director del Instituto Bíblico que la CEM había establecido diez años antes no muy lejos de Mbuji Mayi, fue destituido de su cargo y excomulgado por la iglesia; esto se produjo a raíz de los informes con respecto a sus enseñanzas sobre el matrimonio, y que él impartía en dicha institución para capacitar a futuros pastores[31]. Pero, sólo unos años después, el pastor Nkumbi fue reconocido por la ECC y el gobierno como el representante legal de la CEM. Su elección fue objetada durante muchos años por el pastor Kazadi. A causa de la división que siguió, la AIMM suspendió sus relaciones con la CEM.

Un líder del programa de literatura de la iglesia recuerda las dificultades de la transición

Cuando los misioneros nos transfirieron la dirección de este departamento en los años 70, supuestamente a causa de su partida, nos encontramos con muchas dificultades. [...] Cuando ellos se fueron, [...] no teníamos los medios o fondos suficientes para seguir publicando la literatura cristiana tal como lo habían hecho los misioneros en el pasado. Asimismo, cuando se rompían las máquinas, no sabíamos qué hacer porque no sabíamos dónde los misioneros conseguían el dinero para mantenerlas y repararlas. En este momento, todas las máquinas que dejaron están rotas. No tenemos los medios para repararlas. Cuando les hacemos nuestros pedidos, nos dicen que no tienen presupuesto para tales cosas. Mientras tanto, el trabajo se ve obstaculizado[32].

El MCC comenzó a trabajar con la administración del reverendo Nkumbi a mediados de los 80. En1989 una delegación de la CEM y otra de la AIMM se reunieron en Kinshasa y acordaron reanudar la colaboración. Esta colaboración continuó hasta mediados de los 90 cuando se produjo otra escisión en la iglesia; esta vez fue entre los que apoyaban al reverendo Nkumbi por un lado, y los que apoyaban un cambio, tales como el reverendo Ntumba Kalala (que había sido el

primer representante legal durante el servicio del pastor Kazadi) y el reverendo Misakabu Nzala. Esta vez el reverendo Misakabu fue reconocido por la ECC y el gobierno como el representante legal. En 1998 los miembros de ambas partes de la CEM, reunidos en un Consejo General de Reconciliación, se pidieron perdón mutuamente, siguiendo las enseñanzas sobre la identidad menonita del reverendo Kazadi Tshinyama (otro Kazadi) de la CMCo. Hoy en día, la CEM continúa trabajando en paz, y el reverendo Nkumbi, que no formó parte de la reconciliación, dirige otro grupo de la iglesia que no está reconocido por los demás menonitas.

Entre tanto, la CMCo había pasado por un período de relativa estabilidad durante los años 70 durante el servicio del pastor Moise Kabangy, hasta su muerte de cáncer en 1979. En 1980 el reverendo Mbonza Kikunga, un graduado universitario en Teología, fue elegido presidente de la CMCo. Era un líder fuerte con ciertos dones, pero para mediados de los 80, crecían las tensiones entre su administración y ciertos distritos y regiones de la iglesia. Estas tensiones se debían a una serie de factores, incluso la centralización de los poderes de decisión que había comenzado en los 70, el estilo de liderazgo, una creciente sensación de rivalidad étnica relacionada con el pasado colonial, y un deterioro político y económico bajo el régimen de Mobutu.



El mercado de Kikwit

En 1987 dichas tensiones provocaron una división en la CMCo que dio origen a dos Asambleas Generales, que a su vez se tradujo en dos administraciones, ambas reclamando ser legítimas. Una estaba representada por el reverendo Mbonza, la otra por el reverendo Tshibulenu Sakayimbo. Ante el peligro de una escisión permanente, la ECC intervino y convocó a una Asamblea Especial en Kinshasa en septiembre de dicho año. Lamentablemente, el reverendo Mbonza no respondió a la invitación de la ECC y por lo tanto fue confirmado el equipo encabezado por el reverendo Tshibulenu. El reverendo Mbonza impugnó la decisión y lo llevó al Ministerio de Justicia, hecho que demandó así una cuarta Asamblea en 1991. El equipo de Tshibulenu fue confirmado otra vez. Entonces, Mbonza elevó el caso a la Corte Suprema y perdió, tras lo cual creó una iglesia nueva llamada Iglesia Menonita Episcopal Reformada del Congo. Esta iglesia no tiene ningún contacto oficial con otras iglesias menonitas, no está reconocida por las tres convenciones de la Iglesia Menonita del Congo ni por los organismos menonitas internacionales, y aún permanece en la zona alrededor de Tshikapa.

Cambios en la vida de las iglesias

Ya hemos señalado, que uno de los efectos de la independencia fue el desplazamiento de la población hacia los centros urbanos.

Llegaron muchos menonitas a las ciudades de Kinshasa, Kananga, Mbuji Mayi y Kikwit en busca de trabajo. A fines de la década de los 60, varios Hermanos Menonitas formaron dos grupos en Kinshasa, uno en el hogar de Tumbula y su esposa Esther Funda en Bumbu, y el otro en el hogar de Mbayanvula en Ngaba. En diciembre de 1971 estos dos grupos crearon el comité central de las iglesias de los Hermanos Menonitas para la ciudad de Kinshasa. En la actualidad, a raíz de dicha iniciativa por parte de los Hermanos Menonitas congoleños, existen más de cuarenta congregaciones que se autofinancian y que gozan de buena salud a pesar de las dificultades políticas y económicas del Congo.

Asimismo, miembros de la CMCo se establecieron en Kinshasa, pero lo que realmente fomentó la fundación de iglesias de la CMCo en la capital fue la creación de la Facultad Evangélica de Teología (ETEK) de 1969 a 1970, una iniciativa conjunta de seis organismos de la iglesia protestante, incluyendo la CMCo y la CEFMC, y sucesora de

la Facultad de Teología de Kajiji. Estudiantes de teología de la ETEK, como Kabongo Bukasa, Kikunga Mavula y Malembe Tshingudi, junto con los profesores Peter Falk y Peter Buller, contribuyeron considerablemente a la fundación de las primeras iglesias, que luego terminarían organizándose en tres distritos eclesiásticos: Matete, Ngaba y Sanga Mamba (Ngaliema).

Un muestreo de himnos que han sido traducidos a lenguas vernáculas por misioneros menonitas

Bendito sea el Señor
Avívanos, Señor
Lluvias de bendición
Benditos los lazos de amor
Dios es amor
Cuando andemos con Dios
Llévame más cerca de ti
¡Oh! Qué amigo nos es Cristo
Más como Cristo
Lleva el nombre de Cristo
Salvador, a ti me rindo
Recogiendo las gavillas
Los campos listos para la siega
En el dulce más allá
Cuando allá se pase lista
Todas las promesas del Señor Jesús
Ha llegado el Consolador

El establecimiento de iglesias en Kinshasa y otras ciudades produjo cambios notables en la vida de la iglesia. Como se ha señalado anteriormente, los cristianos menonitas se encontraron en las ciudades, formaron grupos de oración y finalmente establecieron iglesias. Al principio, sus ceremonias religiosas eran iguales a las de las iglesias menonitas rurales de donde provenían. Cantaban las canciones traducidas del inglés y alemán, las cuales acompañaban el mensaje de salvación. Estaba prohibido el uso de instrumentos africanos. Por ejemplo, el uso del tambor se consideraba un pecado porque se lo asociaba con prácticas paganas.

Sin embargo, los cristianos menonitas radicados en centros urbanos habían fundado iglesias junto a otras como las pentecostales, que oraban y realizaban sus cultos de una manera distinta a la de los menonitas, razón por la cual empezaron a preguntarse por qué. Además, en los 70, el presidente Mobutu introdujo en el Congo el concepto de la «autenticidad». Instó a los congoleños a estar orgullosos de su cultura, a usar nombres africanos y ropa que reflejaran las culturas africanas en lugar de las culturas occidentales. Durante este

período, el Ministro de Información y Propaganda organizó un festival de danza en el estadio de Kinshasa que duró cuarenta y ocho horas. Cada grupo tribal estuvo representado a fin de mostrar su música y danzas. Fue transmitido en vivo por la radio y la televisión. Se invitó a participar de las festividades a representantes de otros países africanos. De ese momento en adelante, empezó a circular en las iglesias el término «animación». Canciones africanas, al ritmo de tambores congoleños, hicieron su aparición en los cultos de las iglesias, primero en las ciudades y luego en todas partes.

Canción basada en Juan 10, escrita en enero de 1991, en ocasión del culto de investidura del nuevo equipo de líderes del CEFMC en las Oficinas Nacionales y del Distrito Norte[33]

¿Quién es el Pastor? (Nani Mvungi na nge?) Por Malumalu

Solo de Barítono: *¿Quién es el pastor?*
Todos: *El pastor es aquel*
Que cuida a todas las ovejas.
Debe conocer a cada oveja por su nombre
Y las ovejas conocen su voz. (x2)
Solo: *Si entra por la puerta*
Todos: *Él es el buen pastor.*
Solo: *Si las ovejas lo conocen*
Si ama a todas las ovejas,
Las guía a buenas pasturas,
Las guía a un buen manantial.
Estribillo: *El buen pastor debe dar su vida*
Por todas las ovejas.
Cuando se pierde una oveja, va en su busca.
El buen pastor debe conocer a todas las ovejas
Y las ovejas lo deben conocer a él.
Cuando se pierde una oveja, va en su busca.
Solo: *Si entra a escondidas*
Todos: *Es un falso pastor. Solo: Si las ovejas se le escapan,*
Solo: *Si abandona a las ovejas cuando viene un león*
Si ni siquiera les tiene compasión
Si ni siquiera les tiene compasión.


Las mujeres hacen jabón en el puesto de Kalonda, 1977.

En los años 80 surgió en muchas iglesias congoleñas, incluso en las iglesias menonitas, un movimiento de «renovación». Algunas de las señales visibles de la influencia de este movimiento fueron las enseñanzas que destacaban al Espíritu Santo y sus manifestaciones, vigilias de oración y alabanza que duraban toda la noche (Veillées de Prière), y oraciones durante el culto donde todos oraban simultáneamente en voz alta. En la mayoría de los casos, el movimiento se extendió espontáneamente. No todos aceptaron estos cambios en la manera de orar, cantar, enseñar y adorar. Algunos líderes introdujeron los cambios, otros advertían del peligro de los excesos, y otros inclusive excomulgaron a los miembros que defendían dichos cambios, con el argumento de que estas nuevas modalidades no eran menonitas. Pese a todas las dificultades, actualmente casi todas las iglesias menonitas usan instrumentos tradicionales, permiten ciertas formas de danza, y muchas han incorporado a las actividades de la iglesia nuevas maneras de orar y cantar.

También se estaban dando cambios importantes en lo que se refiere al rol de la mujer. Uno de los precedentes que se señaló en el primer capítulo fue el rol secundario de la mujer en los organismos de toma de decisiones de la iglesia, a pesar de su enorme contribución a la tarea misionera. Las mujeres menonitas congoleñas sí reconocieron la importancia de la colaboración de la mujer en la vida de la iglesia y decidieron organizarse. A partir de la década de los ochenta en adelante, existieron ministerios dedicados a la obra de la mujer dentro de las estructuras de las iglesias menonitas y de las asociaciones de mujeres menonitas en el ámbito de las iglesias o parroquias locales, distritos, provincias y entidades eclesiales nacionales. Estas entidades y asociaciones planificaban seminarios sobre evangelización, salud pública y desarrollo comunitario. En la CMCo, por ejemplo, Kafutshi


Kafutshi Kakesa (der.) y el proyecto de costura

Mulebo (esposa de Samuel Kakesa) llevó adelante un liderazgo muy dinámico en la iglesia y, a comienzos de la década de los 70, realizó seminarios sobre el rol de la mujer en la iglesia. En gran parte de las iglesias menonitas, la mayoría de los miembros activos eran mujeres que contribuyeron enormemente a la vida y al crecimiento de las mismas.

Durante los años 80 las mujeres empezaron a inscribirse en institutos bíblicos y facultades de teología. En 1984 Léonie Kelendende (hija del pastor Pierre Kelendende de Kandala) fue la primera mujer de la CMCo en obtener el título en Teología con honores en el Instituto Superior de Teología de Kinshasa (ISTK). La primera mujer de la CEFMC en obtener el título de teología fue Kadi Hayalume. Paulatinamente, otras mujeres menonitas siguieron su ejemplo, optando por realizar estudios teológicos. En noviembre de 2001 dieciséis mujeres teólogas menonitas se reunieron en Kinshasa a fin de abordar los problemas de las mujeres teólogas menonitas congoleñas. Al final del encuentro, constituyeron la Asociación de Mujeres Teólogas Menonitas Congoleñas (ATM Co). La pastora Kadi Hayalume fue elegida presidente, la pastora Ngombe Kidinda, vicepresidente y la pastora Swana Falanga, secretaria. Dichas tres personas luego representarían a las mujeres menonitas congoleñas en un encuentro de mujeres Menonitas y de los


Baba Madwasa Yongo da un seminario para mujeres sobre liderazgo, en el puesto de Kalonda.

Hermanos en Cristo de África realizado en Bulawayo, Zimbabue del 31 de julio al 1 de agosto de 2002.

Además del movimiento de la mujer en las iglesias menonitas congoleñas, también cabe señalar el movimiento de laicos. Después del acuerdo de integraciónen la CMCo a principios de los 70, el secretario general y el representante legal constituían dos cargos bien diferenciados de responsabilidad en la dirección de la iglesia. Para ser secretario general había que ser pastor, pero para ser representante legal se podía ser laico. En cierto momento, se produjo confusión y tensión respecto de las responsabilidades que les correspondían a cada uno. A fin de subsanar dichas diferencias, el entonces secretario general, el reverendo Kabangy, convenció al Consejo General de la Iglesia que modificara la constitución de la iglesia, combinando los dos cargos en uno solo. De ahí en más, la misma persona fungía como secretario general (actualmente presidente) y representante legal, siendo necesario el requisito de ser pastor para asumir dicha responsabilidad. Esta decisión tuvo profundas consecuencias.

Para algunos miembros laicos, esto parecía la clericalización de la iglesia. Un miembro laico de la iglesia durante el liderazgo del reverendo Mbonza escribió:

> En 1969 un grupo de intereses modificó la constitución con el ánimo de desplazar a los intelectuales laicos de la administración de la iglesia para constituir un sistema clerical, contradiciendo la declaración de la Biblia en I Corintios 12:4-11 ... Recordemos que desde principios del siglo XVI, entre los anabautistas-menonitas había intelectuales, teólogos y profesores universitarios que abordaban la Palabra de Dios con sencillez de corazón. Tal es así que, en las iglesias menonitas se encuentran predicadores laicos junto a pastores, todos igualmente consagrados al ministerio de Dios y reconocidos por la asamblea local de acuerdo a sus dones ... Todos somos llamados a ofrecer nuestros dones espirituales y materiales al servicio de la iglesia de acuerdo a las necesidades. Por consiguiente, debemos ser prudentes con el sistema clerical que estamos instituyendo en nuestra comunidad cristiana[34].

Este tipo de crítica no provino únicamente de los miembros laicos. En un memorándum dirigido a la CEFMC, los pastores de Kinshasa declararon:

> Recomendamos que la Asamblea General rehabilite el cargo de secretario administrativo para todos los niveles de la iglesia. Debemos dejar de burocratizar el ministerio de la evangelización . . . También confiamos en que el espíritu del trabajo en equipo, la colaboración y la unidad caractericen a todos los que están a cargo de la administración de la iglesia[35].

Varios factores nos ayudan a comprender la evolución de la tensión entre clero y laicos. Cuando los misioneros presidían la iglesia, los que participaban en tareas espirituales, con frecuencia (aunque no siempre) ocupaban posiciones de liderazgo. Además de este antecedente, la ECC bajo la influencia del gobierno de Mobutu que quería centralizar el poder aun en las iglesias, presionó a las que estaban bajo su jurisdicción a adoptar estructuras administrativas más o menos uniformes, una tendencia de la cual las iglesias menonitas no se pudieron liberar. Cualesquiera fueran las razones, al sentirse marginados por las estructuras de las iglesias menonitas, particularmente a principios de los 80, los miembros laicos comenzaron a organizarse para expresar sus opiniones sobre los problemas de la iglesia y para aportar sus dones espirituales y materiales a la obra de la iglesia. En virtud de este movimiento, existen en la actualidad movimientos laicos dinámicos en todos los niveles de cada convención de iglesias menonitas del Congo. Todavía hace falta progresar más, pero hoy en día los miembros laicos están representados en la mayoría de los organismos de toma de decisiones de la iglesia.

Los laicos siempre han participado como maestros, enfermeras, miembros del consejo, diáconos, acomodadores, etc., pero la década de los 80 marcó una etapa decisiva para las iglesias menonitas del Congo en términos del desarrollo comunitario. Se podría mencionar a varios jóvenes de la CEFMC como ejemplos de esta nueva participación.

Tras terminar su maestría en Salud Pública, Pakisa Tshimika regresó a Kajiji en agosto de 1980. Fue el primer no misionero y egresado universitario en trabajar como administrador de un hospital con capacidad para 150 camas que atendía a una población de más de 80 mil personas. Denis Matshifi siguió unos meses después, siendo el primer médico no misionero a cargo del servicio médico de la CEFMC. Cabe señalar que casi al mismo tiempo, dos médicos congoleños, Makina Nganga y Keta Binze, comenzaron a trabajar con

la CMCo. Luego que Pakisa Tshimika obtuviera un doctorado en Salud Pública y Matshifi una maestría, ambos ayudaron a la CEFMC a establecer el Departamento de Salud y Desarrollo (DESADEC). Este departamento asiste a la iglesia a pensar en maneras creativas de asistir integralmente al individuo, supervisando hospitales, criando animales, organizando pequeños bancos cooperativos, etc. Otros, como Toss Mukwa, Bertin Adingite, y Albert Tshiseleka, comenzaron a participar con Tshiseleka, reemplazando a Pakisa Tshimika como coordinador del DESADEC. Maurice Matsitsa, director de una escuela de carpintería, pasó a ser el asistente de Pakisa cuando éste fue nombrado director para África por el MBMSI. En 1996 el DESADEC se extendió e incluyó a una mujer, Charlotte Djimbo (nieta del pastor Djimbo), en el servicio de desarrollo.

Además de aumentar el número de enfermeras y médicos congoleños en los programas de salud pública administrados por la iglesia, la CMCo también creó un Departamento de Servicio y Desarrollo que comprendía el desarrollo agrícola y comunitario, un garaje para el mantenimiento de vehículos, un proyecto de cría de ganado, proyectos de construcción, etc., con la dirección de miembros laicos tales como Lovua Mujito y Bambedi. La CEM también inició un trabajo de desarrollo, invitando a una pareja voluntaria del MCC a impulsar la labranza con bueyes y otras áreas con las iglesias de la región de Mbuji Mayi.

Una nueva visión de la coparticipación con la misión

Uno de los cambios más alentadores que ha ocurrido en las tres convenciones de la iglesia Menonita del Congo desde la década de los 80, ha sido el surgimiento de una visión misionera que va acompañada de la fundación de nuevas iglesias menonitas donde no las había. En Kasai Oriental, la CEM crecía no sólo en Mbuji Mayi, sino también en el campo. La delegación de la AIMM que visitó Mbuji Mayi en 1989, por ejemplo, fue recibida por grandes grupos de miembros entusiastas de las congregaciones urbanas y rurales de la CEM. La CEM también estableció iglesias al sur de la provincia de Katanga.

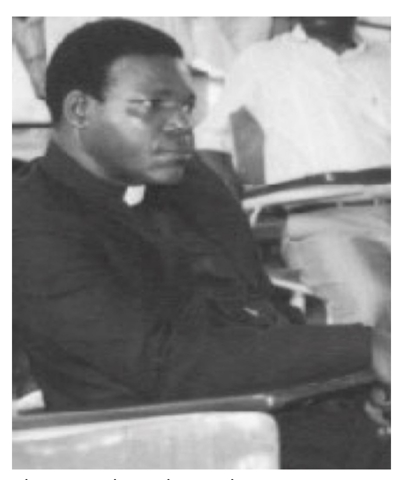
De igual modo, las iglesias de la CMCo de Mbuji Mayi fundaron nuevas iglesias tanto en Katanga como en la región de Mwena Ditu, entre el pueblo kanyoka. En Kasai Occidental, la CMCo estableció nuevas iglesias a lo largo del ferrocarril en Tshimbulu, Kananga,

Mweka e Ilebo. Los cristianos menonitas de la región de Tshikapa también fundaron iglesias entre los angoleños y congoleños, quienes buscaban diamantes del lado angoleño de la frontera entre Angola y el Congo. A pesar de la guerra civil en Angola, los habitantes de ambos países se trasladaban con regularidad de un país a otro. La existencia de diamantes en Angola fomentó el desplazamiento de la población que incluía a los menonitas congoleños, lo cual resultó en la fundación de iglesias menonitas por pastores congoleños y miembros laicos a lo largo de la frontera.

También en la provincia de Bandundu se hallaban grandes cantidades de diamantes, y por consiguiente se produjo un desplazamiento de la población en busca de trabajo. En Bandundu, los miembros de la CEFMC y la CMCo establecieron iglesias menonitas en Angola y alrededor de Kahemba y Tembo. En la época en quebse fundaban iglesias menonitas del lado angoleño de la frontera, tanto en Kasai como en Bandundu, los menonitas establecieron iglesias entre los refugiados angoleños que habían huido de la guerra de independencia y de la guerra civil posterior.

El nacimiento de las iglesias de la CEFMC data de los años 60 cuando varios cristianos empezaron a reunirse al aire libre debajo de un árbol. El matrimonio Kinzamba y su amigo Kilungu fueron los pioneros. Luego, el pastor Mbedi envió al diácono Kiluma para consolidar el trabajo, cuyo sucesor fue Kashitu Mboyi-Mboyi, y el número de creyentes crecía. Hoy en día, la asistencia promedio en la iglesia de Tembo es de ochocientas personas; asimismo, hay otras iglesias en Ngombi-Ntumba, Nzashi-Mwadi, Zenga, Kabwanga y Kabela[36].

Hasta los años 80, las iglesias menonitas congoleñas concentraron sus esfuerzos principalmente en mantener la obra iniciada por los misioneros, lo cual les demandó muchísimo tiempo y energía y una enorme cantidad de recursos. Durante los 80, los menonitas congoleños comenzaron a sondear la posibilidad de compartir el evangelio más allá de las fronteras étnicas y nacionales. Varios acontecimientos apuntan a los motivos del surgimiento de esta visión: el gran número de estudiantes menonitas de teología egresados durante los 70 y 80, la participación activa de miembros laicos en las decisiones de la iglesia, la contribución por parte de estudiantes menonitas quienes habían


El reverendo Mukanza Ilunga

participado en ministerios transculturales fuera del Congo, la creación de un centro de misiología por el doctor Nzash Lumeya, la creación de departamentos de misiones en las iglesias menonitas, y la búsqueda de nuevos modelos de cooperación entre las iglesias del Congo y de América del Norte.

A través de los años, los menonitas congoleños comenzaron a participar cada vez más en el Congreso Mundial Menonita (CMM). La primer evidencia de la participación congoleña data del año 1967, cuando el reverendo David Ngongo y Nicodème Tshilembu representaron a la EMC (actualmente la CMCo) en la Asamblea del CMM en Amsterdam. En 1972 Samuel Kakesa y su esposa Kaftushi Francoise representaron a la Iglesia del Congo en el Congreso Mundial Menonita en Curitiba, Brasil. Desde los años 80, las tres convenciones de la Iglesia Menonita del Congo han participado activamente en el Congreso Mundial Menonita. Líderes de las tres convenciones, tales como el reverendo Mbonza de la CMCo, el reverendo Nkumbi de la CEM, el reverendo Masolo de la CEFMC, y el reverendo Fimbo (actual presidente de la CMCo), han integrado el Comité Ejecutivo del CMM. Actualmente, el doctor Pakisa Tshimika forma parte del personal del CMM.

Mientras tanto, las tres iglesias Menonitas del Congo —la CMCo, la CEFMC y la CEM— han creado una nueva estructura para la cooperación, el Comité Intermenonita Nacional (CONIM), inspirado en parte por el pastor Mukanza Ilunga. Los representantes de las tres iglesias participaron en las sesiones del Concilio del CMM en Filadelfia, Paraguay, en julio de 1987. Allí dieron a conocer una declaración conjunta dirigida a los miembros del Concilio, en la que expresaban su deseo de crear una organización en el Congo que promocionara la visión anabautista-menonita de la iglesia y de la sociedad. Además, que fuera un medio para coordinar actividades tales como encuentros fraternales y de ayuda mutua a fin de fortalecer los lazos de unidad

entre los menonitas congoleños. Un seminario intermenonita sobre la paz, organizado por el reverendo Mukanza en el Centro Bondeko en Kinshasa en octubre de 1987, respaldó dicha idea.

El 11 de diciembre de 1987 se formó oficialmente el Comité Intermenonita Nacional por iniciativa del reverendo Mukanza[37].

Desde su inicio el personal del CONIM ha organizado una variedad de programas y actividades, tales como educación para la paz, capacitación e información acerca de la visión anabautista, investigación y documentación sobre la identidad de las iglesias menonitas de África y consultas intermenonitas.

El genocidio del año 1994 en Ruanda provocó un aluvión de refugiados en la parte oriental del Congo. En respuesta a esta tragedia, los menonitas de África, América del Norte y Europa se movilizaron para suministrar ayuda humanitaria. Un equipo internacional e intermenonita llamado Voluntarios Intermenonitas (VIM), que incluyó a tres menonitas congoleños —Ngolo, Clément y Mukambu— participó en la distribución de la ayuda con la asistencia logística del MCC. Luego de prestar ayuda de emergencia, comenzaron a ofrecer atención espiritual a los refugiados, con un énfasis en la educación para la paz.

Fue tal el reconocimiento a la contribución menonita que después de unos seis meses la ECC en Kivu del Sur le pidió al equipo de VIM que estableciera iglesias menonitas a fin de continuar el trabajo de educación para la paz entre la población traumatizada por la violencia del genocidio. Fidèle Lumeya y su esposa Krista, una pareja del MCC, fueron a trabajar a Bukavu durante varios años, prosiguiendo con el trabajo de VIM. Junto con un Hermano Menonita laico, el doctor Kalumuna, fundaron una pequeña iglesia menonita. El doctor Kalumuna y su familia eran miembros de una pequeña iglesia de la CEFMC en Kinshasa que los apoyaba espiritual y económicamente en su llamado de ir a Bukavu y formar parte de este nuevo ministerio de la iglesia. Entre tanto, el pedido de la ECC de Kivu del Sur fue trasladado al CONIM, y los miembros de las tres iglesias menonitas congoleñas acordaron comenzar la obra misionera en Kivu del Sur junto con sus asociados, a saber el MCC, la AIMM y el MBMSI. En 1997 se envió a Bukavu a la familia Begela, la primera familia misionera congoleña. Actualmente, hay otra familia menonita, la familia Mayoto, que está trabajando en Kivu en nombre de todos los menoni-

tas congoleños. Se han fundado cinco iglesias gracias al testimonio de paz de los voluntarios de VIM y los misioneros enviados por los menonitas congoleños. Dicho trabajo se llama el Proyecto Misionero de los Grandes Lagos.

En 1997 los menonitas de Kinshasa iniciaron aun otra misión de avanzada cuando miles de refugiados de Brazzaville, la capital del otro Congo, cruzaron el río para refugiarse en Kinshasa. Julie Majiya, una mujer que había obtenido su título del Centro Universitario de Misiología, participó en la distribución de alimentos y en la asistencia espiritual a los refugiados. Cuando mejoraron las condiciones políticas en Congo-Brazzaville, los refugiados regresaron a su país y enviaron un pedido para que Majiya fuera a trabajar con ellos. Actualmente, está estableciendo una iglesia menonita en Brazzaville.

Varios miembros de la CMCo también comenzaron a proporcionar asistencia espiritual y material a un grupo de refugiados de Brazzaville, que estaban alojados de forma provisoria cerca de una propiedad de la CMCo en Kintambo-Magasin. Después que dichos refugiados regresaran a Brazzaville los visitaron una vez, pero este proyecto no prosperó. Sin embargo, miembros de la CMCo, así como miembros de la CEFMC, a partir de entonces han comenzado a fundar iglesias entre el pueblo teke, no muy lejos de Kinshasa. Desde que comenzó este trabajo, se han bautizado a más de cuarenta personas y el evangelio ha llegado a seiscientas.

Asimismo, se debería mencionar que la CEFMC ha iniciado una obra misionera entre el pueblo batwa de la selva tropical ecuatorial y también entre los musulmanes de Kinshasa. Actualmente, la CEFMC participa en varios proyectos conjuntos con el MBMSI. La CEFMC y el MBMSI han enviado a una familia menonita congoleña a Angola a trabajar en el programa internacional del MBMSI. La familia Masolo está asistiendo a las iglesias angoleñas en la evangelización y la fundación de iglesias, como así también en la capacitación de líderes. Como resultado de otro proyecto conjunto, la CEFMC y el MBMSI han enviado a un misionero congoleño a trabajar con la AIMM en Burkina Faso. Una tercera clase de asociación está representada por un equipo integrado por congoleños y norteamericanos que trabajan entre refugiados de Sudáfrica con la CEFMC, el MBMSI y el MCC. En todos estos proyectos, las iglesias congoleñas aportan recursos huma-

nos y espirituales, en tanto las iglesias norteamericanas aportan principalmente recursos económicos y materiales.

Otro acontecimiento reciente es el inicio de contactos entre las iglesias menonitas congoleñas e iglesias de habla francesa de Europa y Canadá, con la intención de crear una red menonita de habla francesa. Esta idea ha sido apoyada por el Congreso Mundial Menonita y ya hubo varias reuniones para seguir elaborando dicha propuesta. Una delegación de habla francesa de Europa y Canadá viajó al Congo y menonitas congoleños también han viajado a Europa.

Los menonitas congoleños están desempeñando un papel protagónico en el proceso de la educación para la paz y la transformación de conflictos. El proyecto de los Grandes Lagos es la más conocida y visible de estas iniciativas, junto con el programa del CONIM. Además, a fines de la década del 80, el pastor Erik Kumedisa creó el Centro de Estudios Teológicos para la Paz (CETP o Centre d'Etudes Théologiques pour la Paix). En 1994 este Centro se convirtió en el Instituto Africano de Conciliación (INAC o Institut Africain de Conciliation), cuyo objetivo es recabar información acerca del uso de métodos no violentos para resolver conflictos.

Cuando Mzée Laurent Desiré Kabila llegó al poder en 1997, época en que la violencia y el reclutamiento de soldados niños en las fuerzas armadas comenzaba a instalarse, un grupo de menonitas congoleños comenzó una campaña de concientización y promoción de la educación para la paz utilizando carteles que, a instancia del doctor Pakisa Tshimika, decían: «No a la violencia, sí a la paz»; dichos carteles se colocaron en Kinshasa y otras ciudades. Después de trabajar con VIM en Kivu del Sur entre los refugiados de Ruanda, el pastor Mukambu creó lo que se llamó el Programa de Educación para la Paz y la Resolución de Conflictos (PEPR o Programme d'Education à la Paix et Résolution des Conflits), a fin de organizar seminarios educativos para el público en general. Otros menonitas como Kumakamba Mimboro y Felo asistieron a seminarios de capacitación en Nairobi, Kenia. Después de la capacitación, Felo fundó la Asociación Ecuménica de Paz (AJPR) en Kikwit. Finalmente, al término de un seminario llevado a cabo en Kinshasa, en diciembre de 1998, los participantes crearon el Consejo para la Paz y la Reconciliación del Congo (CPRC). Los menonitas congoleños participan activamente en la educación para la

paz y en la resolución no violenta de conflictos en un país que está en guerra desde 1996.

En el área de la educación universitaria, se creó el Instituto Superior de Teología de Kinshasa (ISTK) para capacitar a pastores de las seis denominaciones miembros participantes, incluyendo la CEFMC y la CMCo. Esta institución se creó con personal y fondos extranjeros, de modo que cuando el número de profesores misioneros disminuyó y se redujeron los subsidios a fines de los 70 y 80, en el ISTK comenzó un período de crisis económica y administrativa. La crisis impulsó a la comisión directiva a convertir la institución en la Universidad Cristiana de Kinshasa (UCKin o Université Chrétienne de Kinshasa), agregando un programa de dos años de «licenciatura» al ya existente programa de «posgraduado» de tres años en Teología, como así también agregando varios departamentos al de Teología. Con la participación de la CEFMC y la CMCo, la Universidad Cristiana de Kinshasa abrió sus puertas a estudiantes nuevos en enero de 1996; tenía como objetivo hacer un aporte a la preparación de líderes cristianos en diversas áreas y, por medio de estos líderes, al desarrollo de las iglesias y la nación. El primer rector de esta nueva universidad cristiana fue el doctor Kidinda Shandungu, hijo de un pastor menonita. Actualmente hay otro rector, pero los menonitas continúan participando activamente en la administración de la UCKin, y un número importante de estudiantes menonitas está inscripto en ella.

Sin embargo, la UCKin no es la única universidad con estudiantes menonitas. Hay cientos de estudiantes menonitas en universidades e instituciones terciarias públicas, como así también en muchas universidades privadas que surgieron en la década de los noventa. Durante el año académico de 1997 a 1998, Noel Kuka formó una organización estudiantil menonita denominada Fraternidad de Estudiantes Menonitas (FEM o Fraternité des Etudiants Mennonites). Los objetivos de la FEM son facilitar los encuentros de estudiantes menonitas para que puedan conocerse mejor y encauzar sus inquietudes a las iglesias menonitas de manera conjunta.

CONCLUSIÓN

La integración de las estructuras de las iglesias locales y de las misiones de América del Norte fue seguida de un período durante el cual las iglesias menonitas congoleñas confrontaron el legado del pasado

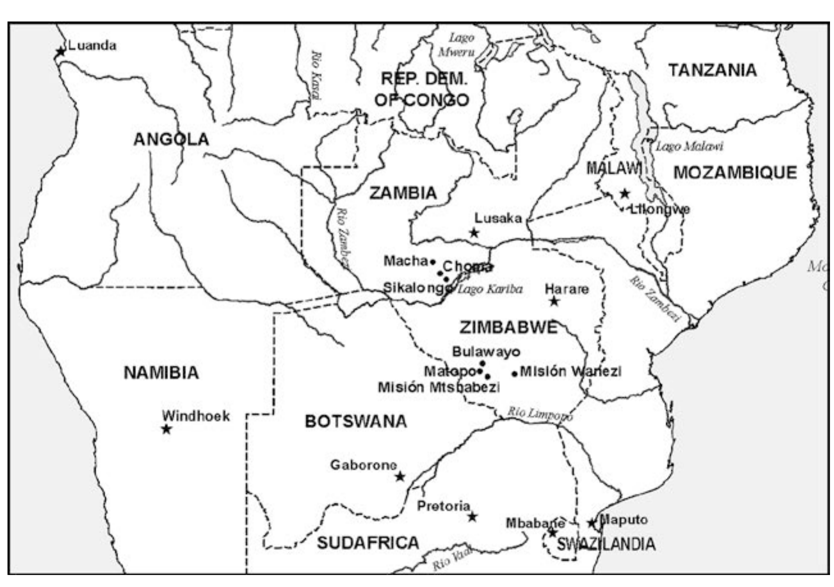
misionero. El proceso de redefinir las relaciones entre la iglesia y la misión en la época posmisionera continúa hasta el día de hoy. No obstante, los problemas planteados por la dependencia deben ser puntualizados. En primer lugar, la dependencia afectó a la CMCo y la CEFMC —las dos iglesias que heredaron el trabajo de la CIM/AIMM y la AMBM/MBMSI— pero la dependencia no constituyó un factor determinante para la CEM, una iglesia menonita que nació exclusivamente por iniciativa de los congoleños y con sus propios recursos. En segundo lugar, aun dentro de la CMCo y la CEFMC, se ha exagerado el problema. Si bien distintos programas e instituciones que tienen una administración centralizada, luchan por sobrevivir con recursos insuficientes en condiciones económicas y políticas sumamente difíciles, también es cierto que las congregaciones locales, los distritos eclesiales y muchos programas regionales han sido y continúan siendo completamente autofinanciados.

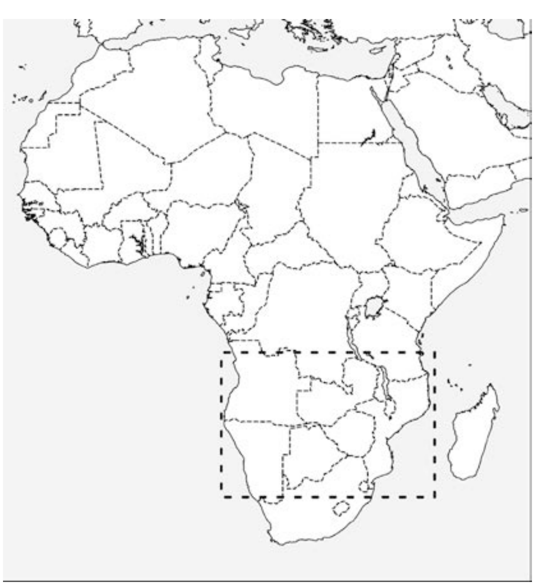
Además del legado del pasado, las iglesias menonitas han tenido que enfrentar las divisiones internas debido a distintos estilos de liderazgo y también a la centralización del poder en la toma de decisiones. Esto ha llevado a una creciente competencia étnica y a una fuerte tendencia a la descentralización, ya que iban disminuyendo los recursos materiales y económicos. En ciertas ocasiones, estas divisiones provocaron la intervención del gobierno o de la ECC, dando origen a iglesias no reconocidas, dirigidas por ex líderes de iglesias menonitas.

A la vez, han ocurrido muchos cambios conmovedores y positivos en la vida de las iglesias. La migración urbana, la influencia del programa gubernamental de «autenticidad» y los movimientos de renovación han provocado cambios importantes en los estilos, y hasta cierto grado, los contenidos de la predicación, la oración y el culto, reflejo todos ellos de una expresión más auténticamente africana. Si bien las mujeres siempre han sido partícipes activas en la vida de la iglesia, en décadas recientes han organizado un movimiento dinámico, alentando a las más jóvenes a seguir sus estudios en todas las áreas, incluyendo la educación teológica. Los miembros laicos también se han organizado a fin de compartir mejor sus dones espirituales, intelectuales y materiales para la edificación de la iglesia, por medio de la evangelización, la salud pública, el desarrollo comunitario y la educación universitaria.

Finalmente, las tres iglesias menonitas han traspasado las tradicionales fronteras étnicas y nacionales, de modo individual y en misión conjunta entre ellas y con menonitas de todo el mundo. Las iglesias están probando una variedad de modelos nuevos de evangelización y fundación de iglesias interculturales, como así también de educación para la paz y transformación de conflictos. Como se señala más adelante en el presente tomo, uno de los resultados de esta nueva visión es el nacimiento y desarrollo de las iglesias en África Oriental.

África del sur





Capítulo 4

Las iglesias de los Hermanos en Cristo de África del Sur

por Bekithemba Dube, Doris Dube y Barbara Nkala

Introducción

Zimbabue abarca 390.757 kilómetros cuadrados entre los ríos Zambeze y Limpopo, ubicado en una región de clima tropical. Tiene alrededor de once millones de habitantes, de los cuales el 98 por ciento —la inmensa mayoría— es de raza negra; existe una pequeña población de origen asiático, y también descendientes de europeos (a quienes aún se les considera europeos) que representan el 1 por ciento de la población. La mayor parte de la población campesina se dedica a la agricultura alimentaria. El maíz es el alimento básico y el principal producto agrícola, además del maní (cacahuate) y el poroto (frijol). El maíz también se cultiva comercialmente por algunos agricultores negros y el sector predominantemente blanco se dedica a la agricultura comercial. Las otras actividades agrícolas incluyen la cría de ganado, cabras y ovejas. Zimbabue se autoabastece de leche, aves de corral y carne de cerdo. El ganado todavía es símbolo de riqueza entre la población negra.

Que se sepa, los primeros pobladores de Zimbabue fueron habitantes de la Edad de Piedra que vivían de la caza y de la recolección de frutos silvestres. Estos moradores de las cavernas dejaron una variedad de pinturas que fueron halladas en cuevas en todo el país. En las colinas de Matopo existe un número importante de estas pinturas rupestres. Los arqueólogos también han encontrado adentro de algunas de estas cuevas, chips de cuarzo que fueron utilizados como

cuchillos y puntas de lanza. En aquel entonces, el pueblo bantú de África Oriental hacía más de mil años que ocupaba Zimbabue,

desplazando al pueblo san hacia el desierto ubicado más al sur y al oeste. Los que iban a la vanguardia, como los xhosas de Sudáfrica y en menor grado el resto de los ngunis, adoptaron clics en sus lenguas. Los nguni conforman un grupo de lenguas tales como el zulú, siSwati y la lengua sindebele en Zimbabue.

Zimbabue, derivado de *dzimbadzemabwe* (shona), quiere decir «casas de piedras». Gran Zimbabue es la más grande de aproximadamente quinientas estructuras de piedra sin argamasa halladas en muchos lugares alrededor de Zimbabue. Una de esas ruinas se encontró al noroeste de la Misión de Wanezi de los Hermanos en Cristo. Un muro que aún permanecía fue identificado como *imithangala kaMambo* —os muros de piedra de Mambo— que era el nombre real que se le daba a los gobernantes de los rozvis. Estos (los Destructores), un grupo bantú bajo el dominio de la dinastía mambo, habitó la región oeste de Zimbabue siglos antes de la llegada de los amaNdebele al oeste de Zimbabue. Otros grupos que les precedieron fueron los birwas de ascendencia sotho, los vendas y los mbires, ancestros de los actuales karangas. El reinado de los rozvis fue interrumpido por los grupos errantes suazis que ingresaron al país desde el sur durante los disturbios de Lifaqane/Mfecane en los siglos XVIII a XIX[1].

El pueblo amaNdebele proviene de un lugar ahora llamado Kwazulu-Natal en Sudáfrica, con el liderazgo de Mzilikazi, hijo de Matshobana. Los amaNdebele salieron de Zululandia a principios del siglo XIX tras la pelea de su líder Mzilikazi con Tshaka, fundador de la nación Zulú, del cual Mzilikazi fue general. Por un tiempo se asentaron en Mosega, en la región actualmente ocupada por la ciudad de Pretoria. Mientras se encontraban en esta región, tuvieron que luchar contra los bóers, un grupo de agricultores de ascendencia holandesa quienes, escapando de la dominación británica que mantenía el control del Cabo, fueron desplazados al interior de África. Además de los bóers, los mzilikazis tuvieron que rechazar los ataques de los zulúes enviados por Dingani, el hermano y sucesor de Tshaka. Fue así como Robert Moffat visitó a los mzilikazis. Moffat había sido un misionero de la Sociedad Misionera de Londres enviado a Kuruman en Botswana, a quien los amaNdebeles llamaban Mtshede. Ambos mantuvieron

relaciones cordiales. Por primera vez, los amaNdebeles tuvieron conocimiento del evangelio de Jesucristo. Moffat le contó a Mzilikazi acerca de las extensas tierras de la sabana del otro lado del río Limpopo, donde podrían vivir en paz sin ser hostigados por los bóers ni los zulúes[2]. Entonces Mzilikazi se trasladó a la región que los amaNdebeles denominaron Budlanondo —el lugar donde la gente come gusanos— en alusión a los amacimbi, los gusanos de Mophane/Mnondo que son una exquisitez de la región[3].

A medida que Mzilikazi avanzaba, iba sumando más gente a su grupo. Los que salieron de Zululandia con él fueron los abeNgunis o abeZansis (del sur), los abenhlas (del norte), conformados principalmente por los sotho-tswanas y los amaHoles, los kalanga-rozvis y otra gente de ascendencia shona. Dicha gente estaba dispersa por todo Zimbabue, especialmente en el sur, desde Masvingo hasta Plumtree. Sin embargo, los que se hallaban predominantemente en las colinas de Matopo formaron parte de la nación-estado de Amandebele. Mzilikazi murió en 1868 y lo sucedió su hijo Lobengula en 1870.

PRIMER Y SEGUNDO ALZAMIENTO

Previo a 1890, cazadores y buscadores de minas europeos habían incursionado en el territorio de los amaNdebeles y la vecina Masona. Ni a Mzilikazi, ni a su hijo Lobengula que reinó después de él, les entusiasmaba la idea de que el hombre blanco se asentara en sus tierras. La ocupación final de la región fue en 1890, cuando un grupo llamado los pioneros, atravesó el sur de Matabeleland para establecerse en Salisbury (Harare). Se libraron dos guerras contra los colonos. La primera fue la de *Imfazo 1* de 1893 (Alzamiento de Matabele). Al final de esta guerra, el segundo rey Lobengula «desapareció como una lombriz —al decir de los amaNdebeles— y nunca más se lo vio». La segunda guerra de resistencia a la ocupación de los blancos, la *Imfazo 2* (Rebelión de Matabele y Masona), se libró a fines de 1896. Tras la *Imfazo 2*, los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo llegaron a predicar el evangelio. En ese momento, la mayoría de los amaNdebeles se encontraba en las colinas de Matopo, adonde se habían refugiado de la guerra.

A raíz de la guerra, los amaNdebeles desconfiaban del hombre blanco. A nivel nacional, nunca hubo una integración entre blancos y negros. Los blancos terminaron por ocupar las mejores tierras, princi-

palmente en la meseta. Incluso las tierras en las colinas de Matopo se vieron afectadas por el desalojo forzoso de los amaNdebeles de sus tierras. Dicha situación de tensión racial afectaría la vida de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue durante muchas décadas después de la llegada de los misioneros.

INICIO DE LA IGLESIA DE LOS HERMANOS EN CRISTO

La Iglesia de los Hermanos en Cristo tuvo su origen en los Estados Unidos de América, en el estado de Pennsylvania, entre la comunidad de habla alemana de trasfondo anabautista-menonita. Tras su expansión hacia el oeste de Estados Unidos y hacia el norte ingresando a Canadá, la Iglesia de los Hermanos en Cristo comenzó a plantearse en la década de 1890 la posibilidad de comenzar obras misioneras en el extranjero.

Esta no fue la primera agencia misionera en llegar a Zimbabue. El primer misionero de todos en llegar había sido un misionero jesuita, Gonzalo da Silveira, quien llegó al reino de Mwenemutapa en 1560. Sufrió el martirio a manos de Mwenemutapa, instigado por comerciantes musulmanes que le dijeron al rey que Silveira ejercía la brujería; dichos comerciantes fueron apoyados por los líderes religiosos tradicionales, los *ngangas* (curanderos africanos) y *mhondoros* (médiums territoriales)[4].

Los misioneros siguientes llegaron algunos siglos más tarde, con el arribo de la Sociedad Misionera de Londres en 1859, liderada por Robert Moffat. Este estableció su sede en Kuruman en «Bechuanalandia» (actualmente Botswana). Los Holandeses Reformados llegaron a Morgenster en 1880; el Ejército de Salvación, en 1882; y los anglicanos, en 1888. Ya para el año 1906 habían ingresado a lo que en aquel entonces se llamaba Rhodesia, los metodistas, adventistas, luteranos suecos, presbiterianos escoceses, la Iglesia de Cristo y otros. Cecil Rhodes (1853-1902), el magnate de diamantes de Sudáfrica, había dispuesto la anexión de Bechuanalandia (Botswana) al Imperio Británico, y en 1888 negoció los derechos mineros con Lobengula, gobernante de Matabeleland (Zimbabue). Su Compañía Británica de Sudáfrica controlaba cada vez más lo que actualmente es Zimbabue y Zambia, y que en 1894 se denominaban Rhodesia del Sur y del Norte.

La mayoría de las denominaciones que llegó después de la ocupación colonial —sin olvidar la Iglesia de los Hermanos en Cristo—

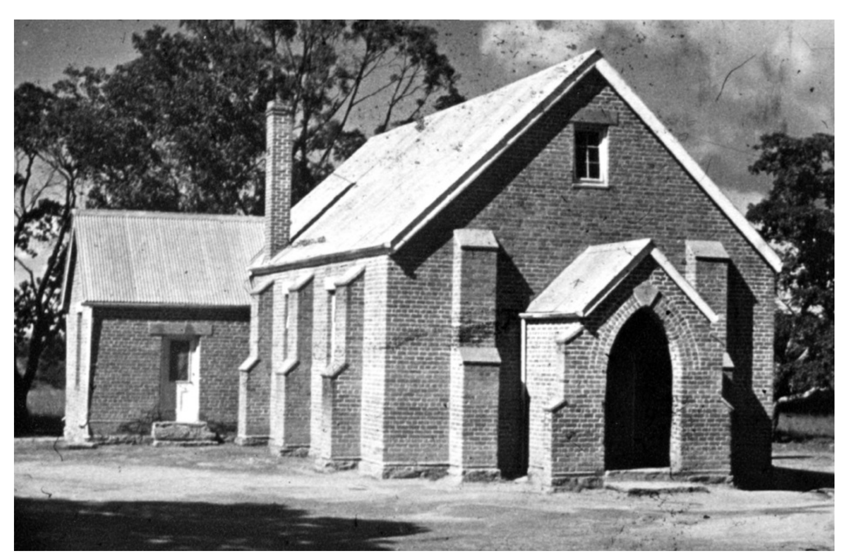
establecieron vínculos con la gente, predicaron el evangelio con empuje y dinamismo, fundaron institutos de enseñanza y de salud en respuesta a las necesidades de la población autóctona. En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial llegaron las iglesias pentecostales, y después de la independencia de Zimbabue en 1980, hubo una proliferación de iglesias independientes establecidas por los africanos.

ETAPA DE LA FUNDACIÓN DE IGLESIAS, 1898-1920

El primer grupo de misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo salió de Nueva York hacia África el 24 de noviembre de 1897. Estaba conformado por cuatro mujeres y un hombre: Jesse Engle y su esposa Elizabeth, Hannah Frances Davidson y Alice Heisey. Un quinto miembro del equipo, Barbara Hershey, terminó trabajando en Johannesburgo con otra misión cuando, al llegar a Ciudad del Cabo, sintió el llamado de cambiar de destino. Cuando los misioneros partieron de los Estados Unidos de América, no sabían exactamente adónde iban, excepto que se dirigían a algún lugar de África. Estando en alta mar, se enteraron de un territorio al norte del río Limpopo, habitado por los amaNdebeles, que no tenía misioneros que sirvieran entre ellos. Hannah Frances Davidson recordaba lo que había sentido por el pueblo africano: «Una chispa de amor divino por ellos nos embargó aun antes de pisar las tierras de África»[5]. Al llegar a Ciudad del Cabo, los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo tuvieron conocimiento de los amaNdebeles con quienes se encariñaron. Siguiendo el consejo de una tal Stekesby Lewis, su anfitriona en Ciudad del Cabo, los misioneros hablaron con Cecil Rhodes, quien les



Jesse Engle sale con la recua de mulas.



La iglesia de la Misión de Matopo, construida en 1905.

cedió 1214 hectáreas en las colinas de Matopo, al sur de Bulawayo. En estas tierras se encuentra actualmente la Misión de Matopo. Rhodes, quien estaba decidido a colonizar la región al norte del río Limpopo (que luego llevaría su nombre), se entusiasmó al ver a los misioneros que ingresaban a las tierras de los amaNdebeles. Para él, los misioneros formaban parte de su estrategia de someter a los amaNdebeles, y a un costo más barato que emplear policías[6].

Los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo llegaron a Matopo el 7 de julio de 1898, dos años después del final de la segunda guerra de resistencia al dominio colonial blanco en Zimbabue. Dichos servidores del Señor habían dejado su hogar, su familia y parientes a fin de traer la Buena Noticia a este país, pero llegaron a África al mismo tiempo que el colonialismo. La Compañía Británica de Sudáfrica había izado la bandera británica en Rhodesia (Zimbabue) menos de diez años antes. Los misioneros llegaron para proclamar el evangelio de salvación, pero la población consideraba que tenían una misma cultura en común con los colonialistas, con quienes los amaNdebeles habían estado en guerra sólo dos años antes. Por consiguiente, desconfiaban de ellos. Cecil Rhodes, que les había concedido tierras y permiso para trabajar entre los amaNdebeles, obviamente no tenía las

mismas intenciones que los misioneros. Él estaba empeñado en acumular tierras y poder, y ellos en ganar almas.

El mensaje de los misioneros era que todas las personas, no importara su raza, eran pecadoras que necesitaban a Cristo, el Hijo de Dios, que había derramado su sangre para salvarlas. Como parte integral del mensaje de salvación, los misioneros sintieron que tenían la obligación de ofrecer los beneficios de la educación y la civilización occidental a los nuevos creyentes.

Al instalarse en sus casas, los misioneros pronto establecieron una rutina. Jesse Engle dedicó los primeros meses a la construcción, y al cultivo de una huerta de hortalizas y de árboles frutales para complementar su alimentación. Elizabeth Engle era la ama de casa. Hannah Frances Davidson y Alice Heisey se dedicaban a visitar las aldeas y enseñar en la escuela. Luego de realizar sus tareas matutinas en la misión, visitaban las aldeas acompañadas de los jóvenes a quienes habían permitido que se afincaran en la misión. Entre dichos jóvenes se hallaban Mlobeki Moyo, Matshuba Ndlovu y Siyaya, que recorrían a pie colinas y rocas, subiendo y bajando hasta llegar a las aldeas vecinas. Al llegar a una de ellas, se sentaban y hablaban con la gente, leían la Biblia, explicaban el evangelio y luego pedían permiso para orar. Desconocían la lengua sindebele, pero la necesitaban para poder explicar el evangelio. Las aldeas quedaban muy lejos, así que pronto aprendieron a andar en burro para poder trasladarse con más facilidad. Jesse Engle también montaba un burro para viajar a Bulawayo cuando iba de compras.

Mlobeki Moyo, uno de los primeros en ser bautizado en 1899, contaba que, «en cuanto llegaron los misioneros, empezaron a predicar. Visitábamos a la gente mientras hacían su trabajo comunal (ilima). Los misioneros también se integraban al trabajo». Al finalizar la faena diaria, los misioneros pedían permiso para predicar. Dondequiera cantaban la canción en sindebele:

Nang' uJesu, nang' uJesu,	Aquí viene Jesús, aquí viene Jesús
Nang' uJesu manje,	Aquí viene Jesús, ya mismo
Manje, nang' uJesu	Ahora mismo, aquí viene Jesús
Yiza kuye manje.	Ven a Jesús ya mismo.

Los misioneros identificaron rápidamente las necesidades sociales de la gente a la que habían venido a servir. Las enfermedades eran endémicas, así que con frecuencia era necesario atender tanto el cuerpo como el alma. Habían padecido recientemente una guerra, y la comida escaseaba. A veces la gente debía enfrentar el flagelo del hambre. Las herramientas agrícolas eran deficientes, generando una baja productividad. En un país que en los últimos años había sufrido tensiones raciales, las relaciones entre los misioneros y los nuevos creyentes eran cálidas y fraternales. La comunicación epistolar de parte de algunos de los primeros creyentes, como Sitshokuphi Sibanda con Hanna Frances Davidson, demuestra cómo aquellos que habían comprendido la Buena Noticia consideraban a los misioneros como coherederos de un reino que no era de este mundo. Las relaciones entre los misioneros y los creyentes nacionales se fueron desarrollando en parte por medio del trabajo conjunto en la misión, donde los lugareños aprendían a mejorar sus métodos agrícolas.

Los misioneros también sufrieron reveses, especialmente en cuestiones de salud. La señora Cress, que había llegado después del primer grupo de misioneros, y el líder del grupo, Jesse Engle, fallecieron a causa de la malaria a los dos años de su llegada, en febrero y abril de 1900, respectivamente. De acuerdo a los relatos de los primeros misioneros, al parecer Engle se podría haber salvado de esa muerte prematura si los misioneros hubiesen tenido más cuidado en cuestiones de salud. Se demoraron en buscar asistencia médica en Bulawayo, dado que los traslados y la comunicación eran más dificultosos que hoy día. De todas maneras, se podría haber actuado con mayor previsión.

RESPUESTA DE LOS NDEBELES AL EVANGELIO

En tanto los ndebeles aceptaban el evangelio, se tenían que abordar cuestiones culturales relacionadas con las creencias y costumbres de los ndebeles. La religión tradicional de éstos respondía al problema de las enfermedades, la muerte, la sequía y la fertilidad, por medio de la brujería y la cohesión social. Los misioneros (y luego la iglesia en su totalidad) también tuvieron que afrontar estas cuestiones. ¿Hasta qué punto pudo la Iglesia de los Hermanos en Cristo resolverlas y en qué medida logró encarnarse en la sociedad ndebele?

Comida y bebida

El acta de la Convención de 1914 indica que la comida tradicional constituía un problema. ¿Podían los nuevos creyentes tomar bebidas tales como *utshwala*, *umhiqo*, *amahewu*, *umkumbi*? Utshwala era la tradicional cerveza opaca hecha a base de harina de maíz. Umhiqo era un cereal cocido liviano no alcohólico que se empleaba en la fabricación de Utshwala. Amahewu era una bebida no alcohólica que se elaboraba fermentando una cocción casi líquida de harina de maíz, que se mezclaba en proporciones específicas de agua y harina. Umkumbi era una bebida a base de jugo de fruta de «marula», la que si se estacionaba, se fermentaba y se convertía en bebida alcohólica. Dichas bebidas eran consumidas diariamente por el pueblo amaNdebele. Utshwala (cerveza) se empleaba en ceremonias tradicionales tales como el culto a los ancestros, ceremonias para llamar a la lluvia y ceremonias de entretenimiento. La cerveza se servía, junto con otras bebidas tradicionales, a la gente que participaba en el trabajo comunal (ilima) mientras cultivaba la tierra. Por consiguiente, era importante que se clarificara la postura cristiana. *Imbeka* era otra bebida respecto a la cual los nuevos cristianos debieron pronunciarse en años subsiguientes. La cuestión fundamental era si los cristianos podían beber alcohol. La respuesta del misionero era simplemente que no. Aun hoy en día, entre los Hermanos en Cristo la respuesta es que no a cualquier bebida alcohólica.

Entretenimiento

El canto y la danza como entretenimiento también surgieron como una cuestión a la que había que dar una respuesta. El canto y la danza eran, y son, la manera tradicional de celebrar y de expresar alegría. De acuerdo al acta de la Convención de 1916, estaban prohibidos el canto y la danza tradicionales. Se decidió que, «las canciones a veces no eran apropiadas para ser cantadas en un encuentro cristiano». Qedabakwabo, una de las primeras creyentes, publicó su testimonio en El Visitador Evangélico de agosto de 1921. Contó cómo debió renunciar a la danza que tanto le gustaba a ella y a su pueblo para poder ser cristiana. No podía ser cristiana y danzar.

Durante muchísimo tiempo estuvo prohibido todo tipo de danza entre los miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Esta prohibición también regía para los casamientos, en los cuales el pueblo

ndebele siempre danzaba de alegría. En el casamiento del obispo Henry Hershey Brubaker, en junio de 1926, en la Misión de Mtshabezi, hubo que tomar muchos recaudos para que las muchachas no llegaran al punto de querer danzar de alegría. Los misioneros tampoco aceptaban que la danza fuera parte del culto. Cuando la doctora Kaufman tocó el acordeón en el Gwayi en la década de 1960, se le unieron los sans que tocaron sus propios instrumentos. El obispo Climenhaga paró el canto por miedo a que los sans terminaran danzando. Actualmente, los miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo comienzan a moverse al ritmo de la música durante el culto, y en los casamientos danzan sin inhibición alguna. En el culto también tocan instrumentos musicales, tanto modernos como tradicionales.

Encuentro de los misioneros con la religión tradicional

Se dice que Hannah Frances Davidson visitó el santuario de los ngwalis en Njelele, acompañada de Sitshokuphi Sibanda, una de las primeras creyentes, activa fundadora de iglesias y evangelista que dedicó toda su vida al ser vicio del Señor. De acuerdo a la historia oral, Sitshokuphi cortó un junco «sagrado» que crecía en el santuario. Aproximadamente dos años después hubo una sequía en la zona y se la acusó a ella y a otros cristianos de ser los responsables. Según la tradición, los ngwalis la maldijeron, afirmando que jamás engendraría un hijo. En realidad, Sitshokuphi nunca se casó.

Fertilidad de la tierra,
agricultura y ceremonia para llamar a la lluvia

La religión tradicional tenía un interés especial en las prácticas agrícolas. ¿Debería un cristiano comer de aquellos cultivos en los cuales el agricultor había mezclado su semilla con una semilla obtenida de un *inyanga* (curandero africano)? Dicha semilla se podía conseguir ya sea de un inyanga o de los santuarios ngwalis en las cuevas de Matopo. La gente llevaba un puñado de semillas al santuario de la fertilidad ngwali en Matopo, y allí se lo entremezclaba con semillas traídas por otra gente y todo era «bendecido» por el sacerdote ngwali. La gente entonces se llevaba un puñado de semillas a casa para mezclarla con las suyas antes de la siembra. El empleo de dicha semilla «adulterada» tenía por fin asegurarse una buena cosecha. Era un ritual

importante en la vida de los amaNdebeles y de sus vecinos ya que su tierra estaba expuesta a la sequía. La iglesia decidió que si bien un cristiano podía alimentarse con el fruto de dichos cultivos, un agricultor cristiano no podía llevar a cabo dicha práctica habitual con sus propias semillas.

Esta Ndlovu (MaDube) de Maphane, bautizada en Dula en 1949, describe a su difunta suegra

*Mi suegra era una mujer consagrada a la oración. Me enseñó que si oras de corazón, Dios responde. Solía dar testimonio de cómo Dios era el pilar de su vida (*Insika yakhe*). Oraba por la cosecha de su campo y por la educación de sus hijos. Oraba prácticamente por todos los aspectos de su vida. En cierta ocasión, una de sus hijas estaba tan enferma que creíamos que se moriría. Mi suegra oró por su sanación. Se curó y fue de gran ayuda para su familia.*

Antes de sembrar los campos, oraba por las semillas. Oraba por el estiércol antes de que lo esparcieran en el campo. Como resultado, siempre tuvimos una buena cosecha. Además, era muy trabajadora.

Para mí todo esto era sorprendente, porque yo había visto a mi padre mezclar sus semillas con muthi *(medicinas) para asegurarse una buena cosecha. Se trataba de una manera completamente nueva de abordar la vida, ya que Dios era el centro de todo. Nunca antes había tenido este tipo de experiencia.*

La cuestión de la fertilidad de la tierra está ligada a la preocupación por la lluvia. En el sur de Zimbabue las precipitaciones son irregulares y no se puede depender de ellas de una estación a otra. El culto ngwali, que se practica en la región de las colinas de Matopo, está vinculado con la preocupación por la fertilidad humana, la reproducción de los animales, la producción de cultivos y la lluvia.

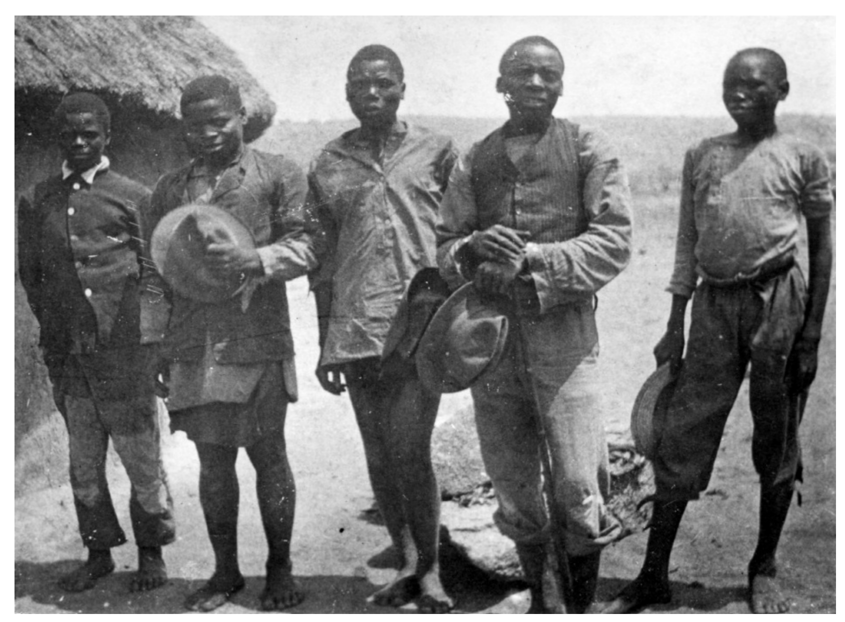
El historiador Terrance Ranger cita un antiguo mito que dice que Musikavanhu (Creador de los humanos) cayó del cielo sobre las colinas de Matopo. Fue así como las colinas de Matopo se convirtieron en una zona húmeda y pantanosa[7]. Para ellos simbolizaba la capacidad reproductiva de la tierra. Los santuarios ngwalis en Dula y Zhilo se encuentran dentro de la zona donde sirven los Hermanos en Cristo. El otro santuario en Njelele está cerca de la comunidad de los Hermanos

en Cristo en Dewe y de los antiguos puestos misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Bundule y Sibali, que también estaban cerca de Njelele[8]. Varias comunidades en el sur de Zimbabue tienen oficiantes del sistema ngwali conocidos como *amahosana*, *imbonga*, *imondolo* y *abanyayi*. Todos ellos son como oficiantes sacerdotales relacionados con el culto ngwali de las colinas de Matopo. Actúan como emisarios entre la «Voz en las Rocas» y las comunidades. Son responsables además, de movilizar a la gente para las ceremonias relacionadas con la fertilidad de la tierra, la agricultura y llamar a la lluvia.

Los primeros creyentes aprendieron a orar a Dios por cada aspecto de sus vidas. En la actualidad es una práctica común que los cristianos dirijan a la comunidad en oración pidiendo por la lluvia si ésta se ha demorado, o si ha habido un período de sequía inusual, especialmente en enero. Estos encuentros se realizan debajo de los árboles, cerca de una roca o en un edificio de la iglesia. En el caso de Mtshabezi, dichos encuentros también se realizan a veces cerca del río Mtshabezi. En los pueblos como Gwanda y Bulawayo, los miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo se reúnen con otros creyentes en estadios de fútbol y parques para rogar por la lluvia. En la Misión de Matopo, se reúnen debajo del *mkhuna* (un árbol perenne de hoja ancha) al sudeste de la misión, o en el edificio de la iglesia en la misión. En dichas oportunidades, no tienen importancia las diferencias denominacionales.

Guardar el miércoles como día sagrado

Otro desafío era guardar un día de descanso durante la semana. El miércoles es el día que guardan aquellos que creen en ngwali, no debiendo trabajar en los campos. En el pasado, esto era voluntario. En el presente parece que esta práctica se hace cumplir con rigor por aquellos que creen en ella. Todos los miembros de la comunidad, inclusive los cristianos, son presionados por la comunidad local porque en el país es ilegal trabajar en el campo el día miércoles. Muchos cristianos han sido acosados al intentar desafiar dicha práctica. Un entrevistado coincidió diciendo que, «en el pasado, no se obligaba a la gente a guardar este día, pero ahora, desde la independencia, quieren obligar a todos». En efecto, significa que los cristianos rurales no pueden trabajar en sus campos los domingos, que es su día



Algunos primeros creyentes de la iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue.

de descanso, ni los miércoles, que es el día tradicional de descanso (*chisi*)[9]. Esto tiende a bajar la productividad.

La cuestión de guardar los miércoles ha sido un tema polémico en muchas reuniones de pastores rurales y líderes de la iglesia, y ha sido tema de discusión en sesiones de capacitación de líderes. Se ha invitado a especialistas legales a explicar dicha ley a la gente, para que se pueda defender amparándose en las leyes del país. Hoy en día es común que la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zimbabue organice reuniones de oración en la mitad de la semana para aprovechar este día tradicional.

Poligamia

La poligamia fue una práctica común entre los amaNdebeles, por la cual, tener muchas esposas era una señal de prestigio. Un hombre acomodado con mucho ganado, podría casarse con muchas mujeres si pudiera pagar la lobola en ganado a la familia de la o las pretendidas esposas. Un hombre también se casaba con una segunda mujer si su primera esposa fuera estéril. La familia de su primera esposa estaba obligada a darle la hija del hermano de su esposa para que tuviera hijos por ella. Otra razón para la poligamia era la de asumir responsabilidad

por la esposa (o esposas) de un hermano o primo en caso de que uno de ellos falleciera. Una mujer también podía invitar a sus familiares cercanos a ser esposas subalternas de su esposo si ella considerara que se les podía garantizar la seguridad alimentaria. De este modo, desde el comienzo la poligamia fue una costumbre social establecida que le planteó un problema a la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Durante varios años, la cuestión fue muy debatida por la gente, los misioneros y la iglesia estadounidense.

Durante los años 70, nuevamente surgió la cuestión de la poligamia cuando la iglesia se acercó al pueblo san en Tsholotsho. Durante los 80, volvió a plantearse el tema cuando Maria Tshuma, la veterana evangelista y fundadora de iglesias servía entre los baTongas de la región de Binga, en el norte de Matabeleland. La actitud de la Iglesia de los Hermanos en Cristo siempre había sido que un polígamo no podía ser miembro en plena comunión con la iglesia. Las mujeres en especial se habían opuesto a la aceptación de la poligamia porque creían que el hombre se valdría de esta costumbre como una excusa para tomar otras esposas. En todo caso, la primera esposa de un matrimonio polígamo no estaba sujeta a restricciones; podía ser bautizada y ser miembro de la iglesia, dado que su esposo y esposa o esposas subsiguientes la habrían perjudicado.

Creencia en espíritus ancestrales

La creencia en los espíritus ancestrales influyó a los amaNdebeles en cuanto a aceptar el evangelio. Por un lado, el concepto de que los antepasados eran sus intercesores les facilitó poder aceptar a Cristo como el mediador entre la humanidad y Dios. Por otro lado, los amaNdebeles estaban preocupados por sus antepasados, porque para evitar daño a causa de muerte o enfermedad, la gente tenía que apaciguarlos. Algunos trataban de convencer a los primeros misioneros de que no era necesario que le dedicaran tiempo a adorar a Cristo ya que era un «espíritu bueno», que no les haría daño. No necesitaban apaciguarlo pues ya estaba de su parte. Por el contrario, creían que necesitaban preocuparse por las exigencias de los espíritus ancestrales que les podrían causar daño.

Peleas

Al preguntársele a Timothy Ndlovu, nacido antes de la Primera Guerra Mundial, sobre los cambios que el evangelio había producido

entre los amaNdebeles, respondió: «*Sasisilwa*» (solíamos pelearnos). Los amaNdebeles tenían una cultura de la pelea. Los niños pastores, por ejemplo, estaban organizados en grupos similares a los regimientos militares con el objetivo de pelear con niños de otras zonas, aunque éstos también fueran ndebeles o inclusive familiares. Se decía del extinto reverendo Joel Ncube, que cuando era niño, no participaba de dichas peleas porque era diferente. Un *ingqwele* (un tipo de cabecilla) encabezaba dichos grupos. El *ingqwele* era el que podía vencer a todos los demás en una pelea. Todo niño u hombre tenía que demostrar su hombría venciendo a otros y así ganar el respeto de sus pares y aun de las mujeres. Esta práctica terminó como resultado del impacto del evangelio.

Brujería

El miedo a las brujas y las prácticas relacionadas con ellas perduran hasta el día de hoy, tanto como en la época en que llegaron los misioneros. De acuerdo a la religión tradicional africana, se convoca al *sangoma* (adivinador) para identificar a la bruja si hay una muerte o una enfermedad en el hogar, o si existen problemas en la comunidad[10]. De vez en cuando, aparece un profeta itinerante, quien en colaboración con los líderes de la comunidad, procura poner en evidencia a brujas y magos. A través de medios sobrenaturales, el profeta identifica a estas brujas y otra gente que supuestamente poseen elementos tales como partes humanas o «espíritus con forma de animal» que los ayudan a enriquecerse. Dichos espíritus incluyen a *tikolotshes* (supuestamente mitad humano y mitad espíritu), que dicen que se pueden conseguir en Sudáfrica. Una vez identificados a los que poseen dichos espíritus, se les acusa de ser responsables de sequías y otras desgracias de la comunidad. A algunos se les acusa de provocar la muerte de sus propios familiares y vecinos para obtener riquezas a través de medios sobrenaturales. Esto sucede más entre aquellos que aparentemente son acaudalados. Los que se niegan a someterse a las investigaciones de brujería son acusados de esconder la verdad respecto de sí mismos. Algunos miembros de la iglesia no creen que haya nada de malo con esa práctica, y se alegran a tal punto que dan su testimonio en caso de habérseles declarado inocentes.

Los miembros de la iglesia que tienen una fe sólida y conocen sus derechos han podido hacerle frente a dichos profetas. La respuesta a

este problema parecería gravitar en la intensificación de la educación cristiana basada en la Palabra y el esclarecimiento de los derechos legales de cada uno. Otra modo importante por el cual se victimiza a la gente es por medio del miedo. Confiando más en el Señor Jesucristo, los miembros de la iglesia podrán soportar dicha prueba.

La muerte

El momento de la muerte constituye otro período en la vida de los ndebeles que todavía causa problemas para los cristianos, dado que en la cultura africana la unidad familiar es más amplia que el círculo íntimo; incluso, los cristianos a veces se ven envueltos en actividades no cristianas. Se cree que la muerte tiene una causa humana. Esto es así aunque la muerte fuese causada por un accidente o una enfermedad. Siempre que haya una enfermedad o una muerte en la familia, es deber del jefe de familia averiguar la causa, consultando a los izangomas o izanuses (personas poseídas por los espíritus ancestrales que se dedican a la adivinación).

Existen ritos tradicionales que se deben realizar durante el funeral, tales como informarle al cadáver cómo avanza la excavación

de la sepultura. Se le pide al difunto que ablande su corazón cuando



Entierro de Maphendla Moyo.

se demora la excavación debido a rocas o tierra dura. El difunto debe ser informado cuando el ataúd es trasladado a la tumba: *Sesisiya kulalisa endlini yakho yokucina* (Ahora te vamos a colocar en tu morada final para que descanses). Esto provoca conflictos para los cristianos que creen que una vez que la persona fallece, está fuera del alcance de aquellos que permanecen aquí en la tierra.

Junto a la tumba, los familiares cercanos, comenzando con la esposa o el esposo, arrojan un puñado de tierra en la sepultura y dicen, Hamba kuhle (que te vaya bien). Algunos creen que esto tiene que ver con una manera de responder a la muerte y no necesariamente una manera de comunicarse con los muertos. Los familiares que no puedan asistir al funeral, colocan una pequeña piedra en la tumba y repiten, Hamba kuhle zibanibani (que te vaya bien así y así). Esto se hace cuando van a la tumba por primera vez.

Después del funeral, se realizan ritos de purificación. Se esparce ingcotho (un tipo de cebolla silvestre) a lo largo del sendero del cementerio hasta la casa y alrededor del portón del corral del ganado[11]. Se cree que este rito impide que el ganado de la comunidad se vuelva improductivo. La aprobación comunitaria de esta creencia resulta difícil para los cristianos ya que el que rechaza dicha costumbre puede ser acusado de causar la infecundidad del ganado de la comunidad.

Los que han de asistir al funeral pasarán por una ceremonia de purificación en el portón de la casa, utilizando agua mezclada con hierbas. Esto se realiza otra vez, una o dos semanas después del funeral, durante la ceremonia de *ngcekeza*, cuando se purifican las herramientas empleadas durante el funeral. A los que son cristianos comúnmente se les ofrece sólo agua. Los miembros cercanos de la familia toman un sorbo de agua mezclada con hierbas, luego escupen una parte y tragan el resto. Las mujeres embarazadas y sus esposos no participan en esta ceremonia por miedo a que pueda alterar no sólo el embarazo, sino también la fertilidad de la mujer. Con el advenimiento del cristianismo algunas personas ya no practicaban dichos ritos, demostrando que eran inofensivos, ya que a los que decidieron ignorarlos no les habían causado ningún daño.

La iglesia ha sido más terminante respecto al *umbuyiso* (la ceremonia de regreso a casa de los muertos). Por lo general, esta ceremonia se realiza por lo menos un año después de la muerte de un jefe de familia

o su cónyuge, cuando se invita al espíritu del difunto a actuar de custodio de la familia. Luego, se realiza una ceremonia si ha habido problemas en la misma, llamada *ukuthethela* (el apaciguamiento de los antepasados, o veneración de los antepasados). Esta ceremonia en especial ha estado sujeta a debate, especialmente en relación con una práctica actualmente popular de un culto conmemorativo o *isikhumbuzo*. El culto conmemorativo es problemático porque es visto por muchos como algo que podría asemejarse al sincretismo. Se sugiere que la noche anterior al culto conmemorativo, algunas familias realicen una ceremonia de regreso a casa o veneración de antepasados. Entonces, se le pide a la iglesia que bendiga dichas actividades a la mañana siguiente. Normalmente, esto está relacionado con la ceremonia de descubrir la lápida, seguido por lo general de un banquete, y además a veces de un brindis con los miembros de la familia y los vecinos.

La cuestión del culto conmemorativo ha sido debatida en muchas reuniones del consejo de las iglesias. Algunos miembros lo consideran como una ocasión en la que pueden participar sin problema, mientras que otro grupo cree que es sincrético y tendría que evitarse. Esta ha sido una cuestión conflictiva durante los últimos veinte años. Es más, debido al advenimiento de la independencia en 1980 se produjo una renovación cultural que trajo consigo una renovación de las ceremonias religiosas tradicionales.

Aún no se ha logrado unidad en torno de este tema. Algunos miembros de la iglesia, especialmente los jóvenes, se oponen a esta práctica porque la consideran una forma nueva de culto a los antepasados. No obstante, pastores de la Iglesia de los Hermanos en Cristo han oficiado en algunos cultos, y miembros de la iglesia han realizados cultos conmemorativos para sus familiares fallecidos. La Iglesia aún necesita volver a la Biblia para elaborar una postura unificada.

Tradicionalmente, a los niños no se les decía cuando un miembro de la familia fallecía, no importaba quién fuera. No debían ni siquiera ver un cadáver. Esto se ha convertido en un problema porque actualmente los niños son más curiosos. Además, pasan más tiempo con sus padres que los niños de hace treinta años. Dada la respuesta cristiana a la muerte, abordan con mayor facilidad este problema. Incluso, es posible que los padres les muestren a sus hijos a sus seres queridos

cuando mueren. Es más fácil hacerle frente a algunas prácticas tradicionales a medida que los miembros se independizan del clan familiar.

Actitudes de los misioneros

Mpofu y Shenk hacían referencia a los testimonios de quienes habían conocido a los primeros misioneros en Izithelo, la publicación ndebele preparada para el 75º aniversario en 1973. Estaban impresionados por la transparencia de los misioneros: éstos les permitían espiar en las carpas que usaban de vivienda, ya que no tenían nada que esconder. Esta «transparencia» fomentaba la confianza entre ellos y la gente a la que habían venido a servir.

Es interesante señalar que los misioneros que llegaron posteriormente parecen haber adoptado la cultura colonialista de mantenerse separados del pueblo africano. Mientras que lo frecuentaban y compartían la comida africana cuando visitaban sus hogares, en décadas sucesivas esta hospitalidad no fue correspondida por los misioneros cuando los africanos llegaban de visita a sus casas. No fueron capaces de compartir su propia mesa con ellos, actitud propia también de los blancos coloniales de esa época.

Mientras que los corazones de los misioneros desbordaban de agradecimiento a Dios ante la recepción que recibieron al establecerse en las colinas de Matopo, también es claro que se consideraban mejores que los africanos a los que habían venido a salvar del infierno. Esto se deduce del lenguaje que empleaban a veces para describir a los pobladores autóctonos de su campo misionero, empleando con frecuencia palabras como «salvajes» y «paganos».

Malentendidos culturales

Las danzas africanas a veces van acompañadas de gestos faciales, que una persona de otra cultura quizá no pueda valorar o comprender. H. Frances Davidson relató lo siguiente:

«En cierta ocasión cuando visitábamos las aldeas, nos encontramos con algunos pobladores que adoraban en la aldea de Fusi. Nos detuvimos apenas unos minutos para observar lo que hacían y quedamos impactados por sus acciones y aspecto espantosos. La impronta de un pozo sin fondo parecía grabado en sus rostros»[12].

Los misioneros abandonaron su tierra natal y vinieron a servir a África. Estaban empecinados en aprender la lengua e intentaron comprender y valorar la cultura y las costumbres de la gente entre los que servían. Aunque su acento nunca llegara a ser perfecto, eran respetados por el esfuerzo que hacían para aprender. Generalmente, se granjearon el amor y respeto de los nuevos creyentes. Pero también había ciertos misioneros que habían vivido en el país durante cinco, diez, quince años o más; solamente podían pronunciar un simple saludo y luego necesitaban a un intérprete para seguir comunicándose. Aunque nadie confrontaba a dicha gente de manera directa, algunos de los africanos cuestionaron duramente su presencia en el campo misionero.

Con frecuencia los misioneros contaban con ayuda doméstica por parte de muchos de los estudiantes que iban a estudiar a los puestos misioneros. Se cuentan historias sobre cómo a veces los misioneros preparaban alguna artimaña para dichas ayudantes. Dos ex estudiantes de Mtshabezi cuentan cómo les dejaban monedas en el piso o debajo de la cama para ver si las levantaban y las devolvían. Quizá esto haya sido mejor que haber establecido sistemas de monitoreo, pero de todas maneras era una muestra de desconfianza.

MISIONES DE LA IGLESIA DE LOS HERMANOS EN CRISTO DE ZIMBABUE

> Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulo; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:19)

Ni una sola persona, ni una sola iglesia y ni una sola misión jamás podrían haber cumplido el «Gran Mandato». Jesús mismo había elegido a doce personas que él formó y envió a influenciar al mundo. La obra no terminó con los doce. Cuando el reverendo Jesse Engle y su equipo se establecieron inicialmente en las colinas de Matopo, no tenían idea alguna de cuánto se extendería la obra que habían comenzado. Primero fue la Misión de Matopo, luego las misiones de Mtshabezi, Wanezi Phumula y Nono. Dichas misiones tenían a su vez numerosos puestos en lugares remotos del interior y sin duda, aquí tampoco finalizaría la tarea. A medida que contribuían al desarrollo



Los primeros estudiantes de la Escuela de la Misión de Matopo.

cristiano de las personas, muchas de ellas estaban decididas a su vez, a «ir y hacer discípulos». Otros retribuyen a la iglesia lo que de ella habían recibido. Por ejemplo, Hlengiwe Mlotshwa, quien a pesar de encontrarse allende el mar, compró Biblias para la gente en su Zimbabue natal. Tales personas están influyendo positivamente en las vidas de otros.

El mayor empuje del ministerio de la obra misionera de la Iglesia de los Hermanos en Cristo se centró en la predicación y la enseñanza; ambas parecían complementarse. Muchos puestos misioneros llegaron a ser muy conocidos por la educación que brindaban. Aunque hubiese padres que no conocían mucho del evangelio que se predicaba, sí sabían que Matopo, Mtshabezi y Wanezi ofrecían una buena educación pues habían conocido beneficiarios de estas misiones a quienes les estaba yendo muy bien en la sociedad.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zimbabue estableció tres misiones importantes: Matopo, Mtshabezi y Wanezi, cuyas escuelas brindaban tanto educación primaria como secundaria, que actualmente llega hasta el *A Level*. Son siete años de educación primaria y seis años de educación secundaria. Muchos estudiantes llegan hasta el *O Level* (cuatro años de escuela secundaria), y luego pasan a capacitarse en diversas profesiones u ocupaciones. Los que obtienen el *A Level* (seis años de educación secundaria) pueden seguir estudios universitarios. Muchos de los que han egresado de Matopo, Mtshabezi y Wanezi, han seguido estudios hasta el nivel universitario, haciendo excelentes carreras que les han permitido ejercer un impacto positivo en la comunidad.

En los primeros años de la obra misionera, los maestros y todos los que pertenecían a la administración eran miembros en plena comunión con la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Con el paso del tiempo, y particularmente después de que se nacionalizara la administración de las escuelas, se contrató al personal fuera de la iglesia. La mayoría de las veces, se intentó un esfuerzo conjunto infructuoso en busca de personal calificado dentro de la misma iglesia, especialmente para las materias de ciencia. Todas las escuelas necesitan tener excelentes laboratorios y buenos maestros de ciencia para formar buenos alumnos, que luego seguirían estudiando dichas asignaturas en escuelas terciarias y universidades con el fin de regresar y enseñar las mismas materias. Durante algunos años, la mayoría de los estudiantes de la Universidad de Zimbabue proveniente de las escuelas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, siguió carreras de Humanidades y por ello hubo que contratar personas con ciertas especialidades fuera de la Iglesia de los Hermanos en Cristo.

LA MISIÓN DE MATOPO

Los primeros misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo se establecieron en las colinas de Matopo el 6 de julio de 1898, aproximadamente a cuarenta kilómetros al sur de Bulawayo. La propiedad de la misión abarcaba 1214 hectáreas, apta para el emprendimiento que se viene desarrollando por más de un siglo. Primero se construyó una vivienda para los misioneros, luego una escuela, una iglesia, una clínica, y más edificios para las casas de los maestros. El sueño más reciente es la construcción de una universidad, que todavía está en la etapa de planificación.

Los misioneros muy pronto se dieron cuenta de que si su trabajo misionero habría de tener un impacto significativo en los años futuros, la gente necesitaba aprender a leer y escribir. El reverendo Jesse Engle delegó la tarea de fundar una escuela a las hermanas H. Frances Davidson y Alicia Heise. La escuela abrió sus puertas el 11 de octubre de 1898. Las dos misioneras enseñaban a leer y escribir, algo increíble para los lugareños, que una persona pudiera hablar sobre un papel. Pronto las clases tuvieron como promedio entre quince a veinte alumnos por día. Los alumnos empezaban a aprender el alfabeto escrito en unas pizarras, luego se les daba el evangelio de Juan como

libro de texto. Se enseñaba a los estudiantes a memorizar ciertas partes relacionadas con el culto cotidiano, y también se cantaban himnos.

No había muchos alumnos que asistieran regularmente a clases. Para la mayoría, la escuela era un lugar adonde se pasaba el tiempo cuando no había más nada que hacer. Algunas personas expresaban escepticismo respecto a las actividades escolares, en las que parecía que la gente perdía el tiempo congregada en una sala, sin que se les ofreciera comida, carne o dinero. Parecía inútil. Creían que era más beneficioso pasar el tiempo cuidando el ganado, hablando con otros hombres de cosas que valieran la pena. No obstante, se notaba progreso. En 1899 algunos de los primeros creyentes fueron Matshuba, Mlobeki Moyo, Kelenke y Siyaya.

Declaración de la misión de Matopo

Procurar forjar una personalidad plena, proporcionando una educación académica, de alto nivel técnico, moral y físico, por medio de una enseñanza de óptima calidad a fin de formar individuos dotados de habilidades relevantes que aseguren que sean aptos para el desarrollo cultural, social y económico del país y, a la vez, se empeñen en mantener las pautas morales de la escuela y la sociedad [...].

A medida que se extendían la enseñanza y la predicación, el reverendo y la señora Cress trasladaron sus labores a la Misión de Ntabeni, llegando allí en 1898. Otros puestos en lugares remotos del interior que se desarrollaron después de Matopo, fueron Mahlabathini, Silobi, Maphane, Gale (actualmente Nyumbane) y luego Mtshabezi. Era posible establecer más y más puestos misioneros porque los que habían completado tres a cuatro años de estudios tenían la suficiente madurez para salir a enseñarles a otros. Dichas personas eran muy respetadas y devotas, y no solamente enseñaban a otros a leer y escribir sino que también predicaban el evangelio con el deseo de ganar almas para Cristo. La gente empezaba a darle valor a la educación y los niños compenzaron a llenar las aulas. Vivían mejor los que habían ido a la escuela. Se capacitaba a los varones en la construcción y la agricultura. Estas materias prácticas permitieron que mejoraran sus casas, sus edificios y sus métodos agrícolas, convirtiéndolas en personas más emprendedoras. Las niñas asistían a clases de economía doméstica, lo

que les permitía coser la ropa de sus familias y además atender bien sus hogares.

Si bien anteriormente había que persuadir a los alumnos a que fueran a la escuela, hacia la década de 1930 ya había más personas que reconocían los beneficios de la educación y estaban interesados en inscribir a sus hijos. Se establecieron muchas escuelas satélites en Matebeleland. Estas escuelas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo dependían de Matopo para conseguir maestros y predicadores. En 1932, se fundó una escuela del magisterio en Matopo para capacitar a las personas que saldrían a enseñar.

Maroma Nkomo, un alumno de segundo año del magisterio, escribe en 1937

Pensar en la educación que recibimos acá en la Misión de Matopo, me trae tantos recuerdos. El primero es que la educación que recibimos acá es mejor porque ponemos a Dios en primer lugar. El segundo es que la educación que no incluye a Dios, es inútil porque no logra nada en el mundo.

–The Matopian, *1937*.

Muchos padres que estaban sumidos en la cultura tradicional, eran selectivos al mandar los hijos a la escuela. Había una tendencia a mandar más varones que niñas, convencidos de que los hijos varones los cuidarían en su vejez, mientras que las hijas se casarían e ingresarían a otras familias. Algunos tendían a pensar que educar a las niñas era una pérdida de tiempo. Lo que es asombroso, sin embargo, es que en el primer año del curso de magisterio de 1942, había siete jóvenes y siete jovencitas. Esto parecería negar la teoría de que la escuela era sólo un derecho de los alumnos varones. También hubo defensores de la educación para las niñas. Uno de ellos fue Stephen Ndlovu, hijo de Zwanizwani, quien escribió en The Matopian (una revista escolar de Matopo) en 1941:

> He escuchado comentarios de mucha gente que dice que educar a las niñas es una pérdida de dinero. No debemos censurar a estas personas pues están sencillamente ciegas. Se debe educar a las niñas porque ellas son las que ayudan a su pueblo enseñando a los niños. La mayoría de las niñas es más paciente que nosotros los varones. Si



Una clase de carpintería.

se educa a una niña, ella querrá enviar a sus hermanitos y hermanitas a la escuela. No debemos decir que son inútiles.

—Stephen Ndlovu, 1º Año, T.T.

Matopo se consolidó brindando una educación de buena calidad en el sur de Matebeleland. Muchos jóvenes llegaban de todo el país para seguir sus estudios en Matopo —algunos incluso llegaban desde Zambia para seguir el magisterio—. El plan de estudios se especializaba en materias prácticas. Para los jóvenes, había materias tales como agricultura, cría de animales, forestación, carpintería, tallado en madera, cestería, construcción, modelado en arcilla y trabajo en cuero. Las clases de las jovencitas incluían bordado, lavandería, tareas domésticas, jardinería y cerámica. En los años 40 la Misión de Matopo se había convertido en un ámbito para el crecimiento espiritual e intelectual, como así también en un espacio en el que se cultivaba el servicio a la humanidad como lo hizo Cristo.

James Stewart, el inspector de la Escuela del Circuito de Matebeleland, expresó en el prólogo de The Matopian de 1941: «La Escuela de Matopo es reconocida como un centro de estudios en el que se satisfacen las necesidades educativas y espirituales de los africanos con esmero y conciencia, difícil de superar en cualquier otro lugar de la colonia».

Escuela secundaria de Matopo

La Escuela del Magisterio se trasladó a Mtshabezi en 1955, habiéndose establecido una escuela secundaria en Matopo en 1951. Como el cuerpo estudiantil crecía, se agregaron más edificios para escuelas y residencias. A fines de los 70 se interrumpió la administración de la escuela cuando se libraba la guerra de independencia en todo el país. Se tuvo que cerrar la escuela en septiembre de 1978 por el bien y la seguridad de los estudiantes y el personal. Era un momento crítico del año ya que se acercaba el período de exámenes. Varias iglesias de la ciudad de Bulawayo se hicieron presentes para ofrecer sus instalaciones a los estudiantes, haciendo posible que las clases continuaran y que rindieran los exámenes. Matopo se convirtió en una de las escuelas de refugiados durante casi dos años, y recién en 1980 reabrió sus puertas en la misión al celebrarse la independencia de Zimbabue.

Recuerdos de una antigua matopiana

Nunca olvidaré la experiencia de mi primer año en Matopo en 1966. Fue al alborear el día de Pascua cuando me despertó el canto más hermoso que jamás había escuchado. Otras niñas en la residencia también lo habían oído. Maravilladas, todas nos levantamos de la cama y miramos por la ventana, viendo unos seres vestidos de blanco. Eran un espectáculo y un sonido tan hermosos que parecían imposibles de creer. Pensé que era una multitud angelical que proclamaba:

Namhla uvukile, Aleluya	*Él ha resucitado hoy, Aleluya*
Namhla unqobile, Aleluya	*Él ha vencido hoy, Aleluya*
Umkhululi wethu, Aleluya	*Él es nuestro Redentor, Aleluya*

Esta proclamación melodiosa me llenó de asombro y alegría ante el Señor resucitado. Creí que estaba en el cielo y me sentí desilusionada al ver las figuras que se desvanecían en la oscuridad. Me llevó varios días para convencerme de que sólo habían sido algunas niñas de la escuela que cantaban. Al año siguiente, yo estaba en el grupo que se puso sábanas blancas e iba de sitio en sitio en el puesto misionero, cantando sobre la maravilla del día de Pascua a las nuevas matopianas.

A principios de los 80 aproximadamente quinientos estudiantes se habían inscripto en la escuela secundaria. Para el año 1985, un crecimiento sostenido hizo posible que se le otorgara a la escuela la

categoría de *A Level*. Estas clases comenzaron en 1988, habiendo tenido los estudiantes un buen rendimiento en comparación con otras escuelas de la región. A medida que la escuela crecía, se pusieron en práctica maneras de mejorar la calidad de la comida de acuerdo con los reglamentos del Ministerio. La escuela emprendió el cultivo intensivo de hortalizas con irrigación, un proyecto muy exitoso, sólo interrumpido por la sequía a principios de los 90.

LA MISIÓN DE MTSHABEZI

La Misión de Mtshabezi se fundó en 1906, ocho años después de la primera misión de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Matopo. El reverendo Harvey J. y Emma Frey fueron sus pioneros. Habían llegado a África en 1905, colaborando al principio con el trabajo en la Misión de Matopo. Tenían un hijo de tres años que se llamaba Ernest. Su objetivo era comenzar la obra de Dios en esta misión y predicar el evangelio que transformara las vidas de los habitantes de la región. Mlobeki Moyo, uno de los primeros egresados de Matopo, junto con otros jóvenes y el reverendo Henry Steigerwald, acompañaron a los Frey en el arduo trayecto a Mtshabezi. Este se abocó inmediatamente a



Las familias de Nyamazana Dube y Bhunu Ncube.

visitar las aldeas e invitar a la gente a los cultos. Un buen número aceptó la invitación y alrededor de cuarenta se acercaron a escuchar el evangelio, muchos de ellos por primera vez. El reverendo Frey también empezó una huerta de maíz y hortalizas y un proyecto de aves de corral, pudiendo obtener así alimentos de su propia cosecha.

El refugio de paja utilizado para los cultos de los domingos se empleaba como aula durante los días de semana, con Emma Frey a cargo de la enseñanza. Los alumnos, cuyas edades variaban entre los diez y más de veinte años, estaban muy entusiasmados. Hacia el año 1908, se había construido e inaugurado un edificio de ladrillos para la iglesia. Aproximadamente setenta y cinco personas asistían a la escuela dominical, y la escuela diurna de Mtshabezi tenía cincuenta y cuatro alumnos inscriptos. Uno de los primeros alumnos de esta escuela fue Bhunu Ncube. Los misioneros se habían dado cuenta de que era muy despierto y excepcionalmente inteligente, y procuraban conquistarlo para Cristo. Oraban por él fervorosamente. Bhunu se ofreció para quedarse en la misión, aplicándose al estudio, y poco tiempo después abrió su corazón a Cristo. Se casó con una de las excelentes muchachas de la Escuela de Niñas y llegó a ser un obrero digno de confianza, pastor-maestro por un tiempo y, más tarde, supervisor de la misión. La herencia de Bhunu se extiende a hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Conservan un vínculo estrecho con la Iglesia de los Hermanos en Cristo, a la que sus familiares sirvieron fielmente durante muchos años.

La Escuela de Niñas se inició en 1908. La mayoría de las primeras alumnas llegó a la escuela buscando refugio de sus padres que querían entregarlas en matrimonio en contra de su voluntad. Katie Anna Myers había visitado África y había quedado impresionada y preocupada también por las niñas africanas y su destino obligado de casamientos forzados. Cuando regresó a Estados Unidos de América, solicitó fondos para un hogar-refugio para dichas niñas desafortunadas. Así nació la Escuela de Niñas de Mtshabezi, un refugio para niñas. Una de esas muchachas era Kelina, quien se había escapado de su casa, negándose a casarse con un hombre mayor que ella y que ya tenía una esposa. El hombre había intentado detenerla sin éxito en la estación de tren. Kelina no regresó a su casa. Aunque extrañaba a su madre y quería conseguir dinero para la matrícula de la escuela, no se atrevió a

regresar a su casa. El hombre hizo muchos intentos fallidos por recuperarla.

Con frecuencia se aludía a este destino famoso de las niñas de Mtshabezi como Izintombi Zegedini —las niñas del portón— que todavía se emplea como ejemplo de un elevado grado de castidad. La mayoría de aquellas mujeres llegaron a ser grandes líderes. Se casaron, fueron buenas esposas y madres porque veneraban las enseñanzas de la Biblia. Todavía se encuentran algunas de estas damas pisando fuerte en la iglesia hoy día. Uno confía que Katie Anna Myers haya vivido tanto como para darse cuenta de lo bendecidos que hemos sido gracias a sus esfuerzos.

La historia de Melina Tshuma

El padre de Melina no era partidario de educar a las niñas. Una vez que aprendían a leer y escribir, ya era suficiente. A la mayoría de sus hermanos, que era más privilegiada, no le interesaba seguir los estudios. A su linda hermana Felani, ya la habían casado con un hombre mayor, Phathi Moyo. [...] A Melina no la iban a casar con cualquier hombre con la suficiente edad como para ser su padre o abuelo, habiendo tantos solteros disponibles. Ya había oído hablar del Hogar-Refugio de Mtshabezi, a través de Sithembile Moyo, una amiga y antigua compañera de escuela en Lubuze. Una noche, dejó su casa furtivamente, llevando una gallina que vendería para pagar el pasaje de tren de Mbalabala a Stanmore. Su padre no fue tras ella. Durante las vacaciones, permanecía en Mtshabezi trabajando para los Winger para pagar la matrícula escolar. La fueron a buscar después del fallecimiento de su padre, a mediados de la década del 40.

Las muchachas que completaban el Standard VI en la Escuela Primaria Central llegaron a ser amas de casa, maestras, estudiantes de enfermería y estudiantes del magisterio. Para 1953 había 270 niñas en la escuela diurna, con un total de 548 alumnos en Mtshabezi. Entonces la vida era simple: a la noche se desenrollaba una especie de esterilla como cama y se cubrían con un par de frazadas.

Para 1956 había más de setecientos alumnos en la Escuela Primaria Central; era un gran desafío atender a cada uno de ellos en nombre de Cristo. En total, Mtshabezi tenía ochenta y ocho maestros. En 1956

Mtshabezi celebró cincuenta años de servicio a África y a sus hijas. Hasta dicho año 2.342 niñas habían pasado por la Escuela de Economía Doméstica. Durante ese mismo año se empezó un curso de construcción en Mtshabezi para varones que no podían seguir sus estudios académicos. Esto resultó muy valioso y ventajoso para la escuela y para dichos individuos en particular.

En 1956 se transfirió un curso de formación de maestros primarios desde Matopo a la Misión de Mtshabezi. El primer grupo de egresados de la Escuela PTL (Certificado Inferior de Maestros Primarios) se graduó en diciembre de 1957, y en enero de 1960 también se transfirió el curso Superior de Maestros Primarios desde Matopo a Mtshabezi. Muchos maestros se graduaron antes de que la escuela se trasladara al Instituto Unido de Educación Secundaria en Bulawayo en 1978, a raíz de la intensificación de la guerra de liberación. Después de la guerra, los cursos de magisterio no se reestablecieron.

La escuela secundaria de Mtshabezi

La Escuela Secundaria de Mtshabezi comenzó en 1971, especializándose en materias industriales y técnicas. En 1978 tuvo que cerrar debido al recrudecimiento de la guerra de liberación en Zimbabue, y diversas escuelas de Bulawayo fueron incorporando a los alumnos. Durante el período que se desocupó la misión hubo grandes pérdidas de bienes, aunque algunos materiales fueron rescatados y llevados a Bulawayo para ser puestos a buen recaudo, y otros fueron encomendados a gente local hasta que la situación mejorase.

Cuando la escuela abrió otra vez en 1980, el nuevo gobierno democrático abolió todos los programas iniciados por el régimen anterior porque aparentemente el contenido promovía prejuicios raciales. Ninguna de las escuelas de los blancos había estado brindando programas técnicos, lo cual se interpretaba como algo creado para perjudicar a la gente negra e impedir que siguieran estudios académicos y luego universitarios. Todo lo que pudo tener de bueno el programa fue eclipsado por las posibles motivaciones negativas que lo impulsaron, de modo tal que fue eliminado del sistema educativo. Entonces, todas las escuelas brindaban una educación estrictamente académica, aunque muchas no contaban con buenos recursos humanos y materiales, especialmente después de que el gobierno decidiera nacionalizar todas las escuelas.

Instituto Bíblico Ekuphileni

El Instituto Bíblico Ekuphileni (EBI) es el instituto bíblico de la Iglesia de los Hermanos en Cristo que originalmente se llamaba Instituto Bíblico Wanezi, de la Misión de Wanezi en Filabusi. A medida que el instituto crecía y las instalaciones ya no respondían a las necesidades de un programa más amplio, en 1968 los líderes acordaron reubicarlo en un predio recientemente acondicionado en la Misión de Mtshabezi. Al cambiar de lugar, fue necesario un cambio de nombre. Sampson Ndimande, miembro de mucha antigüedad en la iglesia, sugirió el nombre que luego fue elegido: Instituto Bíblico Ekuphileni. Ekuphileni significa: «donde hay vida». La mayoría de los líderes de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue ha pasado por las aulas del EBI desde su fundación, y más de mil personas han sido capacitadas para el liderazgo en dicho instituto.

Desde mediados de los 90, el plan de estudios en el EBI se ha ido desarrollando hasta incorporar materias de las Ciencias Sociales tales como antropología, psicología, sociología y filosofía para preparar mejor a los líderes a fin de que cumplan con las exigencias de su labor docente. También se incluyen cursos prácticos como carpintería, irrigación por goteo, corte y diseño, construcción y mecanografía. De vez en cuando, la escuela ofrece y realiza seminarios para los que ya están dedicados al ministerio pastoral.

S'thandazel' eNtshonalanga, lihambe	*Oramos por el norte, déjalo ir*
S'thandazel' eMpumalanga. Lihambe	*Oramos por el este, déjalo ir*
Liyahamba, hamba	*Se está yendo, extendiendo*
Liyahamb' iVangeli	*El evangelio se está extendiendo*

LA MISIÓN DE WANEZI

Esta canción se cantaba en las congregaciones y escuelas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo durante muchos años. Se cantaba acompañada de ademanes para mostrar cómo el evangelio se ponía en marcha y se extendía por doquier. El evangelio se había llevado de Matopo a Mtshabezi y a muchos puestos remotos del interior y hacia el este. Los campos estaban blancos para la siega, pero pocos eran los segadores. En 1923 Manhlenhle Kumalo había sido trasladado de la región de Matopo a Zamba, muy cerca del lugar donde se establecería la misión

al año siguiente. Trabajó como maestro y pastor en dicha región. El obispo y la señora de Steigerwald establecieron la nueva Misión de Wanezi en 1924. Wanezi se perfiló muy pronto como centro de abastecimiento para muchos de los puestos remotos del interior en la región de Insiza.

El reverendo R. H. Mann llegó en 1926 para colaborar con la obra en la región. Cuando el obispo Henry Steigerwald partió a la presencia del Señor en diciembre de 1928, el reverendo H. J. Frey fue elegido encargado de la Misión de Wanezi en 1931. Manhlenhle Kumalo y otros africanos trabajaron arduamente con todos estos misioneros a fin de establecer y fomentar la predicación en los puestos remotos del interior en la región de Insiza, tales como Gwabhila, Dekezi, Gwatemba, Mazhabazha, Bungwe, Siwaze, Nsedlu, Shamba, Mpopothi, Nyathishazha, Mbawulo, Sabhabha, Filabusi, Fulunye, Zilwane, Mleja, Gumbalo, Ntunte, Mtshezuki, Mtoba, Mtshingwe, Elangeni, Phumula, Mwele, Malole, Doro, Lufuse, Gumbalo, Mkwabeni y Hlatshwayo. Todos estos centros de predicación también se convirtieron en escuelas, una herencia maravillosa en los diversos lugares que eran atendidos por la Iglesia de los Hermanos en Cristo. La Misión de Wanezi siguió creciendo. En 1945 se creó el internado de varones en la Misión de Wanezi, y personas como Mapendla Moyo y otros colaboraron con la labor.

Escuela secundaria

La Escuela Secundaria de Wanezi se creó en enero de 1962; el primer examen de Certificado Junior se rindió en 1963. Ese mismo año una biblioteca ambulante hizo su recorrido por la zona. Se repartieron 150 libros sobre la oración, la vida cristiana y estudios bíblicos en muchos hogares. Hubo muchas expresiones de agradecimiento por estos libros, tales como, «mi vida espiritual se ha fortalecido mucho por medio de su libro». Los que completaban con éxito sus exámenes de Certificado Junior, solicitaban su ingreso a la Escuela Secundaria de Matopo. Otros iban a Mtshabezi a seguir el magisterio. En el año 2000 se incorporaron las clases de *A Level* en la Misión de Wanezi, y Dorcas Kumalo fue designada directora de la escuela desde mayo de 2001, luego de haber cumplido un breve período como vicedirectora en Mtshabezi.



Obispo Henry P. Steigerwald, el segundo obispo de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, Zimbabue.

Aunque había sido directora de la Escuela Secundaria de Mawabeni de 1989 a 2000, la señorita Kumalo comentó que había sentido temor al aceptar la dirección de la enorme escuela de Wanezi durante un período muy difícil de la historia de Zimbabue, cuando todo el país estaba bajo estado de sitio político y económico. Y agregaba:

> Necesitamos urgentemente un laboratorio bien equipado si nuestros niños han de destacarse en su trabajo. Pero esto ha pasado a un segundo plano mientras luchamos ante la necesidad de conseguir productos que son escasos y hacemos la fila para el combustible. Estas actividades llevan mucho tiempo y no son para nada productivas en cuanto al bienestar académico de nuestros estudiantes. Estos no comprenden qué sucede cuando no hay provisiones y otros insumos cotidianos. Ni tampoco comprenden sus padres, la mayoría de los cuales vive en Botswana, Sudáfrica y el Reino Unido, quienes les envían suficiente dinero, pero la mercadería sencillamente no se consigue.
>
> Nuestra represa, la principal abastecedora de agua de la misión, se secó en febrero de 2003. Fue un período desesperante, pero merced a la acción misteriosa de Dios, recientemente los cielos se abrieron y el ciclón Japhet nos salvó. Nuestra represa no sólo está llena, sino que desborda por lo que le agradecemos a Dios, aun cuando los

> vientos parezcan una maldición y causan destrozos en otras partes del país. Otro gran desafío que debemos enfrentar es el problema del transporte a la escuela. La carretera principal está aproximadamente a doce kilómetros de Wanezi. A no ser que los padres se trasladen en auto, no les es fácil visitar a sus hijos. De todas maneras, le agradecemos a Dios pues estamos sobreviviendo. En especial, estoy contenta por los resultados que hemos logrado también. Nuestra escuela no cuenta con lo mejor en cuanto a la calidad del alumnado, pero si se observan los resultados del *A Level*, han sido buenos y mejoran todo el tiempo[13].

Dorcas Kumalo es la primera mujer autóctona en dirigir una escuela secundaria de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en las tres grandes misiones. Nieta del reverendo Manhlenhle Kumalo, sigue decididamente los pasos de su abuelo, de su padre, Iddo Kumalo, y de su tío, Leslie Kumalo, que dirigieron la Escuela del Magisterio de Mtshabezi. El reverendo Manhlenhle Kumalo trabajó arduamente para transformar muchas de las vidas a quienes impactó. Ha dejado un magnífico legado a la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe.

ADMINISTRACIÓN DE LA IGLESIA

La administración de la iglesia no ha cambiado mucho en cuanto a las estructuras que fueron establecidas por los fundadores. Desde su concepción, el líder máximo siempre fue el obispo. Durante algunos años, también se le denominaba el superintendente y era designado por la Junta de Misiones. Para asistir al obispo en la obra misionera, se había conformado una junta ejecutiva integrada por misioneros.

Se podría decir que el año 1906 marcó un hito en cuanto al comienzo de las reuniones especiales. En octubre de ese año, se realizó una reunión general en Mapane a la cual asistieron treinta y cinco africanos y ocho misioneros. No fue una sesión administrativa, sino que hubo enseñanzas bíblicas, culto y la Cena del Señor. Años más tarde, las Convenciones Generales se organizaban para realizar cultos y también para tratar temas administrativos de la iglesia. A éstas se incorporaban misioneros tanto de Zimbabue como de Zambia (en aquel entonces, Rhodesia del Sur y del Norte), pero los africanos no participaban en la toma de decisiones. Esta situación persistió durante bastante tiempo.

Obispos de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue a través de la historia

Jesse M. Engle	*1891-1900*
Henry P. Steigerwald	*1901-1928*
Henry H. Brubaker	*1929-1950*
Arthur M. Climenhaga	*1950-1959*
Alvin J. Book	*0965-1967*
Philemon M. Khumalo	*1970-1979*
Stephen N. Ndlovu	*1980-1989*
Martin S. Senda	*1990-1994*
Jacob R. Shenk	*1994-1999*
Danisa Ndlovu	*2000-*

En tanto la iglesia se desarrollaba, se fue aceptando que los africanos necesitaban involucrarse más en la toma de decisiones si es que la iglesia habría de tener algún impacto en el futuro. La primera reunión del consejo en la que participaron tanto africanos como misioneros se realizó en 1919, en la Misión de Mtshabezi. En años posteriores a tales reuniones se las denominaba Convención General de Zimbabue. En la segunda reunión del consejo en 1920, los africanos enviaron un pedido a la Junta Ejecutiva solicitando que uno de ellos fuera designado líder de la iglesia, como intermediario entre los africanos y la Junta integrada exclusivamente por blancos. La Junta Ejecutiva lo debatió y recomendó que fueran designados tres, en vez de uno. Los tres elegidos fueron Manhlenhle Kumalo, Nyamazana Dube y Mawogelana Kumalo. Solamente los primeros dos realmente ocuparon dichos cargos. Luego, la iglesia fue dividida en dos distritos. En 1921 Kumalo llegó a ser el primer supervisor de las iglesias al este del río Mzingwane, mientras que Dube cubrió todas aquéllas al oeste del río.

En 1930 se decidió formar tres distritos; el centro de cada uno sería la escuela de la misión. Por consiguiente, era necesario elegir un tercer supervisor. Se eligió a Ndebenduku Dlodlo como supervisor del distrito de Matopo. En 1944 los tres supervisores fueron ordenados. Para entonces, los africanos habían asumido más y más cargos de responsabilidad. En 1930 se había tomado la decisión de elegir evangelistas que pasaran dos semanas seguidas evangelizando en cada

La jerarquía de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue:

Obispo
Supervisores
Pastores
Diáconos
Evangelistas
Laicos

congregación, para luego seguir su camino. Uno de ellos fue Mlobeki Moyo, y hubo muchos otros que viajaron extensamente llevando adelante la evangelización.

Hubo dos grandes acontecimientos en la Convención realizada en mayo de 1964 en la Misión de Wanezi. La Junta de Misiones envió a su presidente, el reverendo Samuel Wolgemuth y el reverendo H. H. Brubaker, a fin de otorgar la autonomía a la iglesia de Zimbabue. El documento que le otorgaba la independencia a la iglesia le fue entregado al reverendo Mangisi Sibanda, quien lo recibió y respondió en nombre de la iglesia de Zimbabue. Esto coincidió con el momento de elegir un obispo para Zimbabue. Hasta entonces, la Junta de Misiones había estado haciendo las designaciones. El reverendo Alvin J. Book fue el primer obispo de la iglesia de Zimbabue elegido por los africanos. El año que fue elegido el obispo Book, el reverendo Ira M. Stern fue el primer secretario de Misiones en interesarse por las inquietudes y necesidades de los misioneros, mientras que el obispo Book se dedicaba a la iglesia.


Los primeros tres líderes nacionales (der. a izq.) supervisores Manhlenhle Khumalo, Nyamazana Dube y Ndabenduku Dlodlo.

En 1969, después de una larga discusión y algo de nerviosismo por parte de los pastores locales, P. M. Khumalo, el primer líder no misionero, fue elegido obispo de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe. La elección de un líder respetado fue vista con buenos ojos. Sin embargo, al finalizar su período de diez años, el obispo Khumalo no dejó su puesto



Ordenación de cuatro parejas como supervisores, 1970: (der. a izq.) reverendo Stephen y Ottilia (MaNkala) Ndlovu, reverendo Joel Y Rebecca Ncube, reverendo Jonathan y Neddie Dlodlo, reverendo Mangisi y Hannah Sibanda.

automáticamente, lo cual precipitó un conflicto dentro de la iglesia. Stephen Ndlovu, otro líder muy respetado, fue elegido obispo en 1979. Los conflictos existentes se debían en parte al hecho de que el liderazgo de la Convención no trataba los temas que realmente preocupaban a la iglesia. En 1982 se canceló la Convención Anual a raíz de varios conflictos.

La gravedad de la situación finalmente provocó la dimisión forzosa del obispo Martín Senda en 1994. Su sucesor, el misionero J. R. Shenk, fue sucedido a su vez por Danisa Ndlovu en 2000. Las dificultades que suscitaron estas transiciones ponían en evidencia la jerarquía inherente al cargo, las personalidades fuertes con sus respectivos grupos de apoyo, y la no tan sutil interferencia de los misioneros que aún permanecían en el país. Respecto al titular del cargo, el actual obispo Danisa Ndlovu dice que la iglesia precisa «directivas sin ningún miramiento», como así también límites muy definidos respecto a los mandatos. La iglesia está avanzando en cuanto a la manera de abordar las transiciones sin que haya tanta tensión ni conflicto.

El hecho de independizarse de la iglesia madre significó una mayor responsabilidad para la iglesia de Zimbabue. En 1965 la iglesia eligió a Jack D. Ndlovu, Henry K, Ncube y Samuel Mlotshwa como los primeros custodios para ocuparse de todos los bienes de la iglesia. Al separarse los distintos programas de cada misión, se incorporaron más africanos a la administración, nombrándose a una persona para dirigir cada programa. En la medida que los africanos se hacían cargo de la

obra, disminuía el número de misioneros en el país. A esto se sumaba el hecho de que se intensificaba la guerra de independencia contra el régimen colonial. En Zimbabue, el éxodo final de los misioneros ocurrió en 1978.

Zimbabue se independizó en 1980. La iglesia había crecido bastante en términos numéricos, pero no en los económicos. En la iglesia no se habían cultivado los hábitos de dar y de la administración responsable. La iglesia madre de los Estados Unidos de América había hecho demasiado por su hija, y no le había enseñado a su bebé cómo independizarse económicamente. Se hacía cada vez más difícil mantener a los obreros de la iglesia y financiar también los proyectos de la misma.

En 1989 se decidió descentralizar la administración por medio del establecimiento de Comités de Distrito responsables de cada uno de ellos. Se esperaba también que los distritos fueran autosuficientes. En la Convención General de 1995, y en un gesto de valentía, la iglesia creó un Consejo de Finanzas para tratar todos los asuntos económicos de la iglesia, y que éste fuese directamente responsable ante la Convención General. Dicho Consejo fue el que rescató a la iglesia de las dificultades económicas que la habían llevado prácticamente a la bancarrota. En 1998, fecha de su centenario, la iglesia tenía motivos de sobra para celebrar. Había logrado la estabilidad económica. Se habían fundado muchas iglesias nuevas y muchos líderes habían sido ordenados para el ministerio.

OTRAS RAMAS DE LA IGLESIA

Fundación y crecimiento de las iglesias

En agosto de 1899 Siyaya Moyo, Jani Moyo, Mzeze Dube, Masikwa Mlotshwa, Matshuba Ndlovu, Hanyana Mpofu, Mlobeki Moyo, Ndalimani Moyo, Kelenki y Sibongamanzi Ndiweni fueron bautizados en el río Ginqa. Junto con el equipo misionero pionero integrado por Jesse y su esposa Elizabeth Engle, H. Frances Davidson y Alice Heisey, conformaron la membresía total de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de África. Los diez nuevos creyentes representaban la semilla, que fue dando mucho fruto a lo largo del tiempo. En la actualidad, y algo más de cien años después, la membresía de la Iglesia de los Hermanos en Cristo se ha extendido a Zambia, Malawi, Botswana, Sudáfrica y Mozambique. En el año 2000, y sólo en Zimbabue, había

29.000 personas esparcidas en más de 272 congregaciones y centros de predicación.

La fundación y el crecimiento de las iglesias siempre han estado en el centro mismo del ministerio de la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Se han empleado muchas estrategias para tal fin. Cuando se creó la primera escuela, el libro de lectura básico era el evangelio de Juan. Las personas ancianas que fueron estudiantes en dicha época, podían recitar pasajes del evangelio de memoria aun después de muchos años. Les enseñaron lo mismo a sus hijos y nietos. Todos lo estudiantes que aprendieron a leer y se graduaron en base al evangelio de Juan, estaban doblemente preparados para salir a ganar almas.

A los estudiantes se les enseñaba de modo tal que ellos también pudieran salir a enseñar. Este método de extender el evangelio se repetía en las Misiones de Matopo, Mtshabezi, Wanezi y Pumula. Aquellos que escucharon el mensaje del evangelio y creyeron, llevaban las nuevas a quienes todavía andaban en la oscuridad. Los africanos se fueron capacitando más y más para enseñar a otros.

En parte, la divulgación del evangelio se debió al método que empleaban los misioneros para movilizar a los maestros. En los primeros años fueron enviados a las escuelas a enseñar y también a predicar. Así se vinculaban con la gente que venía a las escuelas, como también con la que vivía en las aldeas vecinas. El trabajo, iniciado en 1906, se extendió desde Matopo, primero a Mapane, Ntabeni, y finalmente a Mtshabezi. El crecimiento de la iglesia se logró a través de visitas domiciliarias, conversaciones personales e invitaciones a los cultos de la iglesia.

En 1906 H. Frances Davidson y Adda Engle, junto con Ndabambi Moyo y Gono Sibanda, cruzaron el río Zambeze para iniciar la obra de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zambia. En 1911 el reverendo Levi Doner, acompañado de Mawogelana Kumalo, su hermana Lomapholisa Kumalo, Sitshokuphi Sibanda, Mahutsha Mafu, Mantshi Moyo y Mafa Baloyi, trasladaron la obra a Chibi. Esta fue la primera incursión en Mashonaland, aunque este primer esfuerzo no prosperó.

En los años 70 se fundó una iglesia en Salisbury (actualmente Harare), en Glen Norah. Glen Norah apoyó y asistió en la fundación de la congregación en Mount Pleasant y también a la iglesia en Mutoko. Desde entonces, se han establecido congregaciones en Chitungwiza y

Budiriro. Los esfuerzos para fomentar el desarrollo en Chegutu y Kadoma fueron obstaculizados por la situación política inestable del año 2001 al 2002. Estos esfuerzos habrán de renovarse en cuanto mejore el clima político. Como resultado del crecimiento de la iglesia en esta región, se ha conformado un nuevo distrito, el de Mashonaland.

Al ir extendiéndose la obra, fue necesario enviar evangelistas para darle seguimiento y realizar cultos de evangelización a fin de fortalecer o renovar las iglesias jóvenes. Algunos de los evangelistas que brindaron años de memorable servicio a la iglesia fueron el reverendo Sandi Vundla, quien trabajó muchísimo en el establecimiento de la iglesia en la ciudad de Bulawayo, Mtshazo Nkala, Mahutsha Mafu, Delelani Moyo y Bafanya Mlilo, quien más tarde sería supervisor de Gwayi.

En los 50 las misioneras Dorothy Martin y Mary Breneman visitaban habitualmente a los ex estudiantes de Matopo que se habían trasladado a Bulawayo, lo que llevó al inicio de la obra en la ciudad, con la presencia de congregaciones activas hacia los 60. En los 70 las congregaciones echaron raíces en Victoria Falls y Harare.

En 1980 el reverendo y la señora de Fred Holland llegaron a Zimbabwe con el fin de ayudar a formar un equipo para fundar iglesias. Este trabajó en Bulawayo, Filabusi, Esigodini, Victoria Falls, Hwange, Kamativi, Binga, Plumtree y Harare. El primer equipo estaba integrado por el reverendo Ortson Moyo (coordinador), su esposa Janet, Getrude Ncube, Taddious y Busi Moyo, Zibusiso Moyo y Maria Tshuma. Maria Tshuma, de la iglesia de Zimbabue, es quien más iglesias ha fundado. Con el paso de los años, los miembros del equipo van cambiando, pero el objetivo es el mismo: buscan oportunidades para fundar nuevas iglesias. A veces son invitados por miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, quienes por cuestiones de trabajo, se encuentran en zonas en las cuales no existe ninguna iglesia de dicha denominación. Después de un cuidadoso estudio de la zona y de su potencial, el equipo es enviado al lugar por un tiempo determinado, que puede ser de cuatro semanas a dos meses. Cuando el equipo llega a un lugar nuevo, realiza visitas domiciliarias a fin de presentarse y conocer a la gente de la zona. Durante los días siguientes, reparte folletos y realiza un seguimiento, respondiendo a las preguntas que puedan surgir. Se le da una oportunidad a los que quisieran comprometerse y se les invita a

participar en los cultos de evangelización por la noche. Cuando un número de personas ha respondido al evangelio, se dedican algunas tardes a enseñar sobre el arrepentimiento, el nuevo nacimiento, la fe, Mateo 18, la doctrina de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, y respecto a cualquier otro aspecto de la vida de la iglesia sobre el cual los nuevos creyentes podrían tener dudas. Antes de irse de la zona, el equipo ayuda al grupo a elegir al líder de la nueva congregación. El supervisor de ese distrito es el responsable de velar por el cuidado de dicha congregación.



Evangelistas fundadoras de iglesias: Maria Tshuma (izq.) y Qedabakwabo Nkala (der.).

En la actualidad la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe se enorgullece de su numerosa membresía. Se cree que la iglesia de Lobengula, dirigida desde sus inicios por el reverendo Albert Ndlovu, es la congregación de los Hermanos en Cristo más numerosa del mundo. Cuando las personas se comprometen, ingresan a la clase de nuevos creyentes en la cual realizan estudios bíblicos y llegan a comprender la doctrina de la Iglesia antes de ser bautizados. En los primeros años de la fundación de iglesias este período duraba dos años; más tarde se redujo a uno. Hoy día algunos pastores incluso permiten que los nuevos creyentes ingresen a la clase después del bautismo. El crecimiento de la iglesia de Zimbabue está ligado a una amplia variedad de actividades congregacionales. Los miembros no sólo se reúnen los domingos sino que también tienen reuniones de estudio bíblico entre semana, lo cual fomenta su crecimiento espiritual mientras juntos estudian y dialogan en torno a la Biblia.

Detrás de cada esfuerzo para fundar una iglesia hay una historia. El desplazamiento de la gente desde el sur hacia Gwaai, llevó al inicio de la Misión de Pumula. El desplazamiento a las ciudades se debió a que en los 70 la gente buscaba empleo en los centros urbanos. Huían de

los estragos de la guerra de independencia. Bulawayo Central surgió cuando la gente, después de la independencia, se trasladó desde los suburbios densamente poblados de Bulawayo al centro de baja densidad, al habilitarse antiguas zonas residenciales de los blancos para los africanos autóctonos. A medida que aparecen nuevos suburbios en Bulawayo, nacen congregaciones en Nketa, Mganwini, Cowdry Park y Mahatshula. Es evidente la acción del Señor.

Servicio médico

Los misioneros que fueron a África a ganar almas, con frecuencia tuvieron que enfrentar tremendos problemas de salud. Por lo general, los misioneros estaban mal equipados para responder debidamente. Cuando algunos de los primeros creyentes escucharon las historias de curaciones milagrosas, creyeron. Si la enfermedad amenazaba sus vidas o las de sus familias, se sentían con la libertad de pedirles a los misioneros que oraran por su sanación. Algunos tenían registradas varias de dichas historias de sanación por medio de la oración y cómo estas situaciones incentivaron la fe de los africanos. Más adelante, cuando los misioneros con experiencia médica llegaron al territorio, descubrieron que la atención médica era una muy buena oportunidad de vincularse con la gente y de hablar de los temas del alma.

En 1916 los misioneros le escribieron a la Junta de Misiones Extranjeras solicitando la contratación de un misionero médico bien preparado para el campo africano. Martha Kaufman y Grace Book fueron las primeras misioneras enfermeras calificadas, que en 1924 fueron asignadas a Wanezi y Mtshabezi, respectivamente. Wanezi no contaba con una clínica pero igual se llevaba a cabo el servicio médico. Martha era asistida por Seni Jubane, una egresada de la escuela de Economía Doméstica. El doctor Alvin Thuma fue el primer médico calificado que trabajó en el hospital de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Rhodesia del Sur (Zimbabue). Ingresó al país en 1950 y fue asignado al Hospital de Mtshabezi. Inició de inmediato visitas mensuales a Wanezi. La instalación de una línea telefónica en 1953 le posibilitó comunicarse con el médico del Hospital de Filabusi cuando era necesario trasladar a un paciente allí, o incluso para realizar consultas.

El doctor Thuma no permaneció mucho tiempo en Zimbabue. En 1954 se trasladó desde Mtshabezi a Macha en Zambia, donde habría de

establecer un nuevo hospital. La doctora R. Virginia Kaufman lo relevó ese mismo año. En ese momento, el Hospital de Mtshabezi consistía de sólo tres edificios. La doctora Kaufman permaneció en Mtshabezi hasta 1959. Continuó con sus visitas mensuales a los otros puestos misioneros, Wanezi y Matopo, que para entonces también tenían clínicas que prestaban sus servicios. Una característica especial de su labor fue el establecimiento de maternidades y clínicas prenatales.

En 1960 el doctor J. Myron Stern llegó al Hospital de Mtshabezi como médico responsable. Trabajó muchísimo para mejorar las instalaciones y contactó a muchas agencias donantes para solicitar fondos. El Comité Femenino Misionero de Oración donó dinero para la construcción de una nueva casa para médicos. La organización Pan para el Mundo (Bread for the World) donó U$S 41.000 que se utilizaron para la construcción de una sala de pediatría de treinta y cinco camas y una sala para tuberculosos de veintisiete camas. Con esta donación, también se hizo la instalación eléctrica de la Misión de Mtshabezi y del hospital. Ya con más edificios emplazados, finalmente el Hospital de Mtshabezi fue inaugurado el 23 de enero de 1965.

Cuando la doctora R.V. Kaufman regresó de su licencia, fue asignada a la Misión de Phumula a fin de establecer allí un hospital. A su llegada, se encontró con un edificio de tres habitaciones, con pacientes que vivían en cinco chozas de paja. George Bundy realizó muchos trabajos de construcción a fin de agregar más edificios que tanta falta hacían. La doctora Kaufman pasó dos períodos en Phumula, dando fin a su labor en 1971. Nuevamente, extendió los servicios médicos a la comunidad vecina donde vacunó y trató enfermedades menos graves.

Cuando estalló la guerra de liberación, fue necesario trasladar a todos los misioneros a Bulawayo por su propia seguridad. Las enfermeras africanas llevaron adelante la labor en condiciones muy difíciles. Al intensificarse la guerra, muchos centros rurales de salud se vieron obligados a cerrar. Mtshabezi fue el último en hacerlo en 1978. Con los puestos misioneros abandonados, los inmuebles misioneros sufrieron muchos daños; y después de la independencia en 1980, fue necesario reconstruirlos. El nuevo gobierno había acuñado el lema, «Salud para Todos», y dictó una orden que establecía que la mayor parte de los servicios médicos tenían que ser gratuitos o con el pago de



Doctor J. Myron Stern con un pequeño paciente, Hospital de Mtshabezi.

módicas cuotas. Esto afectó muchísimo a la mayoría de las instituciones, sometiéndolas a mucha presión. Loraine Buckwalter ingresó al país en ese momento. El rol que desempeñó fue el de nexo entre el Ministerio de Salud y la Iglesia. Se hizo cargo de todo el trabajo administrativo en los centros de salud de la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Para facilitar su trabajo, contrató a administradores para los hospitales. Las personas que ocuparon el cargo después de Loraine fueron la señora Dlodlo, la hermana Zwane, la hermana Nomuhle Ncube y la hermana Sithabile Ncube.

El doctor Ralph Devee Boyd también colaboró mucho en la reconstrucción de las instituciones de salud, particularmente de Mtshabezi. Además de visitar clínicas, solicitó financiamiento y equipo, y volvió a aprovisionar el hospital. Se compraron dos ambulancias y se contrató a un capellán para el hospital para atender las necesidades espirituales de los enfermos. A medida que aumentaba la carga de trabajo, se empleó más personal y se construyeron mejores viviendas para éste. También se creó una escuela de capacitación para los trabajadores de la salud de las aldeas. El doctor Boyd convirtió al Hospital de Mtshabezi en la envidia de muchos. La gente venía de lugares muy lejanos, como Harare y otras partes de Zimbabue, para ser tratados allí. Mtshabezi llegó a tener una gran reputación por su atención profesional y

espiritual sin precedentes. Otros médicos también han aportado lo suyo, tales como los doctores Arthur Dick, Dennis Barlow, Swinton y Moyo.

En este mismo momento, uno de los desafíos más grandes que enfrenta la nación es la lucha contra el azote del VIH/SIDA, que ha tenido consecuencias devastadoras para el país. Ha destrozado familias y ha acarreado sufrimiento indecible a los familiares de aquellos que han fallecido. Un resultado directo de la lucha contra el VIH/SIDA es el aumento de los huérfanos en todo el país.

El primer caso de SIDA que se diagnosticó en Zimbabue se registró en 1985. A raíz del estigma relacionado con esta enfermedad, no fue fácil que fuera aceptado por el público en general o el gobierno. El negarlo contribuyó a que se extendiera rápidamente, de tal manera que para 1993, las instituciones de salud del país se vieron desbordadas y no podían atender a todos los pacientes que necesitaban ser hospitalizados. A muchos sencillamente se los enviaba a su casa a morir. Fue entonces cuando la Iglesia de los Hermanos en Cristo estableció un programa de SIDA en el Hospital de Mtshabezi, con la asistencia del Comité Central Menonita (MCC). Fue una iniciativa de la hermana Elizabeth Brandt Edwards. Se aconsejaba a los pacientes del VIH, se ayudaban a los que eran VIH positivos y se enseñaba a las familias de los enfermos a cuidarlos.

Actualmente el programa consiste en atención domiciliaria, atención de los huérfanos, y prevención y orientación a través del financiamiento de CIDA. El programa lanzó el botiquín de asistencia que contiene los elementos para asistir en el cuidado de los enfermos. En el presente se están encauzando los esfuerzos hacia la prevención, como así también hacia la ayuda a los afectados para armar programas de generación de ingresos. El programa administrado por la Iglesia de los Hermanos en Cristo ofrece esperanza y alivio a los pacientes y a quienes los atienden, merced a que su enfoque está centrado en Cristo, quien proporciona serenidad y, a la vez, asistencia física.

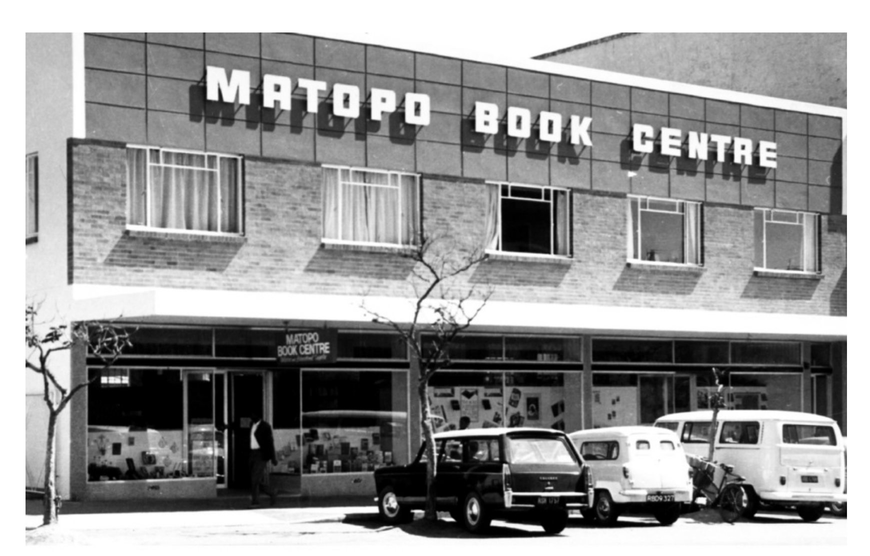
Librería de Matopo

Cuando se crearon las primeras escuelas y puestos misioneros remotos del interior, se priorizó la matemática y la lectura. Cuando la Iglesia de los Hermanos en Cristo se encontraba en plena actividad en el país, la iglesia tenía a su cargo tanto la enseñanza como la predicación. La

gente necesitaba libros de texto, Biblias y otros materiales. Para satisfacer dichas necesidades, los materiales se adquirían de los proveedores de libros instalados en Bulawayo.

La idea de establecer una librería de la Iglesia de los Hermanos en Cristo originó en la Misión de Matopo, que constituyó el centro de las primeras actividades de la iglesia. Hacia 1934 la iglesia compraba la mayoría de los libros en las librerías del gobierno. Se decidió que la Iglesia de los Hermanos en Cristo tendría que adquirir y aprovisionar sus propios materiales para poder satisfacer las necesidades de las personas que asistían a sus escuelas. La primera librería de Matopo funcionó en un depósito, cerca de lo que se conocía como la Casa Misionera en la Misión de Matopo. Tenía material educativo para las escuelas y material religioso para la iglesia. En 1960 la Junta Ejecutiva aprobó la decisión de instalar una librería en Bulawayo, dado que otras comunidades más allá de la Iglesia de los Hermanos en Cristo carecían de este servicio. El primer lugar comercial de Bulawayo fue en un espacio alquilado en Corner House.

Inicialmente, la librería funcionó con un mínimo de personal, pero para fines de 2000 había aumentado a sesenta personas. La mayoría de los empleados pertenecía a la Iglesia de los Hermanos en Cristo, así que de alguna manera la librería brindaba ingresos económicos a la iglesia y empleo a sus miembros. Un acontecimiento importante fue el



La actual Librería de Matopo, Bulawayo.

traslado de Corner House a la actual ubicación. En 1970 se abrieron al público las puertas de la recientemente construida librería. Dado que se había edificado con suficiente espacio para depósito y oficinas, algunas de éstas fueron cedidas a la iglesia para su utilización. A medida que la Librería de Matopo se daba a conocer, las ventas crecían muchísimo. En el mes de diciembre de 1976 la Librería de Matopo inauguró una nueva librería en el pueblo de Gwanda. Esta, al igual que la principal de Bulawayo y la que se encuentra en Beitbridge, fueron construidas por la Iglesia de los Hermanos en Cristo.

Desde su inicio la Librería de Matopo ha procurado complementar la misión evangelizadora y discipuladora de la iglesia. En los primeros años el personal dedicó tiempo a realizar reuniones de evangelización. Algunos enseñaban clases bíblicas en las escuelas del gobierno. Otros participaban del ministerio de literatura. Se invitaba a los transeúntes a la sala de lectura de la Librería de Matopo y se les ofrecía amplia oportunidad de leer folletos e intercambiar preguntas y respuestas con el personal de la librería; a otros se les brindaba orientación según sus necesidades. En 1936 se armó el primer stand de literatura en la Convención Africana. Esto hacía posible que la gente pudiera efectuar una compra mientras asistía a las asambleas. Desde entonces, la Librería de Matopo ha sido una parte importante de la Convención General.

Hubo que enfrentar graves desafíos. Inmediatamente después de la terminación de la Librería de Bulawayo, el gobierno se apropió de la mayoría de las escuelas de los Hermanos en Cristo—que constituían una base fundamental del mercado— para ser administradas por las autoridades rurales. Durante muchos años, la Librería de Matopo había usufructuado del privilegio de poder importar mercadería extranjera, y también era la distribuidora local para la editorial Zondervan. En 1970 se hicieron más estrictas las medidas de importación; por consiguiente, muchos materiales adquiridos fuera del país ya no podían ser importados, afectando de manera negativa los ingresos provenientes de las ventas. Para peor, hacia fines de los 70, la guerra de liberación ocasionó el cierre de muchas escuelas rurales. Después de la independencia aparecieron muchas librerías nuevas, intensificándose la competencia.

Los años 80 marcaron el comienzo de un período turbulento en la vida de la administración de la iglesia, que también tuvo un impacto negativo en todos los aspectos de la vida de la misma. La cadena de negocios de la Librería de Matopo no pudo escapar a estas dificultades. Cuando la iglesia tuvo que hacer frente a un gran sobregiro en los años 90, muchos miembros no podían entender por qué la «vaca lechera» ya no podía seguir supliendo las necesidades de la iglesia.

La Librería de Matopo se ha convertido en un proveedor educativo, más que en un proveedor religioso. Muchas personas de la iglesia lamentan este cambio. Se creó el Comité Administrativo de la librería en 1965, ante el desafío de devolverle la gloria que tenía en los 60, cuando disfrutaba de enormes ganancias —pero aquellos días aún están por regresar—. A principios del siglo XXI, se le ofreció al personal la opción de acogerse a planes de jubilación anticipada. Actualmente, la cadena ha cerrado algunas de sus sucursales, quedando solamente siete.

El Comité de Literatura y Buenas Palabras

A fines de los 50, los miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo sintieron la necesidad de tener un periódico propio. El periódico apareció en junio de 1957 y se llamó Buenas Palabras—Boletín de la Iglesia. En sus ocho páginas se incluían anuncios de la iglesia, lecciones bíblicas, motivos de oración; se publicó en inglés, ndebele y tonga. El boletín se publicó dos veces al año hasta 1964, año en que se comenzó a publicar trimestralmente. En junio de 1967 se publicó el último número trilingüe de Buenas Palabras. A partir de entonces, el boletín apareció en inglés y ndebele, en una publicación bimensual de cuatro páginas. El formato y el contenido han sido revisados constantemente desde entonces. A veces hay temas especialmente seleccionados a los que se les da continuidad de un número a otro; otras veces, aparece una variedad de temas en un solo número.

Cuando Jacob D. Moyo, editor de dedicación exclusiva, falleció en 1989, no se designó un reemplazo de tiempo completo. Dado su entusiasmo en seguir produciendo Buenas Palabras —la única literatura a la que tenía acceso la gente de zonas rurales— Doris Dube y Bekithemba Dube trabajaron mucho en su tiempo libre para producir el periódico, hasta que la responsabilidad de su publicación recayó en el Comité de Literatura. Sus esfuerzos han sido muy valorados. Además

de continuar con Buenas Palabras, el Comité de Literatura produjo en 1998 el libro del centenario, «Celebrando la Visión: Un Siglo de Siembra y Cosecha»[14], e impulsó la tarea de establecer un museo en la Misión de Matopo que actualmente se está llevando a cabo.

Radio Transmundial (TWR) operaba una estación de radio cristiana en Swazilandia a fin de transmitir programas cristianos en inglés y en numerosas lenguas africanas. Cuando a mediados de la década del 70 se le ofreció a la Iglesia de los Hermanos en Cristo la oportunidad de producir programas en ndebele, la iglesia aceptó el desafío. En un taller dirigido por David L. Carlson de TWR en Bulawayo, se preparaba a los participantes a encarar esta nueva manera de llevar el evangelio a la gente. Robert T. Mann era director de Programación y responsable general de la producción, promoción y administración de la transmisión radial en ndebele por TWR. Su colaborador era Edgar Ndlovu.

El primer programa se transmitió el 4 de julio de 1975, seguido por transmisiones vespertinas todos los martes y viernes con repeticiones matutinas. Los programas de los martes tenían como objetivo alentar a los oyentes cristianos. Se incluían estudios bíblicos preparados por Donald Vundla y otros; lecturas de una historia continuada tales como, Izithelo, Uhambo Lwesihambi (El Progreso del Peregrino), leída por I. N. Mpofu; y un panel que respondía a preguntas que enviaban los oyentes. El panel estaba integrado por el fallecido reverendo N. S. Moyo, junto con Martha Mpofu, y la fallecida Agripa Masiye, quienes se turnaban en responder a las preguntas acerca los aspectos prácticos de la vida cristiana.

Una encuesta realizada en 1976 y 1977 reveló que la mayoría de los oyentes de Amagugu Evangeli eran personas de zonas rurales. Bulawayo, Harare y otros pueblos tenían acceso a las transmisiones por FM y MW de la Rhodesia Broadcasting Corporation. Los habitantes de la ciudad prácticamente no escuchaban las transmisiones de onda corta. También podría haber sido que los oyentes de las zonas rurales estaban más dispuestos a responder a la encuesta que los de las áreas urbanas.

¿Cuál ha sido el impacto de esta rama de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en la vida de la gente? Amagugu Evangeli continúa acercándose a los que no conocen a Cristo. Se han creado grupos de creyentes con los que se reunían junto a una radio para escuchar algún programa en especial. Al incorporarse a algunos de estos grupos de oración —

cinco, diez o quince personas interesadas— éstas han escrito solicitando ayuda para fundar una iglesia. Entonces, Amagugu Evangeli deriva esa información al Comité de Crecimiento de la iglesia. Dichas solicitudes han provenido de Plumtree, Tsholotsho y Nyamayendlovu. Muchas vidas han sido transformadas por Cristo a través de algunos de estos programas de radio. Los que estaban enemistados se han reconciliado, y personas con VIH/SIDA y otras que enfrentaban diversas crisis en sus vidas, han logrado tener esperanza merced a Cristo. Amagugu Evangeli tiene un gran futuro.

La iglesia de los Hermanos en Cristo y su postura sobre la paz

Los shonas y los ndebeles son las dos tribus más importantes de Zimbabwe. A principios de la década de los ochenta del siglo XIX, mucho antes de la llegada de los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, la tribu guerrera ndebele sometió al pueblo shona, obligándolo a trasladarse más hacia el este. Los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo servían principalmente al pueblo ndebele. El tesón misionero que les impulsó a llegar hasta Chibi para contactar al pueblo shona, generó la pérdida de su líder misionero, el reverendo Doner. En la década de 1970, una nueva iniciativa dio su fruto al establecerse la primera Iglesia de los Hermanos en Cristo en Harare. Las relaciones entre los shonas y los ndebeles, aunque no han sido hostiles, sí han sido distantes.

Se perdona un asesinato

Abednico Moyo, el hijo de Mantshi Moyo, uno de los primeros creyentes de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, fue secuestrado de su casa en la oscuridad de la noche, y no se lo volvió a ver con vida. Sus restos, reconocidos por la ropa que usaba cuando fue llevado, fueron identificados más de diez años después de su desaparición. Abednico era una persona adinerada de su comunidad. En el momento de su secuestro, era director de una escuela y tenía un gran futuro en el campo de la educación. Hoy su familia sigue creyendo en Dios. Ninguno de ellos demuestra amargura. Ninguno se sigue preguntando, «¿por qué?». Ninguno desea venganza.

La declaración doctrinaria de la Iglesia de los Hermanos en Cristo la define como una iglesia de paz. En el momento del bautismo, se

exhorta a los candidatos a que tomen conciencia de esta postura. Para muchos, hasta allí llega su compromiso con lo que significa dicho testimonio de paz. Cabe señalar que durante la guerra de liberación que el país libró contra Rhodesia, muchos hombres y mujeres jóvenes que eran miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo —fruto de las escuelas misioneras de la Iglesia de los Hermanos en Cristo— fueron a la guerra, con o sin la bendición de sus padres. Hubo muy pocos, como Themba Nkau, quien, por medio de sus famosas palabras,«no mataré a un hombre; soy cristiano», sostuvo la postura de no violencia de la Iglesia de los Hermanos en Cristo y se negó a participar en la guerra.

A mucha gente de Matebeleland, incluso a los miembros de la iglesia, les duró poco la alegría por la independencia de la dominación colonial. Pronto fueron perseguidos —y algunos hasta asesinados— por el solo hecho de ser ndebele. Cientos de ellos sufrieron muertes horrendas después de haber sido torturados ante multitudes que fueron forzadas a presenciar dichos actos inhumanos. Muchos fueron enterrados en tumbas poco profundas. Los perpetradores de estas matanzas despiadadas pertenecían a un ejército financiado por el gobierno, llamado Gukurahundi, que fue desplegado para causar estragos en Matebeleland North y South, y también en la región de Midlands.

En octubre de 2000 el presidente Roberto Mugabe fue invitado por la Iglesia de los Hermanos en Cristo a un culto realizado en la Iglesia Central de Bulawayo. En el culto, él pidió perdón por el dolor y sufrimiento causado por el Gukurahundi a la población de Matebeleland y Midlands. Invitó a los presentes a avisar a todas las víctimas que aún pudieran ser localizadas que informasen en las oficinas de la Administración del Distrito el alcance de los daños y pérdidas materiales sufridos. Prometió que todas serían indemnizadas. Hasta el día de hoy, ninguna de ellas ha sido indemnizada. Muchas aún sufren, muchas otras han fallecido a causa de sus heridas, y otras han quedado traumatizadas. Uno podría preguntar cuál es la postura de los miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo como iglesia de paz. ¿Cómo han manejado esta provocación? ¿Cómo han resuelto el dolor de la pérdida? ¿Han perdonado? ¿Se han liberado de la ira generada por este ataque contra ellos como pueblo? Existen historias y episodios

que ilustran las respuestas de quienes fueron fieles al llamado a ser una iglesia de paz.

Obispo Danisa Ndlovu recuerda la muerte de su padre

El difunto Baba Ndlovu, padre del obispo, era un comerciante en la zona de Beitbridge. Aunque no era cristiano, era amado y respetado en la comunidad. Se preocupaba por la gente. Como jefe de la aldea, con frecuencia la gente acudía a él para resolver sus diferencias. Presidía las reuniones comunitarias y era un padre para todos. No era un político y sin embargo tuvo una muerte relacionada con la política.

Cierto día, ocho soldados uniformados vinieron a su tienda y le exigieron cerveza. No tenía para darles, así que comenzaron a golpearlo. Le llenaron la boca con tapas de botellas y se la golpearon con las culatas de sus armas. Lo dejaron medio muerto. Durante dos semanas no le fue posible acceder a la atención médica, porque la zona estaba cerrada y no se permitía el tránsito de entrada ni de salida. Cuando finalmente fue llevado al hospital, la mandíbula se había vuelto cancerosa.

Aproximadamente un mes después de la golpiza, el obispo Danisa pudo ver a su padre otra vez. La cara de su padre estaba totalmente desfigurada. El obispo Ndlovu luchó con el deseo de venganza, de castigar a los que le habían causado tanto dolor a su ser amado. Su padre le brindó paz con estas sencillas palabras: «¡Hijo, no! ¡No, hijo!»

Cuando su padre falleció unos pocos meses después, fue el evangelio que lo consoló. Cuando Dios llamó a Danisa Ndlovu al ministerio, la guerra de liberación en Zimbabue estaba en su apogeo. La pérdida de su amado padre fue parte de su peregrinaje cristiano y lo preparó para su actual tarea.

El extinto obispo Stephen S. Ndlovu cuenta algunas historias de su encuentro con los ocupantes ilegales que habían invadido la granja de la Misión de Wanezi a principios de los 80. Cuando les pidió, como líder de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, que se retiraran de la granja misionera, lo amenazaron de muerte. Podría haber recurrido a la violencia, pero fiel a su postura de paz consecuente con la doctrina de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, buscó el diálogo. Al final de dicho encuentro que duró meses, los ocupantes ilegales se retiraron. Algunos habían comenzado a asistir a los cultos mientras estaban en la

granja misionera y conformaron un grupo de base que se transformó en una congregación.

La valentía del obispo Stephen Ndlovu también se evidenció durante el tiempo que el Gukurahundi se movilizó a distintas partes de Matebeleland North. Con valor, se dirigió a la Misión de Phumula para dar aliento a los cristianos que se encontraban allí. Aunque podrían haberlo matado en el acto, no dudó en predicar el amor de Cristo a las unidades de la 5ª Brigada.

Para ser un vivo testimonio de paz se precisa la capacidad de perdonar y de liberarse del dolor que uno ha sufrido. Estas son las enseñanzas que la iglesia nos ha llamado a vivir y predicar. En momentos de conflicto, los miembros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo han sostenido la enseñanza de que no deben denunciarse los unos a los otros ante un tribunal de justicia. Esto se ha puesto a prueba en muchas ocasiones. De vez en cuando, la iglesia ha tenido que tratar el despido de trabajadores que han cometido errores, los cuales —en caso de robo— han sido despedidos silenciosamente pudieran o no devolver o reemplazar los artículos robados o el dinero que hubiese sido malversado. Las sesiones administrativas de la Convención General a veces se prolongan cuando individuos discuten acaloradamente sobre temas administrativos específicos. Con frecuencia, se solicita la presencia de los ancianos de la iglesia, que con sus consejos le dan un cierre a las discusiones. La enseñanza que se encuentra en Mateo 18 —humildad, perdón y amor— continúa siendo la conducta ideal para resolver los conflictos.

SEMBLANZAS

Cuando llegaron los primeros misioneros a África y comenzaron su ministerio de evangelización, no tenían idea alguna del impacto que tendría su trabajo en la vida de la población local. Su objetivo era ganar almas, pero el resultado final también constituyó un logro significativo en la construcción de la nación. Un destacado número de líderes nacionales fue fruto de las escuelas de las Misiones de Matopo, Mtshabezi y Wanezi. Estos hombres y mujeres llegaron a las escuelas de las misiones, bebieron de la fuente del conocimiento y salieron a compartir lo que habían aprendido. Contribuyeron al tejido social del país, determinaron políticas y brindaron un liderazgo importante. Ahora, y en retrospectiva, a más de cien años de la llegada de los

primeros fundadores de iglesias, podemos valorar los cambios que ocurrieron merced a las personas que obedecieron aquel mandato: «Vayan».

De 1931 a 1964 fueron años de transformación, etapa en la que muchos líderes se prepararon para servir a la nación en distintas áreas. La mayoría de estas personas eran maestros, pero otras siguieron profesiones varias. Algunos irrumpieron en el ámbito tradicional de la población blanca. Por ejemplo, Lot Senda ejerció como abogado negro, lo cual fue motivo de orgullo para la iglesia. La Iglesia de los Hermanos en Cristo formó a enfermeras, asistentes sociales, abogados, administradores de escuelas, constructores, empresarios, intelectuales y tantos otros, que mantuvieron vínculos con la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Muchos de los que siguieron relacionándose con otras denominaciones, regresaron a sus congregaciones y compartieron sus logros. A continuación, algunas breves semblanzas[15].

Msindo Moyo del pueblo san (AmaSili)

Durante la celebración del 75º aniversario de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue, un joven llamado Msindo Moyo se puso de pie y dio su testimonio. Representaba a la Iglesia de los Hermanos en Cristo por medio de su contacto con los bosquimanos, también conocidos como los sans. Los ndebeles los llamaban amaSilis.

A principios de los 50 muchas personas que habían sido influenciadas por la Iglesia de los Hermanos en Cristo en las regiones de Matopo, Mtshabezi y Wanezi, fueron desplazadas de sus hogares por el gobierno —zonas que éste cedió a los europeos— a una nueva región llamada Gwaai Occidental (Gwayi). Tanto para la gente como para sus animales, acostumbrados a terrenos elevados, el clima del bajo veld, plagado de mosquitos y de moscas tsetsé, resultó ser un problema. Muchos perdieron la vida en el proceso de reasentamiento. Este no fue el único factor problemático. No había ni iglesias ni escuelas para estos nuevos pobladores.

Dos evangelistas fueron a realizar un seguimiento de este nuevo asentamiento. También ayudaron a construir escuelas, crearon centros de predicación y prestaron asistencia espiritual a la gente. Mientras tanto, se enteraron de un grupo de personas conocido como los bosquimanos, que vivían en una zona cercana a la frontera con Botswana. Eran nómades, que vivían del alimento que hallaban en el



Msindo Moyo y su esposa fueron los primeros del pueblo en ser bautizados y tener un casamiento cristiano.

monte y de la caza de animales. Los amaSilis desconocían el evangelio. Msindo Moyo era uno de ellos. Cuando se convirtió al cristianismo, su decisión influyó en los demás.

El primer contacto se hizo el día en que los dos evangelistas encontraron a un grupo de amaSilis cerca de un río, aproximadamente a quince kilómetros de una de las nuevas escuelas. Algunos estaban pescando con arpones y otros tenían armas. Cuando vieron a los evangelistas, les apuntaron con ellas. Un evangelista los llamó en kalanga, un dialecto de algunas personas de la zona de Gwayi. Alzó su Biblia y dijo: «No somos policías. Predicamos el evangelio de Jesucristo». Entonces ellos bajaron sus armas y se juntaron para realizar un culto. Se predicó la Palabra y ese día siete de ellos se entregaron al Señor.

Muchos obreros cristianos se trasladaron de forma permanente a Gwayi, y se vincularon más con los amaSilis. Los resultados no siempre fueron exitosos, porque estaban en constante movimiento en busca de alimentos. La llegada de nuevos pobladores les fue restando cada vez más espacio disponible para sus andanzas. Empezaron a permanecer más tiempo en cada uno de los lugares donde se asentaban provisoriamente. Si bien los amaSilis eran muy habilidosos en el tratamiento

de una gran variedad de dolencias por medio de hierbas silvestres, raíces y cortezas, comenzaron a ir al hospital de la Misión de Phumula para recibir mejor atención. Algunos incluso empezaron a construir chozas similares a las de los amaNdebeles, con quienes estaban en contacto regularmente.

Msindo Moyo estaba entre los amaSilis que fueron a trabajar a la misión. Habiendo asumido un compromiso en 1966-1967, este joven se pudo inscribir en el Instituto Bíblico de Wanezi para hacer un curso sobre la Biblia en su lengua autóctona. Cuando regresó a trabajar al hospital, dio su testimonio a mucha gente. Otra señal de su desarrollo se manifestó cuando otra persona san y él se acercaron al médico residente de la misión y le preguntaron si se podía descontar una suma de dinero de sus sueldos todos los meses, a fin de apoyar la obra de la iglesia. Este hecho, mucho más que cualquier palabra, expresaba cuán profundamente había calado el evangelio.

Msindo Moyo participó en el primer casamiento cristiano entre su pueblo. Al llegar al Instituto Bíblico de Wanezi, ya tenía esposa y dos hijos. Se habían casado de la manera tradicional africana. Esta unión impidió que la iglesia le otorgara la membresía cuando éste la solicitó. Después de volver a casarse en una ceremonia cristiana en 1972, llegó a ser miembro en plena comunión con la iglesia. En julio de 1973, después de un período adecuado de preparación, Msindo Moyo y su esposa siguieron al Señor, siendo bautizados y recibidos como miembros de la iglesia. Fueron los primeros amaSilis en dar ese paso, pero otros más habrían de seguir después.

En años posteriores hubo más contactos entre los bosquimanos, y algunos se convirtieron al cristianismo. Lamentablemente, no se realizó un seguimiento con la debida constancia. Un líder de la iglesia expresó su decepción ante el hecho de que la Iglesia de los Hermanos en Cristo hubiese perdido la oportunidad de hacer discípulos entre los amaSilis por no haberse intensificado el ministerio entre ellos. Cabe destacar que, como resultado del contacto con los sans, se realizó la primera incursión misionera en Botswana en un intento de seguir a algunos de los nuevos creyentes que habían cruzado la frontera a dicho país. Nuevamente, no se aprovechó bien dicho contacto.

Amon Dube Nyamambi

Amon Dube Nyamambi (15 de marzo de 1931) nació en un hogar constituido por un padre polígamo que tenía siete esposas. Su madre, Anne Ntengo Moyo, era la esposa número cuatro, pero según el orden tradicional ocupaba el segundo lugar, porque su tía era la primera esposa, y por consiguiente la descendencia de ésta recibía la herencia. Nyamambi Dube kaMehlwamnyama, padre de Amon, aspiraba a la educación del hombre blanco, por medio de la cual había observado que sus pares ascendían a puestos administrativos en las minas y otras industrias. Una de las normas de la familia de Nyamambi era que todos sus integrantes tenían que esforzarse por obtener dicha educación. Durante las horas del culto, nadie podía permanecer en la casa. Todos tenían que asistir a la escuela dominical. Los miembros de la familia se beneficiaban con ésta, tanto desde el punto de vista educativo como espiritual.

Nyamambi entró en contacto por primera vez con los blancos en la Mina Fred, donde era vendedor de madera. Más tarde, se ocuparía de construir las chozas para los mineros. El contacto con los blancos y la observación de sus costumbres le proporcionó la oportunidad de aprender y valorar la educación. Su aldea quedaba a unos trescientos metros de la Escuela Primaria de Shamba. Nyamambi aprovechó la oportunidad para que algunos de los miembros de su familia pudieran estudiar. En 1945 Amon fue uno de los primeros varones del internado cuando se inauguró la Primaria Superior de Wanezi, el primer internado en el distrito de Filabusi. A su regreso, todos esos varones fueron como luces que brillaban en sus aldeas. Se utilizaba el Nuevo Testamento como libro de lectura, de modo que todos aprendieron a leerlo y a memorizar pasajes del mismo.

Para el joven Amon Nyamambi, no fue solamente el impacto del vínculo misionero lo que lo impulsó a elegir la vida del creyente. Su tío materno, Poly Sayi Moyo, una persona muy cristiana y uno de los maestros-predicadores pioneros, se convirtió en su modelo de vida. En años posteriores, y en perspectiva, Amon podía agradecer a Dios Todopoderoso por su trasfondo familiar, que lo llevó a reconocer plenamente que Dios tenía una misión para él. Es una de las personas cuya vida ha contribuido al proceso de formación de la nación.

Al preguntársele qué era lo más importante de todo lo que había aprendido, Amon respondió que durante esa época la enseñanza de la Iglesia de los Hermanos en Cristo subrayaba la necesidad de conocer a Dios, adherirse a la verdad, fraternizar con otros creyentes, amar sin reservas, no desear los bienes de otros, y asistir fielmente a la iglesia y a la escuela. Para él, la educación era la base y la escalera a Dios. Provisto de estas herramientas, se propuso salir a cambiar las vidas de todos aquellos que se cruzaran en su camino.

Como muchas personas que estudiaron en las escuelas de las misiones de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, Amon Dube Nyamambi fue maestro. Después de enseñar en Matebeleland, le picó el bichito de la aventura, impulsándole a trasladarse a Harare. En ese momento, no había una Iglesia de los Hermanos en Cristo, así que participaba en los cultos de la Iglesia Metodista. En 1953 se le presentó otra posibilidad de servicio al ser invitado por la corporación de radiodifusión a realizar varios programas. Trató temas educativos relacionados con la salud y la higiene. En 1956 surgió la oportunidad de inaugurar el primer estudio de grabación de la Estación de Radiodifusión de África Central (CABS). Se emitían transmisiones en vivo desde Lusaka y Rhodesia del Norte (actualmente Zambia) —una novedad en ese momento, ya que muy poca gente poseía radios—. Más tarde, incorporó por primera vez los grandes éxitos discográficos (Hit Parade) en inglés, llamado «Los Primeros en la Lista». También fue transmitido desde Lusaka bajo los nuevos Servicios Africanos de la Corporación Federal de Radiodifusión (FBC). El ministerio radial lo llevó a Lusaka, Zambia y finalmente de regreso a Salisbury (Harare). Uno de sus mayores logros fue la increíblemente exitosa inauguración del estudio de transmisión en lengua ndebele, Radio Mthwakazi. Este popular servicio despertó la envidia de las transmisiones en otros idiomas. La población de habla siNdebele quedó decepcionada cuando, por motivos aún desconocidos, este estudio se cerró durante la época infame de Gukurahundi.

Durante los años en que Amon Nyamambi vivió y trabajó en Harare, Zambia y luego nuevamente en Harare, no existían iglesias de los Hermanos en Cristo a las cuales afiliarse. Por consiguiente, confraternizó con los metodistas, anglicanos y, más tarde, con los hermanos de la Iglesia de Cristo. Durante su segunda estadía en Harare, jugó un

papel decisivo en la construcción de la Iglesia de los Hermanos en Cristo.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo estaba bien establecida en la zona rural de Matebeleland y había estado presente durante algunos años en la ciudad de Bulawayo. Parecía una tarea imposible penetrar en territorio shona. Había algunos shonas que habían sido instruidos en la Misión de Matopo. También había algunos originarios de Matabeleland que trabajaban en Harare. Con la ayuda de su prima, Ruth Dube, Amon realizó una encuesta a fin de ubicar a aquellos que habían asistido a las escuelas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, la cual dio resultados muy positivos. Un grupo de personas interesadas se acercó a la iglesia madre en la sede de Bulawayo a solicitar permiso para realizar una reunión congregacional. El ya fallecido obispo Philemon Mtsholi Khumalo dio su entusiasta bendición a esta idea. Amon convocó a la primera reunión en su casa. El primer comité de la iglesia estuvo integrado por Daniel Nyamazana Dube, presidente; Amon Nyamambi, vicepresidente; Agritty Ndodana Gumede, secretario. Canaan Moyo y su esposa Lister constituyeron el alma-máter que impulsó el primer lugar de reuniones de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Harare.

La veterana evangelista, Maria Tshuma, fue enviada inmediatamente a Harare a fin de enseñarles a los nuevos creyentes y reunir a las ovejas perdidas. Cuando el presidente, Daniel Nyamazana Dube fue llamado a la presencia del Señor, recayó en la persona de Amon Nyamambi completar todos los trámites administrativos necesarios antes de poder ubicar un lugar y levantar el edificio para una iglesia. Hoy día, y en retrospectiva, Amon le agradece a Dios la visión y la fuerza por haber logrado la construcción del lugar de reuniones en Glen Norah. Con nostalgia, rememora los viejos tiempos y se maravilla de la expansión que les permitió llegar hasta Chitungwiza, Mt. Pleasant, Mtoko y Budiriro.

Amon Nyamambi ha dedicado toda su vida a servir. Además de haber integrado el comité de radio de la Iglesia de los Hermanos en Cristo y el comité administrativo de la librería, fue un gran impulsor de la creación del Consejo de Finanzas. Dicho consejo sería luego el encargado de rescatar a la iglesia de una crisis financiera, que amenazaba con devorarse todos los activos de la iglesia. Durante muchos

años, Nyamambi integró el consejo de la congregación de Lobengula. Esta congregación es famosa por tener la membresía y la asistencia más grandes de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de todo el mundo; el reverendo Albert Ndlovu ha sido su pastor desde sus inicios. Al principio se opinaba que la época de gran agitación política de los 80 había servido de catalizador para que gran número de personas llenara la iglesia todos los domingos, pero transcurridos veinte años este fenómeno continúa.

Si consideramos la vida de Amon Nyamambi, vemos a una persona que ha tenido un gran impacto sobre la iglesia, la comunidad y la nación. Para los amantes del fútbol, Amon era estimado por haber ayudado a fundar el grupo de apoyo del club de fútbol Highlander. Cuando los varones iban a jugar a Harare, siempre había un equipo de bienvenida para recibirlos. Tanto para los escritores en ciernes, como para aquellos ya consagrados, se tiene en gran estima la poesía que ha publicado en varias antologías y el libro de proverbios en ndebele-Izaga. Para los miembros jóvenes de la iglesia, actualmente es el consejero mayor, a quien en alguna convención, se le pide unas palabras de sabiduría después que las generaciones más jóvenes ya han debatido hasta el cansancio.

Stephen N. Ndlovu

Stephen N. Ndlovu pasó a la presencia del Señor el 12 de junio de 2000, luego de una larga y penosa lucha contra el cáncer. Tenía 69 años. Había vivido cinco años más de lo que le habían pronosticado los médicos, a causa del tipo de cáncer de hígado que padecía. Cuando la noticia tomó estado público, el pueblo de Zimbabue lloró profundamente su muerte. Muy acongojados, sacudían la cabeza y murmuraban, *Asazi*, que significa «no comprendemos». Este es un lamento por la pérdida de un ser querido y un reconocimiento del hecho de que jamás podremos entender el misterio de la muerte, expresado por los que sobreviven cuando reflexionan sobre el impacto que ha tenido el fallecido sobre las vidas de la gente.

El extinto reverendo Stephen N. Ndlovu ejerció una profunda influencia sobre aquellas personas con las que tuvo contacto. Stephen fue hijo de Ndlalambi, que había sido cocinero del segundo obispo de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Rhodesia, Henry Steigerwald. Siendo un joven maestro de escuela, Ndlovu se había resistido al

llamado al ministerio, como el Jonás de la Biblia, pero una vez que se comprometió, no dio un paso atrás. Comenzó a enseñar en 1951. En 1960 fue a servir a la Iglesia de los Hermanos en Cristo como maestro de la Escuela Primaria de Mtshabezi y director de la Escuela del Magisterio. En 1970, él y su esposa Ottilia fueron invitados a asumir el rol de supervisores del distrito de Mtshabezi. Diez años después, el 3 de febrero de 1980, fue consagrado el segundo obispo nacional de la iglesia de Zimbabue.

A mediados de los 70 Ndlovu obtuvo la licenciatura en Messiah College, en Grantham, Pennsylvania. Al regresar a Zimbabue, dictó clases y fue director del Instituto Bíblico Ekuphileni. Después de cumplir su período de servicio como obispo, en 1992 se trasladó nuevamente a los Estados Unidos de América, donde se graduó en el Seminario Bíblico Menonita Asociado en Elkhart, Indiana. De regreso en Zimbabwe, fue docente en la Facultad Teológica de Zimbabue (TCZ). En la ceremonia de egresados en diciembre de 1990, el cuerpo docente y los consejeros de la Facultad crearon el Premio S. N. Ndlovu al Liderazgo con Vocación de Servicio, a ser otorgado a estudiantes de la TCZ que demostraran ser líderes con vocación de servicio. Más de novecientas personas asistieron a su funeral.

Palabras a la memoria del obispo Stephen N. Ndlovu

El obispo Stephen N. Ndlovu no solamente era el obispo de Zimbabue, sino de toda África. Viajó a Etiopía cuando el gobierno comunista cerró las iglesias, encarceló a sus líderes y confiscó sus bienes. Su calidez, amor y cuidado han consolado a muchos en Bulawayo, Zimbabue, en África y en todo el mundo. El MCC de África se vio beneficiado en muchos foros por su infinita sabiduría y consejos, y par ticularmente por su ser vicio y compromiso con el Comité Consultivo del MCC de Zimbabue.

—Tesfassion Dalellew, Coordinador del MCC para África

Ndlovu era un hombre de oración. Procuró que los jóvenes comprendieran que Dios le habla a las personas en los momentos de oración. Hasta el día de su muerte, él y su esposa Ottilia se despertaban a las 5:30 de la mañana para orar por los demás. Como integrante del Comité de la Familia y el Hogar de la Iglesia de los Hermanos en

Cristo, no sólo aconsejaba a aquellos que unía en santo matrimonio, sino que también les ayudaba a resolver y sanar las relaciones conflictivas.

Ndlovu viajó muchísimo a nivel internacional como predicador e integrante de numerosos organismos relacionados a la iglesia a los cuales representaba, incluso la Fraternidad de Menonitas y Hermanos en Cristo de África (AMBCF) y el Congreso Mundial Menonita. Por eso le fue posible abordar al gobierno etíope en nombre de la iglesia sufriente. Era una personalidad muy conocida y como líder africano se le tenía en gran estima. La iglesia occidental había tomado conciencia a través de él, de los enormes recursos humanos disponibles en el continente africano. Su sabiduría y consejos se necesitaban aún más en su ancianidad que en sus anteriores años de servicio. Aun cuando su salud desmejoraba, continuó sirviendo hasta el final. Visitaba a los enfermos, consolaba a los que estaban de duelo, enseñaba y resolvía conflictos. Era un hombre de Dios y también un hombre del pueblo. Su vida fue un ejemplo para muchos.

Palabras a la memoria del obispo Stephen N. Ndlovu

Nosotros mismos vimos,
Cuando intentaste enderezar a los torcidos,
Cuando mantuviste firme el arado,
Cuando trajiste de regreso a aquellos
Que como bueyes se habían descarriado.
Nosotros vimos y escuchamos.
Los que tienen oídos han escuchado.

—Barbara Nkala, directora
Sociedad Bíblica Internacional, Zimbabue y Malawi

En el contexto económicamente inestable de África, uno de los más grandes desafíos para la iglesia ha sido contar con los recursos adecuados para satisfacer las necesidades de los obreros de la iglesia. A Ndlovu le encantaba cultivar la tierra. Lo que producían los sembradíos de granos, la huerta de hortalizas, el gallinero y la conejera, le alcanzaba para alimentar a su familia y cubrir los gastos de otros elementos indispensables. Cuando la iglesia no podía cubrir sus necesidades adecuadamente, siempre podía vivir de la tierra, así la obra

del Señor no se perjudicaba por las carencias existentes. Es un ejemplo impactante de quien ha respondido al llamado de servir a la iglesia de África.

Mabel Louise Sigola

Se ha hecho referencia al reverendo Manhlenhle Kumalo, quien falleció aproximadamente a la edad de 112 años. Fue uno de los tres supervisores ordenados por la Iglesia de los Hermanos en Cristo de África. Su testimonio de amor, fidelidad y compromiso para con el Creador no terminó con él, sino que vive a través de sus hijos y nietos. De esta familia han provenido muchos grandes maestros. Tanto Mabel como todos los niños Kumalo fueron criados con las enseñanzas de las Escrituras. Al escribir estas líneas, Mabel cuenta su historia con la solidez de Proverbios 16:1. «Los planes son del hombre; la palabra final la tiene el Señor».

Mabel aprendió esta verdad a una temprana edad. Quería ser enfermera, así que de muy niña, confió sus planes al Señor, quien no sólo los cumplió, sino que la llevó a transitar elevados senderos que jamás podría haber imaginado. Se capacitó como enfermera en el hospital de una misión de Durban, Sudáfrica, porque es allí donde sintió que el Señor quería que estuviera.. Además, tenía el profundo deseo de ser una enfermera que pudiera influir sobre los demás. A raíz de su alto desempeño, fue invitada a permanecer en el hospital de la misión como jefa de enfermeras, lo cual le proporcionó gran experiencia administrativa y gerencial.

De regreso en Rhodesia, a principios de 1961, se incorporó al Ministerio de Salud como jefa de enfermeras, trabajando en distintos pabellones y departamentos; así, acumuló más experiencia que le serviría para los grandes desafíos futuros. Después de casarse con Jerry Sigola y de criar dos hijos, continuó sus estudios. Esta vez, se inscribió en la carrera de Enfermería Industrial en el Hospital de Accidentes Birmingham en el Reino Unido. El componente industrial incluyó un mes en una mina, una fábrica y una unidad de quemados. Al término de estos estudios, Mabel se trasladó de prisa a Escocia para obtener un título en Administración. Reforzada por una profunda fe, su experiencia educativa y conocimientos más amplios, Mabel regresó entonces a su Zimbabue natal, donde se incorporó nuevamente al Ministerio de Salud en calidad de instructora clínica. Como tal, Mabel ha participa-

do en la capacitación de enfermeras que actualmente están sirviendo a Zimbabue en distintos departamentos del Ministerio de Salud. Es muy querida y admirada por su gran profesionalismo.

En el año 1976 hizo un curso en Administración Hospitalaria, en conjunción con la carrera de Enfermería en la Universidad de Zimbabue. Se recibió con una maestría en 1978. En 1986 le sumó a sus muchos títulos, el de Planificación Familiar. Mabel ha servido fielmente al país en áreas de su elección. Sus ascensos se han dado a través de su propio mérito y esfuerzo. Ha trabajado desde abajo, pasando por todos los escalafones, desde instructora clínica, profesora, profesora con cátedra hasta llegar a jefa de enfermeras. Ha sido asesora de la Organización Mundial de la Salud (WHO), y consejera de tiempo parcial de VIH/SIDA para el Servicio Internacional de Población (Population Service International).

En 1995 el Consejo Internacional de Enfermería (ICN) le otorgó el Certificado de Excelencia y recibió tres medallas por su destacado trabajo profesional. En 1998 se le otorgó el Certificado de Mujer del Año en base a su distinguido liderazgo, sus logros y por ser un digno ejemplo para sus colegas y toda la comunidad. En 1997 la Universidad Western de Estados Unidos de América le otorgó un Certificado por Desarrollo Curricular.

Mabel le está agradecida a sus padres por haberle dado una base cristiana que le proporcionó una formación sólida para la vida. La Iglesia de los Hermanos en Cristo se vio beneficiada a través de la orientación que ella le brindó al Comité Médico Administrativo. Fue una de las fundadoras de la Iglesia Central de Bulawayo e integrante de su primer consejo. Como sucede con todos los hijos de Dios, el dolor y el sufrimiento no le fueron ajenos. Su primogénito murió en un tiroteo accidental en Sudáfrica. La hija que sobrevive ha colmado de alegría a la familia Sigola. Es médica y su esposo es abogado. El matrimonio Sigola ha sido bendecido con cuatro nietos. Ha enfrentado valientemente los desafíos de la vida, porque al decir de Mabel: «El Señor es mi pastor; nada me falta». Salmo 23:1. «Seguiré donde El me guíe».

Isaac N. Mpofu

Isaac nació el 2 de abril de 1932 en Malole, cerca de la Misión de Wanezi. En esa época, todas las escuelas del país pertenecían a la

iglesia y los Hermanos en Cristo era una de las denominaciones que administraba dichas escuelas. Isaac asistió a la Escuela de Malele y luego fue a la Misión de Wanezi, que era un internado para varones. Se recibió en 1948 con el Certificado Estándar Seis, y al año siguiente se inscribió en la Misión de Matopo para capacitarse como maestro. A fines de 1950 Isaac se graduó con el certificado de Maestro de Primaria Inferior, siendo nombrado inmediatamente director de la Escuela de Filabusi.

Isaac Mpofu quería superarse, motivado por la posibilidad de servir mejor si es que podía obtener un título de mayor nivel. Por consiguiente, en 1952-1953 se trasladó a la Escuela Secundaria de Goromonzi, en la cual cursó el *O Level* (Certificado de la Escuela de Cambridge). Fue una gran hazaña que lo aceptaran en Goromonzi, ya que era la única escuela del gobierno en el país y una de las tres escuelas secundarias en todo el país.

Luego de su graduación, Isaac Mpofu asumió imprevistamente la dirección de la Escuela Primaria de Mzinyathi, una escuela metodista con dieciocho maestros, considerada una escuela rural poco común por ser tan grande. Se sucedieron años de servicio como director, maestro/conferencista universitario de las Escuelas del Magisterio de Musume y Mtshabezi, maestro de la Secundaria de Matopo y director de la Secundaria de Mzinyathini. En medio de todo, Mpofu prosiguió sus estudios. En 1966 se especializó en Idiomas y Teología en la Universidad de Zululandia. En 1972 obtuvo un certificado de posgrado en Educación en la Universidad de Zimbabue.

Después de un breve período como inspector de Escuelas Primarias, Mpofu fue subdirector regional de Educación Secundaria y a continuación, asumió el cargo de director regional de Educación. Ya para 1985 Mpofu era el funcionario principal de Educación, controlador de normas en la oficina central nacional. Si bien en este cargo estaba haciendo un gran aporte a la nación, sus responsabilidades lo mantenían alejado de su familia. En 1987 fue designado director regional de Educación de la región sur de Matabeleland, pero dado su gran profesionalismo y experiencia fue nuevamente ascendido a la oficina central en la categoría de subsecretario de Educación para Finanzas, Administración y Planeamiento.

Se cuentan muchas historias sobre las elevadas normas que Isaac Mpofu fijaba y exigía a sus subordinados, lo que llevó a que cambiara y mejorara totalmente el desempeño del personal y los alumnos. Como inspector de escuelas, se valora que haya puesto punto final a la tendencia que tenían algunos maestros rurales de faltar a clase los viernes a la mañana para ir al pueblo, dejando a los estudiantes sin maestros. Algunos hasta llegaban a faltar también los lunes. Después de tomar las medidas para corregir dicho comportamiento, Mpofu disfrutó de un cuerpo docente bien coordinado que tuvo buenos resultados. En la actualidad es honrado por muchos que se beneficiaron con su diligente supervisión.

Asimismo, Mpofu es un reconocido escritor ndebele y ha publicado numerosos libros, algunos de los cuales se utilizan como libros de texto. Como educador y escritor, Mpofu ha tenido un enorme impacto en la formación de personas y la preservación de la cultura. Ocupó muchos cargos administrativos en la Asociación de Docentes, tanto a nivel regional como nacional, y ha viajado muchísimo a nivel internacional para contratar docentes y asistir a congresos internacionales.

Isaac Mpofu también ha servido a la Iglesia de los Hermanos en Cristo desempeñando varios cargos, y es miembro de la Iglesia Central de Bulawayo, en la que ha sido presidente del consejo de la iglesia y también director del coro de la iglesia. Es presidente de la Sociedad Bíblica Internacional de Zimbabue, y actualmente integra el equipo que está traduciendo la Biblia al sindebele. Dada su amplia experiencia, la iglesia lo invitó recientemente a asumir el cargo de gerente de la Librería de Matopo. No cabe duda alguna de que con la ayuda de Dios habrá de emplear sus aptitudes administrativas para mejorar el funcionamiento de la cadena de librerías de la Iglesia de los Hermanos en Cristo.

LAS IGLESIAS DE LOS HERMANOS EN CRISTO DE ZAMBIA (RHODESIA DEL NORTE)

> «¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?» Yo respondí: «Aquí estoy yo, envíame a mí» (Isaías 6:8).

La primera persona de la Iglesia de los Hermanos en Cristo que presentó una solicitud en respuesta al llamado a realizar una labor misionera en el extranjero fue Hannah Frances Davidson de Kansas en

marzo de 1897, a la cual siguieron ese mismo año tres personas más. Hannah Davidson trabajó en Zimbabue alrededor de ocho años antes de viajar al interior, hacia el norte, cruzando el río Zambeze, donde se creía que ningún misionero había accedido antes. La acompañaron Adda Engle, Ndabambi Moyo (luego llamado David) y Gomo Sibanda. Muchas personas —incluso el comisionado del distrito de Livingstone, el administrador de Kalomo y el secretario del Departamento de Tierras de Rhodesia del Norte— intentaron impedir este emprendimiento, especialmente porque estaba encabezado por dos mujeres. Pero nadie se iba a interponer en el camino de estas mujeres de gran temple. Su tenacidad les permitió ganarse respeto y ayuda, aunque fuera un tanto maldispuesta. Habían elegido fijar su residencia en la región de Macha, en el distrito de Mapanza. La hermana Davidson y su equipo habían viajado seis semanas para cubrir una distancia de aproximadamente 780 kilómetros de Matopo a Macha, donde establecieron el primer puesto misionero de los Hermanos en Cristo en un territorio de 3.200 hectáreas. Esta región estaba habitada por el pueblo batonga, del cual se sabía que era amable y amante de la paz.

La hermana Davidson, su equipo y algunos de los lugareños armaron una choza para los ayudantes y un edificio para los misioneros, con muebles sencillos e improvisados. Tenían que protegerse de los mosquitos causantes de la malaria, como también de las hormigas que eran tan destructivas para la propiedad. Los misioneros debían aprender una lengua nueva (tonga), a fin de comunicar el evangelio que habían ido a compartir. No perdieron tiempo para cumplir dicho objetivo. Inmediatamente comenzaron la tarea de evangelizar a la gente que habían contratado para ayudarles a armar los edificios y cultivar la huerta. Visitaron las aldeas de los lugareños. Se celebró un culto de Navidad, al cual la gente fue a escuchar la Palabra y festejar juntos.

En el año nuevo de 1907 se hizo correr la noticia de que se abría una escuela en Macha, pero durante seis semanas no apareció ningún alumno. Los misioneros descubrieron que los niños le temían a los extraños rostros blancos, como también a los animales salvajes, como los leones, que merodeaban por la zona circundante. Un suceso inesperado muy importante se produjo cuando el propio jefe Macha trajo a su hijo a los misioneros, pidiendo que le enseñaran a leer y a escribir. Poco tiempo después, le siguió otra gente, y pronto había unos

diecisiete varones que asistían a las clases. Los más pequeños tenían diez años. Aprendían a leer, a escribir, matemática y oficios, como por ejemplo, carpintería, construcción y jardinería. El conocimiento de la Biblia era una parte fundamental de las lecciones. Ello constituyó el principio de la evangelización, de los cultos de la iglesia y de las escuelas de Macha, que pronto habrían de tener un gran crecimiento al incorporarse más edificios y más misioneros.

Frances Davidson, Nkosazana Debison, como le decían cariñosamente, hacía muchas visitas a las aldeas. Vivía en chozas provisorias de paja, realizando tareas de evangelización dentro y en los alrededores de una zona en particular, por períodos de dos semanas. La gente de dichas zonas estaba fascinada por esta mujer blanca que podía comunicarse con ellos en su propio idioma. En 1910 fundó la primera escuela remota del interior, y muchas más se fundaron después. Muchos jóvenes que habían sido formados en la misión, enseñaban en dichas escuelas. La educación era fundamental si en el futuro los africanos habrían de evangelizar eficazmente a su propio pueblo. A la hermana Davidson le daba mucha satisfacción ver cómo, tanto los varones como las niñas, asistían a las clases con muchas deseos de aprender. Algunas de las mujeres venían con sus bebés que todavía amamantaban, ansiosas de instruirse. La hermana Davidson también participaba en la traducción de los evangelios a la lengua tonga. Los misioneros de otras denominaciones que se hallaban en la región, dependían de su conocimiento del griego para asistirlos en su trabajo de traducción.

R. M. Sichala recuerda a la hermana Davidson

Puso sus pies en la tierra del jefe Macha
Y dio gracias al Señor.
La que era fiel a Dios oró,
Que Dios le diese la fuerza que necesitaba.
Nunca abandonaba la lucha espiritual,
Su espada no descansaba en su mano
Hasta tener un Puesto Misionero perfecto
Que hoy es la agradable fuente del jefe Macha,
Donde todos adoran a Dios,
Los estudiantes, pacientes y lugareños[16].

Algunas de las escuelas remotas del interior que la hermana Davidson ayudó a fundar fueron Simambi, Muyanda, Kabanze, Kabwe, Mabwe, Aluba, Haabunkulu, Chisikili y Halumba. Todos eran subpuestos misioneros de la Misión de Macha. Los visitaba tan seguido como le fuera posible, ya sea en carros tirados por burros o en carretas tiradas por bueyes. La hermana Davidson vivía una vida muy sencilla; y como fiel discípula de Jesús, recibía sus alimentos de los pobladores de las aldeas que le ofrecían huevos, gallinas, calabazas, melones, busala, chimbwali y mawa. A su vez, ella regalaba naranjas del huerto de Macha a la gente que la visitaba. Sichala cuenta que la gente se refería a ella como Mutumwa Wa Laza, la «enviada de Dios».

Si bien en esa época no se recomendaba que las mujeres ocuparan cargos de liderazgo, la hermana Davidson era una mujer fuerte, trabajadora y dedicada a la causa de difundir el evangelio, como lo demuestra el desarrollo pionero de la Misión de Macha y los puestos misioneros remotos del interior. Aunque su personalidad era un tanto dominante e intimidante —varias personas recordaban que tenía un porte varonil— se señala que aquellos que la llegaron a conocer bien, la valoraban y querían. Era una líder indiscutida, que planificaba, organizaba y supervisaba las actividades a pesar de las dificultades. No cabe duda de que era una persona dedicada a ganar almas y a educar para el servicio a Dios. La hermana Davidson era una mujer del pueblo, dispuesta a servir a cualquiera y en cualquier momento.

Se cuentan historias que ejemplifican su entrega a la gente. Realizó varias visitas a la casa de Semani, uno de los alumnos que había regresado a su hogar porque estaba enfermo y moribundo. Estuvo allí para consolarlo tanto a él como a sus familiares, y sintiéndose dichosa de que muriese en el Señor. Cierto día, durante una visita a una aldea, tuvo que ir detrás de un arbusto para quitarse la enagua y así llevarla a la casa para envolver a un niño que estaba muy frío y enfermo. En otra ocasión, caminó de noche con unos alumnos para ir a consolar a la familia de uno de ellos, Apuleni, cuyo padre había fallecido.

La hermana Davidson también trabajó de enfermera; varias veces se llegó a ver filas de entre quince y veinte personas que esperaban a ser atendidas en Macha. A su debido tiempo, una de las chozas se convirtió en un hospital improvisado. También se sabía que la hermana Davidson llevaba consigo remedios en sus visitas a los puestos remotos

del interior, para brindar atención en caso de que fuera necesaria. E. Morris Sider escribe que la hermana Davidson impulsaba prácticas típicas de los Hermanos en Cristo en sus encuentros espirituales con los africanos, que incluían el ayuno y la oración a favor de toda la misión, reuniones moderadas de avivamiento, confesiones y testimonios. También le encantaba informar sobre las ocasiones en las que se producían renovaciones espirituales[17]. Una anotación en su diario fechada el 3 de mayo de 1913, describe un acontecimiento fascinante que sirvió para inspirar a muchos jóvenes a que llevaran el evangelio a su pueblo:

> El Señor descendió para brindarnos una verdadera fiesta Pentecostal. Tres personas hablaron en lenguas, otras tuvieron revelaciones y visiones del Señor, y en general, el lugar sufrió una gran conmoción. Algunas de las niñas fueron bendecidas. Y por un tiempo, todo estuvo muy animado, pero nadie perdió el control. Los testimonios que siguieron fueron buenos y creo que todas las almas fueron bendecidas [...][18].

La manifestación espiritual de hablar en lenguas no aparece comúnmente en los registros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, ya que no es una práctica que se fomente. Hubo una etapa a fines del siglo pasado, en la que surgieron discusiones acaloradas en relación con este tema, lo cual produjo un distanciamiento entre los jóvenes y los ancianos, tanto de Zimbabue como de Zambia.

ESTRUCTURA DE LA IGLESIA

La institución de máxima jerarquía de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia es la Convención General, que se reúne anualmente en un lugar designado, por lo general en Macha o en Choma. La Junta Ejecutiva le informa a la Convención General, luego a los Consejos de cada distrito, y seguidamente a las congregaciones. El obispo es la cabeza de la Convención de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia, apoyado por los supervisores. Hasta ahora, ha habido un solo supervisor a cargo de todos los ministros ordenados. Se ha aprobado una resolución por la cual se propone nombrar a cinco supervisores en 2003, a fin de supervisar el trabajo que sería dividido en cinco áreas para su mejor administración. A fines de 2002 había dieciséis ministros ordenados y cincuenta y ocho pastores reconocidos en la iglesia de Zambia. Existen muchos líderes más en las zonas rurales que desempe-

ñan roles pastorales que no han cumplido con los requisitos necesarios. Hasta la fecha, la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia tiene alrededor de 162 congregaciones. Las congregaciones más pequeñas tienen unos treinta y cinco miembros, y la más grande, la iglesia de Macha, tiene ochocientos miembros.



Mwaalu y su familia, el supervisor zambiano de más antigüedad. Ibíd., 200.

LA MISIÓN DE MACHA

La Misión de Macha está ubicada en la provincia sureña de Zambia, habitada principalmente por gente cuya lengua es tonga. R. M. Sichala describe la Misión de Macha de la década de 1940, como un puesto misionero rodeado de aldeas. Los pobladores de las aldeas conformaban la mayoría de los miembros de la congregación de Macha. Los participantes en los cultos, que eran fervientes creyentes, continuamente invitaban a otra gente, de modo tal que la iglesia se encontraba repleta casi todos los domingos. Sichala dice que aquellos eran tiempos impulsados por un firme propósito. El objetivo común era que la gente se salvara para servir a los demás, siendo éste uno de los principios de Jesús. El vino a salvar y a servir. Su liderazgo se basó en la vocación de servicio. En Zambia, Frances Davidson fue una expresión de este modelo de liderazgo, como también los líderes que siguieron posteriormente. Así fue como tantos de los pobladores que fueron salvados por medio del evangelio que se predicaba en la Misión de Macha,

sirvieron al Señor Dios de distintas maneras, según sus dones. Algunos predicaban, otros expresaban el evangelio por medio de su estilo de vida, al que los jóvenes deseaban emular. Sichala dice que el vigor de la congregación de la Misión de Macha en los años 30 y 40, se debió a los hombres y mujeres de Dios, cuyas vidas «predicaban más de lo que podían llegar a decir acerca de su amor a Dios y su gracia salvadora»[19].

Jefe Macha

Si uno tenía la suerte de encontrarse con el jefe Macha fuera de su palacio, era en el camino a la iglesia o yendo a su maizal. Con frecuencia iba caminando, aunque era muy buen ciclista. Se relacionaba con los que asistían a la iglesia, con los miembros de su corte y con los hombres que amaban el trabajo manual. El jefe Macha (Kaiba) tenía mucha influencia. Muy pocos hombres investidos de tal autoridad se arrodillaban ante Dios con esa humildad y sencillez. Los domingos, los jóvenes lo acompañaban caminando a la iglesia y luego se sentaban junto a él. Uno se imagina lo lindo que era sentarse con el jefe en la iglesia en presencia de Dios.

A las niñas de las aldeas y de la escuela del puesto misionero nunca les faltaron ejemplos de mujeres que procuraban ser obedientes a las Sagradas Escrituras. Bina Mukalambe, llamada con frecuencia Bina Nkeete y Bina Jacobe (señora Mwendo) eran ambas una fuente de fortaleza espiritual. Jamás faltaron a un solo culto en la iglesia, a no ser que estuvieran enfermas o que tuvieran que ocuparse de algún asunto de familia lejos de Macha. Las describían como quienes predicaban en «ruidoso silencio»[20]. En tanto, Sichala señala que el significado profundo de las Escrituras que se leían en cualquier culto, se veía reforzado por la presencia de gente muy respetada del lugar, que buscaba nutrirse espiritualmente en vez de procurar ascender en la escala social.

La Misión de Macha evolucionó hasta llegar a ser una gran institución que tiene tres escuelas: Escuela Primaria de Macha, Escuela Secundaria (para Niñas) de Macha, y la Escuela Básica Frances Davidson. Esta última es una escuela mixta diurna, que había sido solicitada por la comunidad de la Iglesia de los Hermanos en Cristo y que lleva el nombre de la fundadora de Macha. La Escuela Secundaria de Macha



Beulah Mungamba de Zambia con jóvenes del concurso bíblico.

es un internado. También cuenta con un hospital y una Escuela de Enfermería. El sector médico de la misión abarca un amplio espacio por derecho propio.

Hospital de la misión de Macha

El Hospital de la Misión de Macha se fundó en 1954. Se transformó en un gran hospital al cual son derivados pacientes de otras clínicas médicas, que ha aportado muchísimo al sistema de atención de la salud de Zambia. La primera misionera, H. Frances Davidson, realizó un esfuerzo sobrehumano al asumir simultáneamente las tareas de maestra, predicadora y funcionaria médica. El Hospital de Macha comenzó con una humilde habitación, en la cual la hermana Davidson atendía a los pacientes, hasta que llegó a ser lo que es hoy día, un hospital con una capacidad de 208 camas para la internación de pacientes.

Nadie mejor que Mukuwa Kalambo para hablar del Hospital de la Misión de Macha, quien ha ocupado diferentes cargos tales como tesorero, administrador y director ejecutivo de dicho hospital durante dieciocho años. En 1984 M. Kalambo asumió la función de administrador, encargándose de todos los asuntos, menos de los aspectos médicos. Coordinaba todas las actividades, incluso el mantenimiento de los edificios del hospital, el equipo y los vehículos; la adquisición de



Esther y Mukuwa Kalambo.

toda la instalación médica y demás equipamiento, y también contrataba al personal.

Originalmente, el hospital fue administrado por la Iglesia de los Hermanos en Cristo, pero actualmente lo hace el gobierno. La administración diaria está a cargo de una junta local. Con el paso del tiempo, se han agregado varios departamentos al hospital. El Departamento de Atención de Salud Primaria llevó adelante la educación sanitaria de inmunizaciones en los años 60 y 70. Se inauguró el pabellón de Pediatría en 1969; el jefe Macha honró el acto con su presencia, cortando la cinta. Se construyó una capilla en 1970. En 1985 se agregó al hospital la Unidad de Oftalmología. En 1988 se inició el Programa de Agua y Sanidad, con perforaciones para abastecer de agua a las zonas aledañas. Se ayudó a los pobladores de las aldeas a construir retretes para crear un medio ambiente más limpio y saludable. Con tal fin, se les proporcionó cemento y chapas. En tanto la iglesia brindaba una base espiritual, la escuela ofrecía conocimiento, y el hospital generaba un sistema de atención de la salud que hacía posible una vida familiar más sana.

M. Kalambo fue nombrado director del hospital en 1989. En 1974 obtuvo la Licenciatura en Artes Industriales de Shoreditch College en el Reino Unido. En ese entonces, el Messiah College tenía vacantes para dos personas de Zambia interesadas en continuar sus estudios.

Solamente necesitaban financiar sus propios pasajes. La Iglesia de los Hermanos en Cristo alentó a Kalambo a presentar su solicitud para dicha vacante a fin de capacitarse como secretario de Finanzas. Se estaba preparando para realizar el curso de Licenciatura en Administración cuando la iglesia decidió que debía ocupar el cargo de administrador del Hospital de la Misión de Macha; entonces, completó el curso de Administración de Recursos Humanos en Messiah College. De allí fue enviado a Irlanda a realizar estudios de Administración de Hospitales de junio de 1984 a diciembre de 1986. En 1991, Kalambo obtuvo una Maestría en Administración de la Salud en la Universidad de Birmingham.

En Macha, uno de los médicos residentes es el funcionario médico a cargo del Departamento de Clínica Médica. También cuenta con un capellán. El reverendo Joseph M. Sikalima ocupa dicho cargo en el Hospital de Macha desde 1986 hasta el presente; además es pastor de una de las iglesias de la zona de Chikanta y tiene un empleo de tiempo completo como gerente de mantenimiento del hospital, cuyas responsabilidades incluyen la supervisión de los proyectos de construcción, electricidad, carpintería y de los mecánicos a cargo de los vehículos de los misioneros.

Al referirse a los desafíos y logros del Hospital de Macha, M. Kalambo evaluó de manera muy positiva el desempeño y dedicación de los empleados del hospital: «Todos hemos logrado mantener al hospital en funcionamiento a pesar de las grandes limitaciones económicas y humanas». Hubo graves restricciones económicas antes de 1992, cuando los hospitales no oficiales, como el de Macha, no recibieron ningún tipo de apoyo de parte del Estado. Aun después de 1992, cuando tendrían que haber aumentado los subsidios, no se recibió asistencia alguna. La iglesia tuvo que conseguir fondos de los donantes para que el hospital siguiera funcionando. Para Kalambo fue todo un desafío la constante elaboración creativa de propuestas para proyectos. Al reflexionar sobre lo antedicho, desconcertado comentaba: «Me convertí en el principal mendigo de Macha»[21].

La cuestión del personal constituye otro desafío muy grande. No es fácil lograr que personas muy calificadas permanezcan en las zonas rurales. A mucha gente le encanta la comodidad y el brillo de la vida urbana. La Compensación por Ruralidad del 20 por ciento del salario

no es suficiente para atraer a un gran número de personal médico a las zonas rurales.

La Asociación de Salud de las iglesias de Zambia, de la cual M. Kalambo fue tesorero de 1985 a 1990, es una asociación que reúne a los hospitales afines a la iglesia, con el objetivo de presionar al gobierno o realizar cualquier contacto con el Ministerio de Salud. La unidad de muchos hace la fuerza. Ha sido valiosa la participación de la Iglesia de los de los Hermanos en Cristo en dicha asociación.

En los últimos años, el Hospital de la Misión de Macha ha iniciado una investigación sobre la malaria. La malaria constituye un grave problema en muchos países tropicales, incluso en Zambia. El doctor Alvin Thuma encabezó este proyecto, siendo su erradicar la malaria de Zambia. Aun después de que se fuera de Macha, regresaba al hospital cada seis meses para hacer un seguimiento de los adelantos realizados. El Centro de Investigación de la Malaria del Hospital de Macha está asociado a la Universidad de Johns Hopkins, en Maryland, Estados Unidos de América. Se ha avanzado mucho en cuanto a un mejor conocimiento de dicha enfermedad. Personal del Hospital de Docencia Universitaria (UTC) de Lusaka también realiza frecuentes visitas al Centro de Investigación. Dicho centro ha convertido a Macha en punto de referencia, no sólo en Zambia, sino también en el ámbito internacional.

Dentro del terreno del hospital hay un hermoso centro que se creó específicamente para brindar alimentación nutritiva a los niños. Hace falta una nutricionista calificada, como así también los fondos para que el programa siga funcionando. Es realmente impresionante que este gran instituto, que continúa creciendo para salvar y servir, haya sido la culminación de la visión de una o dos personas. Ciertamente, la misericordia de Dios, nuestro Señor, perdurará para siempre.

LA MISIÓN DE SIKALONGO

Físicamente, cazaba y nos traía carne.
Espiritualmente, cazaba y nos conducía a Dios.
Dios, por favor recíbelo según nuestra tradición
Pues vivió con nosotros y nos amó[22].

Con estas sentidas palabras se despidió al reverendo Myron Taylor, quien alrededor de 1912, fundó el puesto misionero de Sikalongo,. Lo

apodaban Sikayasamuliso debido a su gran puntería con el rifle, aunque lo que verdaderamente le importaba a la gente de la zona de Sikalongo era su devoción por predicar el evangelio y ganar almas para Cristo.

El reverendo Taylor se dedicó a llevar el evangelio al pueblo de Zambia, y en ocasiones desatendía su propia salud. Muchas veces fue víctima de la malaria. La hermana Frances Davidson recuerda las ocasiones en que sintió gran preocupación por él y lo cuidaba hasta que se repusiera. Cuando se encontraba enfermo, permitía que los lugareños lo visitaran en su habitación de enfermo, y él oraba con cada grupo de visitantes. De esta manera cultivó un vínculo muy fuerte con los habitantes de Sikalongo. Al morir, la gente lo lloró como si fuera uno de ellos. Los restos del reverendoTaylor descansan en la Misión de Sikalongo. Sichala hace mención de la campana principal de la misión que fuera adquirida para los cultos de la iglesia en memoria del fallecido reverendo Taylor, como un elemento importante que solía repicar en nuestra mente todo el tiempo[23].

Arthur Kutywayo y el reverendo Peter Munsaka recuerdan al reverendo Taylor

Visitaba y era visitado. El misionero se sentaba en los banquitos nativos o en el mismo banco con los lugareños. Era uno de los pocos blancos que preparaban un lugar para que las personas locales se sentaran dentro de su casa. En la mayoría de los casos, se recibía a los nativos fuera de la casa y se les hablaba allí. Una vez tratado el asunto, debían abandonar el lugar de inmediato[24].

Sikalongo, ubicado en un terreno de 180 hectáreas, se convirtió en un importante centro educativo, como en el caso de la mayoría de las instituciones educativas de la iglesia de los Hermanos en Cristo en Rhodesia del Norte y del Sur (Zambia y Zimbabue). La educación religiosa —el estudio bíblico— era una materia muy importante del plan de estudios. Muchos estudiantes conocieron la gracia salvadora de Dios por primera vez, a través del estudio de las Escrituras. Sichala dice que en las aulas se encontraron cara a cara con Jesús.

Sikalongo tenía una buena trayectoria como docente, a tal punto que los resultados del examen Standard IV de Sikalongo eran casi

siempre mejores que los de las demás escuelas misioneras y las del gobierno. La señorita Eyster, Anna Graybill y Jonathan Muleya son algunos de los excelentes maestros que se recuerda en su paso por Sikalongo durante la década de 1940. Sichala evoca el fervor de Jonathan Muleya de la siguiente manera:

> Aún recuerdo la habilidad que tenía Jonathan Muleya para enseñar y ayudar a los varones a lo largo del día hasta casi la medianoche. Se despertaba a eso de las cinco de la mañana y levantaba con un leve sacudón a los varones que dormían en el piso y los conducía corriendo hacia las colinas de Bukwemba, abriéndose paso a través del viento invernal. Cada uno de esos niños regresaba transpirando. Así era fácil que se lavaran con el agua helada del mes de junio, después de haber corrido de seis a ocho kilómetros todas las mañanas. Es así que se preparaba a los niños para el trabajo duro ... Con frecuencia me he preguntado qué hubiera hecho la Escuela Misionera de Sikalongo de la iglesia de los Hermanos en Cristo sin Jonathan. A Dios gracias por su presencia juvenil y beneficiosa en Sikalongo[25].

Algunas de las escuelas remotas del interior que engrosaban el alumnado de Sikalongo fueron Mukukula, Nakempa y Mbole. Actualmente, muchos hombres que ocupan destacados puestos en la sociedad, se formaron en la Misión de Sikalongo. Son hombres que comenzaron bien, que han servido bien y van camino a terminar bien. Es con agradecimiento y nostalgia que se recuerda a los primeros líderes cristianos. El poeta Sichala les canta loas, dedicándoles las siguientes líneas:

> Merced a sus manos fuertes que llevaban las Biblias,
> Merced a sus piernas fornidas que subían colinas,
> Merced a sus bocas incansables que predicaban la Palabra,
> Merced a sus esfuerzos, ha aparecido el Reino de Dios.
>
> Merced a sus voces firmes y amables,
> Merced a su carácter afable y cordial,
> Nuestras almas se han encontrado cara a cara con Dios
> *Participemos los vivos en alabar a Dios*[26].

INSTITUTO BÍBLICO DE SIKALONGO

Es apropiado que el Instituto Bíblico de la Iglesia de los Hermanos en Cristo se haya establecido en Sikalongo. Muchos de los ministros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo que realizan tareas pastorales,

tanto en las zonas rurales como en las urbanas, se capacitaron allí. El Instituto Bíblico de Sikalongo (SBI) de Zambia se estableció siguiendo las mismas pautas que el Instituto Bíblico Ekuphileni (EBI) de Zimbabwe.

CENTRO RURAL DE SALUD DE SIKALONGO

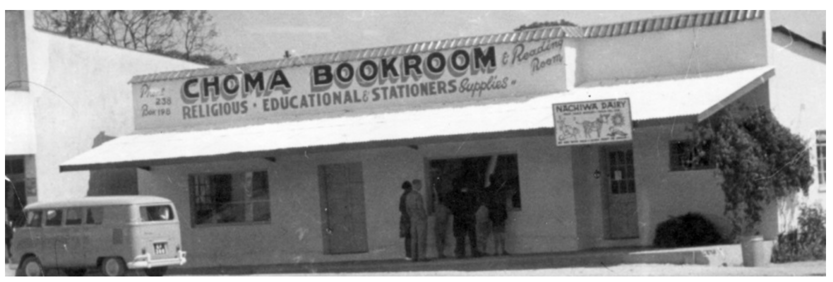
El Centro Rural de Salud de Sikalongo (SRHC) es una clínica grande que brinda servicio médico en la zona adyacente a Sikalongo. Cuando se fundó el puesto misionero, se vio la necesidad de desarrollar un establecimiento de salud a fin de atender los problemas de salud, mientras la iglesia atendía las necesidades espirituales. Las crónicas narran que las muchas batallas y contiendas que tuvieron lugar en el valle de Zambeze causaron terribles heridas a sus víctimas. Heridas de lanzas, enfermedades de la piel y otras dolencias recibían un tratamiento exitoso, motivo por el cual Sikalongo pasó a ser un lugar cristiano muy influyente. En la actualidad, funciona como un centro nacional de salud rural. Más importante aún es el programa de «Comida por Trabajo» que se desarrolló durante la sequía de los años anteriores y en 2002, que se dirige desde el SRHC.

CHOMA

La sede de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zambia se halla en Choma, y está ubicada en doscientas hectáreas de tierra de cultivo. En esta granja se encuentra la residencia del obispo. También se encuentran allí las residencias del supervisor, del secretario de Finanzas, quien administra los fondos de los misioneros, y del representante del país ante la Junta de Misiones. Hay cinco pozos de agua. También está la Escuela Secundaria de Choma, que admite alumnos de 8° a 12° grados. Tiene un total de 1500 estudiantes —de los cuales entre ochocientos y mil son internos— y un personal compuesto por sesenta y cinco personas en 2002. La escuela ha formado a excelentes académicos y buenos atletas, quienes han ganado premios tanto a nivel provincial como nacional. Los estudiantes se destacan en fútbol, básquetbol femenino y masculino.

LIBRERÍA DE CHOMA

La Librería de Choma se abrió en 1965. Estaba bien equipada con una variedad de libros cristianos y educativos que eran de bendición espiritual para la comunidad. Los estudiantes de primer y segundo año



Librería de Choma, Zambia.

de la universidad solían comprar sus libros allí. Sirvió de gran apoyo a distintos programas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo durante muchos años. Pero últimamente la librería no está funcionando bien a raíz de la crisis económica.

NAHUMBA

Otra granja de la Iglesia de los Hermanos en Cristo se halla en Nahumba. Allí se encuentra la Escuela Básica, actualmente dirigida por Simon Mpasela. Nahumba se fundó en 1958, y en sus comienzos tenía hasta cuarto grado. Ahora es una escuela bastante grande; tiene desde primero hasta noveno grado, tanto para varones como para niñas. Mpasela comenzó a dirigir la escuela en 1990. A fines de 2002 la escuela contaba con un personal de treinta y tres personas y 1.642 alumnos. La granja está compuesta por un criadero de cerdos, un tambo, ganado vacuno y de 250 a 300 gallinas. Como la tierra es escasa, la granja sólo tiene alrededor de ochenta cabezas de ganado. La granja faena novillos para ayudar a mantener a varias convenciones. También se cultivan hortalizas, y además hay un huerto de árboles frutales.

SEMBLANZAS DE LÍDERES DE LA IGLESIA

Obispo Enoch Shamapani

El obispo Enoch Shamapani nació en 1949 en la aldea de Mubulu, siendo Siyachitema jefe en el distrito de Kalomo. Eran once hijos, siendo él el segundo de la familia compuesta por cinco niñas y seis varones. Su padre fue bombero en el Ferrocarril Rhodesian en la época de la Federación de Rhodesia y Nyasaland. Shamapani comenzó la escuela en Rhodesia del Sur, en el distrito segregado de Sizindi de Bulawayo, donde cursó los primeros tres años, por lo que aún habla perfectamente el ndebele. Completó la educación primaria en la

Escuela Lupata en la zona de Macha y la Escuela Secundaria de Choma, donde completó el 12º grado.

Shamapani era un niño inteligente y deseaba continuar sus estudios, pero carecía de dinero. Se dedicó a cuidar el ganado de su tío en el monte de Macha. Fantaseaba mucho sobre lo que quería ser, pero todo le parecía un sueño imposible. Entonces recordaba las historias bíblicas acerca de aquellos que oraban y se les cumplían sus sueños. El también oraba:

> «¡Señor, dame una oportunidad! Si me dieras una oportunidad más de ir a la escuela, yo te serviré». También oraba para que el Señor me guiara a una buena escuela cristiana. Había observado que los maestros eran pastores y viceversa. Pensaba que iba a ser maestro y también servir a Dios mediante la predicación del evangelio. Mi ruego para continuar mis estudios fue respondido cuando finalmente logré obtener un lugar en la Escuela Secundaria de Choma. Estaba encantado y decidido a desempeñarme bien en mis estudios.

Cuando Shamapani terminó la escuela secundaria, su mayor ilusión era incorporarse a la Fuerza Aérea de Zambia. Como el proverbial Jonás, fue allí donde presentó su solicitud, pero las puertas permanecieron firmemente cerradas. Fue aceptado, en cambio, en la Escuela del Magisterio David Livingstone, hecho que le trajo a la memoria de que debía ir a Nínive y no a Tarshish.

Estando en la Escuela del Magisterio David Livingstone definió su llamado al ministerio. Recuerda que «deseaba tocar el corazón de la gente con el evangelio así como habían tocado el mío. Los libros que leía en ese entonces también fortalecieron mi determinación. Algunas de las historias que me impactaron tremendamente fueron las de David Wilkerson en 'La Cruz y el Puñal', y también las de Nicky Cruz en 'Corre Nicky Corre'. Oraba para que se cumpliera mi deseo de llegar a ser predicador».

Después de terminar el magisterio, Shamapani no se olvidó de su pueblo natal. Fue a enseñar a la Escuela Primaria de Niñas de Macha, y allí conoció a la bella y serena Lastinah Namoomba, que trabajaba de enfermera en el Hospital de Macha. El dulce romance culminó en una gran boda el 11 de noviembre de 1977. Ese mismo año, la Iglesia de los Hermanos en Cristo le ofreció una beca para estudiar en el exterior. Si bien era una oportunidad para nuevos proyectos y contac-

tos, algunas de las decisiones que tenía que tomar no eran fáciles. Las dudas acosaban a Shamapani en cuanto a su decisión de ser pastor. Enoch y Lastinah se sentaron y consideraron cuidadosamente el camino a seguir. Lastinah había deseado seguir un curso de partera en Chinkankata. Estaban de acuerdo en que ella debía cumplir con dicho deseo, mientras que él enviaría solicitudes para hacer un curso de Teología en Kenia después de su casamiento.



Obispo Enoch y Lastinah Namoomba Shamaponi.

En mayo de 1979 Shamapani inició sus estudios en la Facultad de Teología Scott, dirigida por la Misión para el Interior de África en Nairobi, Kenia. Lastinah se reunió con él en mayo de 1980, y también hizo un curso de evangelización por período de un año. Todo este aprendizaje lo realizaban de buena fe, pero el llamado al ministerio aún no llegaba a cristalizarse. Recién en 1982, durante el tercer año, nuevamente Shamapani sintió el llamado al ministerio, a través del estudio del Libro de Isaías, Capítulo 6.

> «Si bien anteriormente había deseado servir al Señor mediante la predicación de la Palabra, la primera vez que sentí el impacto del llamado al profeta Isaías fue cuando la voz del Señor le dijo: «¿A quién voy a enviar y quién será nuestro mensajero?» Sentí que aquello era como un desafío personal, dirigido específicamente a mí para Zambia. Mi reacción fue, "¡No, Señor, no! [...] Soy maestro, no pastor. Debo enseñar y ganar un salario para mantener a mi familia. No existe un salario para el trabajo pastoral". Sin embargo, esto no me trajo ni paz ni serenidad. No podía concentrarme en mis estudios. Me quebré y prorrumpí en llanto ante el Señor. Mi amada esposa no fue de gran ayuda en esa ocasión. Cuando mencioné el asunto de dedicarme de lleno al ministerio, ella me recordó que se había casado con un maestro y no un pastor, y que no me encaprichara con

cosas nuevas. Me pidió que por favor considerara ese tema en oración».

«Hablamos muchísimo, oramos, intenté escuchar al Señor. La Escritura expresada en Isaías 6 no me daba tregua. Mientras más decía, '¡no, Señor! más me llenaba de temor. Oraba para que Lastinah comprendiera mi postura. Me había dado por vencido, así como lo había hecho Isaías, diciendo, '¡aquí estoy yo, envíame a mí!' Pero me sentía inquieto porque mi esposa y yo no concordábamos respecto a una decisión tan crucial. Fue un año largo de lucha espiritual y mental hasta que Lastinah consintiera en que mis sentimientos tan fuertes provenían de Dios y aceptara apoyarme. Estaba rebosante de alegría cuando me dijo que el Señor sería nuestro sostén. Derramé lágrimas de felicidad, encantado de que ella estuviera dispuesta a apoyarme, como lo ha hecho durante los últimos veinticinco años. Escribí a mi congregación para preguntar si podía volver para ser pastor, enseñar en el Instituto Bíblico o enseñar en la escuela. Me respondieron que debería regresar a enseñar en la Escuela Primaria de Macha, que fue lo que hice en 1984. Los fines de semana, predicaba. Se reconocieron mis esfuerzos en el campo de la docencia dado que fui ascendido, pero mi corazón anhelaba un ministerio de tiempo completo como pastor. Renuncié a la docencia en 1985 para ser pastor de tiempo completo de la iglesia de la Misión de Macha. Era emocionante alentar a la gente a seguir al Señor, verlos aceptar a Cristo, orar y crecer en el El».

Con el tiempo, Shamapani tuvo dos empleos de dedicación exclusiva, como pastor y maestro. Sumó un tercer empleo cuando fue nombrado coordinador de la misión. Luego fue trasladado a Lusaka, donde fue pastor de la iglesia de Chilenje, sirviendo a Dios allí por dos años. En 1987 fue nombrado director del Instituto Bíblico de Sikalongo, en el que permaneció por cuatro meses antes de ser elegido obispo de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia. Se mudó con su familia a Choma, ocupando el cargo de obispo durante tres períodos, desde 1988 a 2002. Es el obispo de más antigüedad de Zambia. Además, integró el Concilio General del Congreso Mundial Menonita durante una década.

El obispo Shamapani enfrentó muchos desafíos durante su período de servicio como líder de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia. Cuando asumió el cargo de obispo, le pidió a Dios que le

ayudara a guiar a la iglesia a fin de fortalecer la evangelización y el discipulado, el estudio bíblico, la capacitación de líderes, para extender la obra aún más allá de las fronteras de Zambia. También tenía interés en mejorar el salario de los pastores. La Junta de Misiones de los Estados Unidos de América dio su total apoyo a dichos objetivos; se capacitaron a muchos pastores que fueron enviados al campo misionero y promovieron la obra de la iglesia.

La pobreza de la región constituye un problema fundamental. La agricultura no prospera debido a la falta de lluvias e implementos agrícolas inadecuados. No han funcionado bien los microemprendimientos económicos tendientes a aliviar la situación de pobreza. En este contexto, continúa siendo un gran desafío proporcionar un apoyo pastoral que sea significativo. Relacionado con la crisis económica está el flagelo del VIH/SIDA que sigue haciendo estragos en la nación,. Se necesitan recursos para luchar contra esta pandemia.

Al final de su segundo período de dos años y pronto a comenzar el tercero, el obispo Shamapani tuvo que enfrentar uno de sus desafíos más grandes, a saber, las denuncias realizadas por un grupo de cinco pastores que se oponían a su liderazgo.

> Debo decir que fue algo profundamente doloroso. Ese tipo de cosas casi paraliza el alma. De verdad estoy en deuda con aquellos que me dieron su apoyo en ese momento, y oraron por mí y conmigo. Lastinah y yo nos levantábamos a las dos de la madrugada para buscar el rostro del Señor y escuchar su consejo. Muchos miembros de la iglesia se acercaban a orar con nosotros, acompañándonos y apoyándonos, e incluso nos alentaban los miembros de denominaciones que no pertenecían a los Hermanos en Cristo. Mi versículo bíblico de oro era, «¡Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros!» (Romanos 8:31). Estaba decidido a que nada me separaría del amor de Dios. El liderazgo requiere de paciencia y perseverancia. Quizá el camino a transitar sea solitario, pero nos da fuerzas saber que Dios está en control de todas las cosas.

No todo marchaba viento en popa. Aun así, Shamapani está agradecido que la mano del Señor mantuviera el ministerio de la iglesia por buen camino. Está muy agradecido a Dios por su esposa, mujer de oración y compañera devota. «Lastinah dijo que me acompañaría en las buenas y en las malas; y Dios nos ha sido fiel en estos últimos

veinticinco años. Lastinah es una mujer consagrada a la oración. Se levanta a las cuatro de la madrugada a orar. Sin una compañera como ella habría sido muy difícil enfrentar algunos de los desafíos que sobrevinieron. La oración y la fidelidad de Dios nos han demostrado tanto el amor desbordante de Dios como el de la gente. Hemos cultivado algunos vínculos maravillosos, que nos han brindado una lección de humildad»[27].

El obispo Shamapani dijo que estaba muy feliz de delegar su responsabilidad. En octubre de 2002 se lo veía contento y tranquilo durante la consagración del nuevo obispo. Dijo que estaba anticipando la posibilidad de seguir sirviendo al Señor desempeñando otra función.

Reverendo Moses Munsaka

El reverendo Moses Munsaka ha servido en la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia durante más de veinte años como evangelista, pastor, traductor y supervisor. Ha sido un evangelista dedicado, decidido, trabajador y talentoso. Pocos han transitado el camino que él ha recorrido sin abandonar su compromiso.

Munsaka nació en 1954. Su padre, médico africano, no participaba de las actividades de la iglesia. En ese entonces su madre tampoco era creyente. La fe temprana de Moses fue influenciada por la Iglesia Pilgrim Wesleyan de Gwembe, su lugar de residencia. Posteriormente, se mudó a Choma y enseñó en la Escuela Primaria de Chisanja, donde Davidson Mweetwa, uno de sus maestros a quien admiraba mucho, ejerció una gran influencia en su vida. Quería ser como Mweetwa cuando fuera grande. A Munsaka le encantaba cantar en la iglesia y los mensajes constituían un desafío para él. Fue en Choma donde entregó su vida al Señor, siendo bautizado en 1968. Su padre había fallecido en 1966, por lo que en 1974 tuvo que abandonar la escuela en séptimo grado siendo ya un estudiante maduro. No había quién le pagara la matrícula para poder continuar sus estudios.

Munsaka cantaba mucho en la iglesia y colaboraba con la enseñanza en la escuela dominical. La iglesia había advertido sus dones y le instó a que fuera al Instituto Bíblico de Sikalongo en 1976, pero no tenía interés en ir a un instituto bíblico. En cambio, como Jonás de la Biblia, decidió ir a Mazabuka a trabajar en un ingenio azucarero, pero allí no habría de encontrar serenidad ni satisfacción. Después de nueve meses, renunció y presentó su solicitud en Sikalongo. A medida que conti-

nuaba sus estudios en el Instituto Bíblico aumentaba la paz en su corazón. Allí también enseñaba en la escuela dominical.

Munsaka se graduó del Instituto Bíblico en 1980. Había sido nombrado pastor de una iglesia rural de Siyamuleya, pero no llegó a ir pues se requerían sus servicios como traductor de libros para la escuela dominical en el Departamento de Servicio Cristiano, como así también de los materiales para Educación Teológica a Distancia (TEE). Estos eran traducidos de inglés a tonga y utilizados por la iglesia en todo el país. Moses disfrutaba dicho trabajo, feliz de servir al Señor de esa manera.

Munsaka ha viajado dos veces a América del Norte para estudiar y seguir formándose. En la primera ocasión, viajó a Estados Unidos de América para participar en el Programa Internacional de Intercambio de Visitantes (1981-1982), y luego a Emmanuel Bible College, en Kitchener, Canadá, donde obtuvo la Licenciatura en Teología en dos años (1987-1989). Munsaka es un orador elocuente y se desenvuelve muy bien en distintos ámbitos. Además, se comunica con fluidez en varios idiomas.

En 1982 Munsaka se casó con el amor de su vida, Elisa Munsaka. De 1977 a 1999 el reverendo Munsaka participó activamente en la evangelización y la fundación de iglesias, y fue el único supervisor de las iglesias de los Hermanos en Cristo de 1992 a 1996. Era una responsabilidad muy grande para una sola persona, pero para Munsaka constituía un desafío, el cual sabía que no podía enfrentar solo. Dice: «Considero una bendición tener la seguridad de saber que el Señor mi Dios está a cargo y en control. No me dejo llevar por el pánico. Sé que no estoy solo».

El reverendo Munsaka fue trasladado a la zona de Copperbelt (Cinturón de Cobre) en el norte, donde se encuentra desde septiembre de 1999. Tiene tres congregaciones a su cargo. Una pertenece a la Facultad Teológica de África Central (TCCA) en Ndola, donde asiste un promedio de cien personas cada domingo. La membresía total de la congregación es de setenta miembros. La segunda congregación está ubicada en Kitwe, donde hay una membresía de entre cincuenta y sesenta personas. La tercera congregación se halla en Mufulira, donde la membresía es similar a la de Kitwe. Ya que carecen de un liderazgo estable en Kitwe y en Mufulira, el reverendo Munsaka permanece dos

domingos por mes en cada congregación. Las congregaciones en las cuales éste sirve como pastor, se encuentran lejos de las otras congregaciones de los Hermanos en Cristo en el sur del país y allí la vida puede ser muy solitaria. Por lo tanto, le resulta alentador participar allí en la Fraternidad Interdenominacional de Pastores, y además disfruta de la oportunidad de establecer vínculos con otros líderes de la iglesia.

Uno de los momentos más duros de su trabajo fue durante el período de 1995 a 1998, cuando surgieron problemas de liderazgo dentro de la iglesia. Fue una época solitaria, en la que él se sintió aislado. En retrospectiva, valora dicha experiencia pues el Señor le dio serenidad y con el tiempo pudo superar los conflictos. Un pasaje que lo ha sostenido en su tarea pastoral, se encuentra en II Corintios 3:2-3a: «Ustedes mismos son la única carta de recomendación que necesitamos: una carta escrita en nuestro corazón, la cual todos conocen y pueden leer. Y se ve claramente que ustedes son una carta escrita por Cristo mismo y entregada por nosotros; una carta que no ha sido escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente». El reverendo Munsaka dice que este pasaje bíblico lo ayuda a vivir una vida transparente y ejemplar: «Me da la confianza que necesito para llevar a la práctica lo que enseño».

Para el reverendo Munsaka Dios ha demostrado ser fiel en todo sentido. No es mucho el ingreso de los pastores. No alcanza para mantener a sus respectivas familias. Sin embargo, Dios ha demostrado su fidelidad, satisfaciendo las necesidades básicas de Munsaka por medio de la generosidad de varias personas. El matrimonio Munsaka tiene cuatro hijos quienes aún necesitan asistencia para completar sus estudios y demás necesidades básicas. La fidelidad de Dios también ha ayudado a Munsaka a superar el temor a lo desconocido que el futuro le pudiera deparar. También le agradece al Señor su preciosa esposa cristiana, quien le apoya muchísimo en su trabajo, tanto en los buenos como en los malos momentos.

En respuesta a la pregunta que se le hizo durante la consagración del nuevo obispo en Macha en octubre de 2002, en cuanto al futuro de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia, el reverendo Munsaka dijo: «Espero que podamos redefinir nuestra visión de la iglesia y replantearnos cómo podemos hacer para que funcionen las escuelas, granjas y librerías. También es necesario que la evangelización esté

dirigida al personal de los hospitales y escuelas. Ellos también necesitan ser evangelizados y discipulados, del mismo modo que se le lleva la Palabra a los pacientes y estudiantes»[28].

Reverendo Howard Sikwela

El reverendo Howard Sikwela tiene dos profesiones importantes, como los antiguos misioneros que llevaron el evangelio a África. Es ministro de religión ordenado de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, y también es director de la Escuela del Magisterio David Livingstone. El reverendo Sikwela se convirtió a Cristo y se hizo miembro de la Iglesia de los Hermanos en Cristo cuando era estudiante de la Escuela Secundaria de Choma en los años 70. Tras estudiar en la Facultad Teológica de África Central y de ocupar varios cargos en la docencia, en 1988 fue nombrado director de la Escuela Secundaria de Choma; su esposa se desempeñaba como directora del Departamento de Economía Doméstica de la misma escuela.

Después de haber sido guiado por medio de la oración, el reverendo Sikwela aceptó un nombramiento en la Escuela del Magisterio David Livingstone, primero como capellán, luego como vicedirector, y finalmente como director en 2001. Esta escuela capacita a unos 450 estudiantes por año. Livingstone Town tiene dos congregaciones grandes de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Dambwa North y Maramba. En Maramba los cultos se realizan en tonga, la lengua principal de la región. En Dambwa, se realizan en inglés a fin de servir a una congregación cuyos miembros hablan distintas lenguas. Es allí donde el reverendo Sikwela y su familia se reúnen con la hermandad y donde él suele predicar en ciertas ocasiones.

La Escuela David Livingstone capacita a maestros y maestras. El permanente esfuerzo por lograr un equilibrio de género ha sido una de las cuestiones centrales a lo largo de la última década en los países panafricanos. Cuando se le pregunta sobre el rol del liderazgo de la mujer en la iglesia y la política, Sikwela responde que él cree que cualquier persona puede acceder al liderazgo.

> En la Iglesia de los Hermanos en Cristo no hemos ordenado aún a mujeres evangelistas o pastoras, pero creo firmemente que Dios puede utilizar a cualquier persona para predicar su Palabra. Edith Miller solía predicar los principales sermones en Macha/Sikalongo.

> Aquí muchas mujeres predican a nivel de las bases. Las cosas están cambiando y el cambio es inevitable.

La inevitabilidad del cambio se manifiesta en las diferentes ocupaciones y profesiones a las cuales las mujeres ahora pueden acceder, y que mayormente fueron ejercidas exclusivamente por los hombres antes de los 80 y 90. La señora Sikwela ahora enseña en la Escuela Básica de Mulwani en Livingstone, donde también se desempeña como directora interina de la misma.

Esther Kalambo

Esther Kalambo es una persona muy agraciada, con la sonrisa a flor de labios. Se ha desempeñado como capellán adjunta en el Hospital de Macha desde 1987. En julio de 1976 Esther se casó con Mukuwa Kalambo y fueron bendecidos con cuatro hijos. El desafío de trabajar para el Señor surgió a raíz de una decisión que ella tomó en 1982, cuando acompañaba a su esposo que estaba estudiando en los Estados Unidos de América. Su segundo hijo nació con un soplo al corazón, una afección que podría ser mortal. Los médicos no albergaban demasiadas esperanzas de que se curara del todo. Esther comenzó a orar. Ella dice:

> He leído muchos testimonios de personas que habían sufrido experiencias similares o más duras, y cuyas oraciones fueron respondidas por el Señor. Estos testimonios resultaron ser una bendición para mi corazón y me dieron esperanza, en el sentido de que si oraba el Señor sería compasivo y mi hijo se curaría. Empecé a orar fervientemente. En realidad, le dije a Dios de que le serviría por el resto de mi vida si él mostraba compasión y curaba a mi hijo. Oré desde el fondo de mi corazón. Tres meses después, cuando fuimos al cardiólogo para una revisación, el médico parecía un poco desconcertado y preguntó qué había ocurrido. Los resultados del examen estaban perfectos. Yo sabía lo que había pasado. Dios había curado a mi hijo. Estaba rebosante de alegría. Cuando regresamos a casa en 1984, presenté mi solicitud para ayudar con el trabajo pastoral en el hospital. Qué felicidad sentí cuando ésta fue aceptada.

Esther se siente bendecida cuando logra levantarles el ánimo a aquellos que sufren y sienten mucho dolor. Se identifica con el dolor ajeno a raíz de su propia experiencia, cuando la vida de su hijo corría peligro. Algunos pacientes le piden saber más acerca de Dios, también solicitan

sus oraciones, y otros pacientes han regresado después de haber sido dados de alta para agradecerle. Esther dice:

> Con frecuencia creen que soy una enfermera que les ayudó a curarse. Entonces les cuento con mayores detalles sobre Jesucristo nuestro Señor y Salvador, quien murió para darnos vida.

Uno de los versículos favoritos de Esther se encuentra en Josué 1:8: «Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios, y medita en él de día y de noche, para que hagas siempre lo que éste ordena. Así todo lo que hagas te saldrá bien«. Ella comenta: «Me anima saber que si cumplo las leyes de Dios, seré bendecida. Este versículo es una luz que me impulsa a continuar mi servicio. Siento que Dios ya me ha estado bendiciendo, dado que tengo un esposo que me cuida y es bueno conmigo, y a mis hijos les está yendo bien. Tantas bendiciones no puedo darlas por sentado».

A Esther a veces le preocupa si estará predicando el mensaje apropiado a la gente a la que sirve, pero dice: «Al observar la respuesta a las palabras de Dios, mi propia fe se fortalece. Me esfuerzo por practicar la regla de oro, por identificar las necesidades de la gente y en el proceso crecer en la fe».

Elisa Munkombwe

Elisa B. Munkombwe fue la primera mujer de la Iglesia de los Hermanos en Cristo que se desempeñó como directora de una escuela básica, y la única hasta la fecha. Ha sido directora de la Escuela Básica de Batoka desde 1996. En 2002 estaba al frente de un cuerpo docente compuesto de veintiséis maestros, y a cargo de casi mil alumnos. Antes de ocupar este cargo de gran responsabilidad, tuvo que recorrer un camino que la llevó a obtener un título de profesora de la Escuela Secundaria y más de veinte años de experiencia docente en diferentes escuelas. En 1996 tuvo la oportunidad de desempeñarse como directora de la Escuela Básica de Batoka, la Escuela Básica de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Choma, que ofrece instrucción de primero a noveno grado. «Disfruto el trabajo con los niños. Me llena de satisfacción verlos trabajar mucho y sobresalir en sus tareas escolares», dice Elisa. Con frecuencia habla particularmente con las niñas, alentándolas a estudiar mucho y a apuntar alto. No es solamente administradora y educadora de dicha escuela, sino que también participa intensamente

en la obra de la iglesia como diaconisa, cargo para el que fue ordenada en el año 2001.

Elisa dice que a veces cuando está cansada siente deseos de jubilarse, pero debe continuar por algunos años más. La vida no ha sido un jardín de rosas para ella. Perdió a su esposo en el 2000, cuando todavía tenía varios hijos (de un total de once) a quienes debía ayudar a que completaran la escuela. No es fácil ser madre sola. Ha intentado ser un modelo de vida, no sólo para sus hijos, sino también para los alumnos y el personal de la escuela que dirige. Elisa también está estudiando para obtener un título de Escuela Primaria por medio de educación a distancia. Es cierto que el aprendizaje no termina nunca. Su estilo de vida constituye para los jóvenes un modelo a seguir. En los años venideros se verá el impacto que tuvo su influencia, especialmente entre las niñas que quizá deseen seguir sus pasos, pasos que intentan seguir al Señor.

Frey Mweetwa

Muchos de los africanos que habían nacido en la época de los primeros misioneros en Zambia llevan el nombre de alguno de los misioneros. A Frey Mweetwa le pusieron el nombre de Harvey Frey. Al obispo recientemente electo, Thuma Hamukang'andu, le pusieron el nombre del doctor Alvin Thuma, quien trabajó en el Hospital de Macha durante muchos años.

Frey Mweetwa es uno de los educadores respetados, ahora jubilado, de las iglesias de los Hermanos en Cristo. Después de capacitarse, se dedicó a la docencia por muchos años, fue ascendido a director, luego a administrador de las escuelas de los Hermanos en Cristo durante siete años, antes de que obtuviera un cargo como funcionario de Educación del gobierno, cargo que ocupó durante diez años. Luego, llegó a ser secretario de Educación para los Hermanos en Cristo de 1982 a 2001, año en que se jubiló. Frey Mweetwa ha integrado la Junta de Misiones de Macha de la Iglesia de los Hermanos en Cristo durante muchos años, brindando su sabiduría y valioso consejo.

Veronica y Thuma Hamukang'andu

El 5 de agosto de 1955 nació un bebé, hijo de Anderson Mudenda, un maestro de Zambia quien había sido capacitado en la Misión de Matopo, durante el liderazgo del ex obispo Philemon Khumalo. El doctor Alvin Thuma, un misionero que cumplía su segundo año en el

Hospital de Macha, asistió en el parto. Como suele ocurrir en la cultura africana, mientras la familia deliberaba sobre el nombre del bebé, recordó que el nombre debería marcar algo significativo vinculado con el momento del nacimiento. La conclusión lógica fue que debería llevar el nombre del médico. Así comenzó la vida de Thuma Hamukang'andu. Se crió en la aldea de Chikanta, a unos treinta kilómetros de la Misión de Macha.

Thuma comenzó su instrucción en la Escuela Primaria de Haamonde, y se graduó finalmente del Instituto Bíblico de Sikalongo (SBI). Luego, fue pastor de varias iglesias de Haamonde y de la iglesia urbana de Chilenje, en Lusaka, capital de Zambia. Para entonces, estaba casado con su novia de muchos años, Verónica Malake. Verónica había deseado ser monja, pero fue desalentada por sus padres. Dado que siempre había querido trabajar para Dios, estaba feliz de casarse con un pastor a fin de poder servir junto a su esposo. La unión de Verónica y Thuma fue bendecida por el regalo adicional de dos hijos y dos hijas, quienes les han brindado mucha alegría.

Thuma estaba preparado para desempeñar el liderazgo de la iglesia, gracias a los otros cargos que había ejercido. En 1993 fue elegido miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Iglesias de Zambia. Integró dicho Comité hasta el año 2000, cuando fue nombrado presidente. Al haberse formado en la Iglesia de los Hermanos en Cristo y al observar la generación de sus mayores deliberar y tomar decisiones, con frecuencia se ha preguntado si no habría una mejor manera de abordar ciertas decisiones. Uno de los aspectos que más le inquietaba era la manera en que algunos pastores salían a predicar sin preparación adecuada. Los mensajes no siempre eran los apropiados, algunos de ellos fuera de contexto y a destiempo. Su otra inquietud era la postura de la iglesia respecto a la paz. Durante la lucha por la independencia, Thuma había deseado ser soldado, pero su padre lo desalentó. Fue en el instituto bíblico donde aprendió la doctrina pacifista. Cree que la iglesia debería manifestar dicha postura con mayor contundencia. En su rol de coordinador de Educación Cristiana desde 1995, una de sus pasiones ha sido la de discipular a aquellos que han sido bautizados. Muchos se bautizan, pero no se hace lo suficiente para discipularlos. Queda mucho por hacer para mejorar la calidad del liderazgo de la iglesia.

Cuando se le pregunta acerca del llamado a ocupar el cargo de obispo, Thuma y su esposa sienten que están en el lugar en que Dios quisiera que estén. Saben que les esperan momentos de soledad. Citan las palabras del fallecido reverendo Stephen Ndlovu, quien dijo: «En los momentos en que hay que tomar decisiones, arrodíllense, oren y ayunen. Busquen a Dios porque a veces la gente dice lo que piensa que ellos quisieran oír y no lo que debería ser». Thuma está preocupado por el hecho de que la iglesia sigue siendo pobre, aunque haya muchas personas bien pagas sentadas en sus bancos. Los proyectos misioneros patrocinados por la iglesia están sufriendo las consecuencias. Los obreros de la iglesia deben darse cuenta de que son empleados de Dios y que El los cuidará. Hay mucho por hacer en el campo de la Capacitación de Líderes. Al asumir el cargo de obispo, su oración es que Dios les guíe y les manifieste qué camino deberá seguir la iglesia.

PROGRAMAS PARA LA MUJER

La mujer es el pilar del hogar. Los niños son cuidados principalmente por las mujeres, que en su mayoría son amas de casa. Cuando las mujeres llegan a conocer a Jesús como el Señor y Salvador de sus vidas, uno puede quedarse tranquilo que los niños y todo el resto de la familia seguirán su ejemplo. La Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia inició un programa para la mujer en 1989. El Comité de Programas para la Mujer está compuesto por el coordinador, la esposa del obispo y la esposa del supervisor. Durante muchos años, Rachel Mushala coordinó las reuniones de mujeres. La señora Moono fue coordinadora de 1997 a 1999 y el programa fue financiado por Tear Fund International (Reino Unido). El objetivo era enriquecer el desarrollo espiritual de las mujeres y sus familias, y promover su solvencia económica a fin de que fueran independientes y pudieran mejorar la salud de sus familias mediante cambios en su estilo de vida y una alimentación balanceada.

Se fomentaba el desarrollo espiritual por medio del estudio bíblico. Al término de cada reunión, la líder asignaba ciertos capítulos de la Biblia para que las participantes leyeran en sus casas. Cuando se reunían nuevamente, discutían juntas dichos capítulos. La metodología de discusión-reflexión grupal fomentaba la confianza en sí mismas, ayudándolas a superar su timidez para hacer preguntas o comentarios. Se esperaba que dicha metodología también ayudara a las mujeres a

realizar estudios similares con sus familias en el hogar, y de esa manera alentaran el crecimiento espiritual de cada miembro de la familia. Asimismo, se promovía la memorización de versículos bíblicos y se animaba a las participantes a que llevaran a la práctica lo que aprendían. Por ejemplo, si la lectura bíblica o versículo que habían memorizado las incentivaban a que se ayudaran unas a otras, entonces tendrían que llevarlo a la práctica. Se las alentaba a visitar a la gente de sus comunidades, tales como los enfermos, los ancianos, los desvalidos, o a la mamá de algún recién nacido, a fin de brindar la asistencia tan necesaria. Esto era verdaderamente amor en acción que motivaba a que muchas de las personas que no conocían el evangelio quisieran llegar a conocer más acerca de Cristo y ser miembros de la iglesia. El lema de las mujeres era: «Sirvamos a Cristo sirviendo a los demás».

Se les enseñaba a hacer buen uso de los recursos provistos por Dios en su medio ambiente para crear artesanías que podían venderse para generar algún ingreso, o para ser empleados en sus propios hogares. Hacían moldes de cerámica de arcilla, felpudos y tapetes, esterillas e individuales de mesa, tejidos, crochet, y realizaban adornos para la casa utilizando harina de maíz, bolsas de fertilizante y también productos de henequén. Algunas de las mujeres llevaban a casa un ingreso, producto de la venta de dichas artesanías. También se les animaba a usar el hilo y la aguja para hacer o remendar prendas para la familia. Cosían y bordaban manteles, mantelitos para las bandejas, fundas para almohadas, delantales, ropa para niños y prendas varias. De este modo, ha mejorado cómo se visten las familias y la prolijidad en general.

Como parte del programa, se les enseñaba a preparar alimentos nutritivos para la familia, a preservar los alimentos para la época de escasez, y a elaborar mermeladas con las frutas disponibles. La alimentación de los niños mejoró a medida que cobraban mayor conciencia de las combinaciones de los alimentos necesarios para una dieta balanceada. Se les enseñaba a cultivar tubérculos y construir gallineros. En medio de la pobreza, es útil saber cómo se utiliza lo poco que haya disponible.

Se aprovechaba cada ocasión para inculcar los valores que edifican el espíritu e instruir a la mujer según Proverbios 31, con principios bíblicos y valores que son fundamentales para su vida. Muchas se convirtieron en buenas pastoras, ya que se le dio a cada una la oportu-

nidad de compartir su testimonio o alguna experiencia profunda con Dios. Muchas mujeres mejoraron sus habilidades musicales y vocales porque frecuentemente aprendían canciones nuevas o cantaban juntas en sus reuniones. El Programa para la Mujer de la Iglesia de los Hermanos en Cristo ha tenido una influencia positiva, proporcionando dinamismo a las congregaciones locales que tienen comités activos.

El hecho de que los hombres parecen estar siempre a la zaga de las mujeres en las cuestiones espirituales, no sucede exclusivamente en Zambia. Mientras que se ha avanzado mucho en la organización de las mujeres para que participen en sus programas, no han sido tan exitosos los pasos similares que se han dado para organizar reuniones de hombres. En los últimos dos años se han tomado medidas positivas para instar a las iglesias de base a que desarrollen sus propios programas de reuniones fraternales para hombres.

Los jóvenes participan con entusiasmo en varias actividades que les ayudan a crecer espiritualmente y reforzar la confianza en sí mismos. Se ha luchado mucho en el pasado con pastores y líderes de las iglesias respecto a la manera de realizar los cultos. Los jóvenes están más expuestos a lo que sucede en otros lugares, en otras denominaciones y a los métodos de los evangelistas mediáticos; por lo general, los jóvenes son los primeros en adoptar nuevas formas. Los líderes de la iglesia han intentado mostrarles que no hace falta ser pentecostal para ser un verdadero adorador, pero el diálogo continúa.

CONSAGRACIÓN DEL OBISPO HAMUKANG'ANDU

Domingo 27 de octubre de 2002

La iglesia estaba completamente colmada por los tres costados, y se respiraba un ambiente sereno y reverente. Las mujeres lucían hermosas con sus faldas negras, blusas blancas y pañuelos blancos, de uso exclusivo para los cultos. La Iglesia de los Hermanos en Cristo y la Convención de Zambia, se habían congregado para la consagración del obispo Thuma Hamukang'andu en la iglesia de la Misión de Macha.

Muchas mujeres acomodadoras guiaban a los dignatarios y a los miembros regulares a los asientos que se les había asignado. Las hermosas y fervorosas canciones se elevaban desde todos los rincones del templo; las cámaras destellaban luces desde todas direcciones.

Invocación

Unos minutos después de las 10 de la mañana, J. S. Muchimba les dio la bienvenida a los presentes y le pidió al reverendo Moses Munsaka que dirigiera la invocación con la lectura del Salmo 100. Este llamado a la alabanza preparó el clima para adorar al Señor, quien es merecedor del honor y la alabanza. Después del primer himno congregacional, el reverendo Robinson Mudenda guió en la oración de apertura. El obispo Enoch Shamapani pasó al frente a fin de presentar a los invitados especiales, comenzando con los tres dignatarios reales: el jefe Macha, el jefe Chikanta y el jefe Singali. La iglesia de Zambia mantiene una muy buena relación con los líderes tradicionales, y su representante, el jefe Macha, les dio la bienvenida a todos los que honraban el evento con su presencia. La Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia también tiene una relación muy cálida con el gobierno, de modo que los administradores del distrito y otros líderes civiles también estaban presentes para esta ocasión tan especial.

A continuación, el secretario general del Consejo Cristiano de Zambia (CCZ), el reverendo Japhet Ndlovu, transmitió sus saludos. La Iglesia de los Hermanos en Cristo pertenece al CCZ, y el obispo designado, Thuma Hamukang'andu, era el actual presidente del CCZ. También se presentó al supervisor nacional, el reverendo L. Haamasele, quien fue portador de saludos de la Iglesia de los Hermanos en Cristo para todos los presentes. La Convención de Zimbabue había enviado una delegación de ocho personas, encabezada por el reverendo Joel D. Ndlovu. Esther Spurrier asistió en representación del Congreso Mundial Menonita (CMM), mientras que Siegfried Holzhaeuer (Siggy), fue el representante del Comité Central Menonita (MCC). Se invitó a cada visitante a dirigir algunas palabras de saludo a los presentes. Siggy Holzhaeuer transmitió sus saludos y expresó algunas palabras acerca de la relación del MCC con la Iglesia de los Hermanos en Cristo. El MCC había hecho recientemente un envío de maíz, arvejas secas y semillas de maíz, para paliar los problemas causados por la sequía en el país.

El obispo saliente, el reverendo Shamapani, expresó su alegría de que la iglesia de Zambia fuera una iglesia en crecimiento. El obispo de Zimbabue, Danisa Ndlovu, quien no pudo estar presente, envió saludos a la iglesia y expresó sus buenos deseos. También manifestó la

solidaridad de la iglesia de Zimbabue, el apoyo por medio de la oración, y el deseo de que el nuevo obispo fuera un hombre de Dios. Esther Spurrier, en representación de las Misiones Mundiales de la Iglesia de los Hermanos en Cristo fue portadora de saludos jubilosos, como así también augurios de bendiciones de parte de la administración de la Iglesia de los Hermanos en Cristo y de la iglesia de América del Norte. Expresó la esperanza que tenía dicha iglesia en la consagración del obispo y en las bendiciones de paz, alegría y esperanza para la iglesia de Zambia. El Ejército de Salvación, la Iglesia Pilgrim Wesleyan y la Iglesia Católica Romana también estuvieron representados.

Por último, se presentó a Marian Buckwalter, quien era recordada con cariño por numerosas personas, habiendo trabajado en Zambia durante muchos años a partir de 1985. Había fraternizado en Chilenje del Sur y trabajado estrechamente con los obispos Shamapani, Hamkang'andu y el reverendo Munsaka. Marian Buckwalter es actualmente la secretaria del MCC para África. Fue portadora de saludos personales y también dio lectura a una carta de felicitaciones de la oficina del MCC para África, escrita por Tesfassion Dalellew. Tesfassion (Tesfa) manifestó la buena relación de trabajo que siempre ha tenido el MCC con los Hermanos en Cristo, expresando deseos de que continuara así. También anunció que un envío de alimentos no perecederos estaba en camino, en apoyo a la gente que recibía asistencia alimentaria. Alentó a la iglesia de Zambia, diciendo: «Que la gracia constante de Dios les sostenga en su trabajo, y que Dios les guíe».

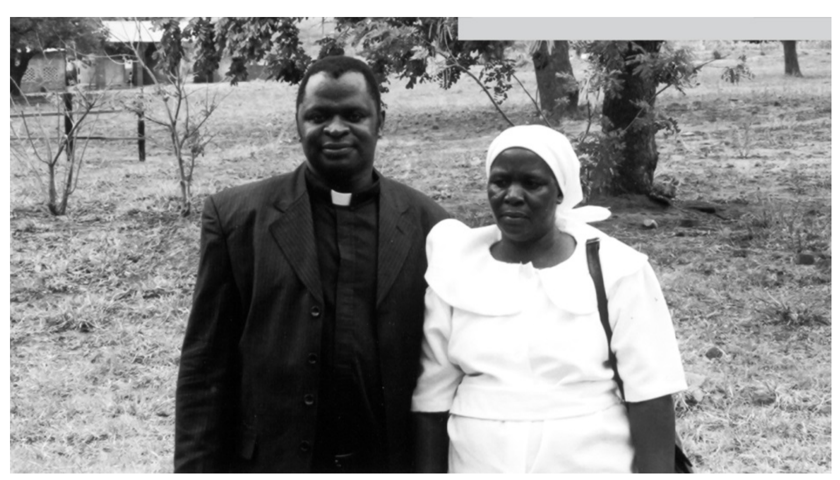
Canciones especiales

Luego de otra canción inspiradora, Guíame Tú Oh Gran Jehová, entonada por cientos de voces en gloriosa armonía, Esther Spurrier leyó versículos muy relevantes de I Timoteo 3:1-7 y II Timoteo 1:3-9. A continuación, hubo una presentación de canciones especiales por parte del Coro de Varones de Sikalongo, el Coro de la Iglesia de Mazabuka, el Coro de la Sección de Mujeres de Macha, el Coro Nacional, el Coro de Nahumba y el Coro de Shampande, cuya participación enriqueció el culto.

El Coro de Varones de Sikalongo estaba integrado por algunas de las personas de la tercera edad más destacadas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, tales como Grey Mweetwa, Daniel Munkombwe, Gideon Munsaka, Jacob Muchimba, el diácono Mudenda, Johah

Munganje y otros. Todos ellos son fruto de la Escuela de Varones de Sikalongo en los primeros años de su desarrollo, formados dentro de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, y que habrían de servir posteriormente a la iglesia y a la sociedad durante muchos años. Por ejemplo, Grey Mweetwa aún es miembro de la Junta de Misiones de Macha de la Iglesia de los Hermanos en Cristo; Daniel Munkombwe, ex miembro del Parlamento durante la presidencia de Kenneth Kaunda, es un agricultor exitoso que cultiva unas dos mil hectáreas en la zona de Choma. Se educó en Sikalongo de 1951 a 1954.

Luego, se presentó un coro de alrededor de treinta ex alumnas de Macha para cantar una canción especial. Sus integrantes no habían egresado recientemente de Macha, sino que eran personas de la tercera edad, las actuales abuelas, quienes creen que la música es como el aceite con el que se extiende la Palabra de Dios. También estaban presentes mujeres muy distinguidas y de gran temple de la Iglesia de los Hermanos en Cristo, que deleitaban a la congregación con sus canciones. La iglesia de Mazabuka cantó una canción muy hermosa, que a modo de ruego le pedía a Dios que, así como Dios había utilizado a Moisés para guiar al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, también utilizara al nuevo obispo para que fuera una luz que guiara a su pueblo. Dada su condición humana, el ruego consistía en que Dios pudiera infundirle sabiduría divina y no sabiduría terrenal, para que merced a la gracia del Señor, pudiera ver y aceptar a todos: los ricos, los pobres, y los caídos. Este coro era encantador y era muy grato ver



Obispo por Zambia Thuma Hamangkang'ando y su esposa Veronica.

cómo todas cantaban, pues no solamente cantaban con sus voces, sino que lo hacían con sus ojos, sus rostros y con todo su ser.

El Coro de Mujeres de la Región de Macha de unas cuarenta personas, cantó una canción hermosa acerca del llamado del profeta Isaías en Isaías 6, cuando el ángel tocó sus labios impuros y lo limpió, y le dijo a Dios: «Aquí estoy yo, envíame a mí». La canción se cantaba con la esperanza de que el nuevo obispo estuviera diciendo verdaderamente: «Aquí estoy yo, envíame a mí». Un cuarteto compuesto de cuatro mujeres de Nahumba cantó una canción conmovedora, que recordaba a la gente que el Señor Dios es nuestro verdadero guía, líder y pastor, que está presente para todos. El Coro de Shampande cantó mientras se levantaba la ofrenda. Era una canción cautivante, que buscaba revivir la visión de Dios que se había perdido, alentando a cada miembro a salir y ser testimonio del evangelio, como lo fueron los discípulos que Jesús había enviado con tal propósito. Era una canción de compromiso, que decía que aunque el mundo estuviera lleno de peligros —en el cual los cristianos eran como ovejas en medio de lobos— los hijos de Dios deberían estar preparados para ser enviados por la causa del evangelio.

Mazabuka deleitó a la congregación una vez más, al recordarle que como cristianos, la iglesia ha recibido un llamado divino que deberá ser defendido ante el Señor, quien será juez. Una ilustración sumamente vívida se extrajo de la manera muy perversa y despreocupada en la que vivía la gente durante la época de Noé. Noé y su familia fueron los únicos siervos obedientes a Dios. Noé fue objeto de burla y de todo tipo de improperios mientras hacía su trabajo. Pero cuando la lluvia inundó la tierra, esa misma gente que se burlaba de él, entonces le pedía socorro para salvarse. La canción le suplicaba a los cristianos de hoy día que fueran serios respecto a su llamado y reconocieran que algún día deberán rendir cuentas al Señor.

El sermón de consagración

El reverendo Howard Sikwela, director de la Escuela del Magisterio David Livingstone, predicó el sermón de consagración. El mismo se intituló, Normas Divinas, es decir, las normas de Dios. La lectura principal se basó en la historia de David que fue ungido por Samuel en I Samuel 16:4-13. Sikwela dijo que la vida está llena de elecciones y que muchas elecciones vienen recubiertas de azúcar. Una vez que el

azúcar desaparece, sólo queda una pastilla amarga. El destino de las personas está marcado por las decisiones que se toman. Cada cual es como es debido a las decisiones que ha tomado en ciertos momentos de su vida. Los líderes necesitan asumir su cargo ceremoniosamente y también saber retirarse de la misma manera. Los líderes deben saber discernir cuándo no deben adelantarse con demasiada prisa para no dejar atrás a los demás. El liderazgo exige más sabiduría de Dios que educación.

El reverendo Sikwela también advirtió sobre el peligro de juzgar a cualquier líder o evaluar su labor antes de que comience su período de servicio y realice su tarea. Respecto al obispo saliente, el reverendo Sikwela dijo que solamente Dios podía evaluar su desempeño de manera justa, que solamente Dios podía recompensarle como corresponde. Se espera que el obispo saliente continúe siendo un modelo de conducta en la iglesia.

Al finalizar, el reverendo Sikwela mostró una lámina hermosa de una persona y le preguntó a la congregación si notaba algo extraño en la lámina. La persona era perfecta en todo sentido, excepto que no tenía orejas. La oreja es un buen símbolo del liderazgo. Un buen líder tendría que saber escuchar lo que dice la gente a la que guía, y actuar con sabiduría. El reverendo Sikwela concluyó su sermón con las palabras que David dirigió a Salomón, cuando le imploró a su hijo que reconociera al Dios de su padre y que le sirviera con profunda devoción y con buena disposición, porque el Señor examina todas las conciencias y distingue cualquier intención y pensamiento. Así que, si tú lo buscas, El permitirá que lo encuentres; pero si te apartas de El, te rechazará de una vez para siempre. (I Crónicas 28:9)

Acto de consagración

El Acto de Consagración estuvo a cargo del obispo Shamapani quien hizo referencia a las exhortaciones de I Timoteo 3, en las que se establecen claramente las responsabilidades de un líder de la iglesia en cuanto a dirigir los asuntos de la misma, guiar el rebaño de Dios y proteger a la iglesia del error. Presidió, además, el momento en el que el obispo electo y su esposa, Verónica Hamukang'andu, pronunciaron los solemnes votos de la consagración. El reverendo J. C. Mwaalu tuvo a su cargo la oración de consagración, después de la cual el obispo Hamukang'andu fue proclamado obispo de Zambia. A continuación,

se dio la oportunidad a que varias personas lo felicitaran, y hubo también expresiones de mucho amor y buena voluntad hacia el nuevo obispo y su esposa, todo acompañado de abrazos y regalos. El reverendo J. D. Ndlovu de Zimbabue ofreció la oración final.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo y el gobierno de Zambia

La Iglesia de los Hermanos en Cristo ha realizado aportes significativos a la nación de Zambia, lo cual fue reconocido por el invitado de honor, el Honorable G. Mpambo, miembro del Parlamento, en un discurso que el administrador del distrito de Macha realizó en su nombre durante la consagración del obispo Thuma Hamukang'andu. En primer lugar, felicitó al nuevo obispo y le aconsejó que se dirigiera al Señor en busca de sabiduría. Luego, relató las cosas impresionantes que la Iglesia de los Hermanos en Cristo había realizado en su larga trayectoria de participación en la nación, incluyendo las siguientes:

1. Escuelas que instruyen a los hijos e hijas de Zambia.
2. Hospitales y clínicas que brindan salud a los ciudadanos de Zambia.
3. Una Escuela de Enfermería en Macha.
4. Campañas de VIH/SIDA y atención comunitaria para sus víctimas.
5. Atención de huérfanos.
6. Asistencia alimentaria en Macha, Chikanta y Sikali. Se señaló que la Iglesia de los Hermanos en Cristo fue una de las primeras que colaboró con el gobierno en el año 2002 en el programa de ayuda alimentaria.
7. Se mencionó el rol asistencial que el MCC desempeñó de diferentes maneras.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo fue elogiada por formar personas de buena reputación, temerosas de Dios, ciudadanos responsables que habrán de jugar un papel decisivo en la lucha contra la corrupción en el país.

Una mirada retrospectiva al legado misionero

Los misioneros trajeron el evangelio a África, y es verdad que muchos líderes destacados de Zambia provinieron de las instituciones misioneras. Sin embargo, en su afán de civilizar al africano «primitivo», a veces los misioneros se excedían en inculcarle los valores que a ellos les parecían buenos.

Instrumentos musicales

En retrospectiva, un error que cometieron los misioneros fue el de no comprender el trasfondo cultural de ciertos valores o actividades en particular. Todas las actividades culturales se pintaban con el mismo pincel y los trazos deletreaban las palabras barbarie y paganismo. Por consiguiente, todo lo que fuera africano era pagano.

Mientras que los africanos responden, por lo general, al ritmo del tambor, con la llegada de los misioneros se desecharía el uso de dicho instrumento. Se asociaban los tambores con el culto a los antepasados y por ende, eran tabú en el ámbito cristiano. En América del Norte, de donde provenían los misioneros, y asimismo en las iglesias africanas que fundaron, los instrumentos musicales no eran considerados apropiados para su uso en la iglesia. Por consiguiente, los misioneros con frecuencia traducían sus himnos a la lengua vernácula (tonga) o escribían sus propias melodías.

Se puede extraer el siguiente fragmento interesante de «Mantengamos Encendida la Luz», escrito por Robert M. Sichala:

> Cuando fui enviado por la Iglesia de los Hermanos en Cristo como profesor de la Escuela del Magisterio David Livingstone, sentí como si hubiese estado en presencia del diablo en mi primera reunión de oración. Tuve que pedir la ayuda de Fanny Longenecker para poder discernir el nivel cristiano de la escuela. Más tarde, descubrí que estaba mirando la escuela a través de los cristales del hombre blanco. Estaba equivocado. Sentí que ofendían mi fe cuando los estudiantes se sentaban y tocaban al ritmo de los tambores, instrumentos musicales que yo asociaba con el pecado. Esta es la formación que tuve ... Los juicios que uno hace son personales, pero siempre están determinados por el medio social en el que uno fue formado[29].

Enseñanza sobre la generosidad

Uno de los problemas que sigue existiendo en la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia es que los miembros no están habituados a dar ofrendas a fin de llevar adelante la obra de Dios. Los misioneros no les enseñaron a los africanos a asumir su responsabilidad para apoyar la obra de la iglesia.

Cuando los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo llegaron primeramente a Zambia, hicieron todo lo que estaba a su alcance para persuadir a la población autóctona a que asistiera a la

iglesia. Construyeron buenas viviendas, escuelas, iglesias, hospitales, clínicas, equiparon las instalaciones y suministraron todo lo que fuera necesario. Maestros y médicos fueron enviados a Zambia y la iglesia pagó los gastos de mantenimiento. En la primera época misionera, se les rogaba a los padres que permitieran que sus hijos fueran a la escuela. Cada vez que surgía alguna necesidad, los misioneros enviaban un pedido urgente a la madre patria y recibían lo que habían solicitado.

Cuando se obtuvo la independencia en 1964, los africanos tuvieron que hacerse cargo de la administración de la iglesia. Los misioneros regresaron a su patria, retirados por sus iglesias de origen, de la misma manera en que los administradores coloniales habían sido ordenados a retirarse por la Oficina de Relaciones Exteriores del Reino Unido. R. M. Sichala comentaba:

> Muchas organizaciones dejaron todo aquello por lo que habían vivido y trabajado en manos de hombres y mujeres que no estaban preparados para continuar dicha obra. Se decía que muchos establecimientos de la iglesia constituían propiedad de las iglesias en el extranjero o eran propiedad privada de los misioneros salientes y por consiguiente estaban a la venta. Los negocios que proveían a los residentes de los puestos misioneros, y los establecimientos que generaban ingresos para financiar la obra de la iglesia, perdieron su capital de trabajo un poco antes de la salida de los misioneros. Aunque en otras denominaciones esto no ocurría, por lo menos los fondos se fueron retirando paulatinamente[30].

Aquellos que se hicieron cargo no tuvieron el apoyo que esperaban de la iglesia madre y, mientras tanto, la iglesia local no tenía noción de lo que se esperaba de ella para el sostén del liderazgo de la iglesia. Los africanos parecían bebés abandonados que seguían mirando hacia el Occidente para su sustento. Cuando los misioneros regresaron a su país de origen, se mantenía la expectativa de que la iglesia madre seguiría respondiendo a todas las necesidades locales. La gente no comprendió que tendría que ofrendar a la iglesia para que ésta pudiera realizar la obra de su ministerio.

La enseñanza respecto a ofrendas y diezmos ha mejorado algo, pero todavía es necesario incentivar a la gente para que tome conciencia de que es importante dar. La pobreza jamás puede ser una excusa. El

apóstol Pablo escribió acerca de los macedonios que daban cuanto les era posible y aún más allá de sus posibilidades. Su alegría rebosante y pobreza extrema se henchía de inmensa generosidad. Sobresalían por la gracia de dar, y Dios le concedió gracia a su iglesia. (II Corintios 8:1-8)

Enfasis incorrecto en ciertos preceptos

Dadas las diferencias culturales, se enfatizaban algunos preceptos con un entusiasmo desubicado, lo cual hacía que la gente se centrara en cuestiones menos importantes a expensas de la verdadera fe y madurez espiritual. Durante mucho tiempo, cubrirse la cabeza en todo momento y la prohibición del uso de alhajas fueron cuestiones problemáticas, especialmente entre las mujeres más progresistas, quienes no entendían qué tenía que ver la moralidad y la rectitud en todo aquello. Dichas divergencias fueron presentadas en una Convención General, que resolvió que no era un crimen ir a la iglesia sin cubrirse la cabeza. No obstante, durante el bautismo y otras ocasiones solemnes, se les pidió a las mujeres que se cubrieran.

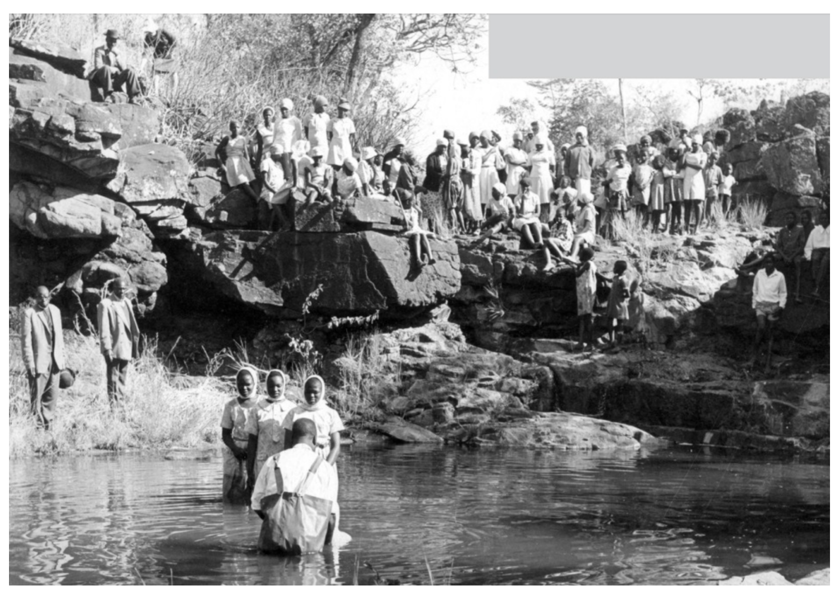
No hay duda alguna de que la iglesia seguirá abierta a las enseñanzas de Cristo, y en el proceso desechará todo lo que no valga la pena.

EXTENSIÓN DE LA OBRA MISIONERA A OTROS PAÍSES

Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi

Cierta noche en Troas, el apóstol Pablo tuvo una visión. Un hombre de Macedonia, puesto de pie le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos» (Hechos 16:9). El establecimiento de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Malawi alude a este particular acontecimiento de la Biblia. Un grupo de creyentes de Malawi que se llamaban Hermanos en Cristo, enviaron un mensaje a los Hermanos en Cristo de Zimbabue en 1983, pidiéndoles que fueran a ayudarles. El llamado provino del pastor Sani Selemani Chibwana, quien había sentido la necesidad de cursar esta solicitud luego de haber obtenido la dirección de la iglesia por medio de un amigo. La primera Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi se estableció en el barrio de Ndirande en Blantyre. El pastor Selemane Chibwana, su familia y sus amigos cristianos habían comenzado a entablar vínculos fraternos y con el paso del tiempo adoptaron el nombre de Hermanos en Cristo.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue envió varios equipos a Malawi a fin de recabar información. Durante los cultos



Bautismo de los Hermanos en Cristo en el río Ginqa en Zimbabue.

siguientes, muchos se arrepintieron y dieron fe de una nueva vida en el Señor Dios. Varias personas expresaron su deseo de que se estableciera una iglesia en Malawi. Cinco de esos catorce hombres fueron elegidos para integrar un consejo administrativo, cuyos nombres fueron presentados ante el organismo de gobierno correspondiente para inscribir oficialmente a la iglesia de Malawi. Mclawrie Fred Mbamera fue elegido secretario general y Ephraim B. Disi, secretario de la iglesia. Dicho consejo tuvo que solicitar asesoramiento legal para inscribir a la iglesia de Malawi. También se discutieron otras cuestiones vinculadas a lo que antecede, concretamente: cómo sostener la obra de la iglesia y cómo manejar los asuntos bancarios y administrativos.

No hay registros estadísticos adecuados de la membresía pertenecientes a la época en que se fundó la iglesia, pero el reverendo Ephraim Disi recuerda que cuando se hizo miembro de la iglesia en 1985, había unos cuarenta y tres miembros. Ya existían anexos de la iglesia en Kuphaya, Zomba; en Chinangwa, Chikwawa y en Chisitu, Mulanje. El total de miembros en todo el país era de aproximadamente 460. Según parece, la membresía crecía principalmente a través de la transferencia de miembros desde otras denominaciones, aunque más adelante fue fruto de la evangelización.

El reverendo Khumalo realizó otra visita a Malawi en abril de 1986, a fin de ayudar a organizar la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi, bautizar a los nuevos creyentes, recibir a los que provenían de otras denominaciones que querían unirse a la iglesia, y enseñar la doctrina y normas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Los primeros cultos de bautismo fueron dirigidos por los ya fallecidos obispos Khumalo y Stephen Ndlovu y por el reverendo Roy V. Sider de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Sherkston, Canadá.

Valdría la pena contar más detalles de la vida de Ephraim Disi, que fue la primera persona oriunda de Malawi en ser ordenada en la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Nació en 1958, siendo el que ocupó el lugar intermedio en una familia de once hijos. Cursó la escuela primaria en Bulawayo, Zimbabue, donde trabajaba su padre. Su conocimiento de la lengua ndebele le sirvió para desempeñarse como intérprete cuando los Hermanos en Cristo de Zimbabue fueron por primera vez a colaborar en Malawi. Se convirtió en el intérprete ndebele/chewa. Disi fue bautizado en 1976, pero no adhirió estrictamente a los valores cristianos, sino que siguió viviendo una vida mundana. En 1989 ante el desafío que le representaba la responsabilidad, Disi procuró alcanzar una mayor comprensión de Dios y una relación más profunda con El. Tomó entonces la determinación de andar en la luz y servir a Dios de una manera más saludable. Junto con la vivencia de una renovación espiritual, sintió una profunda vocación de servicio.

En muchas organizaciones, el cambio altera el statu quo y engendra conflictos. La joven iglesia de Malawi no pudo evitar el conflicto interno, pero por medio de la oración y la voluntad de edificar una iglesia fuerte, se ayudó a los líderes a que llegaran a un acuerdo y lograran la unidad. En 1990 se ayudó económicamente a Ephraim Disi y a Chauluka Gama para que pudieran asistir a la Fraternidad Internacional de los Hermanos en Cristo en Canadá, experiencia que resultó significativa para ambos líderes. Chauluka Gama fue autorizado a desempeñar distintas tareas pastorales.

Todos esos años, Disi había tenido un empleo de tiempo completo en el gobierno, pero en 1992 renunció al mismo a fin de continuar su formación pastoral que concluyó en Nigeria, regresando a su país en mayo de 1993. En 1995 el obispo J. R. Shenk de la Convención de

Zimbabue, a pedido y por recomendación del reverendo Jack Mclaine, director ejecutivo de las Misiones Mundiales de los Hermanos en Cristo, realizó la primera ordenación de un ministro de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi.

De verdad, la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi ha transitado un largo camino. A principios de la década de 1980, la iglesia de Zimbabue intentó apoyar económicamente a la iglesia de Malawi, pero la propia iglesia de Zimbabue tenía problemas económicos y no contaba con suficiente personal para atender los problemas de una iglesia emergente. En un esfuerzo conjunto se exhortó a la iglesia de Malawi a que procurara autofinanciarse. El obispo Shenk de la Convención de Zimbabue se reunió con algunos de los líderes pastorales y les enseñó sobre la mayordomía cristiana, es decir, la administración responsable. El comenta lo siguiente:

> Los líderes que se enviaban a prestar ayuda a Malawi, siempre informaban a su regreso de lo pobre que era la iglesia y cómo esto la incapacitaba para su tarea. Pero, cuando tuve reuniones en Mlanje y en Zomba, me causó asombro al ver lo mucho que tenía la gente. Tenía maíz almacenado sobre plataformas de madera; además, tenía cabras, arroz, bananas, algunas hectáreas de té y telas. Podría vender algunas de estas cosas y así obtener ingresos. Lo que necesitaba era aprender el significado de la responsabilidad administrativa, no solamente en una sesión, sino en varias. No manejamos muy bien el modo de encarar dicha enseñanza. Era necesario que enviáramos gente allí durante dos o tres meses a fin de establecer una base más sólida.

El obispo Shenk quizá tenga razón en lo que plantea. Los hermanos de Malawi no eran indigentes. Se dice que las iglesias de Macedonia (II Corintios 8:1-6) se destacaban por la gracia de dar. En medio de grandes tribulaciones, su alegría rebosante y su extrema pobreza les llenó de gran generosidad, dando lo que les era posible y aún más allá de sus posibilidades.

El obispo Shenk se reunió con la junta ejecutiva de Zimbabue, con la que acordó que la iglesia supervisora emprendería un esquema de retirada quinquenal paulatina. Mientras tanto, numerosos líderes han surgido para apoyar a la iglesia de Malawi. Se ha avanzado mucho,

aunque la iglesia todavía no está conforme con el apoyo que los miembros brindan a las actividades pastorales.

Iglesia de los Hermanos en Cristo de Botswana

El ministerio de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Botswana comenzó a principios de la década de 1960. El reverendo George Bundy y el hermano Bafanya Mlilo habían estado sirviendo al pueblo san en la Misión de Phumula y sus adyacencias, en la región de Gwayi, en Zimbabue. En 1961 se confirmó que del otro lado de la frontera con la Misión de Phumula, en Simatapili Botswana, había una importante comunidad san o de bosquimanos, como se los denominaba entonces. El reverendo Bundy y el hermano llevaron a tres nuevos creyentes sans, originarios de Phumula, y cruzaron la frontera a Simatapili. No había caminos ni sendas marcadas, así que los caminantes dependían totalmente de sus guías sans. No fue un trayecto fácil. Pasaron una noche en el monte, llegando al asentamiento san recién al siguiente día.

En Simatapili, el pueblo san huyó al ver a los visitantes, y se mantuvieron a la distancia. Los sans, que habían acompañado al reverendo Bundy y al hermano Mlilo, fueron los que les rogaron a los suyos que regresaran, asegurándoles que no se les haría daño. Después de tranquilizarlos, les fue presentado el evangelio, seguido por una película esa misma noche. Esto era algo novedoso para el pueblo san.

Más adelante se realizó una segunda visita a Simatapili. En dicha oportunidad los visitantes fueron el obispo David Climenhaga, la doctora R. Virginia Kauffman y el reverendo Roy Mann, pero esta vez los habitantes no huyeron. Cuando la doctora Kauffman tocó su acordeón durante el culto, los sans no tardaron en traer sus propios instrumentos musicales y tocar junto con ella. Más de doscientas personas asistieron al culto. Lamentablemente, se cerró la frontera con Botswana, siendo ésta vigilada por las autoridades pues temían que se infiltraran personas al país para dirigirse a los campos de entrenamiento con el propósito de participar en la guerra de liberación de Rhodesia. Los misioneros ya no podían cruzar con la misma facilidad que antes. Se podría haber obtenido una buena cosecha espiritual a raíz de dichas visitas, pero el cierre de la frontera obligó a los evangelistas a que desviaran sus esfuerzos para velar por las necesidades de la

zona de la Misión de Phumula y sus alrededores, en lo que entonces constituía Rhodesia (actualmente Zimbabue).

No fue sino hasta los 70 que en Bostwana se reavivó el interés en la evangelización. Esto surgió principalmente debido al creciente número de refugiados en Botswana, gente que había huido de la candente situación política en Rhodesia. Un gran número de estos refugiados eran jóvenes decididos a salir del país para entrenarse de diversas maneras con el fin de regresar a su patria para liberarlo de la dominación colonial. A su vez, un número de dichos jóvenes también buscaba la oportunidad de seguir sus estudios.

La vida en los campos de refugiados no era fácil y existía la imperiosa necesidad de responder a las privaciones de los que se encontraban exiliados. El reverendo Jonathan Dlodlo fue enviado a Botswana a asistir a los refugiados. Era menester que la Iglesia de los Hermanos en Cristo se registrara en el país antes de que pudiera emprender con seriedad cualquier tarea de evangelización. El obispo P. M. Khumalo, el reverendo Dlodlo y señora, y Jacob D. Moyo viajaron a Botswana en 1979 para intentar realizar dicho trámite, pero fracasaron debido a que ya existía otra iglesia bajo el mismo nombre. La Iglesia de los Hermanos en Cristo no estaba dispuesta a cambiar su nombre, produciéndose un impasse.

Mientras tanto, numerosos profesionales zimbabwenses se habían ido de Zimbabue a trabajar a Botswana y muchos extrañaban la hermandad de una iglesia. Aunque hubiera algunas iglesias en la zona, algunos igualmente echaban de menos a la suya, la de los Hermanos en Cristo. Maggie Mpofu dice: «Dado que no había ninguna Iglesia de los Hermanos en Cristo, buscábamos comunión con otras congregaciones, pero no era lo mismo». Así como no hay lugar como el hogar, no hay nada que se compare con la manera en que uno adora en su propia iglesia. Por consiguiente, alrededor de 1994 a 1995 muchos zimbabwenses, que en ese entonces residían en Botswana, comenzaron a promover allí una Iglesia de los Hermanos en Cristo.

Los primeros bautismos realizados en Botswana durante el fin de semana del 5 al 7 de noviembre de 1999, marcaron un gran hito en la labor misionera en Botswana. Cornelius Mathobela, quien dirige la congregación de Francistown, fue el encargado de dar los mensajes de evangelización durante el fin de semana de los bautismos. Desafió a los

candidatos a que intentaran conocer la verdad de Dios, no la verdad del pastor ni de la doctrina de la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Los alentó a intentar conocer y relacionarse con Dios.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo de Botswana aún no ha echado raíces profundas en el pueblo de Botswana. Más bien ha servido principalmente a los zimbabwenses que residen allí. Pero esto está empezando a cambiar. Los miembros de la iglesia de Botswana cuentan con un nuevo pastor, Isaac Ntungwana. Es oriundo de Botswana y egresado de la Universidad de Botswana, por lo que no cabe duda de que su influencia habrá de fortalecer a la iglesia nacional.

La Iglesia de los Hermanos en Cristo de Mozambique

Fueron numerosos los esfuerzos realizados para establecer y apoyar una Iglesia de los Hermanos en Cristo en Mozambique. El primer suceso que figura en los registros ocurrió a principios de la década de 1980. En el transcurso de la Convención General de Zimbabue en 1979, fueron presentados los delegados especiales de Mozambique. Se compartió una historia en la cual los invitados representaban a una naciente Iglesia de los Hermanos en Cristo en Mozambique. Mientras escuchaban la radio, habían sintonizado un programa de la Iglesia de los Hermanos en Cristo llamado Amagugu Evangeli. Se sintieron atraídos por las enseñanzas impartidas por la iglesia y venían a pedirle a la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue que considerara la posibilidad de hacerse cargo de ellos, de formarlos y ayudarlos a comprender la doctrina de su iglesia. La historia tuvo gran acogida por todos los presentes en la Convención, y se recomendó que fueran enviados algunos líderes a Mozambique con el propósito de reunirse, alentar y trabajar para establecer vínculos con dichos hermanos.

Al año siguiente, el reverendo K. Q. Moyo viajó a Mozambique para fortalecer los vínculos que se habían creado y ayudar a establecer las estructuras que facilitaran la docencia. Asimismo, los representantes de las Misiones Mundiales realizaron más visitas. El fallecido reverendo Jack Mclaine estaba particularmente interesado en apoyar este nuevo proyecto. Lamentablemente, la iglesia de Zimbabue no realizó un seguimiento sostenido, por lo que se perdió una oportunidad de extender la obra misionera a Mozambique. Pero como se trata de la obra de Dios y no del hombre, los creyentes que se llaman Hermanos en Cristo se continúan reuniendo, extendiendo y fundando iglesias.

Dios ha recompensado su fe por medio del ministerio de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi.

A lo largo de los últimos años, el pastor Youngson Palibendipo y el evangelista Laston Bisani, dos egresados de los Hermanos en Cristo del Instituto Bíblico Evangélico de Malawi, han estado sirviendo a los hermanos de dicha iglesia en Mozambique. Ya existen unas ocho congregaciones en esa región. Ambos han estado dirigiendo los cultos y los seminarios sobre el discipulado y también enseñando acerca de la lucha espiritual. El reverendo Ephraim B. Disi, director nacional de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Malawi, ha visitado a los Hermanos en Cristo de Mozambique con el propósito de brindarles aliento, investigar las posibilidades de realizar capacitación de líderes y llevar a cabo una pastoral de la juventud. Es evidente la acción del Señor en Mozambique.

Los Hermanos en Cristo de Sudáfrica

Existen dos grandes proyectos de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Sudáfrica. El primero fue dirigido por el reverendo Hamilton Madlabane. Este conoció a la Iglesia de los Hermanos en Cristo por medio de la misionera Anna Engle, que vivía en Sudáfrica y allí se dedicaba a la traducción de las Escrituras. El reverendo Madlabane ha sido el líder de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Soshanguve desde sus comienzos. Dicha congregación no ha tenido mucho contacto con otras iglesias de los Hermanos en Cristo de la zona. Hubo un pequeño intento de forjar una relación con el grupo de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Hillbrow, pero no resultó.

El segundo grupo de creyentes de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Sudáfrica se encuentra en la zona de Hillbrow, en Johannesburgo. A través de los años, muchos zimbabwenses han dejado su patria a fin de buscar trabajo en Sudáfrica. En la zona de Hillbrow formaron un grupo de apoyo para ayudarse unos a otros. Deseaban compartir el culto juntos, pero no había una Iglesia de los Hermanos en Cristo que estuviera cerca. David Masuku y Patrick Sibanda hicieron el intento de movilizar a otros zimbabwenses que residían en Hillbrow y la zona adyacente con el propósito de compartir los cultos.

Lamentablemente, todos los esfuerzos realizados para darle impulso a esta iniciativa no dieron su fruto hasta 1990. Fue al año siguiente, el 22 de enero de 1991, cuando se realizó el primer culto de la Iglesia de

los Hermanos en Cristo en el hogar de Buhle Ndlovu, en el Apartamento Nº 204, Claim Towers. El domingo siguiente acudió un número mayor de personas y el culto se realizó en el Apartamento Nº 902. Ambos cultos fueron memorables por la presencia tanto de sudafricanos como zimbabwenses. Un sudafricano, Charles Maphosa, prestó un servicio muy valioso durante el período fundacional de la iglesia. Organizó un comité administrativo provisorio, integrado por Patrick Sibanda, Buhle Ndlovu y Pride Thoko Zikhali. Tres meses más tarde, cuando se había elegido el comité definitivo, el reverendo Albert Ndlovu, en representación de la Junta Ejecutiva de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue, viajó especialmente a Sudáfrica para presentar al nuevo grupo de la Iglesia de los Hermanos en Cristo al grupo más antiguo liderado por el reverendo Madlabane. Durante los primeros dos años, al no contar con un pastor en Hillbrow, el comité realizó todas las tareas pastorales.

Más recientemente, la iglesia de Zimbabue ha estado procurando prestarle mayor atención al grupo de Hillbrow. Algunos líderes de Zimbabue han ido a Sudáfrica a fin de realizar reuniones de evangelización y alentar a los creyentes. Al enviar a Benedict Macebo, con probada experiencia pastoral, la iglesia intenta fortalecer a esta iglesia hermana.

Por intermedio del MCC, Sudáfrica ha sido el ámbito de servicio para muchas personas que pertenecen a la familia menonita. La influencia de estas personas que han llegado y se han ido, ha dejado su marca en los contactos locales merced a quiénes son y a lo que representan. Uno de los principios que siempre han llevado a la práctica los obreros de muchas de las organizaciones afines a los menonitas ha sido no fundar iglesias, sino vincularse con las ya existentes en su zona de actividad. Esto ha permitido el contacto con gente cuyos cultos son de estilos muy variados. A pesar de las diferencias de su trasfondo cultural y religioso, se han entablado muchas amistades duraderas.

Dos de las comunidades más importantes donde se establecieron las relaciones más estrechas fueron la Comunidad de Reconciliación Broken Wall y la Iglesia Comunidad Grace de Ciudad del Cabo, Sudáfrica. La primera fue un intento de enmendar y desarrollar relaciones entre personas de distintas razas y culturas. Teniendo en cuenta la historia de apartheid en Sudáfrica, esta era una buena

manera de avanzar y edificar la iglesia. Graham Cyster y Xola Skosana, miembros de dicha comunidad, incluso asistieron a una reunión en 1994 de la Fraternidad de Menonitas y Hermanos en Cristo de África que se realizó en Nairobi, Kenia, pues deseaban saber más acerca de los menonitas.

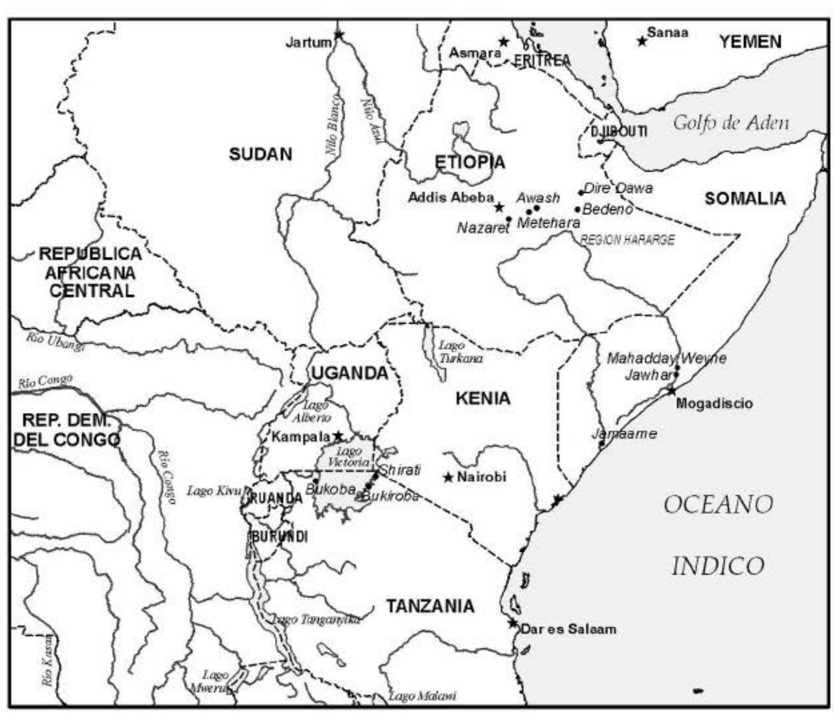
La segunda comunidad estaba integrada por personas que provenían de una variedad de denominaciones que tenían distintas visiones y estilos de cultos. La mayoría estaba dispersa por la comunidad agrícola de Philipstown, siendo varios de ellos trabajadores agrícolas. Tenían un gran entusiasmo por aprender y crecer. Graham Cister se reunió con la mayoría de los líderes en algún momento y pudo desarrollar una amistad con ellos. Más tarde, se convirtió en el nexo entre ambos grupos de creyentes sudafricanos y las congregaciones menonitas de los Estados Unidos de América. Las relaciones no resultaron del todo buenas, y lo que prometía ser el núcleo de las iglesias afines a los menonitas en Sudáfrica, no se consolidó. Cister siguió su camino y las otras personas siguieron con los cultos a su manera.

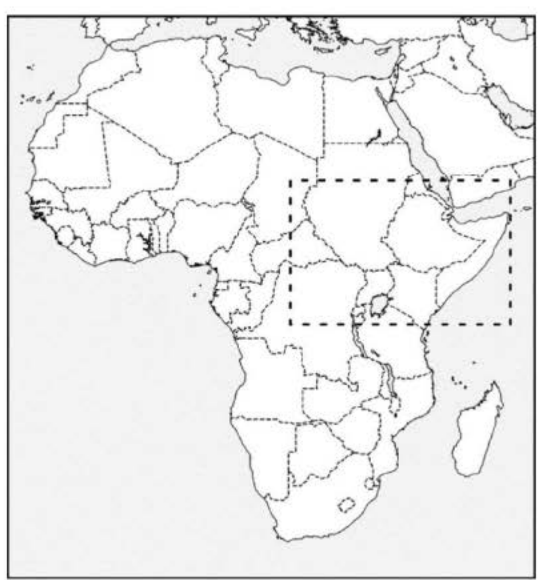
Tim Lind, quien durante muchos años fue el representante del proyecto Conectando Gente del MCC en Sudáfrica, y que también integró el proyecto Compartir Dones Globalmente del CMM, solía encontrarse en sus viajes con personas interesadas. Al advertir en ellas el deseo de establecer iglesias fuertes que estuvieran centradas en las enseñanzas de la Biblia, estrechó vínculos con ellos. Cuando estas personas, que contaban con el liderazgo del pastor David Makaleni, expresaron el deseo de que algunos de sus líderes fueran ordenados, los ayudó a vincularse con la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabue. Por dicha razón, durante la Pascua del año 2001, el obispo Jake Shenk de Zimbabue y su esposa Nancy, viajaron a Philipstown y pasaron el fin de semana confraternizando con los hermanos. Alrededor de doce parejas fueron seleccionadas para brindar un servicio especial en la iglesia.

En el transcurso de ese fin de semana de mucho trabajo, el obispo Shenk enseñó, consagró a diáconos, comisionó a evangelistas, ordenó a pastores, y los líderes también bautizaron a unas siete personas. Lo que más necesitan es recibir nuevas enseñanzas, necesidad que aún sigue vigente. Lamentablemente, ni los Hermanos en Cristo ni los

Menonitas de África han realizado ningún intento adicional por relacionarse y ayudar a formar a estos hermanos creyentes, pero todavía siguen edificando su iglesia y estudiando las Escrituras de la mejor manera posible.

África Oriental





Capítulo 5

Las iglesias menonitas de África Oriental

por Alemu Checole, con la colaboración de Samuel Asefa

La religión en África Oriental: una perspectiva general

Vivimos en África, por tanto la mejor manera de servir a Dios eficaz y productivamente es por medio de nuestra singular identidad. Dios es nuestro padre, y no un extraño. Debemos servirle tal como le conocemos y comprendemos, no como una copia carbónica de los experimentos y estilos de otros pueblos, sino siendo nosotros mismos, creando nuestras formas de culto según nuestra propia perspectiva. Hace tiempo que deberíamos haber hecho lo que nos dictaba la conciencia[1].

La región de África Oriental, que comprende Etiopía, Eritrea, Djibouti, Somalia, Kenia, Uganda y Tanzania, probablemente fue la cuna de la especie humana. Los genetistas y antropólogos han llegado a la conclusión de que los primeros seres humanos tuvieron su origen a partir de un solo antepasado común de África Oriental hace aproximadamente 150 mil años. Probablemente, la religión también haya originado en África junto con la humanidad[2]. La «religión africana» se define como la manera en que los africanos interpretan a Dios y expresan su religiosidad con anterioridad a la llegada de los misioneros occidentales al continente. El conocimiento que se tiene de la religión africana se ha ido perfeccionando en los últimos años. La historia tradicional describía la religión africana como politeísta, pero los académicos africanos han comenzado a cuestionar esta caracterización, argumentando que en realidad la religión europea primaria era

politeísta. La revisión de la teología africana constituye un nuevo acontecimiento muy importante.

LA RELIGIÓN AFRICANA EN ÁFRICA ORIENTAL

La religión africana: una o muchas religiones

En su libro, *La Religión Africana: Las Tradiciones Morales de la Vida Plena*, el Dr. Laurenti Magesa, teólogo católico africano de la tribu jita de Tanzania, se refiere a la singularidad de la religión africana en cuanto a que constituye una religión universal[3]. Plantea tres preguntas importantes:

– ¿Es la religión africana en realidad una sola religión, o existen muchas religiones?
– Si es una sola religión, ¿es en todo caso una religión mundial?
– Si es una sola religión, ¿cuál es su principal filosofía unificadora?

La mayoría de las tribus de África Oriental tenían muchas características religiosas en común. Muchas de ellas veneraban a sus antepasados. Además, todas creían en un ser superior, creador de la vida. Creían en un Dios todopoderoso, omnisciente, cuya presencia se percibía en sus canciones, oraciones, historias, refranes y en sus ceremonias y ritos religiosos. Por supuesto, todas tenían sus propias deidades y espíritus, pero el Dios creador era reconocido en todas partes. Por ejemplo, Kisare, el primer obispo menonita de Tanzania, relata en su autobiografía sus experiencias de niño con el Dios creador, llamado Nyasaye Nyakalaga en la lengua luo. Reflexionaba de la siguiente manera:

> ¿Cómo ha sucedido todo esto? ¿Cómo fue que yo, Marwa, llegué a ser un ser humano? ¿Cómo es que estoy sentado aquí, sintiendo la tibieza del sol de la mañana? La respuesta se escucha como una epifanía. Si Dios no hubiera existido, entonces yo, Marwa, no habría existido. Dios es tanto la razón y el cómo de mi existencia[4].

Muchos antropólogos, etnólogos y académicos misioneros se han preguntado si la religión africana es una religión o muchas religiones. En las décadas de 1960 y 1970, los eruditos religiosos africanos decidieron no pronunciarse en contra del «argumento de la pluralidad. Estos fueron educados según el pensamiento tradicional del cristianismo occidental, y si bien habían vivido la independencia política, muchos de ellos no habían alcanzado aún la libertad intelectual. En su

libro, *Religiones Africanas y Filosofía*, el renombrado filósofo africano John Mbiti, reconocía que la variedad de expresiones religiosas entre los distintos pueblos africanos nos llevaría a hablar de religiones en plural. Pero sostenía que la filosofía subyacente, que unificaba estas expresiones religiosas, es en realidad una filosofía en singular[5].

Grupos étnicos de Áf rica Oriental

Tanzania:

- *Los bosquimanos probablemente fueron los primeros pobladores de Tanzania.*
- *El grupo camítico era probablemente de la primera época de Egipto.*
- *Se cree que el grupo nilo-camítico, actualmente representado por los maasais, vino del norte. Eran guerreros y nómadas, que con frecuencia se desplazaban en busca de tierras de pastoreo para su ganado.*
- *Los bantúes constituyen la mayoría de la población de Tanzania y la región de Mara.*
- *Los pueblos nilóticos, los luos, fueron los últimos en llegar a Tanzania. Se cree que provienen del valle del Nilo y se desplazaron hacia el sur a Kenia, Uganda y Tanzania.*

Kenia:

- *Bantúes, nilóticos, camitas, árabes, hindúes y unos pocos europeos constituyen actualmente la población de Kenia.*

Etiopía:

- *La lengua de la población del norte de Etiopía y una parte de la nación recientemente independizada de Eritrea es mayormente semítica. Los pueblos agaws aún conservan su antigua lengua camítica en los distritos más remotos, y bolsones de tribus oromos se han establecido aquí y allá. Las tierras altas del sur están habitadas por una mezcla de grupos étnicos omóticos y oromos. Tribus nilóticas viven en el extremo sudoeste, mientras que en las distantes tierras altas del sudeste se encuentran personas pertenecientes a los grupos étnicos afars, somalíes y oromos[6].*

El doctor Magesa también sostiene que la religión africana es una sola con una sola filosofía subyacente, expresada de muchas maneras. El doctor Magesa afirma enfáticamente que la religión africana es universal, tal como lo es el cristianismo, el islam y otras religiones mundiales, en tanto que posee «un poder moral que forja y dirige la

vida de millones de personas en sus relaciones con otros seres humanos, el orden creado y el divino»[7]. En última instancia, concluye el doctor Magesa, la justificación fundamental para considerar la religión africana como religión mundial se encuentra en el significado mismo de la religión. Para los africanos la religión es un estilo de vida, en el que no existe diferencia o separación entre la religión y los otros aspectos de la existencia humana. Para los africanos la religión es la vida misma. Cuán equivocados estaban algunos de los primeros comerciantes costeros europeos cuando llegaron a la conclusión, basándose en evidencia superficial e insuficiente, de que los africanos no tenían religión[8].

Características más importantes de la religión africana

La filosofía fundamental de la religión africana se basa en la interpretación del bien y el mal: «El bien es lo que promueve o enriquece la vida. El mal es lo que disminuye o destruye la vida. Estos dos polos constituyen la medida de todo pensamiento, palabra, acción o incluso fenómeno natural»[9]. La generosidad es uno de los más importantes principios de la religión africana porque promueve el bien. Un deber religioso afín a la generosidad es la hospitalidad, que es lo opuesto a la avaricia. La hospitalidad ayuda a crear un sentido de comunidad, mientras que la avaricia perjudica el bienestar de ella. Además, la generosidad se expresa manteniendo vínculos familiares con todo el clan familiar, incluyendo los lazos con los antepasados y con los que aún no han nacido.

> Nuestro culto tradicional —dice Kisare— se interesaba por el fortalecimiento de la aldea. Era importante que los antepasados, de dos o tres generaciones anteriores, estuvieran complacidos con nuestras vidas. De vez en cuando realizábamos sacrificios ante las sepulturas de nuestros antepasados para que supiesen que les guardábamos respeto y que vivíamos nuestras vidas de tal manera que la aldea se fortalecía[10].

Engendrar hijos era una expresión de generosidad, pues para ellos era una forma de compartir la vida. La fertilidad era una señal de prosperidad y de bendición. Por otro lado, la esterilidad constituía una grave limitación a la vida. Esther Kawira afirma que, «en los casos de esterilidad masculina, se le puede solicitar a un miembro del clan que acuda de manera discreta a ayudar a la pareja. El principio subyacente

es que la vida, que constituye el bien supremo, debe ser preservada y perpetuada de cualquier manera posible»[11].

De acuerdo a la explicación de Magesa, la maldad, la enfermedad y la brujería son los tres enemigos más peligrosos de la vida. La maldad puede traer consecuencias para el causante del mal o su comunidad, que podría convertirse en una amenaza para sus vidas. Supongámonos que un joven mate a su hermano, o que un joven se acueste con la esposa de su padre o con su propia madre. Estos son pecados terribles que impiden que este hombre viva en la aldea de su padre. Se lo expulsa, quedando excluido del pacto de la aldea. Según las palabras de Shenk: «Por más buena que haya sido una persona o por más que haya sido admirada por la gente de la aldea, no es posible que regrese a menos que se realice un sacrificio lo suficientemente poderoso como para deshacer la maldad que hizo»[12].

Los misioneros cristianos de Europa y América del Norte llegaron a África con el propósito de difundir el evangelio cristiano. En su intento por evangelizar y civilizar, vieron la necesidad de brindar educación y atención médica modernas. Sin embargo, al intentar dar respuesta a esas necesidades, pasaron por alto la importancia de respetar las prácticas y creencias tradicionales, creando así una rivalidad entre las culturas tradicionales y «el cristianismo misionero».

Cristo supremo en la religión africana

En la experiencia religiosa africana tradicional nunca se interpretaba la expresión de fe en términos universales. Las creencias y prácticas variaban de una localidad a otra y de una tribu a otra. Una expresión religiosa siempre se interpretaba como una expresión de los luos, maasais, turkanas o zanakis. No obstante, los cristianos africanos aceptaron el cristianismo porque vieron en éste un nuevo modo de vivir la vida, que era profundamente mejor que su existencia tradicional. Por ejemplo, la esperanza de la vida eterna, la convicción del perdón de los pecados, la paz y la reconciliación, tanto con Dios como con la humanidad les ofrecía seguridad. El nuevo Pacto, sellado con la sangre de Cristo, los unía a una nueva comunidad de fe universal.

El estudio minucioso de la religión africana nos permitirá relacionar el mensaje del evangelio con nuestra fe africana tradicional. En el pasado, muy pocos misioneros consideraron seriamente la fe africana tradicional, porque estaban influenciados por actitudes coloniales

negativas. Aunque parezca extraño, nosotros también sencillamente aceptamos la evaluación que hacían los misioneros de nuestras creencias tradicionales. Pero ahora deberíamos estar lo suficientemente informados como para poder observar en cuáles aspectos la fe tradicional está en conflicto con la fe cristiana, y también en cuáles la fe cristiana es la realización plena de la fe tradicional. Evidentemente, no hallamos, ni podríamos hallar la verdadera salvación en la religión étnica, aunque es posible que la religión étnica nos señale el camino a la salvación. La salvación sólo se puede hallar mediante la obra expiatoria de Jesucristo.

El evangelio trasciende todas las culturas y debería cuestionar toda herencia cultural. Debido a la obra maravillosa de Jesucristo, millones de cristianos en África viven con gozosa esperanza y fe. Por medio de Jesús, los poderes de la muerte son derrotados; la victoria es segura porque Jesús es el Señor. El evangelio es la Buena Noticia para el bienestar integral de la persona. Al anunciarlo hace casi dos mil años a sus oyentes judíos, Jesús dijo:

> El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor. (Lucas 4:18-19)

Dos tribus cuyos integrantes nunca se casaban entre sí

Rebecca Miringeri Kulwa, la secretaria de Educación de la Iglesia Menonita de Tanzania (KMT), relata una interesante historia acerca del casamiento de sus padres, Elisha Meso y Wakuru Mwangwa, que ilustra la supremacía de la interpretación cristiana por sobre las prácticas tradicionales. Elisha Meso nació en 1927 y Wakuru Mwangwa en 1932. Cuando los misioneros llegaron a Bumangi, junto con el evangelio llevaron la educación. Esta le interesaba mucho a Elisha. Su padre quería enviarlo a la escuela. Lamentablemente, su padre falleció cuando Elisha tenía solamente doce años, viéndose obligado por tal motivo a asumir las responsabilidades de su padre.

Wakuru Mwangwa vivía en una de las aldeas más remotas del distrito de Bumangi; el evangelio de Jesucristo nunca había llegado hasta allí. Algunas niñas de la región se interesaron en escuchar la palabra de Dios y fueron al puesto misionero. Luego de oír la Palabra, aceptaron a Jesús como su Salvador y salieron a las aldeas vecinas a compartir su



Mujer de una aldea en las afueras de Shirati, Tanzania.

testimonio. A Wakuru no sólo le pareció atractivo el mensaje de estas niñas, sino también sus tocas y vestimentas blancas. Cierto día, mientras cuidaba el ganado de su padre, caminó unos veinte kilómetros desde su aldea hasta el puesto misionero. El terreno accidentado y salvaje que atravesó Wakuru era un territorio aterrador para una niña de nueve años, pero ella quería dejar su ganado atrás y dirigirse al puesto misionero. Le dieron la bienvenida y pasó a formar parte de esa comunidad de hermanos.

Cuando sus padres se enteraron dónde estaba Wakuru, fueron tras ella. La aprehendieron y llevaron de regreso varias veces, propinándole duras palizas. Ella les prometía que nunca más abandonaría el ganado para irse al puesto misionero, pero cuando tenía la oportunidad de escabullirse, lo hacía. Cuando sus padres venían por ella, corría al dormitorio del misionero Shenk y se escondía debajo de la cama. Su padre solía advertirle a la madre de Wakuru que no podía entrar a su vivienda hasta que trajese a Wakuru del puesto misionero. Así que la madre de Wakuru debía hacer todo el recorrido hasta el puesto

misionero para buscar a su hija, porque de lo contrario no le permitiría la entrada a su casa.

Su madre parecía cruel, pero en realidad era su esposo el que la obligaba a ser severa. Pero Wakuru persistía en aferrarse a su nueva fe. A pesar de que casi quedó lisiada de por vida a causa de las fuertes palizas que recibió de sus padres, se pudo recuperar poco a poco y hoy día camina bien. Con el tiempo, Elisha y Wakuru se conocieron en la Escuela de la Misión de Bumangi y se casaron muy jóvenes.

Elisha pertenecía al clan de los herreros y Wakuru al de los alfareros. Los miembros de estas dos tribus nunca se casaban entre sí. Sus padres se negaban a que Elisha y Wakuru se casaran porque pertenecían a tribus enemigas. No podían traspasar esa barrera cultural. Los alfareros creían que los herreros tenían un historial de lepra, y decían que nunca podrían casarse con leprosos. Cuando se volvió prácticamente imposible que Elisha y Wakuru se casaran, decidieron seguir adelante y hacerlo sin el consentimiento de sus padres. Así que en el día de su casamiento, ni los padres de Wakuru ni los padres de Elisha se hicieron presentes.

Para el cumpleaños de su hija Miringeri, la madre de Wakuru no fue a celebrarlo con el resto de la familia. De hecho, les había echado una maldición a los padres para que sus hijos murieran. Pero Mirigeri sobrevivió y creció, seguida por una segunda niña y también una tercera. Solamente después del nacimiento de la tercera niña, la madre de Wakuru vino a quitar la maldición que había echado sobre la familia. La abuela dijo: «Ahora estas son mis nietas. ¡Estoy arrepentida de lo que hice! ¡Ahora las acepto como parte del clan!» En total, nacieron trece hijos en la familia Meso, nueve mujeres y cuatro varones.

Cuando nacieron los hijos de los Meso, sus padres ya habían abandonado a los dioses tribales y habían decidido creer en el único Dios. La gente de la aldea también creía en el poder de los curanderos. Estas creencias tribales generaban temor en la gente. Sin embargo, dice su hija Miringeri: »Cuando nos criamos, nos educaron a no tener miedo. Nos enseñaron que Dios es todopoderoso; que no hay poder superior a El. Si El creó a estos curanderos, ¿cómo pueden ser más poderosos? Agradezco la fe que recibí desde que nací. Nos criamos sanos de cuerpo y mente»[13].

La familia Meso tuvo más mujeres que varones. Tradicionalmente, se creía que una niña valía muy poco y que solamente servía para casarse y tener hijos. Por consiguiente, la gente venía y se reía de Elisha, diciendo:«Realmente no eres nada Elisha, solamente tienes tres niñas». Pero de alguna manera la fe en Cristo le dio a los padres de Miringeri la fortaleza para desafiar y hacerle frente a las cosas negativas que decía la gente. Sus padres ayudaron a todos sus hijos con sus estudios y se aseguraron que las niñas tuvieran las mismas oportunidades que los varones. «Incluso —continuó Mirigeri— al anochecer, cuando todos nos sentábamos juntos a orar antes de ir a la cama, nos decían que podíamos hacer las cosas tan bien como los varones. Terminamos la escuela primaria y algunas de nosotras hasta fuimos a la escuela secundaria y a la universidad». Pronto la gente descubrió que las niñas de los Meso tenían éxito y comenzaron a decir: «¡Así que a las niñas les puede ir tan bien como a los varones!» Esto alentó a otros de la aldea a enviar a sus niñas a la escuela[14].

El islamismo en África Oriental

El islamismo en África Oriental constituye una gran fuerza político religiosa. Ha penetrado las vidas de muchos pueblos en las regiones costeras de Tanzania y Kenia, y a lo largo de las antiguas rutas del comercio de esclavos en Tanzania. También hay grandes regiones habitadas por seguidores del islam en Djibouti, Etiopía y Eritrea. Sin embargo, es en Somalia donde dicha religión ha tenido el mayor impacto.

De acuerdo a la mitología somalí, tres jefes de clanes (Isaac, Darood y Dir) emigraron de Arabia a Somalia, se casaron con mujeres de la región y establecieron los clanes familiares somalíes en el siglo X después de Cristo[15]. Los somalíes comenzaron a desplazar a las tribus oromos y bantúes hacia el sur, a lo largo del río Shebele, y al oeste hacia Etiopía. Los colonos árabes establecieron pueblos en la costa de Somalia sobre el Océano Indico e introdujeron a su vez el comercio y la cultura islámicas. Siguiendo las pisadas de los comerciantes, los líderes religiosos llegaron a los pueblos, transmitiendo las enseñanzas del profeta Mahoma. Los somalíes aceptaron el islam, integrándolo a sus propias tradiciones. Los somalíes dicen que, »ser somalí es ser musulmán, ya que la sangre del Profeta corre por las venas somalíes»[16].

Los lazos sociales y religiosos son tan estrechos en la comunidad musulmana somalí, que es muy difícil que sus miembros adopten otra religión. Cuando los somalíes deciden ser cristianos, se les considera traidores e inmediatamente son excluidos de la sociedad.

Es un hecho innegable que el cristianismo ha tenido poco o casi ningún éxito en la sociedad somalí. Algunas misiones protestantes, incluyendo misiones menonitas, han trabajado y dado su testimonio durante muchos años en medio de esta población, con pocos resultados visibles. Pero el evangelio es un mensaje poderoso y la semilla sembrada no volverá vacía; dará fruto, mucho fruto algún día en el futuro.

El intento de llevar el cristianismo a la sociedad islámica somalí, organizada en base a clanes, ha planteado problemas muy particulares. Por ejemplo, algunos somalíes se hacían pasar por cristianos y actuaban como espías para el gobierno o para asociaciones islámicas. Otro problema para la comunidad cristiana somalí fue cómo encontrar el equilibrio entre asistir a los creyentes que habían sido rechazados por sus familias y ayudarlos a superar su dependencia con la iglesia para que desarrollaran una fe cristiana madura.

Parte del desafío de dar testimonio de la fe cristiana entre los musulmanes es poder establecer una relación de confianza. Como señala Bertha Beachy:

> Junto con nuestro testimonio a los musulmanes debemos tener algo que ofrecer a la comunidad, algo que ayude a reforzar la confianza, como escuelas, clínicas u hospitales, algo que responda a sus necesidades más sentidas, para que puedan llegar a conocernos y la fe a la que nos aferramos; debemos ser holísticos[17].

Abdul-Cadir Wursame, uno de los primeros creyentes somalíes, recuerda cómo se encontró con los misioneros menonitas que estaban sirviendo en Mogadiscio a principios de la década de 1960. Los menonitas le parecieron una comunidad de creyentes singular, que habían sido bendecidos con las virtudes de humildad, amor, compasión, dulzura y mansedumbre. Su humildad y mansedumbre reflejaban a Jesús.

> Me sorprendió cuando vi a un norteamericano blanco arrodillándose para lavarle los pies a un somalí de raza negra. Era algo extraño y

nuevo para mí. Me enseñó una importante lección acerca de la vida del servidor dedicado a servir a su Señor y a su prójimo[18].

La Iglesia Ortodoxa Etíope

La Iglesia Ortodoxa Etíope ha dominado la vida religiosa nacional de Etiopía por muchísimo tiempo. Durante su desarrollo, la Iglesia Meserete Kristos (MKC) ha incorporado algunas ideas y prácticas de la Iglesia Ortodoxa, tales como el *shibsheba*, una especie de danza litúrgica. De acuerdo a los registros históricos, el cristianismo llegó a Etiopía en el segundo cuarto del siglo IV, cuando dos niños sirios llamados Frumentius y Aedisius llegaron a la corte de Aksum (el antiguo nombre de Etiopía) y comenzaron a proclamar el evangelio al monarca y a sus seguidores[19]. En el año 346 dC, Frumentius fue a Alejandría y se reunió con el gran padre de la iglesia, Athanasius. Después de enterarse de las necesidades de los cristianos de Aksum, Athanasius designó a Frumentius primer obispo de Aksum[20].

Los misioneros sirios que llegaron al país en el siglo V convirtieron a los etíopes al cristianismo. Fundaron monasterios y tradujeron la Biblia al ge'ez, la antigua lengua etíope aún empleada en la liturgia de la Iglesia Ortodoxa de Etiopía. En los siglos sucesivos, los monjes desempeñaron un rol muy importante en la difusión del evangelio en los alrededores de Aksum, de modo tal que el cristianismo se arraigó aun más profundamente en la sociedad etíope.

Al mismo tiempo que los líderes anabautistas del siglo XVI morían como mártires de la libertad de conciencia, los fieles etíopes entregaban sus vidas a fin de detener la arremetida de los invasores musulmanes. Las relaciones amistosas entre musulmanes y cristianos en Etiopía, que se iniciaron a partir del siglo VII, llegaron a su fin con la invasión del general musulmán apodado 'Gragn' (el Zurdo). Entre 1529 y 1543 Gragn devastó la totalidad de las tierras altas cristianas, demoliendo iglesias y monasterios. Impulsado por la espantosa devastación ocasionada al reino cristiano, el monarca etíope solicitó la ayuda de Portugal para salvar al país del desastre total. Sin embargo, poco después de la derrota de los invasores musulmanes, los misioneros portugueses permanecieron y se esforzaron por ubicar a la Iglesia Ortodoxa de Etiopía bajo la protección de Roma. Los etíopes lo consideraron una afrenta a su libertad religiosa. De ahí en más, todos los cristianos extranjeros fueron catalogados como «católicos»[21].

La Iglesia Ortodoxa de Etiopía ha desarrollado formas propias de la fe cristiana, de características singulares en África. Esta ha sobrevivido debido a las distancias geográficas y al terreno montañoso, circunstancias que la protegieron y permitieron que el cristianismo se arraigara y se convirtiera en una religión nacional. Allí, aislada del resto del mundo, la Iglesia Ortodoxa floreció, incorporando las enseñanzas de las tradiciones cristianas, judías e incluso locales. El cristianismo en Etiopía era prácticamente un sinónimo de nación[22].

Como señaló Nathan Hege: «Etiopía ha conservado su fe cristiana hasta nuestros tiempos, enfrentando peligros y amenazas. Su larga historia y su gran contribución al cristianismo, tanto africano como mundial, la riqueza de su tradición, su liturgia y su teología le han otorgado un sitio destacado en la historia de la Iglesia»[23]. Para los cristianos africanos del siglo XX, la historia de la iglesia parecía ser el cumplimiento de la promesa del salmista: «De Egipto vendrán embajadores; Etiopía levantará sus manos a Dios». (Salmo 68:31)

La Iglesia Ortodoxa de Etiopía ha mantenido su predominio sobre otras expresiones de la fe cristiana en Etiopía. Ato Geber-Selassie Habtamu, un farmacéutico jubilado y miembro destacado del consejo de la iglesia durante muchos años, relata cómo los dirigentes de la Iglesia Ortodoxa se opusieron a la Sociedad Bíblica Misionera Clerical (BCMS). A fines de los 40, Geber-Selassie y sus amigos entraron al predio de un edificio de la Iglesia Ortodoxa, en el pueblo de Fiche, a 150 kilómetros al norte de Addis Abeba. Mientras ingresaban, comenzaron a cantar, «Hosanna, Hosanna». Un creyente ortodoxo enojado, se paró y les gritó: «En nombre de Hailé Selassié (el emperador de esa época), paren de cantar». Un integrante de nuestro grupo le respondió: »El Señor nos ha dicho que le alabemos. Si permanecemos callados, él hará que las piedras le alaben». Al oír esto, los sacerdotes ortodoxos se enfurecieron, puesto que supusieron que la palabra «piedras» era una blasfemia dirigida intencionalmente contra ellos. Los dieciséis miembros de la BCMS fueron arrestados y encarcelados de inmediato. No obstante, después de pagar una multa de 30 birr (moneda etíope), fueron liberados al día siguiente.

El propio autor recuerda cómo él y sus amigos fueron insultados en 1960, camino a una Cruzada de Billy Graham que se realizaba en el Estadio de Addis Abeba. Un sacerdote nos gritó: «Ustedes católicos,

cómo se atreven a profanar nuestra tierra. Cómo se atreven a ir a escuchar a este infiel que come cerdo» (comer carne de cerdo es tabú para los ortodoxos etíopes).

Comenzando con la intromisión de los misioneros jesuitas portugueses en el siglo XVII, la Iglesia Ortodoxa de Etiopía ha desconfiado de las misiones extranjeras. Por muchos años, especialmente durante el reinado de Hailé Selassié, los cristianos evangélicos fueron catalogados como «enemigos de Santa María», porque no veneraban lo suficiente a la madre de Jesús. También acusaban a los evangélicos de ser seguidores de una religión extranjera.

Otro motivo de disputa fue el hecho de que los creyentes ortodoxos creyeran que su iglesia era la única «verdadera» y por ello constituía el camino «directo» al cielo. Despreciaban y consideraban herejes a todas las demás denominaciones cristianas. Más aún, empleaban su fuerza numérica para suprimir a las minorías religiosas, especialmente a las denominaciones protestantes. Se considera que cerca del 59 por ciento de la población del país profesa la religión ortodoxa, mientras que menos del 10 por ciento pertenece a la membresía de las iglesias evangélicas.

El hecho de haber sido una religión nacional durante siglos, le ha dado a la Iglesia Ortodoxa motivos para sentirse superior a los grupos protestantes. En el sistema feudal de tenencia de tierras, un tercio de la tierra pertenecía a la Iglesia Ortodoxa. Esta Iglesia no sólo era dueña de muchas propiedades, sino que también recibía todo tipo de productos en calidad de diezmos. La Iglesia Ortodoxa se convirtió en una potencia tanto económica como religiosa en Etiopía, aunque perdió su poderío económico bajo el gobierno marxista.

La Iglesia Ortodoxa de Etiopía se ha visto afectada por distintas instancias de renovación espiritual. La primera y más famosa de éstas, fue encabezada por Stephanos durante el reinado del emperador Zara Yacob (1434-1468). Stephanos y sus discípulos enseñaron fervientemente que la salvación sólo era posible por medio de Jesucristo. Se negaron a reverenciar el crucifijo y la imagen de Santa María. Stephanos y sus seguidores fueron perseguidos implacablemente y finalmente martirizados a causa de sus convicciones religiosas. El propio Stephanos fue arrestado y enviado desde su región natal de Tigrai al exilio en Shoa.

En 1825 la Sociedad Misionera de la Iglesia (CMS) envió a dos misioneros a Etiopía para promover la renovación de la fe. Samuel Gobat y Christian Krubler llegaron a Tigrai en 1830, siendo recibidos por un gobernante local. Llevaron consigo miles de copias de las Escrituras. Tuvieron un ministerio gratificante, pero al tiempo falleció Krubel, y Gobat se vio obligado a jubilarse en 1836 por problemas de salud. John Krapf, también miembro de la CMS, sirvió entre los cristianos shoas de 1839 a 1842. Deseaba proclamar el evangelio entre los oromos. Más tarde se trasladó a Kenia, Uganda y Zanzíbar para seguir su ministerio.

En 1855 el emperador Tewodros le concedió permiso a J. M. Flad para que estableciera escuelas y predicara el evangelio. Este comenzó a predicarle y enseñarle a los etíopes y falashas (judíos de raza negra que vivían en Etiopía), distribuyó Biblias en las lenguas ge'ez y amárico y fundó escuelas. En 1862 treinta y un falashas fueron bautizados[24].

En 1904, durante el reinado del emperador Menelik II, la Misión Protestante Sueca comenzó su tarea misionera en Wallaga Occidental. En 1920 la Iglesia Presbiteriana Unida inició una obra misionera entre los wallaga oromos de Etiopía Occidental. La Iglesia Evangélica Bethel de Etiopía surgió del ministerio presbiteriano durante la ocupación italiana de Etiopía, entre 1936 y 1941. El ministerio protestante más grande del país, iniciado en 1927, surgió del trabajo de la Misión para el Interior de Sudán en Etiopía. La Sociedad Bíblica Misionera Clerical (BCMS) de la Iglesia Anglicana intentó promover la renovación en la Iglesia Ortodoxa de Etiopía, enseñando la Biblia y otras materias. Más adelante, luteranos, bautistas, pentecostales finlandeses, creyentes del evangelio Pleno y, por supuesto, menonitas, procuraron llevar adelante su ministerio en las zonas de influencia ortodoxa. A fines de la década de 1950 y en el transcurso de los años 60, la presencia de los cristianos evangélicos que llevaban a cabo la evangelización con gran intensidad, afectó tanto positiva como negativamente a la Iglesia Ortodoxa. Las consecuencias podrían considerarse negativas, ya que un gran número de miembros de la Iglesia Ortodoxa se unió a las Iglesias protestantes. Esto causó indignación entre los funcionarios ortodoxos y, a su vez, fue causal de medidas punitivas en contra de las denominaciones protestantes. Lamentablemente, en vez de reconocer la necesidad urgente de realizar una reforma, la Iglesia Ortodoxa

comenzó a perseguir aún más duramente a las iglesias evangélicas. Peter Cotterell señala que, «en vez de limpiar sus viejas lámparas sin lustre, estaban empeñados en apagar las nuevas luces. Como era de esperar, fracasaron»[25]. Desde un punto de vista positivo, por el testimonio ejemplar de cristianos devotos y los testimonios poderosos de individuos en las escuelas, en el trabajo y en sus barrios, numerosos creyentes ortodoxos fueron persuadidos a seguir el camino de salvación, según la revelación de las Escrituras. Muchos se vieron obligados a formar asociaciones secretas y, a la vez, resolvieron permanecer en su propia iglesia a fin de impulsar un despertar entre los creyentes y una transformación espiritual.

La Iglesia Meserete Kristos (MKC) ha participado activamente brindando enseñanza religiosa a los líderes de dichas asociaciones en distintos lugares y momentos. Por ejemplo, en 1978, Solomon Kebede, presidente de la MKC de Nazret; Kedir Delchumie, evangelista en aquel tiempo; Asefa Ketema, el entonces director de proyectos de desarrollo, junto a otros líderes de la iglesia de la MKC de Nazret, fueron al famoso santuario de Santa María en Woliso Town, a unos 125 kilómetros al sudoeste de Addis Abeba, con el propósito de predicar y enseñar. Abba Fiseha, el monje que había invitado a los líderes de la Iglesia MKC, estaba muy entusiasmado con las relaciones positivas que se habían establecido. Lamentablemente, algunos funcionarios ortodoxos descubrieron lo que estaba ocurriendo y pusieron fin abruptamente a dichas relaciones.

A raíz del intercambio que tuvo lugar, se han producido numerosos cambios en muchas de las iglesias ortodoxas: se ha brindado y se continúa brindando una sólida enseñanza bíblica en los encuentros masivos; los coros de jóvenes han estado y continúan componiendo sus propias canciones en amárico, cantándolas a los fieles en las fiestas religiosas y en otras ocasiones especiales; más que nunca, hay una mayor asistencia a los cultos. Como dice Pablo en su carta a los filipenses: «Pero ¿qué importa? De cualquier manera, con sinceridad o sin ella, hablan de Cristo; y esto me causa alegría» (Filipenses 1:18).

MISIONES MENONITAS A ÁFRICA ORIENTAL

El 2 de diciembre de 1933 Elam y Elizabeth Stauffer, y John y Ruth Moseman fueron comisionados por la Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este (EMBMC). Poco después, Orie O. Miller, primer

secretario general de la EMBMC, y Elam Stauffer, director del Comité Central Menonita (MCC), fueron a Londres para consultar a Alexander McLeish, director de la Misión para el Interior de África (AIM). McLeish sugirió Tanganyika (actualmente Tanzania) como un posible campo misionero. Miller y Stauffer se dirigieron a Tanganyika, donde Stauffer se encontró con la misionera veterana de la AIM, Emile Sywulka; comenzaron a explorar la región de East Lake en busca de posibles ubicaciones para la misión. Viajaron a pie, en bicicleta y en canoa. Finalmente, Stauffer y Sywulka llegaron a Shirati, a unos 110 kilómetros al norte del pueblo de Musoma, y está a sólo trece kilómetros de la frontera con Kenia. Esta zona fue elegida como el sitio del primer puesto misionero menonita. Luego, Stauffer mandó a buscar a su esposa Elizabeth y a John Moseman y su esposa Ruth para que acudieran al campo misionero.

En 1934 los cuatro misioneros comenzaron a armar un primer edificio sencillo para los cultos; en tanto estuviera terminado, los cultos se realizaron al aire libre. La prioridad de los misioneros era compartir la Buena Noticia. Un joven africano, Zedekiah Kisare, fue el primer intérprete de los misioneros en los cultos dominicales, dado que los habitantes de la zona no entendían swahili. Los misioneros habían llegado con una clara visión del tipo de iglesia que querían establecer. Llegaron a Tanganyika con la intención de no erigir grandes instituciones, dado que querían fundar una iglesia que sólo brindara educación básica y atención médica.

Las seis iglesias menonitas de África Oriental y sus fechas de origen

Iglesia Menonita de Tanzania (KMT), 1935.
Iglesia Meserete Kristos de Etiopía (MKC), 1951.
Fraternidad Menonita de Somalia (SMF), 1953.
Iglesia Menonita de Kenia (KMC), 1965.
Fraternidad Menonita de Djibouti, 1987.
Iglesia Meserete Kristos de Eritrea, 1989.

En septiembre de 1934 se realizó el primer culto en el edificio ya terminado, al cual acudió una multitud dos veces más grande que de costumbre. Durante los primeros meses de 1935 el número de creyen-

tes en Shirati creció paulatinamente, pero aun así los misioneros no estaban muy seguros de que todos fueran verdaderos creyentes. Elam Stauffer comentó que la mayoría de ellos eran sinceros y estaban aprendiendo la manera de vivir. Pero, a su vez, creía que era necesario adoptar medidas más estrictas para disciplinar a aquellos que no la tomaban en serio. Los que no deseaban seguir la nueva vida debían ser separados. Trató el tema con Emille Sywulka, quien le respondió que los pobladores autóctonos desconocían la obligación de expresarse con hechos, por lo que necesitaban ser guiados y aleccionados continuamente para que pusieran en práctica su fe[26].

En 1935 un segundo puesto misionero fue establecido en Bukiroba, y luego el tercero en Mugango entre los jitas, quienes estaban vinculados con los ruris que habitaban la región. Algunos creyentes de la AIM se unieron a los menonitas en Mugango. El 18 de mayo de 1937 el matrimoni Shenk y el matrimonio Ferster fundaron el cuarto puesto misionero en Bumangi, en medio de otra tribu. El quinto puesto en Nyabasi se estableció en enero de 1940, cerca de la frontera con Kenia. Simeon y Edna Hurst se hicieron cargo del programa de construcción.

En cada misión se establecía una escuela cuyo nivel de instrucción era equivalente al tercer grado. Al principio los misioneros daban las clases. Después de pocos años, éstos enseñaban los grados superiores mientras que los africanos los inferiores. Unos años después, se incorporó el cuarto grado en Shirati y Mugango, y se agregaron nuevas materias al plan de estudios, tales como geografía e higiene. Si bien al principio dichas materias eran teóricas, más adelante se incorporaron contenidos prácticos que paulatinamente fueron ejerciendo un impacto en la vida de las personas.

Además de fundar escuelas y brindar servicio médico a fin de promover la evangelización y entrenar al personal africano, la misión abrió un hogar de niñas. Creían que a los hombres que se convertían, les resultaría difícil casarse con esposas no cristianas. Por otra parte, se reconocía el rol importante que las mujeres desempeñaban en el seno de la familia. Por lo tanto, con el propósito de fortalecer los hogares cristianos africanos, crearon un hogar, en el cual las jóvenes vivían y aprendían a ser creyentes. Con el tiempo, la mayoría de ellas se casaron con hombres cristianos. Shirati y Mugango han permanecido como magníficos ejemplos de tales instituciones, en las cuales las

jóvenes aprendían a cocinar, a cuidar a los niños y muchas otras labores. Además del hogar de niñas, las mujeres misioneras iniciaron actividades para la mujer que incluían clases de costura, comunión fraterna, lectura de la Biblia, oración y visita a los enfermos.

Aunque la Junta de Misiones recomendaba a los misioneros de Tanganyika que no se involucraran en un trabajo institucional a gran escala, el servicio médico comenzó de forma inmediata en 1934. Este incluía la evangelización en todo momento. Cada mañana, antes de brindar atención médica, se predicaba el evangelio a los enfermos y afligidos, y algunos de los que escuchaban se hicieron cristianos. Los médicos misioneros llegaron en 1940, estableciéndose hospitales en Shirati y Mugumu (1980). Estos centros servían de apoyo a una red de clínicas locales. Un leprosario de Shirati se convirtió en un importante centro de investigación entre los años 1954 y 1972. La capacitación también era parte esencial del programa médico, que contaba con una escuela de enfermería establecida en 1960. La administración y el apoyo a estas instituciones continúan siendo de gran interés y preocupación para la iglesia.

En 1942, a raíz de la predicación de un evangelizador africano proveniente de la Misión para el Interior de África, surgió un movimiento de renovación espiritual. Comenzó en el puesto misionero de Mugango y se extendió a Majita. Allí, dos personas fueron conmovidas por el poder del Espíritu Santo y tomaron conciencia de sus pecados. En agosto de ese año, muchas personas en Shirati reconocieron sus infructuosas vidas cristianas. El fuego de Dios arrasó al grupo y muchos se arrepintieron: confesaron pecados ocultos, falta de autoestima, falta de voluntad para seguir al Señor, y también demostraron una nueva transparencia y franqueza. En este período, la mayoría de los miembros africanos del Consejo, maestros de las escuelas del monte y dirigentes de la iglesia sintieron la influencia del Espíritu y sus vidas cambiaron. En general, este movimiento de renovación espiritual en África Oriental afectó a gente de todos los sectores sociales. Unió a misioneros y africanos, generando simpatía y comprensión entre ellos.

El obispo Kisare, hablando de su valiosa experiencia de renovación de la fe, escribió:

> Yo era como un letrero que indicaba el camino, pero nunca daba un paso en esa dirección. Le contaba a la gente que Jesús era el camino

> para llegar al cielo, pero yo mismo aún no había conocido al Señor. Era como Naaman, con lepra sangrante escondida debajo de mi hermosa vestimenta, en mi caso, un puesto de liderazgo. No podía ir acompañado de mi esposa cuando servía. No me llevaba bien con ella en casa y no me llevaba nada bien con los misioneros. Pensaba que eran personas orgullosas, que se consideraban a sí mismos jefes importantes y a mí un hombre común de raza negra. Entonces, me di cuenta de que los otros líderes estaban allí junto a mí, también buscando a Dios. Con profundo pesar, comenzamos a pedirnos perdón por los terribles pecados que habíamos cometido. Desde ese momento en adelante, he podido estar en comunión con mis hermanos[27].

Del mismo modo, el movimiento de renovación fue un factor importante para logran que los creyentes difundan la Buena Noticia por todas partes. El jefe Wilson Oguwada, actualmente retirado y radicado en Migore, Kenia, cuenta su experiencia de renovación espiritual:

> Conocí a Jesús en 1942, cuando alguien llamado William Nagenda de Uganda, vino a Shirati, Tanzania, para una convención. En noviembre de 1942 el Espíritu Santo nos habló de un modo muy especial, confesé mis pecados y me fue concedido el poder para salir a dar mi testimonio. Cuando finalizó la reunión de renovación, Dios me envió de regreso a Kenia, mi patria. Conmigo se encontraba Nikanor Dhaji. Caminamos todo el trayecto hasta mi pueblo natal. Predicamos la Palabra a muchas personas que nos escuchaban atentamente. Estuvimos tres días en Migore predicando la Buena Noticia. Después fuimos a Nyarombo, donde fundamos una iglesia, y luego a Kamkago-Katieno. Cuando llegamos a Nyarombo, los católicos comenzaron a perseguirnos porque muchos los abandonaban para unirse a nosotros. Por lo tanto, nos consideraban sus enemigos. También, cuando estuvimos en Sili, los Adventistas del Séptimo Día se nos opusieron. En Nyarombo, nos propinaron una tremenda golpiza. Hoy día, Nyarombo tiene una iglesia que se fundó en el período del movimiento de renovación espiritual[28].

La renovación espiritual de 1946, impulsada por equipos de Evangelización de Uganda y Ruanda, afectaron la vida tanto de los africanos como la de los misioneros. Predicaron el evangelio de la humildad al pie de la Cruz y el quebrantamiento del espíritu; éstas eran personas instruidas que predicaban en contra de la supremacía blanca, el

orgullo y la avaricia. Hacían hincapié en que ante la Cruz no había blanco ni negro, instruido ni analfabeto, misionero ni africano, pastor ni laico. Todos necesitaban ser liberados de la maldad. Nacía una nueva relación entre misioneros y africanos.

La obra menonita de ayuda en Etiopía y el establecimiento de una iglesia

Etiopía fue uno de los primeros países en sufrir las horrendas consecuencias del fascismo al ser invadida por Italia en 1936. Unos cuarenta años antes, en la batalla de Adowa del año 1896, Italia había sido estrepitosamente derrotada por las fuerzas armadas anticuadas y mal equipadas de Etiopía. Pero, en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, Etiopía no estaba preparada para contrarrestar el poderío militar técnicamente avanzado de los italianos. Sin embargo, tras cinco años de lucha, los italianos fueron finalmente expulsados del país y comenzó la reconstrucción de Etiopía.

Durante este período de destrucción económica, el Comité Menonita de Ayuda (MRC) ofreció su asistencia. En agosto de 1954 Paul Hooley y Samuel Yoder, dos menonitas que trabajaban en el programa de ayuda de las Naciones Unidas en Egipto, llegaron a Etiopía. El gobierno de Etiopía no estaba dispuesto a permitir la presencia de organizaciones misioneras en el país, pero como los menonitas no habían solicitado permiso para comenzar su labor misionera, se les permitió iniciar tareas de ayuda en Nazret, a unos cien kilómetros al sudeste de Addis Abeba. Hooley y Yoder renovaron una fábrica desmotadora de algodón que estaba ociosa, convirtiéndola en un hospital, cuyo esfuerzo fue muy valorado por la gente. En abril de 1946 firmaron un contrato de cinco años con el gobierno etíope para extender la obra. Ya para el año 1947 dicho trabajo incluía la administración de un hospital de cuarenta camas, el Hospital Haile Mariam Mamo Memorial, y una clínica para pacientes externos. Además de los servicios médicos, el MRC patrocinó a seis maestros bajo el Ministerio de Educación; y en el mismo año, veinte auxiliares de enfermería se inscribieron en la escuela del hospital.

De acuerdo a las pautas del gobierno, algunas zonas del país—en particular aquellas que comprendían predominantemente a creyentes ortodoxos— fueron designadas zonas «cerradas», fuera de límites para el testimonio evangélico. Una de las zonas donde los misioneros tenían

prohibido predicar y enseñar el evangelio era en Nazret. Sólo tenían permitido evangelizar en las zonas musulmanas o de religión tradicional. En 1947 el emperador Hailé Selassié visitó el Hospital Haile Mariam Mamo Memorial en Nazret y expresó palabras de aliento a los trabajadores. La visita real y los comentarios realizados por el emperador impulsaron a los trabajadores asistenciales a solicitar la extensión de su obra para que abarcara la categoría de misión.

El 7 de junio de 1948 Dorsa Mishler y Daniel Sensening fueron recibidos en audiencia por el emperador, en la cual se les concedió la categoría de misión permanente. Se les asignó la zona de Hararge en Etiopía Oriental para desarrollar su labor. Los dos representantes de la misión viajaron a Hararge a fin de investigar posibles ubicaciones para las misiones. Finalmente, decidieron comenzar la construcción en Deder y Bedeno, donde la mayoría de la población era musulmana. En febrero de 1949 Sensening fue a Deder y comenzó a construir los edificios para una escuela y una clínica. En 1950 se inauguró la escuela, y en 1952 la clínica. De este modo, Deder se convirtió en el primer puesto misionero de Etiopía, y la obra menonita de ayuda se transformó en labor misionera.

El año 1951 tuvo una importancia histórica para la labor misionera menonita en Etiopía. Ese año, la labor del Comité Menonita de Ayuda fue transferida a la Junta de Misiones, se inauguró la escuela de Bedeno y fueron bautizados los primeros diez creyentes. Estos fueron llevados en secreto a Addis Abeba y bautizados allí, debido a la prohibición de hacer proselitismo en Nazret y sus alrededores. Estos nuevos creyentes llegaron a Cristo como resultado de los testimonios de cristianos etíopes. Se describió el bautismo de estos diez nuevos creyentes como la siembra de diez árboles[29]. Dos de ellos eran Bati Ensermo y Badi Tassew. La noticia del bautismo llegó a oídos de los funcionarios gubernamentales de Nazret y hasta del mismo emperador, causando cierta consternación. Los misioneros fueron reprendidos, advirtiéndoseles que no realizaran tales actividades en las zonas cerradas. No obstante, el bautismo de nuevos creyentes se siguió realizando por medio de etíopes tales como Gemeda Baruda y Geber Selassie Habitamu.

La labor educativa siguió desarrollándose. En 1952 y a pedido del gobierno, se fundó una escuela para ciegos, asumiendo Martha Keener

el cargo de maestra y directora. La escuela fue inaugurada por el propio emperador. Al estar ubicada en Addis Abeba, la escuela también sirvió como el centro administrativo de la misión y se convirtió en un lugar de encuentro muy valioso, al cual acudían jóvenes cristianos de varias partes del país para participar en los cultos. Ya para 1952 había cinco puestos misioneros en Etiopía: Addis Abeba, Nazret, Deder, Bedeno y Deredawa, a casi 450 kilómetros al este de Addis Abeba.

La mayoría de los etíopes que trabajaban en el hospital o en las escuelas, venían de otras tradiciones de testimonio cristiano evangélico, y con frecuencia compartían con los misioneros los cultos realizados a mediados de semana o los domingos. Pero a medida que se daba testimonio en las escuelas y hospitales, y que los estudiantes del instituto bíblico visitaban las zonas aledañas para testificar, aumentaba el número de personas que mostraba interés en las reuniones. Se organizó una conferencia anual sobre la vida cristiana a fin de congregar a todos los creyentes. Se le atribuye al doctor Beyene Chichaybelu el haber impulsado la conferencia tras preguntarle al entonces director de la misión, Daniel Sensening: «¿Por qué ustedes los misioneros se apartan y realizan reuniones anuales? ¿Están conspirando en contra de nosotros?» Daniel Sensening respondió: «No estamos conspirando en contra de nadie, sólo tratamos de aconsejarnos y consolarnos mutuamente. Si quisieran, ustedes podrían hacer lo mismo»[30].

En 1956 la primera conferencia de vida espiritual se llevó a cabo en las instalaciones del Hospital Haile Mariam Mamo Memorial. En 1958 la conferencia se realizó en cuatro puestos misioneros distintos, y al año siguiente, en todos los puestos misioneros, con una gran asistencia. Fueron seleccionados consejeros para cada puesto, ya sea líderes laicos o ancianos, en representación de las iglesias locales. No eran pastores ordenados, pero asumían los mismos deberes y responsabilidades. En su informe, Wenger dice:

> El encuentro que tuvo lugar del 17 al 19 de enero de 1959 resultó ser un hito, cuando estos hermanos y varios misioneros designados por la Junta coincidieron en la primera reunión del Consejo Etíope-Americano. Los temas de discusión fueron la doctrina y la obra de Cristo. Para aquellos de nosotros que participamos en estas deliberaciones, el espíritu y la visión de nuestros hermanos etíopes fueron muy alentadores y sus sugerencias muy beneficiosas y apreciadas[31].

En una de las reuniones del Consejo General realizadas en 1959, se acordó el nombre de la iglesia emergente: Iglesia Meserete Kristos (Iglesia Fundada en Cristo). Nathan Hege, un querido misionero y pastor de tantos años, recuerda aquella reunión de la siguiente manera:

> No se adoptó el nombre «Menonita» porque resultaba muy ajeno a la cultura local. Ya para entonces, la iglesia había crecido no sólo en números, sino también geográficamente. Había tres plantaciones de azúcar en las proximidades de Nazret. Algunos creyentes, que tuvieron que dejar sus iglesias de origen para conseguir trabajo en las fábricas, se organizaron como iglesia. El primer edificio de la iglesia se levantó en Wonji, a unos doce kilómetros al sur de Nazret. La iglesia también se extendió de otras maneras. En Nazret se construyó un internado secundario cristiano (la Academia Bíblica). Se fundaron escuelas primarias y secundarias (los dos primeros años) en varios lugares. Se inició una pastoral educativa que promovía la literatura y la lectura. Se establecieron librerías menonitas en distintas localidades del país. Se introdujo ganado de raza.

La misión menonita de Somalia

En 1953 Wilbert y Rhoda Lind llegaron a Mogadiscio, la capital de Somalia, para comenzar el trabajo misionero menonita en ese país. En ese entonces, Somalia sufría la ocupación italiana, aunque el espíritu somalí se mantuvo extremadamente independiente y rebelde. Los menonitas dieron un paso de fe cuando decidieron lanzar su ministerio de evangelización.

Ya para el año 1954, Lind estaba listo para sugerir que la Misión Menonita de Somalia comenzara la labor misionera en Mahaddei Wein, aproximadamente a 120 kilómetros al norte de Mogadiscio, a fin de brindar servicios educativos y atención médica. En agosto del mismo año, Jamama fue propuesto como el tercer puesto misionero.

Las clases de inglés fueron el principal medio de evangelización empleado por los misioneros en Mogadiscio. Estas comenzaron en 1953, con cien jóvenes inscriptos en las clases nocturnas. Los misioneros dieron fe de que fueron en dichas clases de inglés que aprendieron a conocer y amar al pueblo somalí. Hacia fines de 1954 había tres clases para hombres y dos para mujeres en Mogadiscio. El 4 de noviembre de 1957 Victor y Viola Dortsch iniciaron clases de inglés en

un local alquilado en el pueblo de Jamama. Ochenta y nueve hombres y once mujeres se inscribieron. En las clases se empleaban partes de la Biblia para enseñar a los estudiantes, a quienes se invitaba a los cultos dominicales. A pesar de estos intentos directos de interesar a la gente en el evangelio, en la primera etapa ni un solo somalí se acercó a compartir los cultos dominicales con los misioneros.

Durante el período que comprendía los años 1955 a 1960, Orie O. Miller se mostró interesado en desarrollar el programa de agricultura PAX (MCC), convencido de que el programa fortalecería el testimonio de discipulado integral de los menonitas. El programa ofrecía capacitación en la construcción de viviendas, salud, servicios sanitarios, agricultura, oficios, cooperativas comunitarias, pequeñas industrias, comercialización, servicios de guardería, servicios de maternidad, asistencia familiar, conservación de alimentos, nutrición y educación.

Los primeros miembros de la Iglesia Menonita de Somalia fueron bantúes, que se habían convertido al cristianismo a través de la Misión Sueca en el valle de Juba. Hacia 1961 había diez miembros activos[32]. El primer somalí, en lo que a su etnia respecta, se convirtió al cristianismo en 1960[33], y hacia fines de ese año se realizó el primer bautismo para los nuevos creyentes. Dos hombres y dos mujeres fueron bautizados[34]. Los nuevos creyentes comenzaron con valentía a dar su testimonio a sus familiares y amigos. Como resultado, muchos fueron repudiados y rechazados en sus hogares. La noticia de las conversiones generó oposición, a pesar de que había una cláusula en la Constitución somalí de 1961 que garantizaba la libertad religiosa.

Estas nuevas conversiones crearon mucha tensión entre la Misión y el gobierno de Somalia, que llevó al cierre de la Misión en marzo de 1962. Esto ocurrió a raíz de la distribución de material cristiano en árabe realizada por algunos apasionados jóvenes cristianos en las calles de Mogadiscio. Se le prohibió a la Misión que continuara con sus reuniones habituales de los sábados a la noche con los cristianos somalíes. De modo que cuando éstos llegaban, los misioneros se reunían afuera con ellos por unos minutos para explicarles la situación, sugiriendo que intentaran reunirse por su cuenta en otro lugar. Los cristianos somalíes se reunieron y hablaron de cómo sería el liderazgo de su comunidad en el futuro, e informaron a los misioneros

a quién habían elegido para ser su líder. «Esta experiencia me conmovió», escribió Harold Stauffer.

> Era un grupo de personas jóvenes e inteligentes quienes sólo aceptaron a Jesús después de una larga y dura evaluación de las implicancias que tal decisión tendría. Muy de repente, nuestra relación con ellos cambió drásticamente. Con mucho entusiasmo quisieron llevar el evangelio a su propia gente, y sin embargo, tuvieron que actuar con tacto y moverse discretamente para no enfrentarla al punto de arruinar las posibilidades ya existentes de testificar[35].

Hacia 1962 el número de creyentes había crecido a alrededor de veinticinco personas. En julio de 1962 Merlin Grove fue apuñalado mortalmente en Mogadiscio cuando inscribía a estudiantes para las clases nocturnas. Su esposa Dorothy también fue gravemente herida pero se recuperó poco tiempo después. Aparentemente, el agresor era un fanático musulmán. Aunque parezca extraño, el cierre temporario de la misión en 1962 y la muerte de Merlin Grove, en vez de moderar la actividad de la iglesia, parece haber despertado un rápido crecimiento de la misma. Entre los primeros creyentes se encontraban Abidi Dahir, Said Smatar (actualmente profesor en la Universidad de Rutgers, New Jersey, EE.UU. de A.), Herze Ahimed (radicado actualmente en Seattle, Washington) y Abdul-Cadir Wursame (reside actualmente en Nairobi, Kenya). Los creyentes de Mogadiscio, Johar y Mahaddei Wein, mantuvieron reuniones semanales de comunión cristiana y formaron la Asociación Cristiana de Somalia.


Dorothy y Merlin Grove y sus niños.

En 1963 se le exigió a la Misión que permitiera la enseñanza del árabe y el islam en sus escuelas. El hecho de que se aceptara que los

somalíes enseñaran el islam en las escuelas misioneras generó mucha confianza. Aun después de esta imposición, los menonitas permanecieron en Somalia, aunque los obreros de otra denominación protestante decidieron irse. Los misioneros menonitas dejaron una impresión altamente positiva entre los somalíes, quienes los consideran personas que han trabajado arduamente para el progreso de Somalia.

La Revolución Socialista cambió muchas cosas. De acuerdo a Aden Matan,

> antes de la Revolución Socialista de 1970, los hermanos somalíes no eran hermanos por pertenecer al clan, sino por su fe en Jesucristo. Cuando tenían reuniones de comunión cristiana en Jamama, Johar, Kismayo y Mogadiscio, estaban muy unidos entre sí. Pero cuando estalló la revolución, algunos de los principales líderes de la iglesia se incorporaron a las milicias, y después de eso la fraternidad se debilitó y mermó en números[36].

Sin embargo, el dinero, sudor y sangre que los misioneros menonitas ofrecieron en Somalia durante su estadía de veintitrés años (1953-1976), no fueron en vano; se creó una pequeña, pero fuerte hermandad cristiana. Más aún, su presencia dejó una impresión imborrable en el corazón y la mente de muchos somalíes. Los menonitas aún gozan de una buena reputación, factor que habrá de constituir un cimiento sólido para el desarrollo de futuras relaciones en Somalia.

LA IGLESIA MENONITA DE ÁFRICA ORIENTAL, 1960-1970

A medida que África Oriental se independizaba de los gobiernos coloniales, los misioneros descubrían que sus conexiones anteriores para la toma de decisiones respecto a los programas, estaban desapareciendo. Un marco de referencia africano estaba ocupando ese espacio, y los africanos iban llegando a la cima de la pirámide del liderazgo. La transición fue difícil y a veces dolorosa. Mucha «gente blanca chapada a la antigua» temía que el esfuerzo de toda una vida se perdiera en el basurero de la historia. Jack Shellard, misionero australiano y oficial del ejército en la Segunda Guerra Mundial, expresó de manera concisa los sentimientos de los misioneros: «Lo que siempre temimos que ocurriese, ahora está ocurriendo»[37].

La labor educativa continuó. Para fines de la década del 60, había treinta y cinco escuelas primarias y cuatro escuelas secundarias con

internado patrocinadas por la iglesia. Durante el apogeo del período correspondiente al movimiento de renovación espiritual, hubo mucha confraternidad entre los anglicanos, luteranos, moravos y menonitas de Tanganyika, en las áreas de evangelización y educación. Juntos construyeron la famosa Escuela del Magisterio de Katoke, cerca de Bukoba, Tanzania, y participaron en la preparación de material didáctico y en la enseñanza religiosa en varias escuelas del país. Hubo un crecimiento sostenido de la iglesia entre 1945 y 1965. Por muchos años la Iglesia Menonita de Tanganyika fue un faro para la renovación espiritual. La historia del movimiento de renovación fue compilada, impresa y dada a conocer en Bukiroba. En este período, precisamente en 1960, la Iglesia Menonita de Tanganyika (TMC) fue declarada una iglesia africana autónoma. La TMC creció muy rápidamente a principios de la década del 60 debido a la renovación espiritual y a su autonomía.

Vida y crecimiento de la Iglesia Menonita de Tanganyika (TMC), 1950-1970

La Misión Menonita se proponía fundar una iglesia africana fuerte basándose en los tres principios de «autodifusión, autofinanciamiento y autogobierno». Sin embargo, en los primeros años de la iglesia, existieron convenciones separadas para los misioneros y los líderes de las iglesias africanas. Estos no entendían por qué la Misión insistía en el cumplimiento de los tres principios y a la vez no les otorgaba más responsabilidades. Aún no habían sido ordenados como pastores; no habían recibido la educación necesaria que les permitiese ser consejeros eficaces.

En la Convención Anual de 1948, los misioneros debatieron dos temas de gran significado para la futura relación entre la Misión y la Iglesia: el tipo de organización eclesial a establecerse y el procedimiento para ordenar pastores africanos. Querían fundar una Iglesia Menonita Africana autóctona con una estructura organizativa basada en tres cargos ministeriales: obispos, pastores y diáconos. Además, como señaló Josiah Muganda:

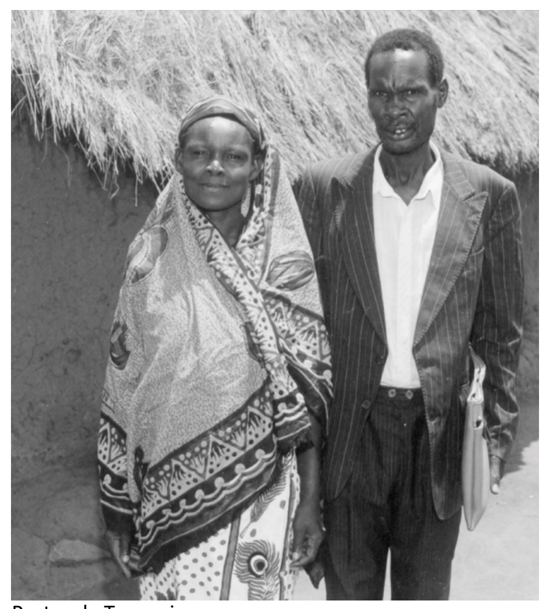
> Querían que la iglesia africana tuviese una línea de demarcación entre ella y el Estado. No se esperaba que los menonitas africanos ocupasen cargos en la administración pública o que trabajasen para una compañía. Tales prácticas eran incompatibles con la fe menoni-

ta o su forma de vida. En esa época, no estaban abiertos a las diferencias culturales y locales[38].

Ezekiel Muganda y Andrea Mabeba fueron ordenados el 4 de octubre de 1950, convirtiéndose en los dos primeros pastores de la zona de Mugango-Majita. Zedekiah Kisare y Nashon Kawira Nyambok fueron elegidos pastores de la zona de Shitari y ordenados el 10 de diciembre de 1950. La iglesia de Tanzania con su propio liderazgo, había llegado a la mayoría de edad. Después de servir como pastores laicos por más de quince años, estos hombres habían llegado a ser ministros por derecho propio, con la facultad de bautizar a nuevos creyentes, administrar la Cena del Señor, excomulgar a los recalcitrantes y oficiar ceremonias de casamiento.

En 1956 Jona Itine fue ordenado pastor y Elisha Meso, diácono en la zona de Bumangi. El mismo año, Nathanael Robi Nyamari y Yusuf Wambura fueron ordenados pastor y diácono respectivamente en la zona de Nyarero. Anteriormente, cuatro diáconos habían sido ordenados en la zona de Mugango-Majita: Paul Chai y Aristarko Masese entre el pueblo bajita, Daniel Maato Sigira y Hezekiah Saria entre el pueblo baruli. En la zona de Shirati, los diáconos ordenados eran Zefaniah Migire, Koja Dishon Masogo y Esayo Obiro.

En 1955 el Consejo General de la Iglesia creó un comité ejecutivo, llamado «Kamati Kuu», cuyos primeros miembros africanos fueron los pastores Nashon Kawira y Obiro de Mara del Norte, Ezequiel Muganda y Jona Itine de Mara del Sur. El Kamati Kuu supervisaba el trabajo de educación, la resolución de problemas matrimoniales y los



Pastor de Tanzania y su esposa.

comités de pastores, entre otras cosas. En julio de 1957 el Kamati Kuu aprobó el primer borrador del plan organizativo de la Iglesia Africana.

El sentido de unidad en el Espíritu, la alegría y el agradecimiento de contar con pastores nacionales, despertó gran interés en la tarea de la evangelización. El número de nuevos creyentes creció de manera significativa y muchos fueron bautizados. De acuerdo a Mahlon Hess, «mientras que de 1943 a 1950 se fundaron tres iglesias por año, de 1951 a 1960 se fundaron siete cada dos años»[39].

En este período, Zefaniah Migire era el evangelista principal de la zona de Shirati, que ayudó a establecer doce nuevas iglesias. Mientras los evangelistas iban de lugar en lugar predicando el evangelio, enfrentaban muchas dificultades tales como la escasez de dinero, ropa inadecuada y a veces, la falta de alimento. A pesar de estas dificultades, los ministerios produjeron un crecimiento notable de la membresía. También, de acuerdo a Hess, «de 1935 a 1943 los nuevos miembros sumaban un promedio de veinticinco por año; de 1943 a 1950, un promedio de cuarenta; de 1951 a 1960, un promedio de 178»[40].

Durante este período, se inauguraron muchas escuelas primarias en la región de Mara. El internado de Bumangi se fundó en 1954 y el de Shirati en 1955. Las escuelas «intermedias» para niños de doce a catorce años, no sólo brindaban formación académica, sino también capacitación en manualidades y agricultura. En total, once escuelas fueron establecidas en el distrito de Tarime y dieciséis en el distrito de Musoma. La Escuela Secundaria Alianza de Musoma, para la cual la iglesia contrató a algunos de sus docentes, se inauguró en 1959.

Festejos de la independencia

En ocasión de la independencia nacional en 1961, surgió la cuestión de la participación de los cristianos en la vida política de la nueva nación. Algunos miembros de la Iglesia Menonita de Tanganyika se vieron presionados para convertirse en líderes de sus aldeas. ¿Deberían de aceptar tales responsabilidades? Los principios que guiaban al partido de Unión Nacional Africana de Tanganyika (TANU) eran los de igualdad y justicia, que resultaban atrayentes para los cristianos. El líder del partido y primer presidente, Mwalimu Julius Nyerere, era considerado padre de la Nación. Era popular entre la gente debido a su rectitud, devoción, sinceridad y humildad. Era un católico devoto y alentaba a los cristianos de todas las denominaciones a que estuvieran

a la vanguardia en la construcción de la nación. Los cristianos se alegraron de haber conseguido la independencia política y comprendieron que la responsabilidad que tenían como ciudadanos era dar ejemplo de buen liderazgo. Estaban decididos a construir una nación fuerte, y por lo tanto, aceptaron que se les convocara para combatir la ignorancia, la enfermedad y la pobreza. Se esperaba que los cristianos demostraran claramente su sentido de independencia y unidad nacional. Por lo general, las comunidades elegían a cristianos como jefes o tesoreros de sus gobiernos locales.

La autonomía de la iglesia y la independencia para la nación llevaron a los líderes menonitas a inculcarle a sus jóvenes la importancia de asumir las responsabilidades del liderazgo en sus iglesias. Shemaya Magati, actualmente líder y fundador de la Iglesia Libre de África en la zona de Shirati, fue elegido líder juvenil en 1960 y, a partir de entonces, trabajó arduamente para canalizar la energía y el entusiasmo de la juventud hacia la consolidación de la iglesia. En 1962 se organizó la Alianza de la Juventud de la Iglesia Menonita de Tanganyika (TMCYL); Magati contó con la colaboración de Daniel Matoka, quien compartió el liderazgo con él. Se incluían en la categoría de jóvenes a las personas de hasta cuarenta años de edad. Cada congregación conformaba una rama de la TMCYL. Las actividades juveniles en la iglesia incluían la limpieza de la misma, recibir las ofrendas, ayudar con los programas de la escuela dominical, dar mensajes por medio de los cantos, cultivar huertas, construir refugios provisorios durante las conferencias de vida espiritual y atender a los visitantes que asistían a tales conferencias.

El primer obispo nacional de la iglesia de Tanganyika

En el año 1964 la iglesia de Tanganyika se encontraba en pleno debate por la elección del primer obispo africano. Había dos candidatos —uno bantú y el otro luo— y existían graves conflictos tribales acerca de quién debería ser el obispo nacional. Cuando se hizo evidente que Zedekiah Kisare de la tribu luo iba a ser el obispo electo, la respuesta de Ezequiel Muganda (de la tribu bantú) lo elevó a un nivel de santidad que pocas personas alcanzan. «Avancemos más allá de nuestras diferencias. Jesús es nuestra cabeza», dijo Ezequiel Muganda, después que Zedekiah Kisare había sido elegido el primer obispo nacional menonita de Tanganyika. Las tensiones tribales podrían



Dcha. a izq.: Margaret y obispo Zedekiah Kisare, el presidente Julius Nyere, y obispo Salmon Butenge, en la ceremonia de despedida del obispo Kisare.

haber dividido la iglesia, pero hubo unos pocos como Muganda quienes se colocaron en la brecha e hicieron las paces. La ordenación se realizó el 15 de enero de 1967[41].

A partir de entonces se proclamó el socialismo africano en Tanzania. La tierra fue nacionalizada y el gobierno tomó control de las escuelas. Se les pidió a las iglesias que participaran en la enseñanza religiosa en todas las escuelas, a fin de que el carácter moral de los alumnos se desarrollara junto con la mente y el cuerpo. Existen diversas opiniones sobre los efectos del esfuerzo misionero en dicha área. Por ejemplo, Kembo Migire, fundador de la Escuela Secundaria de Shirati, un polígamo que también se considera menonita, afirma que, «los misioneros que vinieron a Tanganyika en los años 30, arruinaron completamente nuestra cultura». Continúa diciendo:

> Para ellos, nada de lo nuestro era bueno: ni nuestra comida, ni nuestra ropa, ni nuestro sistema matrimonial. Para llegar a ser menonita, uno tenía que sucumbir a todo lo que ellos consideraban correcto. Y no querían a nadie con educación.
>
> ¡Nada de zapatos, pantalones largos, relojes ni bigotes! Si un africano iba a su casa, no lo dejaban entrar, lo recibían en la puerta y allí mismo le hablaban[42].

Por el contrario, Chawachi Migire, secretario de la diócesis de Mwanza y hermano de Kembo, dice que, «algunas personas cuentan las historias con un prejuicio político, pero los misioneros hicieron lo mejor que pudieron de acuerdo a sus conocimientos. No tenían malas intenciones»[43].

La Iglesia Meserete Kristos (MKC) antes de la revolución socialista

El evangelio se extendía en Etiopía a medida que los cristianos compartían su fe adondequiera que les llevaran sus ocupaciones. A principios de los 60, Million Belete, quien se había graduado como Licenciado en Electrónica de la Universidad de Western Michigan, fue enviado por el gobierno para dirigir una nueva escuela secundaria en Mekele. También inició y fortaleció los grupos de creyentes en Baher-Dar. Esta capilla en Baher-Dar fue destrozada por fanáticos cristianos ortodoxos.

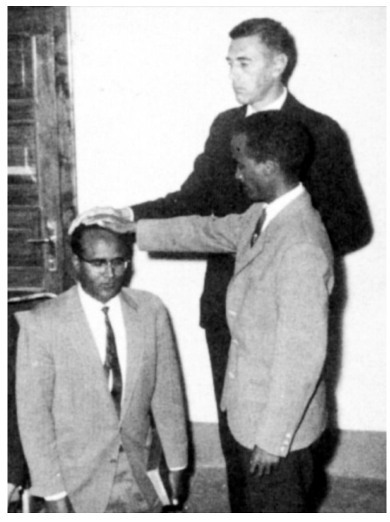
En la reunión del Consejo General de Iglesia en 1966 se designó un comité de revisión de la constitución, hecho que marcó el inicio de un movimiento para que la MKC fuese una iglesia verdaderamente etíope. Ocho etíopes y ningún norteamericano, fueron designados para integrar el comité. Sin embargo, la independencia de la iglesia se dio de forma paulatina y no tan rápidamente como muchos hubieran deseado. Shemsudin Abdo fue elegido administrador de la iglesia en 1968. Después, se determinó que los misioneros fuesen responsables directamente ante la MKC, la que se vincularía directamente con la Junta del Este. En agosto de 1969 la Junta del Este decidió dejar de nombrar a los miembros que integraban el Comité Ejecutivo de la MKC.

En 1970 se organizó la Junta de Educación de la MKC para administrar las seis escuelas primarias restantes y la Academia Bíblica de Nazret. Ya para comienzos de los años 70 la MKC había incrementado su presupuesto para el desarrollo, había creado una nueva junta para el desarrollo y la rehabilitación, y designado un director etíope de tiempo completo para dirigir el programa. Una junta de evangelización organizada en 1970, alentó a las congregaciones a que establecieran centros de extensión. En 1971 se llevó a cabo en la Academia Bíblica un seminario sobre la evangelización para líderes de la iglesia.

Veinte hermanos jóvenes de la MKC presentan su análisis y visión de la iglesia, 1966

- *La iglesia depende demasiado de la misión.*
- *Los programas de la iglesia siguen siendo una continuación de los programas de la misión.*
- *Los artículos de fe se basan en costumbres extranjeras.*
- *Decidieron reforzar la unidad entre sí dedicándole tiempo al compañerismo, a comer, cantar, orar juntos y al frecuente intercambio de ideas.*
- *Deciden volver a estudiar los artículos de fe según la Biblia y las costumbres de la cultura.*
- *Convinieron en considerar atentamente los programas de la iglesia que ofrecen capacitación a sus miembros e iniciar emprendimientos que pudieran generar ingresos.*

La revolución socialista de 1974 que derrocó al gobierno de Hailé Selassié, cambió el contexto en el cual funcionaba la iglesia. En el sistema de tenencia de la tierra feudal que existía previo a la revolución, casi dos tercios de las tierras pertenecían a propietarios ausentistas quienes exigían altas tasas de alquiler y hasta una quinta parte de la cosecha. Después del estallido de la revolución, se realizó la reforma agraria y por primera vez los campesinos labraron sus pequeñas parcelas de tierra para uso propio. Se redujeron los alquileres de las casas; los negocios privados fueron restringidos; hombres más jóvenes reemplazaron a los gobernadores de distrito incompetentes; y las asociaciones locales llamadas «Kebele» asumieron funciones judiciales para juzgar casos criminales. Durante este período, la Iglesia Ortodoxa de Etiopía perdió gran parte de su poder, pero la mayoría de las denominaciones protestantes continuó su obra. El gobierno no interfirió en las iglesias, en tanto no



Ordenación de Millon Belete.

se involucraran activamente en la política. Sin embargo, algunas asociaciones locales de tanto en tanto les causaban problemas a los cristianos.

Un rasgo característico de la revolución socialista en sus primeros días fue la sesión de adoctrinamiento político de dos horas por semana. Al principio, la mayoría de los asistentes disfrutaba de estas sesiones ya que eran instructivas e informativas, pero después la gente las odiaba porque se volvieron aburridas y frustrantes. La gente soportaba las sesiones como si estuviesen en un velatorio. Se concluía cada sesión gritando consignas políticas. Muchos cristianos fueron amenazados, azotados o encarcelados por no gritar las consignas junto con los demás, especialmente la consigna: «¡Nada está por encima de la revolución!» En su lugar, ellos afirmaban: «¡Jesús está por encima de la revolución!»

Consignas revolucionarias

- *¡Nada está por encima de la revolución!*
- *¡Dominaremos la naturaleza!*
- *¡Todo el mundo al frente de guerra!*
- *¡Patria o muerte!*
- *¡Abajo los reaccionarios!*
- *¡Muerte a los contrarrevolucionarios!*
- *¡Viva nuestro líder revolucionario!*

En los años 60 había dos fuerzas históricas que impulsaban el cambio social en Etiopía: el pentecostalismo y el movimiento estudiantil. El movimiento de renovación espiritual o pentecostal era un movimiento radical desde la perspectiva de las principales iglesias protestantes. Desde su comienzo los líderes de este movimiento sufrieron mucho. Tuvieron que pagar un alto precio por defender sus convicciones. Pero, como dice el antiguo refrán: «La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia». Y así ocurrió con la vida de estos cristianos. La renovación espiritual dio gran fruto en todas las principales iglesias evangélicas.

La segunda fuerza en juego era el movimiento político revolucionario, encabezado por los estudiantes universitarios. A diferencia del primer movimiento, éste parece haber causado mucho daño a la



Momentos de oración en la iglesia, Nazaret.

iglesia. No obstante, el Señor lo utilizó para extender su reino y fortalecer su iglesia. Como lo expresa el salmista: «¡Bendito sea el Señor, que no dejó que nos despedazaran con sus dientes!» (Salmo 124:6)

El movimiento pentecostal

El movimiento pentecostal afectó a la MKC, que surgió tanto dentro como fuera de la iglesia. En 1959 seis jóvenes[44], estudiantes de la Escuela Atese Gelawedios, se acercaron al doctor Rohrer Eshleman, que entonces se desempeñaba como director médico del Hospital Haile Mariam Mamo Memorial, y le pidieron que les enseñase inglés. Aprovechando esta oportunidad para compartir su fe, Rohrer se ofreció para enseñarles inglés cada sábado a la noche, utilizando el evangelio de Juan como texto. Mientras continuaban con sus lecciones, empezaron a centrar su atención en el conocimiento de la Biblia, en vez de sencillamente aprender inglés. Mientras el médico les hablaba del mensaje del evangelio, la verdad les fue revelada. Aunque la habían comprendido, no querían que se los identificara con los misioneros porque la gente los consideraba «enemigos de Santa María». Además,

la gente acusaba a los misioneros de no hacer ayuno los días miércoles y viernes y también decían que su religión era algo ajeno, de origen extranjero.

Los estudiantes de Rohrer sabían perfectamente que la vida eterna se obtenía por medio de la fe en Cristo. Por consiguiente, aceptaron a Jesús como su único Salvador. Como resultado, comenzaron a dar testimonio en su escuela e invitaron a sus compañeros de estudio a la iglesia. En la conferencia anual de vida espiritual de 1964, Solomon Kebede (moderador de la MKC) habló acerca del bautismo del Espíritu Santo con Zeleke Alemu (actualmente pastor en Estados Unidos de América). Zeleke ya había hablado del tema con Getachew Mekere, un asiduo visitante de la misión pentecostal finlandesa en Addis Abeba. Nuevamente, Zeleke compartió sus pensamientos con Solomon Kebede. Cuando finalizó la conferencia, Solomon y Zeleke acordaron ayunar y orar al Señor por el bautismo del Espíritu Santo.

A comienzos del año escolar, Zeleke regresó a la Escuela del Magisterio de Harar y Solomon continuó sus estudios en la Escuela Secundaria de Gelawedios. El Señor les otorgó lo que habían pedido y fueron llenos del Espíritu Santo. Esta fue la primera experiencia de la unción especial del Espíritu en la historia de la Iglesia Meserete Kristos. Posteriormente, oraron de todo corazón por la manifestación del Espíritu por medio de los dones de profecía, sanación y discernimiento del Espíritu. Incluso, en varias ocasiones se preguntaron entre ellos: «¿Cómo podía Alemu (el autor de estas palabras) ser cristiano y a la vez tan ciego?» Esperaban que el Espíritu Santo sanara todo tipo de enfermedades.

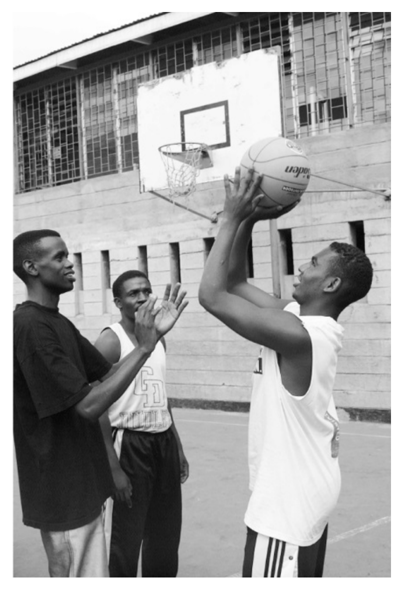
Estos jóvenes terminaron la escuela secundaria y continuaron sus estudios en la universidad, donde compartieron su nueva experiencia con personas como Bedru Hussein (actualmente vicepresidente del CMM), Mekonen Tesema (administrador de la misión finlandesa) y Solomon Lulu (un exitoso hombre de negocios). Recibieron el bautismo del Espíritu Santo, convirtiéndose en líderes fuertes de la iglesia. El movimiento se extendió a otras partes del país. La nueva Fraternidad Carismática en Addis Abeba, luego fue conocida como Iglesias de los Creyentes del Evangelio Pleno, que tuvo un crecimiento sostenido hasta 1972, año en que fue prohibida por orden del gobierno. En Nazret, la fraternidad carismática se llamó «Sol Celestial». Se estable-

cieron relaciones con la MKC, y Ato Geber-Selassie hizo de nexo conciliador entre los dos grupos. En 1973 la gente de Nazret comenzó a confesar sus pecados abiertamente, implorando ser perdonados. Muchas personas comenzaron a acudir a la iglesia y creció de manera dramática la confianza en la obra espiritual. Muchos fervientes jóvenes cristianos dedicaron sus vidas y su tiempo a la obra de Dios, y la iglesia asignó un gran porcentaje de su presupuesto a la tarea de evangelización. Cada congregación tenía su propia historia para contar acerca de cómo Dios había hecho sentir su presencia entre los miembros por medio del Espíritu Santo; al parecer, lo que comenzó en Nazret, se extendió a otras partes del país como un fuego arrasador. El Señor utilizó el movimiento carismático para infundirle dinamismo y vitalidad a su iglesia.

LAS IGLESIAS MENONITAS EMERGENTES DE KENIA (1965-1977)

La Iglesia Menonita de Kenia tuvo un singular comienzo. Se desarrolló como una extensión de la Iglesia Menonita de Tanzania y por lo tanto, no tenía la estructura externa que por lo general tienen las iglesias nacionales. Por consiguiente, la iglesia se ha demorado en establecer dichas estructuras.

Apenas conscientes de la frontera política entre Kenia y Tanzania, tradicionalmente las familias iban y venían, trasladándose dentro de sus zonas tribales. En el período intermedio comprendido entre el año 1942 —cuando comenzó el movimiento de renovación espiritual —y los años 60, Zefanya Migre, Dishon Ngoya, Zedekiah Kisare y otros viajaban regularmente a Kenia para dar su testimonio y brindar ayuda a los grupos de creyentes que surgían en Bande, Nyangwaye y otros lugares. En 1960 residentes kenianos solicitaron permiso al gobierno colonial para establecer un puesto menoni-



Actividades recreativas en Eastleigh.

ta, pero éste les fue denegado. Se solicitó nuevamente en 1962 y 1964, pero también fueron rechazados. Finalmente, en 1964 el gobierno de Kenia reconoció a los menonitas como un organismo eclesial. El mismo año, muchas personas pertenecientes al pueblo luo de Kisaka, Tanzania, disconformes con el nuevo gobierno, regresaron a Kenia. Los grupos encabezados por Naman Agola (actualmente obispo) y Elifaze Odundo, se dirigieron a Songhor y Kigoto.

Para liderar las iglesias emergentes, en 1966 la TMC envió a Helon y Joyce Amolo a Suna, y Clyde y Alta Shenk fueron transferidos a Migore. La obra se extendió a Nyanza Central. Helon Amolo comenta que, «dentro de la zona de Suna, fundamos seis iglesias. Después, establecimos cuatro iglesias más en la zona de Kadema, y en Mbewa fundamos dos más»[45]. Musa Adongo y Naman Agola habían regresado a Kenia desde Tanzania, asentándose en la zona de Kisumu.

La Junta de Misiones estaba convencida de que el gobierno de Kenia ya tenía suficientes instituciones propias, por lo cual no veía la necesidad de establecer instituciones de ayuda social. Por otra parte, Helon Amolo, era de la idea de que la iglesia necesitaba tener sus propias instituciones, en vez de depender del gobierno u otras denominaciones para la educación o atención médica. Según Amolo, cuando se fueron Clyde y Alta Shenk,

> surgió la desunión en las iglesias menonitas de Kenia debido a las diferencias tribales. Quizá no habría que llamarlas «diferencias tribales», ya que todos son luos, pero debido a las influencias políticas de distintos partidos existen facciones dentro de la misma zona geográfica que se manifiestan en la iglesia. Agradecemos a Dios que ahora los líderes se están dando cuenta de que estas divisiones políticas no deberían desunir a la iglesia[46].

La Iglesia Menonita de Kenia fue parte de la Iglesia Menonita de Tanzania hasta 1977, cuando el obispo Kisare se reunió con los pastores de las iglesias de Kenia para organizar un comité central menonita a fin de que la iglesia de Kenia tuviera su propia estructura. A partir de entonces, la Iglesia Menonita de Kenya (KMC) ha mantenido vínculos directos con la EMBMC (actualmente EMM), a través de su comité central.

El Centro Comunitario de Eastleigh en Nairobi fue inaugurado el 8 de junio de 1980. Es un centro muy valioso, que cuenta con dos aulas,

una sala de reuniones, una biblioteca, una sala de estudios y una cancha de básquetbol y vóleibol. Tiene por objetivo hacer más accesible la presencia y testimonio cristianos, brindando la oportunidad de diálogo con distintas comunidades religiosas, ofreciendo recreación sana y asistencia a las familias y estudiantes de bajos ingresos, mejorando así su calidad de vida.

Otro servicio importante que brinda la Iglesia Menonita de Kenia a los musulmanes es el curso por correspondencia, El Pueblo de Dios Sirve a los Musulmanes. Básicamente, el curso Pueblo de Dios consiste en distribuir y procesar la correspondencia procedente de más de mil estudiantes. Este curso fue diseñado para presentar la fe cristiana a los musulmanes. El obispo Joash y su esposa Rebecca Osiro, junto al misionero menonita Daren Schaup, conforman el personal en el país que se encarga de visitar las iglesias para realizar seminarios sobre el islam.

Ogwedhi se halla en la frontera de dos zonas tribales ocupadas por los maasais, un pueblo pastoril y nómada, y los luos, una tribu agrícola. Ha habido mucho conflicto entre estas dos tribus en el pasado. Cuando Wilson Oguwada era jefe luo, habló con un jefe maasai para ver qué podían hacer para que reinara la paz en la región. Cuando Wilson sugirió que solamente una iglesia podría detener el derramamiento de sangre en la zona, el jefe maasai le preguntó si conocía alguna iglesia que fuera capaz de traer la paz. Wilson respondió que conocía «una iglesia que amaba la paz», la Iglesia Menonita[47].

Ante esta situación, la Iglesia Menonita de Kenia fue convocada a promover la paz y reconciliación. Originalmente, la solicitud surgió de un pedido del Comité de Frontera, integrado por un grupo de ancianos de ambas tribus. El Comité de Frontera pidió que se estableciera una misión para que ésta considerara las distintas necesidades de la comunidad. La necesidad que encabezaba su lista era el establecimiento de una iglesia. También solicitaban desarrollo agrícola, educación y servicios médicos. Después de varios meses de oración, visitas al lugar y reuniones con el Comité de Frontera, la Iglesia Menonita de Kenia decidió que Dios les estaba guiando hacia este ámbito de servicio. Paul Otieno comenzó la obra de evangelización y estableció una buena relación de trabajo con la comunidad, viajando ochenta kilómetros

cada semana desde su casa en Mohuru Bay, una aldea a orillas del lago Victoria.

LAS IGLESIAS MENONITAS DE ÁFRICA ORIENTAL, 1970-2000

La Iglesia Menonita de Tanzania y sus organizaciones de servicio

A partir de 1974 Tanzania atravesó una serie de crisis, que redujo considerablemente el ingreso per cápita: la productividad agrícola disminuyó sensiblemente debido a la migración hacia los asentamientos en las aldeas; la crisis mundial del petróleo limitó la posibilidad de Tanzania y otros países en desarrollo de adquirir ese combustible; y en 1978 estalló la guerra en Uganda, causándole un alto costo al gobierno de Tanzania. Después de estas crisis, el país padeció dos años consecutivos de hambruna. Estos factores crearon grandes dificultades a la nación. Algunas fábricas debieron reducir su producción, mientras que otras cerraron directamente. El transporte se volvió dificultoso. El ingreso nacional cayó abruptamente, resultando en una menor producción de alimentos y de artículos manufacturados. Los alimentos básicos se conseguían a precios excesivos o pagando sobornos. La escasez de combustible provocó dificultades en el suministro de los servicios médicos. En medio de esta escasez, muchas personas pusieron en juego su ética para satisfacer sus necesidades básicas. Pero muchos hermanos y hermanas reafirmaron su decisión de transitar el camino de Jesús. Se negaban a comprar en el mercado negro y rechazaban los sobornos.

La guerra de 1978 en Uganda involucró a los menonitas de la región de Mara. Cuando Idi Amin atacó a Tanzania, algunos miembros de la iglesia se ofrecieron como voluntarios en las Fuerzas Armadas, desoyendo la interpretación menonita de las Escrituras. Otros, sin embargo, se mantuvieron firmes en su convicción religiosa de la no resistencia. «Cuando tuvimos que pelear contra Idi Amin en 1979 —cuenta Christopher Ndege— nuestro primer presidente, Julius Nyerere, decretó que todos los jóvenes de Tanzania se enrolaran en el Ejército para ir al frente de guerra». No obstante, Ndege decidió defender el principio bíblico de la no resistencia. Como resultado, fue llevado a juicio acusado de haber desoído la convocatoria nacional[48].

En 1990, cuando Nyerere habló acerca de la sabiduría de resolver conflictos mediante el diálogo en vez de la guerra, Ndege le escribió una carta para decirle que, en 1979, él se había negado a ir a la guerra

porque ésa no era la solución correcta. En ese momento, estaba a punto de ser arrojado a la cárcel, pero habiendo visitado a Nyerere a principios de los años 60, le había explicado la posición de los menonitas sobre el tema de la paz. Entonces, Nyerere le había dicho que no era posible otorgarles a los menonitas una exención generalizada del servicio militar, pero que se debería buscar la forma de crear un servicio alternativo para los objetores de conciencia de manera individual. Cuando Ndege se negó a participar en la guerra contra Uganda, los funcionarios de Tanzania averiguaron a qué iglesia pertenecía. Cuando descubrieron que era menonita, lo dejaron en libertad.

Conflictos en la estructura de liderazgo

A fines de los años 70 había una mayor necesidad de líderes para ocupar cargos en la iglesia en toda Tanzania, debido a que la Iglesia Menonita se había extendido más allá de la región de Mara. Por consiguiente, el pastor Hezekiah N. Saria fue elegido obispo el 22 de noviembre de 1977 y ordenado el 18 de febrero de 1979. La iglesia ahora estaba dividida en dos diócesis, Mara del Norte y del Sur. En ese momento, los conflictos entre tribus se agudizaban en toda la nación, afectando tanto a los menonitas como a otras denominaciones. Tras la ordenación de Saria como obispo, se incrementó la desunión en la KMT debido a que los aspectos políticos habían tenido mucho peso en su elección. En Estados Unidos de América, la Junta Menonita de Misiones del Este dio a conocer su opinión al manifestar que la iglesia de Tanzania debería ser dirigida por más de un obispo. A esta altura, se hizo evidente que el obispo Saria no respetaba mucho la autoridad de la Convención Menonita de Lancaster, Pennsylvania. Se relacionaba con la cultura eclesiástica local, vinculándose con grupos tales como los anglicanos y la Iglesia para el Interior de África (AIC).

De 1984 a 1986 hubo una lucha por el poder entre el liderazgo joven y el liderazgo mayor en la diócesis de Mara del Sur. En 1984 después de los festejos del quincuagésimo aniversario, el crecimiento y la membresía declinaron; se cerró la librería y la Casa Menonita de Huéspedes en Musoma se deterioró a tal punto que ya no podía ofrecer un servicio eficiente. Más preocupante aún fue el hecho de que los miembros de la iglesia y la comunidad no consideraran estas instituciones como propiedad de la iglesia, desinterés que resultó en su mala administración. En 1989 los problemas salieron a la luz. Al año

siguiente, la EMBMC trató de resolver el conflicto. Mientras tanto, los médicos habían diagnosticado que Saria padecía una enfermedad cardíaca, advirtiéndole que sólo tenía dos alternativas: una, comenzar con la medicación y discontinuar toda actividad extenuante y estresante, tales como predicar, enseñar y dirigir reuniones y, la otra, continuar con lo que ya venía haciendo y afrontar las consecuencias físicas.

Un hermano menonita de Lancaster, que en ese entonces se encontraba en la región, le dijo a Saria que sería muy bienvenido en Estados Unidos de América a fin de recibir atención médica y descansar un tiempo. «Envíenme el dinero y yo decidiré qué hacer», respondió Saria. La dificultad que tenía Saria de relacionarse con las personas fue una razón por la cual muchos se distanciaron de la Iglesia Menonita: tomaba decisiones sin consultar con los demás líderes de la iglesia y afirmaba que él era la máxima autoridad de la Iglesia Menonita en la diócesis de Mara del Sur. En una oportunidad intentó que los nombres de diecisiete personas fueran leídos al aire a través de Radio Tanzania, declarándolos en rebeldía con la iglesia. El locutor de la radio le exigió a Saria que aportara la documentación que acreditara su pedido, tal como las actas oficiales de la reunión donde se identificaba y acusaba a estas personas. Saria interpretó esta negativa como una afrenta a su autoridad como obispo. Voló desde Dar es Salaam a Musoma para pedirle al jefe de la policía del distrito que lo ayudara a sacar a todos los rebeldes de las instalaciones de la iglesia. Nuevamente, el jefe de la policía del distrito le respondió que no podía hacerlo sin que estuviera respaldado por un documento legal. Entonces, Saria acudió al presidente Nyerere a fin de pedirle su asesoramiento sobre dicha cuestión. El Presidente le dijo que regresara a la iglesia y resolviera el asunto junto a los demás líderes.

Desde el punto de vista médico, todo esto era probablemente un síntoma de la enfermedad que afligía a Saria. Otros observadores, sin embargo, lo percibían como un problema étnico. Después de la muerte de Saria en 1992, algunas personas interesadas que anteriormente habían sido ordenadas por él, continuaron litigando el caso ante la Justicia hasta abril de 2001, cuando ésta declaró que el caso se «desestimaba con costas [lo cual significaba que los gastos en que incurrió el grupo Buteng'e, debían ser pagados en su totalidad por el grupo de Saria]».

El conflicto interno en la Iglesia Menonita de Tanzania fue definitivamente muy perjudicial y acarreó una declinación espiritual que dividió a la iglesia en dos. Algunos miembros se unieron a Saria y otros se sumaron al grupo opositor. Varios menonitas que habían estado trabajando para el gobierno, ingresaron a la iglesia en calidad de líderes y asumieron posiciones de un lado u otro de la disputa; los asuntos de la iglesia se empezaron a encarar desde una perspectiva política. Una «desnutrición espiritual» y «la enfermedad de origen étnico» afectaron seriamente a la iglesia. Existía tensión entre Mara del Norte y Mara del Sur; luos contra bantúes. Durante este período traumático, los cristianos sensatos oraron para que surgiera una renovación espiritual[49].

Después del conflicto de los años 80, hubo una especie de estancamiento en el crecimiento de la iglesia. No obstante, al momento de escribir estas líneas, hay un liderazgo completamente nuevo, que está intentando promover la paz y la reconciliación en la KMT.

Perfil de la iglesia menonita de Upanga, Dar Es Salaam, Tanzania

La Iglesia Menonita de Upanga está ubicada cerca del centro de Dar es Salaam, capital de Tanzania. La Iglesia Menonita de Upanga es la iglesia madre de cuatro congregaciones más pequeñas que se encuentran en la misma ciudad y de iglesias hermanas en otras localidades.

Esta iglesia se estableció en 1964, con el liderazgo de Mahlon Hess, uno de los primeros misioneros menonitas y el primer secretario de Educación de la Iglesia Menonita de Tanganyika. Mahlon y su esposa Mabel fueron transferidos a Dar es Salaam en abril de 1963, para que se dedicaran a la atención pastoral. Muy pronto obtuvieron los nombres de cientos de jóvenes menonitas que conformaron la base de una sólida comunidad fraterna. En mayo de 1963 la comunidad realizó su primer culto. Al año, la iglesia recibió un terreno adyacente a la escuela. Además de sus tareas como pastor de la Iglesia Menonita de Upanga, Hess tenía otras responsabilidades que le ocupaban mucho tiempo, así que tuvo que derivar la atención pastoral y el liderazgo a Daudi Mahemba, quien actualmente es obispo retirado que reside en el pueblo de Musoma.

En los últimos treinta y siete años, la Iglesia Menonita de Upanga ha crecido hasta convertirse en una gran congregación de más de 450


Un culto típico.

miembros; las mujeres representan el 60 por ciento. La iglesia tiene una fuerte base familiar compuesta de casi ochenta hogares.

Además de un pastor principal, hay un pastor adjunto, dos evangelistas y doce ancianos que integran el comité de ancianos. Los ancianos colaboran con el pastor para fundar nuevas iglesias, enseñar la Biblia a los nuevos creyentes, planificar e implementar programas de desarrollo (tales como educación preescolar, prevención del VIH/ SIDA), preparar conferencias y cruzadas de vida espiritual, y planificar y administrar las finanzas de la iglesia. En resumen, los ancianos tienen un papel decisivo en la administración de la iglesia.

Los jóvenes participan en las actividades de la Iglesia Menonita de Upanga; algunos en el coro, sirviendo no sólo a su propia congregación, sino que también viajan a diferentes iglesias para transmitir el mensaje cristiano por medio del canto. De vez en cuando, el coro graba canciones en swahili para vender los cassettes a miembros de la iglesia y así generar un ingreso adicional. Otros forman equipos de evangelización y viajan a lugares tan alejados como Morogoro, a unos 200 kilómetros al oeste de Dar es Salaam. Allí acampan durante varias semanas, ayudan a los débiles y necesitados y predican la Buena Noticia. Como resultado de sus esfuerzos misioneros, ha surgido una iglesia local. La juventud de la iglesia ha establecido contactos con cristianos jóvenes de otros países como Sudáfrica.

Las mujeres han desempeñado un papel muy importante en esta iglesia como diaconisas, asistiendo a personas indigentes alojadas en hogares del gobierno. Las mujeres de esta iglesia distribuyen ropa y alimentos a los necesitados. Los días viernes a la tarde realizan sus propias reuniones especiales, en las que tratan temas de particular interés y emprenden distintas actividades prácticas a fin de apoyar a su iglesia tales como costura, tejido, jardinería y el cuidado de niños.

Como es habitual en la mayoría de las iglesias evangélicas, en la Iglesia Menonita de Upanga el culto dominical comienza a las 10 y termina a las 12:30, mientras que la escuela dominical comienza a las 9. Normalmente, el pastor se encarga de dar el mensaje del evangelio, pero en algunas ocasiones lo da un anciano, un diácono o se invita a predicar a alguna persona de otra iglesia. El coro canta antes y después del sermón, acompañado de guitarras, tambores y teclados.

Hasta hace poco, el uso de tales instrumentos no era común en las iglesias menonitas de Tanzania, debido a la influencia de los misioneros que subsiste desde los años 40 y 50. Hoy en día, el coro compone sus propias canciones, mientras que la congregación entona las canciones norteamericanas traducidas del inglés por los primeros misioneros. El estilo del culto está cambiando paulatinamente, ya que ahora las mujeres dan aullidos y los creyentes baten sus palmas y gritan «aleluyas». Se expresan ahora con mayor exhuberancia y fervor en los cultos que hace algunas décadas.

El bautismo, la Cena del Señor y el lavado de pies son ordenanzas practicadas en esta iglesia. Antes del bautismo, y durante un período de tres a seis meses se instruye a los nuevos creyentes, quienes luego son bautizados al finalizar el curso. En general, el bautismo se realiza rociando la cabeza del nuevo creyente, pero si éste manifiesta su preferencia por la inmersión, la iglesia no tiene inconveniente en realizar el bautismo de esta forma. Un número importante de miembros participa de la Cena del Señor, que se celebra cuatro veces por año. El lavado de pies era una práctica común en todas las iglesias de Tanzania, pero debido a la propagación del VIH/SIDA, se ha dejado de lado. Se lee el evangelio según Juan, para recordarles a los creyentes dicha ordenanza.

Las ceremonias de casamiento se realizan de acuerdo a las normas de la iglesia. Se le da instrucción sobre el matrimonio a los contrayentes durante las tres semanas previas al día de su boda. Actualmente, la iglesia exige que los jóvenes se hagan un examen de VIH/SIDA antes de que la aprobación final para el matrimonio sea otorgada.

Esta iglesia constituye un buen ejemplo de una congregación económicamente independiente. Muchos de sus miembros están dispuestos a dar de su tiempo y dinero para la obra del Señor. Los miembros remuneran a los que trabajan de tiempo completo en la

iglesia, administran una guardería y un jardín de infantes, apoyan varios programas y emprenden actividades misioneras con mucha energía. Está compuesta de miembros de distintos grupos étnicos, que han venido de varias partes del país en busca de empleo, educación y otras oportunidades. Obviamente, la mayoría proviene de la región de Mara. Muchos de los miembros son empleados públicos remunerados, algunos en puestos importantes como miembros del cuerpo diplomático, otros son funcionarios de diversos partidos políticos e incluso algunos pertenecen a las Fuerzas Armadas[50].

La Iglesia Menonita de Upanga es una congregación muy organizada y cosmopolita, que cuenta con un número importante de miembros iluminados espiritualmente e ilustrados intelectualmente, dedicados a servir a su Señor y a sus compatriotas. En el pasado, la congregación ha contribuido mucho al crecimiento y extensión de la Iglesia Menonita de Tanzania y lo seguirá haciendo en los años venideros.

La mayoría de los menonitas de Tanzania —entre el 75 y 90 por ciento— vive en la zona comprendida entre el pueblo de Mwanza y la aldea de Shirati, sobre el lago Victoria, cerca de la frontera con Kenia, y al oeste, hacia las llanuras de Serengheti. La mayor parte de esta zona se halla en la región de Mara, una de las veinte regiones administrativas de Tanzania. Por lo tanto, aunque las diócesis de Mara del Norte y la del Lago son las más pequeñas geográficamente, tienen la mayor concentración de menonitas. La diócesis de Mwanza y la del Este son muy grandes geográficamente, pero tienen una menor densidad de menonitas. Existen dos grandes concentraciones de menonitas en la diócesis del Este, especialmente en el pueblo de Arusha y la ciudad de Dar es Salaam, sobre la costa. La diócesis de Mwanza ha crecido rápidamente en los últimos tiempos.

El impacto de la revolución socialista en la Iglesia Meserete Kristos

A partir de 1977 el régimen marxista impidió por la fuerza que la iglesia realizase cualquier actividad en todo el país. Como consecuencia de esta brutal represión, la iglesia se vio obligada a llevar a cabo sus programas clandestinamente. En aquella época, no podían reunirse más de cinco personas sin el permiso de los funcionarios de la asociación política local. Los líderes de la iglesia resolvieron agrupar a sus miembros en pequeñas células fraternales. Se asignaron cinco personas

a cada grupo y se establecieron lugares apropiados para los encuentros. En los días feriados se podían reunir grupos más grandes con el pretexto de festejar el día de algún santo.

A pesar de las condiciones adversas, la iglesia creció rápidamente entre 1974 y 1981, con la incorporación de un gran número de nuevos creyentes. Por ejemplo, solo en Addis Abeba, cincuenta personas tomaban la decisión de seguir a Cristo todas las semanas, y cientos de ellas fueron bautizadas en una sola ocasión[51]. Uno de los motivos de este crecimiento extraordinario se debió a la obra del Espíritu Santo. El ministerio de sanación del evangelista Daniel Mekonnen, actualmente pastor de una congregación llamada Iglesia Luz del Evangelio, había llegado a su apogeo en ese momento. Muchas personas fueron curadas de asma y de distintas enfermedades; hubo discapacitados que recuperaron plenamente su salud y se expulsaron demonios de muchos posesos. En esa época, resultaba asombroso cómo las personas poseídas por el demonio no podían ni siquiera ingresar al predio de la iglesia. Gritaban en la puerta antes de poder entrar. Durante este período, pesonas con todo tipo de problemas, ya sean pulmonares, de columna vertebral, de piernas cortas, de visión y oído, fueron sanadas. La mano del Señor quedó claramente demostrada mediante su milagroso poder liberador. Los testimonios de algunos de aquellos que fueron sanados aparecieron en la Revista Berhan (la revista de la Iglesia de la Fraternidad Evangélica Etíope), una publicación cristiana muy popular aun entre los no creyentes. Esto impulsó a muchos a buscar la sanación, aunque algunos solamente acudían por curiosidad. Los días miércoles a la mañana y los domingos a primera hora se reservaban principalmente para orar por los enfermos.

Posteriormente, cuando la atención de la gente giró de Dios al evangelista Daniel, él cedió algunos de los programas a otros evangelistas. La obra del Espíritu Santo se manifestó claramente en el ministerio de éstos. La iglesia también organizó comités tales como Jóvenes Para Cristo, Oración y Coro. Los coros de Jimma, Nazret y Addis Abeba eran muy conocidos entre los cristianos del sur de Etiopía. Cantantes solistas como Dereje Kebed y Tamirat Wolba de Addis Abeba, y Shewaye Damte de Nazret, llegaron a ser muy populares y los cristianos evangélicos aún sienten gran estima por su canto.

Esta renovación no se logró fácilmente. Los grupos que se hacían llamar «profetas» causaron muchos problemas en la iglesia, especialmente en el ministerio coral. Se generó confusión e inestabilidad debido a que no había un pastor responsable para cuidar el rebaño. Esto se hizo muy evidente en Addis Abeba, después de la partida de Dagne Asefa a los Estados Unidos en 1977.

Una de las características más vigorosas de la MKC en este período fue el programa de capacitación de líderes laicos. Todos los años se brindaba una enseñanza sólida en la Academia Bíblica de Nazret. Muchos cristianos ingenuos creían que el socialismo era un sistema benévolo que convertiría a Etiopía en el «granero de África». Sin embargo, algunos de los líderes más esclarecidos de la iglesia pusieron en evidencia las prácticas y conceptos anticristianos del marxismo.

Antes del cierre de la iglesia, especialmente entre 1976 y 1981, se realizaron convenciones y seminarios para los líderes de varias iglesias evangélicas que contribuyeron al fortalecimiento y a la unificación de estas denominaciones. Las conferencias anuales para líderes fueron planificadas principalmente para los miembros de la MKC, aunque la mayoría de los participantes era de otras denominaciones[52]. Los líderes que participaron en la elaboración del material de estudio y la presentación de los seminarios fueron Solomon Kebede, Bedru Hussein, Shimelse Retta y el pastor Siyum Gebretsadik. El material impreso se distribuyó entre los participantes. Como dicho material era considerado contrarrevolucionario, en el caso de que a una persona se la encontrara portándolo, podía ser arrestada; algunas personas, incluso, fueron encarceladas.

Cuando se intensificó la intimidación del gobierno marxista, Daniel Mekonnen se fue a Estados Unidos de América. Daniel aseguraba que, según una visión que había recibido de Dios, él debía servir a los que vivían en el exterior. De haber permanecido en Etiopía, con toda certeza habría sido encarcelado. Estando en Addis Abeba, fue hostigado por los «Kebele» (asociaciones de vecinos de la ciudad). La partida de Daniel de la MKC, dejó muy descorazonados a muchos miembros. Era una persona prestigiosa, que había contribuido a que la iglesia fuese reconocida de muchas maneras. Muchos se desanimaron cuando partió al exterior.

En 1982 el gobierno marxista confiscó las instituciones de la MKC, inclusive su oficina central, edificios para cultos, cuentas bancarias, etc. En ese momento, la MKC tenía cinco mil miembros esparcidos en catorce congregaciones. El cierre oficial de la iglesia y la expulsión de los misioneros obstaculizó enormemente la actividad de los líderes nacionales de esta joven iglesia. Fue una época difícil que obligó a ésta a pasar a la clandestinidad; debía mantener a sus obreros de dedicación completa y proveer suficientes líderes de la iglesia para velar por los grupos clandestinos. Debía implementarse un mecanismo para conectar a todas las iglesias locales existentes y crear relaciones armoniosas de trabajo entre ellas. Todas estas tareas requerían de un liderazgo firme y comprometido.



Aster Debose, organizadora de células clanderstinas, MKT, Nazaret.

El 21 de febrero de 1983 el primer consejo de la iglesia clandestina se reunió en la casa del pastor Kasa Agafari en Addis Abeba. Había representantes de todas las iglesias locales. El pastor Kedir Delchumie de Nazret jugó un papel decisivo en la organización del consejo clandestino al tomar la iniciativa de reunir a todos los líderes de las distintas iglesias locales. El primer consejo clandestino acordó reunirse dos veces por año y eligió su comité ejecutivo.

A pesar de los riesgos, el comité ejecutivo clandestino decidió visitar a los miembros dispersos de la Iglesia Meserete Kristos dondequiera que estuviesen y organizarlos en pequeños grupos clandestinos. Además, el comité resolvió dividir en dos a las iglesias locales con más de quinientos miembros, a fin de crear más iglesias locales y hacerlas más accesibles a la atención pastoral.

Hailu Cherenet explica los motivos de tal división, de la siguiente manera: «Comenzamos a implementar la visión antedicha porque nuestra idea central era que las iglesias hermanas más nuevas se reprodujeran e hicieran discípulos estableciendo otras iglesias»[53]. El

evangelista Kedir Delchumie y Siyum Gebretsadik de Nazret, comenzaron a reunirse con representantes de otras iglesias locales, conformando el comité ejecutivo clandestino integrado por siete miembros. Estas siete personas comenzaron a reunirse todos los meses en Nazret. Lo hacían de noche, a la luz de las velas, para evitar ser descubiertos por la estricta vigilancia de los cuadros del régimen.

En las etapas iniciales de su labor, el comité tuvo que buscar quién representara a las iglesias locales en la región del valle de Awash. Era particularmente difícil para los cristianos de esta zona comunicarse con la gente de Nazret y viceversa, porque los cuadros los identificaban fácilmente si los veían con los demás. El comité buscó a alguien que se pareciera a la gente de la región del valle de Awash y que fácilmente pudiese pasar desapercibida. Tenía que servir en esa zona y hacer de enlace entre Nazret y la región del valle de Awash. Se le pidió a la iglesia local de Nazret que apoyara económicamente a Zeleke Dadi, la persona a quien se había elegido para que sirviera en tan difícil lugar.

Los líderes de la iglesia de Nazret estuvieron de acuerdo y empezaron a aportar cien birr (aproximadamente cuarenta dólares estadounidenses en ese momento) todos los meses. El comité ejecutivo comenzó a trabajar por su cuenta para reorganizar a la iglesia disgregada, ya que ninguna iglesia local los había designado como representantes. Deliberaron y decidieron crear nueve ministerios: Ministerio del Niño, de Visitas, Estudio Bíblico Grupal, Ministerio de la Mujer, de la Oración, de Nuevos Creyentes, de Atención Pastoral y de Consejería.

A partir de entonces, los miembros del comité ejecutivo prosiguieron con la implementación de los nueve ministerios en cada iglesia local. Después de un tiempo, estas siete personas comenzaron a informar acerca de sus progresos y a consultar al resto de los líderes de la iglesia que no estuvieran encarcelados. El evangelista Kedir Delchumie, fue elegido presidente de este comité. Las reuniones se realizaron en Babogaya (Debra Zait), el Centro Finlandés para Niños (Debra Zait), la casa de Kasa Agafari (Addis Abeba), Langano, Dire Wata, etc. Como resultado de estas reuniones, se estableció el Comité de Evangelización, presidido por el pastor Kasa.

Un subcomité, que se denominó Comité de Educación Cristiana, jugó un papel importante en cuanto a la supervivencia y crecimiento

de la iglesia clandestina[54]. Las inquietudes principales de este comité eran la preparación de material educativo y la selección de centros de capacitación, que se establecieron en Addis Abeba, Nazret, Metehara y Dire Dawa. Se preparaba el material de estudio y se enviaba a estos centros a fin de formar miembros maduros y responsables que, a su vez, pudiesen capacitar a otros. Así se establecieron las bases para la creación de los pequeños grupos clandestinos. Desde entonces, la MKC se ha diferenciado claramente de todas las demás iglesias evangélicas por su sólido programa de capacitación y su ministerio de atención pastoral.

A raíz de las condiciones políticas imperantes en esa época, no se permitía que dos personas o más se sentaran juntas reiteradamente en el mismo lugar. Si se las descubría en esa situación, eran consideradas terroristas, o una amenaza para la incipiente revolución, o quizá miembros del EPRP (Partido Revolucionario del Pueblo de Etiopía). Esta situación afectaba directamente el ministerio de los pequeños grupos. Para superar este problema se concibió un método por el cual no más de cinco personas podían asistir al programa de estudio bíblico. A cada asistente se le asignaba un horario específico de llegada y partida con intervalos de tres minutos. En estos encuentros no se permitía que se cantara, aplaudiera ni gritara aleluya. Era una regla hablar en voz baja.

A los nuevos creyentes se les prestaba una atención muy especial durante por lo menos seis meses, el tiempo necesario para prepararlos para el bautismo. No se les permitía que llevaran una Biblia al estudio bíblico, ya que esto los delataría fácilmente. Las Biblias eran proporcionadas en los lugares de encuentro. Los cultos se realizaban todos los meses y en ellos regían las mismas reglas. Además, se hacía coincidir el horario de dichos cultos mensuales con la hora en que los feligreses ortodoxos acudían a misa los domingos de 6 a 8 de la mañana. Los miembros de la MKC se vestían como los creyentes ortodoxos y se entremezclaban con ellos. Los cultos mensuales eran la ocasión en que los creyentes se conocían entre sí; los cristianos anhelaban ver los rostros de sus hermanos y hermanas. La falta de pastores maduros para atender estas reuniones, obligó a la iglesia a preparar sermones por escrito que eran leídos durante el culto.


Solomon Kedebe, presidente del Comité Ejecutivo, MKC.

Entretanto, surgió un programa importante, el del servicio de Un Mes Para Cristo. Los participantes en este programa eran principalmente estudiantes que habían completado la escuela secundaria. A través de este servicio se dedicaban a visitar a los creyentes que habían pertenecido a la iglesia antes de la época de la persecución, pero que desconocían lo que había estado sucediendo en la iglesia desde entonces. El objetivo de estas visitas era ayudar a estas personas a incorporarse a los grupos cristianos clandestinos.

Algo inesperado y maravilloso surgió como resultado de los esfuerzos para reorganizar a la iglesia disgregada. Era de esperarse que esta iglesia relativamente joven se hubiese derrumbado ante la presión intensa ejercida por el gobierno represivo, pero con la ayuda de Dios, la iglesia resultó victoriosa; el éxito reemplazó al fracaso; la madurez a la inmadurez. La iglesia se hizo más fuerte de lo que había sido antes de la revolución. Antes del cierre oficial de la iglesia en 1982, había cinco mil miembros. Nueve años después, cuando la iglesia salió de la clandestinidad, la membresía sumaba 34.000. La cantidad de iglesias locales había crecido de catorce a cincuenta y tres. Es cierto que ésta había perdido edificios, bienes y dinero, pero había ganado corazones devotos, dispuestos a que Dios morase en ellos.

Las persecuciones también ayudaron a generar numerosos líderes comprometidos. Aunque la iglesia perdió algunos de sus líderes claves al ser encarcelados, pudo descubrir muchos otros a pesar de las circunstancias tan difíciles. Por ejemplo, en Addis Abeba sólo había siete ancianos en la iglesia local al comienzo de las persecuciones. Pero el ministerio de pequeños grupos y los cultos de las células clandestinas en los hogares, obligó a la iglesia a dividirse en seis iglesias locales. Cada iglesia local necesitaba siete ancianos, lo que se tradujo en cuarenta y dos ancianos. Esto significó que el número de líderes aumentó de siete a cuarenta y nueve. El número de diáconos creció en

la misma proporción, como también los líderes para estudios bíblicos, grupos de oración y predicadores.

Aunque sea difícil de medir, la madurez espiritual fue uno de los resultados positivos de la época de las persecuciones. La visión de las siete personas responsables de la implementación de los «nueve ministerios», tuvo influencia en la vida de muchos creyentes, llevándolos a amar y comprometerse con la iglesia. Cuando los miembros de ésta eran asignados o trasladados a nuevas zonas en las cuales no existían iglesias locales de la MKC, se los alentaba a unirse a otras iglesias evangélicas de la zona. Generalmente, preferían mantener sus lazos con la MKC, la iglesia madre. Aunque estuviesen muy alejados, se mantenían en contacto y establecían iglesias locales de la MKC adondequiera que fuesen. Se enviaban pastores (visitantes) incluso a los miembros individuales dondequiera que estuviesen. De esta manera, se fundó la MKC de Jimma, como así también la de Arba Minch y muchas otras iglesias locales. Con la gracia y el poder de Dios la iglesia surgió victoriosa.

La experiencia de las persecuciones también tuvo sus aspectos negativos. Aparte de las pérdidas materiales y la pérdida de líderes consagrados que languidecían en prisión, además se les privaba de su derecho a dormir de noche. Surgieron algunos problemas personales dado que los mismos participantes masculinos y femeninos se reunían regularmente en el mismo lugar. Debido a que cada actividad de la iglesia se realizaba en secreto, los obreros de la iglesia no siempre entregaban los recibos de los diezmos y las ofrendas, lo que llevó ocasionalmente a la malversación de fondos.

Sin embargo, comparado con las bendiciones que la iglesia recibió durante este período oscuro, los aspectos negativos en la vida de la iglesia fueron verdaderamente insignificantes. Lo que el gobierno marxista creyó haber matado y sepultado, de hecho sobrevivió y se multiplicó por medio del poder de la resurrección de nuestro Señor. Estos hechos nos recuerdan los dichos de Jesús en Juan 12:24: «Les aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo un solo grano; pero si muere, da abundante cosecha».

El resurgimiento de la iglesia en 1991 trajo una sensación de libertad a todos los etíopes que habían soportado el régimen marxista. La libertad de culto, finalmente otorgada a toda la población, significó sin

duda un gran alivio, pero la crisis económica resultante afectó enormemente el crecimiento de la iglesia. Los líderes respondieron a esta nueva situación, emprendiendo un ministerio integral. Ya que la nueva libertad de culto no ponía restricciones a la evangelización, la iglesia aprovechó dicha oportunidad.

En general, los jóvenes de la nación se sintieron atraídos por la propaganda de los comunistas, que prometía una sociedad igualitaria y no religiosa. Sin embargo, cuando fue derrocado el régimen comunista, estos jóvenes quedaron desilusionados y con las manos vacías. La iglesia procuró satisfacer esta necesidad con la Buena Noticia de Cristo, realizando grandes cruzadas y conferencias a modo de una evangelización masiva. Como resultado de estos esfuerzos, una gran cantidad de personas respondió al llamado del evangelio. En segundo lugar, los líderes de la iglesia consideraban que la inestabilidad política del país era una oportunidad para animar a los ex miembros del partido, ahora políticamente desacreditados, a arrepentirse y hacerse miembros del Reino de Dios.

Inclusión y exclusión de la Iglesia Feliz, Nakuru

«Nosotros nos consideramos menonitas anabautistas. Pertenecemos a una convención distinta», dice el obispo Joseph Kamau, líder de la Iglesia Feliz Nakuru, fundada en 1983. Su líder sostiene que tienen entre catorce y quince mil miembros bautizados, en alrededor de cincuenta congregaciones. Algunos de sus líderes se capacitaron en el Instituto Bíblico de Rosedale, Ohio, Estados Unidos de América. Se consideran menonitas en cuanto a su doctrina y eclesiología, pero son visiblemente carismáticos en su estilo de culto. El obispo Kamau afirma enfáticamente que la Iglesia Feliz Nakuru es «anabautista en sus principios, pero esto no significa que no podamos vincularnos con cualquier otro grupo evangélico. Quisiéramos relacionarnos al Cuerpo de Cristo en su conjunto; no quisiéramos estar sujetos a barreras denominacionales»[55].

Las congregaciones de la Iglesia Feliz crecieron a partir de los grupos cristianos compuestos de aproximadamente diez miembros cada uno. A estos grupos fraternos no se les confería la categoría de congregación hasta que cada uno tuviera cincuenta miembros y pudiera sostener a su propio pastor o anciano, demostrando así su capacidad de enviar los diezmos a la sede de la iglesia y pagar el alquiler de su lugar de

reunión. Solamente entonces pasaba a ser una congregación. En esta instancia de la vida de la congregación, se ordenaba al pastor. Se requería el aporte de mayores contribuciones a medida que la congregación prosperaba económicamente.

«No quisiéramos tener un obispo por el sólo hecho de ostentar el título», dice el obispo Joseph Kamau. Como éste afirma, había disputas en el liderazgo de la estructura de la KMC entre los años 1989 y 1992, cuando los obispos no podían ponerse de acuerdo sobre una serie de temas. Según Kamau y sus colegas, en ese momento estaban tratando de reestablecer las relaciones entre los distintos obispos de la KMC, destacando la importancia de que los dirigentes de las iglesias trabajasen unidos. No obstante, de acuerdo al obispo retirado Musa Adongo, el verdadero motivo por el cual el obispo Kamau deseaba unirse a la Iglesia Menonita de Kenia, quizá haya sido para obtener la inscripción legal.

El obispo Kamau señaló que, «la gente que venía a nuestra iglesia y veía cómo adorábamos, nos dio el nombre de la Iglesia Feliz. Observaban que éramos muy expresivos y alegres en nuestros cultos. Lo más probable es que nosotros también abusáramos de la palabra feliz: ¡Felices por reunirnos este domingo! ¡Felices de ser salvos! ¡Felices por recibir las bendiciones de Dios! De tal manera que la gente decía: 'Voy a una iglesia donde la gente parece ser tan feliz'. Así que, pongámosle la Iglesia Feliz»[56].

Desde el año 2001 la Iglesia Feliz ya no está afiliada a la Iglesia Menonita de Kenia, sino que está registrada por separado con el gobierno de Kenia.

La presencia menonita en Djibouti

Djibouti está estratégicamente ubicado en el Cuerno de África, a la entrada del Mar Rojo, junto a sus vecinos más poderosos y populosos, Etiopía y Eritrea, al norte y oeste respectivamente. Su población se compone principalmente de dos grupos étnicos, los afars y los somalíes, que pertenecen predominantemente a la religión musulmana. La sociedad de Djibouti ha sido caracterizada por cambios rápidos y por las muchas oportunidades que brinda. Sigue siendo un lugar de intercambio cultural y un centro de comunicaciones muy receptivo a nuevas ideas.

Los menonitas han participado en distintas áreas de servicio de este país. El principal ministerio ha sido el de la educación, por medio de la enseñanza en las escuelas en colaboración con el Ministerio de Educación. A través de los años, el personal menonita ha creado muchas vías de comunicación, estableciendo amistades personales y vínculos con personas que trabajan en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Djibouti sigue siendo uno de los sitios originales de la obra misionera en el exterior de la Iglesia Meserete Kristos de Etiopía. Desde 1986 la administración de la Iglesia Regional Meserete Kristos de Dire Dawa se ha encargado de hacer un seguimiento y organizar a los cristianos etíopes que se instalaron en Djibouti huyendo de la represión marxista. Al comienzo, la fraternidad consistía en un pequeño grupo que se reunía todos los viernes en el edificio de la iglesia protestante francesa. Este grupo siguió dando su testimonio a los refugiados etíopes no creyentes. Actualmente, tiene cincuenta y nueve miembros bautizados, incluyendo siete nuevos creyentes y dos niños.

La pequeña pero creciente Iglesia Meserete Kristos en Asmara, Eritrea

En 1987, unos años antes de que Eritrea obtuviese su independencia política, varios hermanos cristianos se encontraban trabajando en el interior de Etiopía. Debido a la severa persecución política impuesta a los eritreanos por el régimen de Mengistu (líder militar durante la represión marxista), estos hermanos habían sido obligados a regresar a Eritrea. Dado que estos hombres eran miembros de la MKC, la iglesia envió a un evangelista a Asmara a fin de interesarse por el bienestar de sus vidas cristianas. Para entonces, había ocho creyentes en Asmara que se identificaban como miembros de la MKC.

En 1988 Tesfaye Seyoum (actualmente un evangelista de la MKC de Asmara), llegó a Addis Abeba a participar en el programa de capacitación, Un Año para Cristo. Tenía pensado volver a Asmara para servir a los creyentes que vivían ahí, momento en que llega a su fin el gobierno marxista y se instaura la nueva Nación de Eritrea. Tesfaye siguió sirviendo a las personas de habla tigrignya en Eritrea y Tigrai.

Baheta Haile, pastor de dedicación completa en la MKC de Asmara, abandonó Etiopía en 1994 y se unió a la hermandad de la MKC que ya se había establecido en Asmara, y que se reunía una vez cada dos

semanas. En 1955 la MKC de Asmara fue recibida afectuosamente en la familia Meserete Kristos de Etiopía. Baheta fue elegido inmediatamente y comenzó a servir en la nueva iglesia. Era empleado de una ONG, pero dedicó todo su tiempo libre al trabajo del Señor. En 1977 la persona que trabajaba de jornada completa en la iglesia fue relevada de sus responsabilidades a causa de su mal desempeño, y fue necesario que alguien ocupase la vacante. Cuando se solicitaron sus servicios, Baheta renunció a su trabajo en la ONG. «Tesfaye Seyoum se encontraba estudiando en el Instituto Bíblico Meserete Kristos (actualmente llamada Facultad Meserete Kristos) en Addis Abeba, así que cuando llegó el pedido del Comité de Ancianos para que dedicara todo mi tiempo a la obra de la iglesia, no pude decir que no», cuenta Baheta. Y agrega: «Me dije que no estaría cometiendo ninguna ofensa si me entregaba al llamado de la iglesia para servir»[57]. En ese momento, Baheta no había sentido claramente el llamado a ser evangelista o pastor, pero después de un año de servicio tuvo la clara confirmación de su llamado para dedicar todo su tiempo al ministerio.

En la actualidad hay 160 miembros bautizados en la Iglesia Meserete Kristos de Asmara. La iglesia sigue las pautas establecidas en los Estatutos de la Iglesia Meserete Kristos de Etiopía. Los miembros de la iglesia son devotos ya que dan de sí mismos y de su dinero para la obra del Reino de Dios. Los creyentes dan sus diezmos fielmente, lo que les permite sostener a dos obreros de dedicación completa, recolectando mensualmente 1.800 nafkas (moneda de Eritrea equivalente a aproximadamente 180 dólares estadounidenses), que incluye el pago del alquiler de una casa de reuniones y de otras tareas de la iglesia.

La MKC de Asmara realiza su labor con el respaldo de algunas de las iglesias protestantes más grandes y de más antigüedad de Eritrea, como la Sociedad Misionera Internacional, la Iglesia de los Creyentes del Evangelio Pleno, la Iglesia Presbiteriana, etc. «Hemos estado realizando nuestros cultos y otras actividades de la iglesia sin ningún problema, aunque existen rumores de que van a cerrar nuestra casa de reuniones», dice Baheta[58].

Tesfaye y Baheta alaban a Dios por haber enviado tantos líderes fuertes a Eritrea desde muchas partes de Etiopía, tras el comienzo de las hostilidades entre las dos naciones. En cierto sentido, esto ha sido

una bendición encubierta para la Iglesia Meserete Kristos de Asmara. La iglesia florece y se extiende a lugares fuera de la ciudad de Asmara.

EL DESARROLLO DE IGLESIAS MENONITAS LOCALES EN ÁFRICA ORIENTAL

Se ha dicho que la religión, si es verdadera, no puede ser algo de tiempo parcial, no puede ser algo meramente limitado a los días domingos. Los líderes cristianos reconocen que una de las grandes prioridades de Dios es el desarrollo de iglesias locales. Dios les ha convocado para la importante tarea de edificar su iglesia. ¿Qué propósito tiene Dios en crear iglesias locales? ¿Y éstas cómo se edifican?

No solamente el individuo es el templo de Dios; la iglesia local también es el templo de Dios. En Efesios 2:21-22, Pablo dice: «Unido a Cristo, todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus partes, hasta llegar a ser un templo consagrado y unido al Señor. Así también ustedes, unidos a Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu». Nosotros, como pueblo estamos siendo edificados. Dios obra en las iglesias locales entre las personas en quienes mora su espíritu. En I Pedro 2:5, Pedro dice: «De esta manera, Dios hará de ustedes, como de piedras vivas, un templo espiritual». Esto no se refiere a individuos; este es el cuerpo local, un grupo de personas. Nosotros también somos como piedras vivas, con las que se construye una casa espiritual. Por medio de su Espíritu, Dios nos está construyendo conjuntamente para convertirnos en su Templo Divino, un pueblo por medio del cual El pueda manifestar su presencia en este mundo. Mediante la oración se puede descubrir el plan de Dios para la iglesia local. ¿Cómo transforma Dios a este grupo de características propias en «iglesias locales?»

Una manera de construir las iglesias locales es a través de la capacitación teológica. La capacitación teológica que se brinda en la KMT, la KMC y la MKC, apoya la estructura y organización de estas iglesias, sus emprendimientos misioneros, las relaciones con la familia menonita y con otros grupos cristianos.

La educación teológica en la KMT, la KMC y la MKC

Los primeros misioneros menonitas que llegaron a Tanganyika comenzaron un Instituto Bíblico ya en 1937, bajo la dirección de John Leatherman. Todos los estudiantes venían de la región de Shirati, entre ellos el primer obispo de Tanzania y su esposa, Zedekiah y

Susana Kisare[59]. La escuela tenía una ubicación equidistante de las tribus que vivían en Mara del Norte y del Sur, aunque el primer año no había estudiantes de Mara del Sur. En el Instituto Bíblico de Bukiroba se dictaban las siguientes materias: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Historia de la Iglesia, Doctrina, e Iglesia y Liderazgo. «Las clases sobre el Antiguo Testamento de Catherine Leatherman me resultaron especialmente interesantes, ya que encontré tantos paralelismos entre nuestra sociedad luo en Kiseru y aquellos antiguos pueblos de Dios», cuenta Kisare[60].

Con la independencia ya asomando en el horizonte, la Iglesia Menonita en la región de Mara enfrentaba una crisis respecto a la capacitación de líderes. Es cierto, existía el Instituto Bíblico en Bukiroba, pero no daba respuesta a las necesidades más inmediatas de la iglesia. Por lo tanto, la Misión le solicitó al gobierno de Tanganyika que relevara a Don Jacobs de sus responsabilidades como director de la Escuela del Magisterio Alianza en Katoke, para que se abocara al programa de liderazgo en Bukiroba.



Paul Baru, estudiante de MCSEA, Bukiroba, con su esposa y familia.


Emebet Mekennon, Decana de estudiantes, Facultad de MK, Addis Abeba.

El Instituto Bíblico de Bukiroba inició sus clases el 7 de agosto de 1962, estando Don Jacobs y Dorothy Smoker a cargo de la dirección del mismo. Se inscribieron dieciséis estudiantes. La clase de teología de Jacobs les resultó particularmente interesante. «Al comparar las Escrituras con las enseñanzas de la religión tradicional africana, descubrieron mayores dimensiones de la verdad, enfoques relevantes de las costumbres tribales y a veces una tercera vía entre las culturas africanas y occidentales»[61].

La Facultad de Teología en Nyabange, cerca de Musoma, cerró después del conflicto en la década de 1980. A principios de la década de 1990 reabrió bajo el nombre de Facultad Menonita de Teología de África Oriental, para servir a los estudiantes de las iglesias menonitas de Kenia y Etiopía. Sin embargo, este plan no se ha concretado de acuerdo al original; la Facultad no ha progresado mucho a pesar de que existe hace bastante tiempo. Dos etíopes y varios estudiantes de Kenia se han graduado en esta Facultad Teológica. Muchos líderes de la KMT han expresado su opinión de que la Facultad cuenta con el espacio adecuado en un marco hermoso, apto para una institución de enseñanza superior mucho más grande y por lo tanto, concluyen los líderes de la KMT, que el secretario de Educación debería abocarse a elevar el nivel de la Facultad en todos sus aspectos.

Bedru Hussein observa que en la experiencia de la Iglesia Meserete Kristos, existe un alto nivel de movilización laica en todas las iglesias locales y centros dedicados a la fundación de iglesias. Hasta donde sea posible, a los miembros se les asignan programas de discipulado en pequeños grupos o células en los hogares, y de acuerdo a sus dones se les solicita a los miembros que presten un servicio dentro de dicha estructura. Debido a la sólida capacitación para el liderazgo que reciben a través de su sistema educativo, muchos miembros de la MKC

están sirviendo no sólo en esta iglesia, sino también en otras iglesias evangélicas. Por ejemplo, hay muchos miembros de la MKC que han sido elegidos como líderes de varios comités y dirigen grupos fraternos en iglesias evangélicas, organizaciones relacionadas con las iglesias y fraternidades estudiantiles. En la mayoría de los casos se trata de líderes laicos y no de obreros de dedicación completa[62].


Kena Dula, profesor de la Faculta de MK.

Con el constante aumento del número de iglesias y centros para la fundación de nuevas iglesias, se deben ampliar sin pausa las oportunidades de ofrecer educación teológica no formal. A los efectos de crear espacios para este crecimiento y expansión, y que reflejen además el mensaje de Jesucristo, tanto las estructuras administrativas como las educativas (las estructuras de atención pastoral) se están modificando continuamente.

A partir de la creación de la Academia Bíblica de Nazret en 1959, la MKC también ha estado ofreciendo educación teológica formal. Junto a materias académicas, la Academia ofreció materias tales como Doctrina Bíblica, Etica Cristiana, Nuevo Testamento, Antiguo Testamento, etc. Como resultado, muchos líderes de la iglesia que egresaron de la Academia Bíblica recibieron los conocimientos bíblicos fundamentales, y se formaron además como personas íntegras y líderes eficaces en la iglesia.

En colaboración con la Universidad Menonita del Este, la MKC estableció su propio Instituto Bíblico en 1944, bajo la gestión del pastor Siyum Gebretsadik, director; Hailu Cherenet, coordinador y Emebet Mekennon, decana de estudiantes. El Instituto ha elevado su nivel para convertirse en la Facultad de Meserete Kristos, que ofrece los siguientes programas de estudio: Un Año para Cristo, y títulos varios como Certificado-Diploma, Título Asociado y Licenciatura[63].

El proyecto de la Facultad apunta a desarrollar un programa en Humanidades, y a tal efecto ofrece títulos en Ciencias, Administración

de Empresas, Computación, Enfermería y Farmacología, además de ofrecer una variedad de cursos de estudios bíblicos y teológicos. La Facultad de MK tiene la intención de trasladarse dentro de unos años a la ciudad de Debere Zeite, a unos 50 kilómetros de Addis Abeba.

Estructura y organización

¿Cómo están estructuradas y organizadas las iglesias menonitas de África Oriental? En las Iglesias Menonitas de Tanzania y Kenia, el órgano ejecutivo superior es el Consejo General de Iglesias, que integran los obispos, pastores y ancianos de las iglesias. Una vez cada tres años se reúne el Consejo General de Iglesias para toda la KMT y KMC. Las actividades cotidianas están a cargo del Comité Ejecutivo Nacional integrado nuevamente por obispos, pastores y ancianos. A nivel de las diócesis, el obispo es quien preside junto con un pastor como vicepresidente. El comité ejecutivo de la diócesis incluye un secretario, mientras que los ancianos dependen de las congregaciones del distrito. Es en este espacio donde los comités tratan el presupuesto y planifican las tareas de la iglesia local. Los recursos financieros son recolectados y usados bajo la supervisión del secretario de la Conferencia General, diócesis o distrito. Los obispos y pastores no tienen autoridad alguna para administrar las finanzas.

La unidad administrativa más pequeña en la Iglesia Meserete Kristos es la iglesia local. En ésta existen una cantidad de pequeños comités, dirigidos por entre siete y nueve ancianos. Los ministerios de los distritos funcionan a través de los siguientes comités:

- El Comité de Atención Pastoral se ocupa de asuntos espirituales, incluyendo la predicación.
- El Comité de Educación realiza y supervisa los grupos de estudio bíblico para las distintas edades, y periódicamente dirige la capacitación informal.
- La Comisión de Jóvenes se ocupa de los problemas e intereses de los mismos, y promueve sus actividades en la iglesia.
- El Comité de Oración organiza grupos de oración durante la semana.
- El Comité de la Escuela Dominical organiza la escuela dominical para la educación de adultos y niños.

Todos los comités responden al comité de ancianos, que a su vez responde al comité ejecutivo de la región. Los representantes de las

iglesias locales integran el Consejo Regional. El coordinador general es el responsable de la oficina administrativa regional. A su vez, varios comités regionales forman el Consejo Representativo Regional. El Consejo General de Iglesias es el órgano superior de la iglesia y lo integran los consejos representativos regionales, el comité ejecutivo y dos miembros de cada iglesia local.

La estructura administrativa de la MKC es bastante compleja, pero el hecho de que el órgano más alto, el Consejo General de Iglesias, incluye a dos miembros de cada iglesia local, asegura la representatividad en el proceso de toma de decisiones y, a la vez, mantiene a los miembros en contacto y constantemente informados. De modo tal que la participación en los asuntos de la iglesia no está limitada solamente a unas pocas personalidades poderosas.

El hecho de que las mujeres no estén representadas en la administración de la iglesia deja mucho que desear. Esto no es solamente el caso de Etiopía, sino también de Kenia y Tanzania. La oficina central de la MKC no permite que una mujer asuma un importante cargo dentro del liderazgo hasta «que haya luz». Pareciera que en este asunto la iglesia está fuertemente influenciada por pautas culturales.

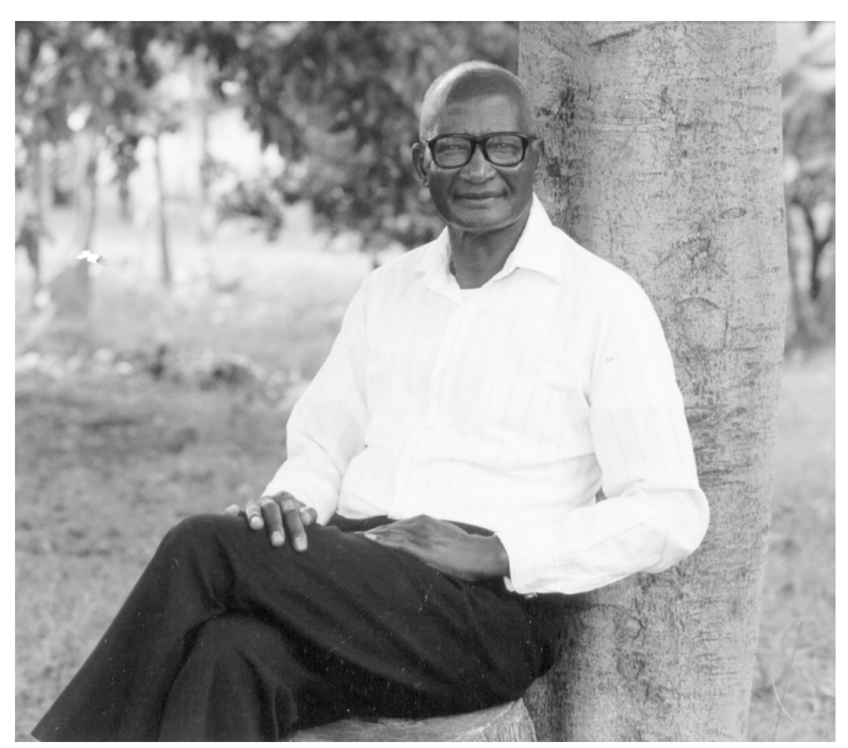
Relaciones entre iglesias

Era bien conocida la vasta participación de la Iglesia Menonita de Tanzania en el Movimiento de Renovación Espiritual de África Oriental. A fines de la década de 1950 y principios de los 60 los menonitas dirigían a otras denominaciones en actividades de renovación espiritual. Antes del conflicto de la década del 80, la Iglesia Menonita de Tanzania era considerada una iglesia espiritual modelo por otras iglesias evangélicas. En recientes reuniones interdenominacionales, los representantes de otras iglesias han mencionado repetidamente el hecho de que los menonitas fueron pioneros en fomentar el espíritu de hermandad, paz, justicia y reconciliación. El actual secretario general de la KMT, Maticku Nyatambe, recuerda que algunos de estos representantes dijeron: «Eran una iglesia de paz, pero ahora se están peleando entre ustedes. Nos han decepcionado mucho. ¿Qué ha pasado?»[64].

La KMT solía tener una participación muy activa en el Consejo Cristiano de Iglesias de Tanzania (CCT). «La KMT estaba entre las cuatro fundadoras del CCT», relata Maticku[65]. Después de una larga

ausencia, la KMT pudo enviar una gran delegación a la conferencia anual del CCT en el año 2001, motivo de mucha alegría entre los delegados de las otras denominaciones. Las relaciones entre las iglesias menonitas de Kenia y Tanzania son bastante buenas. Administran conjuntamente la Facultad Menonita de Teología de África Oriental ubicada en Musoma, Nyabange. Los obispos de las dos iglesias hermanas se reúnen cada año para considerar asuntos relacionados con la Facultad y otros temas de interés común. También colaboran en el Consejo de Iglesias Menonitas de África Oriental.

En 1962 la Iglesia Menonita de Tanganyika comenzó a establecer vínculos con los menonitas de Ghana, Nigeria, Zaire (hoy la República Democrática del Congo), Zambia, Rhodesia (hoy Zimbabue), Etiopía y Somalia. Delegados de estas iglesias se reunieron en Limuru, Kenia, compartiendo un tiempo de exhortación mutua. Hablaron de cómo vivir como un pueblo de paz en un continente agitado. En 1965 estas iglesias formaron la Fraternidad de Menonitas y Hermanos en Cristo de África (AMBCF) en Bulawayo, Zimbabue, y acordaron reunirse



Pastor retirado, Nashou Kwira, KMT.

cada cuatro años. Million Belete, de la Iglesia Meserete Kristos de Etiopía, se convirtió en el primer secretario general de la Fraternidad. Los fundadores de ésta estaban convencidos de que una relación sólida de interdependencia beneficiaría a toda la comunidad de la iglesia africana. Tenían la esperanza de que una cooperación más estrecha en las áreas de evangelización, formación cristiana, discipulado, educación teológica, paz y justicia, asistencia y desarrollo, promovería la solidaridad entre las iglesias y agencias Menonitas y de los Hermanos en Cristo en el continente y todo el mundo. Estos objetivos no se han alcanzado como se esperaba, debido a la falta de compromiso y a las limitaciones financieras.

En 1976 las iglesias menonitas de África Oriental, con lazos de vieja data con la Junta del Este, comenzaron a reunirse cada dos años para intercambiar experiencias y compartir inquietudes y visiones. En dicho caso, también hace falta estrechar vínculos. La Iglesia Meserete Kristos es miembro fundador de las Iglesias Evangélicas: la Fraternidad de Etiopía, creada en 1971 en el contexto de una cruzada. La Fraternidad continuó realizando estos encuentros masivos cada dos años, excepto durante unos diez años cuando los comunistas prohibieron tales reuniones. La Fraternidad tiene como prioridad la evangelización y los seminarios de capacitación de líderes. Abarca a

12.248 iglesias locales, diecisiete denominaciones con diez millones de miembros, diecinueve organizaciones vinculadas a las iglesias en calidad de miembros asociados, y diez comunidades de fe con su base fuera de Etiopía.

Recordamos con mucho agradecimiento el espíritu conciliador de los católicos hacia la MKC durante los años de clandestinidad, de 1982 a 1991. Por ejemplo, en febrero de 1984 y nuevamente al año siguiente, le permitieron a la MKC realizar reuniones clandestinas del Consejo General de la Iglesia en sus instalaciones. Pudimos realizar esas asambleas sin mayores temores gracias a su hospitalidad. Durante aquellos años, los luteranos también brindaron su protección para que las iglesias evangélicas reprimidas pudiesen llevar a cabo casamientos y funerales. Fue un acto de solidaridad con sus hermanos y hermanas cristianos sufrientes. En muchas ocasiones distintas Iglesias Mekane Yesus (Iglesias Luteranas) en Addis Abeba abrieron sus puertas a una buena cantidad de miembros de la MKC para estos cultos especiales.

Los luteranos no sólo abrieron las puertas de sus iglesias a los miembros de la MKC, también abrieron sus hogares y sus brazos como expresión de amor y compasión cristianos. El reverendo Asfaw Kalboire, un clérigo retirado de Mekane Yesus (luterano) de Lideta, recuerda con alegría la excelente relación que mantenía con miembros de la MKC y cómo el consejo de clérigos de las iglesias luteranas de Addis Abeba se comprometieron a servir al cuerpo de creyentes que sufrían la represión bajo el régimen marxista, aun corriendo el riesgo de que clausuraran sus propias iglesias.

El pastor luterano reconoció la gratitud de Beyene Mulatu, un líder de la iglesia MKC, quien dijo que si las iglesias luteranas hubieran sido cerradas y la MKC hubiera permanecido abierta, los miembros de Mekane Yesus quizá no habrían disfrutado de tales privilegios. Estas acciones de los luteranos fueron una significativa expresión de solidaridad y demuestran la interdependencia de todas las iglesias.

La mayordomía

Las KMT, KMC y MKC se iniciaron sin la preparación suficiente para administrar sus recursos financieros, pero gradualmente aprendieron la importancia de llegar a autofinanciarse. Como por mucho tiempo la ayuda financiera fluía de la Junta del Este a estas iglesias, permanecieron dependientes del financiamiento externo para la mayoría de sus actividades. Cuando la Junta de Misiones comenzó a restringir el financiamiento, los africanos sintieron que estaban siendo abandonados.

El obispo retirado Musa Odongo cuenta que cuando regresó a Kenia en 1975, la situación era algo distinta a la de Tanzania. Aunque la Iglesia Menonita de Kenia aún estaba sujeta al liderazgo de la KMT, los misioneros de América del Norte aclararon desde un principio que no le darían a los menonitas de Kenia asistencia financiera alguna, ya que no querían repetir los errores que habían cometido en Tanzania. Deseaban que la Iglesia Menonita de Kenia fuese económicamente independiente. Pero a partir de algunas sugerencias del obispo Kisare, la Junta de Misiones acordó ayudar con el sostén de algunos pastores de Kenia y cubrir los gastos para materiales de oficina y el techado de edificios de la iglesia por un tiempo determinado. «Veo este modo de proceder como una medida positiva, ya que nos enseñó a dar. Fue bueno porque nos enseñó la importancia de depender de Dios y de

nuestras propias congregaciones para satisfacer nuestras necesidades», observó Musa Odongo[66].

El doctor Ziki Makoyo, un cirujano menonita de Tanzania altamente calificado, quien dirige su propio hospital privado en Shirati, Tanzania, cuenta una historia que ilustra la falta de costumbre de ofrendar en muchas iglesias de África.

Un día me encontré con un misionero de Sudáfrica en una conferencia en Nairobi. Esta persona se llamaba Schwartz, un hombre oriundo de Lancaster, Pennsylvania, aunque no era menonita. El misionero Ziki me dijo que su misión tenía un propósito muy bueno cuando llegaron a África por primera vez. Pero después, las cosas resultaron diferentes.

> Cuando Schwartz partió hacia África, llevó un pequeño bolso de dinero consigo. Ese bolso era muy útil. Cuando volvió para su licencia, agrandó el bolso un poquito y cuando volvió a la misión, la encontró aún más útil. Después de completar su segundo período de servicio, volvió a su país y agrandó aún más el bolso. Regresó a la misión y creó varias instituciones —una librería, un hospital, una escuela— pero lo que no hizo fue enseñarle a la gente a administrar. Cuando la gente venía a la iglesia los domingos, echaba sus monedas sabiendo que en algún lado había un gran bolso que cubriría sus necesidades. Descubrió que la iglesia entera no confiaba en él y no confiaba en nadie que tuviese el bolso. Tenía que traer a alguna persona de los Estados Unidos para administrar las distintas instituciones.
>
> Llegó el momento cuando este hombre tuvo que volverse a Estados Unidos de América. Después de regresar a su tierra descubrió que no había nadie para trabajar en las instituciones que él había creado. Se puso a pensar por qué había falta de personal. Se dio cuenta que no había capacitado a nadie confiable para que se hiciera cargo. Ahora ha vuelto y está hablando de otra manera, que no es del agrado de los misioneros. Esto también es lo que nos pasó a nosotros. La librería colapsó cuando se fueron los misioneros; la imprenta se paralizó; la facultad de teología dejó de funcionar[67].

Hoy en día un grupo de líderes totalmente nuevos está alentando a los miembros a ser más fieles con sus ofrendas. Estos líderes se dan

cuenta de que se han vuelto muy dependientes de la ayuda externa durante demasiado tiempo.

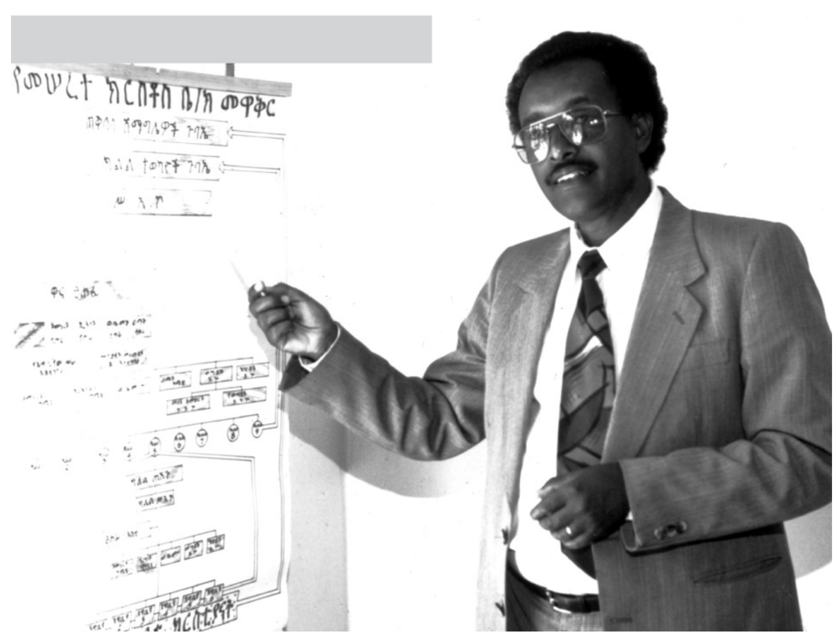
Bedru Hussein, vicepresidente del CMM, en su libro *Mayordomía en la Iglesia Autofinanciada*, escribe lo siguiente sobre la experiencia de la Iglesia Meserete Kristos con respecto a las ofrendas.

> En 1975 la MKC estaba en crisis. El gobierno marxistaleninista amenazaba con expulsar a todos los misioneros y rechazar cualquier dinero externo que viniese de Occidente. La misión asociada a la MKC y que apoyaba a la iglesia desde 1984, había estado reduciendo gradualmente su apoyo financiero; pero no había un aumento correlativo en los aportes de las iglesias. Se debatieron muchas ideas para resolver este problema. Se decidió que la postura bíblica era enseñar a los miembros a dar el diezmo. Desde entonces, esto se viene realizando regularmente. A todos los miembros nuevos durante su formación como discípulos, también se les enseña sobre el concepto bíblico de la mayordomía. Esta enseñanza, junto con un buen sistema de contabilidad y líderes íntegros que den el ejemplo al ofrendar, ha hecho posible que la MKC sea una iglesia económicamente sana y capaz de llevar adelante el Gran Mandato de Cristo sin excesiva ayuda externa[68].

Como iglesias de países en desarrollo, aún necesitamos la ayuda financiera de iglesias hermanas de países desarrollados en áreas como educación, salud, ayuda social y desarrollo. Pero debemos apuntar a ser autosuficientes en áreas como los ministerios de extensión, administración de iglesias locales, sostén de pastores y evangelistas y ayuda a los pobres. Algo está ocurriendo en este sentido. Como observa el historiador africano John Mbiti, la Iglesia africana cristiana no se está alimentando solamente de cereal prestado. También está cultivando su propio cereal. Tal vez la primera cosecha no sea suficiente, pero por lo menos el proceso está en marcha. El evangelio se proclama y seguirá siendo proclamado a los pueblos de África[69].

Reflexiones finales

El escritor y su colaborador, Samuel Asefa, visitaron muchas iglesias menonitas en Tanzania, Kenia y Etiopía, entrevistando a muchos servidores consagrados al Señor. Observamos cuán dedicados estaban muchos de ellos a la obra del Reino de Dios a pesar de los grandes



Bedru Hussein, vicepresidente de CMM.

desafíos que enfrentaban. Su inquietud diaria era poder satisfacer las necesidades físicas y espirituales de su pueblo.

Estos creyentes de África Oriental se esfuerzan por demostrar en su vida cotidiana que Jesús es el fundamento de la fe y la vida en todas las culturas. El principio rector y su razón de ser en este mundo es dar testimonio de Cristo, no sólo de palabra sino con hechos. Los menonitas de África Oriental tienen una orientación misionera; son valientes al dar su testimonio sin temer las consecuencias. Es por ello que están creciendo rápidamente, extendiéndose hacia nuevas fronteras.

Descubrimos que los cultos en estas iglesias son significativos y alegres. Los cantos congregacionales son especialmente cálidos. Llegamos a comprender que la música espiritual es sin duda un vehículo de comunicación que acerca a los cristianos de distintas lenguas y culturas. Por ejemplo, aunque no entendíamos la lengua swahili, pudimos valorar mucho sus cantos. El canto a cuatro voces parecía algo muy natural para los creyentes de las iglesias menonitas de Tanzania y Kenia. Este no es el caso de las iglesias Meserete Kristos de Etiopía. Muchas de las canciones de Tanzania y Kenia parecían traducciones de los himnarios de los tiempos de los primeros misione-

ros. Esto nos remitía a la manera de cantar que era popular en las congregaciones Meserete Kristos a comienzos de la década de 1950, pero que actualmente están en desuso. En la mayoría de las iglesias menonitas de África Oriental, los coros componen sus propias canciones. Sin duda, esta es una tendencia muy alentadora.

El primer emprendimiento de la Iglesia Menonita de Lancaster, Pennsylvania, en Tanzania en 1934, fue a todas luces una experiencia de aprendizaje para la iglesia de origen. Los líderes de la iglesia enviaron misioneros con la intención de evangelizar y no de crear instituciones. Pero pronto descubrieron que el ministerio de atender la salud física junto con el espíritu, también era importante. Aprendieron además, que era difícil moldear una nueva iglesia en una cultura diferente, según sus propias antiguas pautas tradicionales. Con la Misión llegaron las escuelas, centros de salud, la enseñanza de oficios como carpintería, fabricación de ladrillos, etc. No solamente predicaron el evangelio, también transmitieron conocimientos técnicos.

Existe una inquietud continua por la evangelización y el crecimiento de la iglesia. Miembros de la KMT han llegado a ser médicos, maestros, jueces, ingenieros y administradores. Algunos han resultado ser excelentes testigos de Jesucristo. La Iglesia Menonita de Kenia es hija de la iglesia KMT y en muchas cosas se parece a la iglesia madre. Como es un país con una gran presencia de iglesias, hay mucho entusiasmo entre los grupos menonitas. Sin embargo, muchos de los líderes de la iglesia que entrevistamos enfatizaron la importancia de brindar formación bíblica sólida para los pastores y ancianos de la iglesia. Esto les ayudaría a atender espiritualmente a la gran cantidad de personas que se suman a ella. En un país donde el gobierno alienta la actividad de las iglesias, es importante advertirle a la gente de los peligros que acarrea para la obra de Jesucristo una relación estrecha entre el Estado y la Iglesia.

Algunos de nuestros entrevistados sugirieron que los partidos políticos de Kenia han creado una suerte de división entre los distintos grupos étnicos. La iglesia debe ser fiel a su misión y no ceder a la presión política. A veces parece que los líderes de la iglesia priorizan más la relación con el gobierno que una actitud firme a favor del Reino de Dios. Al parecer, la mayoría de los líderes no sabe distinguir suficientemente entre la Iglesia y el Estado.

La KMC se inscribió en el Consejo Nacional de Iglesias de Kenya en 1989. Los misioneros que trabajaron en Etiopía desde un principio, subrayaron la necesidad de formar a los líderes en la administración y finanzas de la iglesia. Esto se logró exitosamente con aquellos interesados en proseguir estudios superiores. Una vez que se logró la autonomía de la iglesia, los misioneros aceptaron roles de servicio en la iglesia local. Durante el cambio de gobierno en Etiopía en la década de 1970, los obreros de la Junta del Este no se dejaron llevar por el pánico. Permanecieron allí hasta que la situación lo permitiera.

La Iglesia Meserete Kristos que Dios levantó en Etiopía ha sobrevivido milagrosamente a pesar del peligro y las amenazas, para convertirse en una de las iglesias protestantes de mayor crecimiento en África. Un crecimiento tan rápido seguramente conlleva los dolores propios de dicho desarrollo. ¿Cómo podemos encarar estos problemas? Es cierto, tenemos las células o pequeños grupos como parte de nuestra estructura de formación de líderes, pero eso no alcanza. Para atender espiritualmente a una cantidad tan grande de nuevos creyentes y continuar con nuestros programas de formación del discipulado de manera eficaz, necesitamos capacitar a una gran cantidad de pastores, evangelistas y otros líderes de la iglesia.

El emprendimiento misionero es intercultural; cada uno aprende del otro. Hace mucho que han desaparecido los trajes clericales, el velo de la mujer y los vestidos típicos de nuestras hermanas de América del Norte. Por medio de la obra misionera, personas de otras razas y grupos étnicos se han unido a la fraternidad menonita: africanos, latinos, asiáticos. Estos grupos no son menonitas de origen suizoalemán, holandés o ruso, sin embargo todos somos hermanos y hermanas, una familia en Cristo. La denominación menonita ha crecido numéricamente, se ha enriquecido con una variedad de patrimonios culturales, que a su vez han enriquecido el concepto menonita de la iglesia y el cristianismo. En la actualidad hay más menonitas en África que en América del Norte, y la Iglesia Menonita hoy día se encuentra establecida en todo el mundo.

Los recursos materiales de nuestros hermanos y hermanas del norte son sin duda sustanciales, pero los recursos espirituales del sur son igualmente significativos. Deseamos que la gente del norte se conecte con la profunda espiritualidad de las iglesias de África. Existe un

despertar, una sensación emocionante de estar vivos. El Espíritu de Dios se está liberando entre nosotros. Leer y orar en aislamiento no es la respuesta.

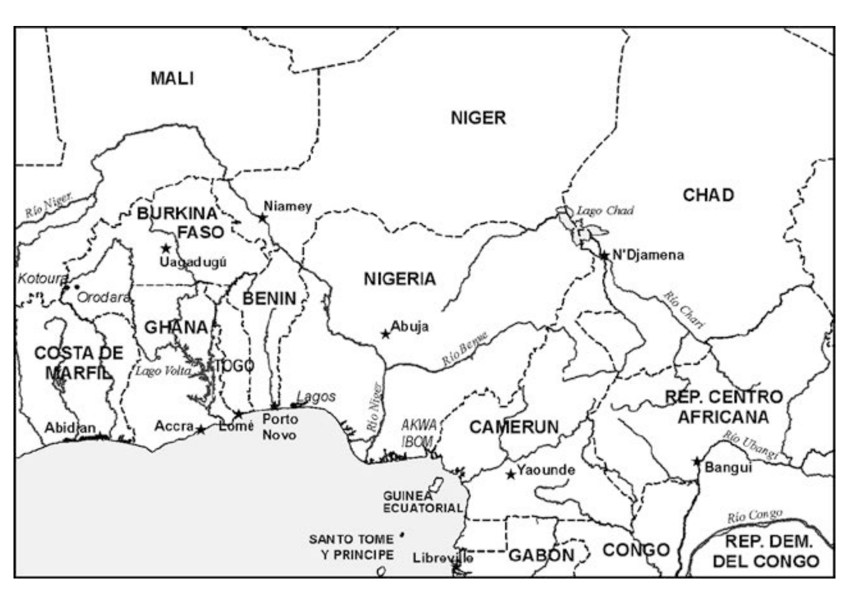
Sentimos que existe la necesidad de un despertar espiritual en América del Norte y Europa. Es nuestra firme convicción que, en lo que a esto respecta, los menonitas serán pioneros porque están en sintonía con la gente, lo cual es una gran ventaja.

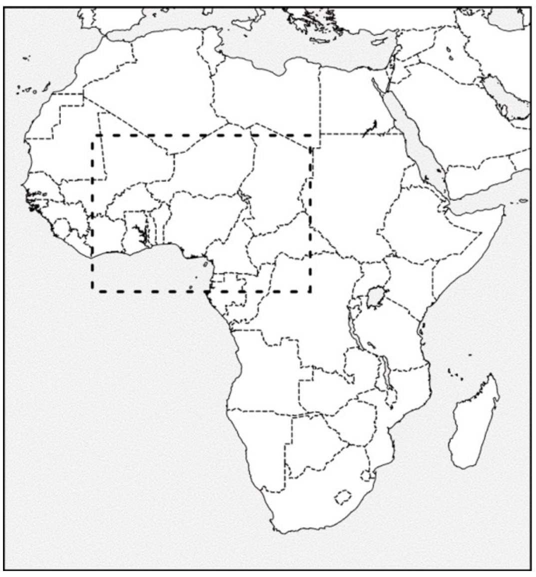


Un gran coro de jóvenes representando catorce iglesias de Addis Abeba celebran el quincuagésimo aniversario de la Iglesia Meserete Kristos (MKC). La celebración (enero 18 a 20, 2002) se llevó a cabo en la iglesia Misirak en Addis Abeba, la iglesia menonita más grande del mundo, contando con 5.0 0 0 miembros. Asistieron líderes de la iglesia de Etiopía y Norteamérica, junto con aproximadamente 10.0 0 0 personas. Para muchos de ellos fue la primera vez que oyeron contar de sus orígenes como iglesia. Pudieron conocer algunos de los primeros misioneros que trajeron el evangelio a Etiopia en los años 1940 y 1950.

En su mensaje de cierre el presidente de MKC, Solomon Kebede, recomendó un crecimiento eclesial sano, basado en la Palabra de Dios, y le pidió a los miembros de iglesia no ser partidarios en asuntos políticos. «Hemos sido transformados. Ya no somos miembros de tribus, sino ciudadanos del cielo!»

África Occidental





Capítulo 6

Las iglesias menonitas de África Occidental

por Michael Kodzo Badasu, I. U. Nsasak y Erik Kumedisa

En comparación con las iglesias descriptas en otras secciones de este tomo, las iglesias ubicadas en África Occidental son más recientes, más pequeñas y quizá más íntimamente vinculadas a los organismos cristianos vecinos. Muy pocas de dichas iglesias fueron fundadas por misioneros occidentales. Cada una de ellas ya existía de cierta forma; algunas, como organismos independientes, procuraban relacionarse a la Iglesia Menonita. Si bien este capítulo destaca sólo a tres de las iglesias mencionadas, los menonitas siguen vinculándose intensamente a otras iglesias en Benín, Costa de Marfil, Togo, Liberia, Senegal y Malí. Como los acontecimientos están aún en pleno desarrollo, los siguientes esbozos señalan principalmente la vitalidad de organismos cuya historia merece que en el futuro un cronista la relate en su totalidad.

Una de las mejores maneras de comprender a las iglesias menonitas de África Occidental es por medio de la lectura del libro *La Historia de Uyo* de Edwin e Irene Weaver, publicado en 1970. Este breve relato sobre cómo aprender a colaborar con congregaciones ya establecidas, es una de las declaraciones más importantes de la misiología menonita contemporánea. A través de su obra, Edwin e Irene Weaver promovieron la colaboración con grupos independientes de África Oriental y del Sur, cuyo objetivo ha sido la cooperación y la reconciliación, en lugar del establecimiento de nuevas iglesias.

GHANA

El relato sobre Ghana no comienza en Ghana, sino en Londres, Inglaterra, donde un ghanés, George Thompson, fue bautizado en la Comunidad Menonita de Londres. En 1956 Thompson sintió el llamado a fundar una iglesia menonita en su propio país, que estaba en vías de independizarse. La Junta Menonita de Misiones nombró misioneros para que asistieran a Thompson en el establecimiento de congregaciones, escuelas rurales, clínicas médicas y proyectos agrícolas. Desde el principio, los menonitas de Ghana desempeñaron un papel activo en el Consejo Cristiano de Ghana.

Actualmente, la Iglesia Menonita de Ghana tiene veintitrés congregaciones en seis distritos, veinte de las cuales están en el sur del país, y que suman entre todas un total de aproximadamente cuatro mil miembros. La iglesia ha capacitado a nueve pastores que trabajan de tiempo completo, así como a veintitrés líderes locales calificados que sirven en sus respectivas congregaciones.

La iglesia ha establecido varios comités a fin de orientar su labor. El comité ejecutivo está integrado por miembros de los seis distritos de la iglesia. El presidente del comité ejecutivo es también el moderador de la iglesia. El secretario general es a su vez el vicepresidente y el secretario del comité ejecutivo. Los otros comités que también participan en el proceso de la toma de decisiones, incluyen el Comité de Evangelización, Finanzas, Mujeres, Jóvenes y una Comisión Permanente integrada por el moderador, el secretario general y el tesorero.

La iglesia realiza una conferencia anual de delegados para debatir los informes de los distintos comités y votar a los nuevos líderes seleccionados por el comité ejecutivo. Cada congregación elige a dos personas que la representen en la conferencia anual.

Las principales lenguas que hablan los miembros de la iglesia son twi, ga, ewe, krobo, inglés, hausa y dagbani.

A partir de 1993 e inspirados por el espíritu misionero, varios pastores de Ghana cruzaron la frontera a la República de Togo para fundar congregaciones. Este ministerio continuó durante tres años y, como resultado, tres congregaciones se establecieron en este país en 1997. La Iglesia Menonita de Togo tiene cinco congregaciones en cinco ciudades, que cuentan con cinco pastores con formación bíblico-teológica. El líder de los pastores es el reverendo Leopold Houmey, un pastor

dinámico y trabajador. El pueblo de Togo habla ewe, que es la misma lengua que emplea la gente del sur de la región del Volta en Ghana. Las iglesias menonitas de Togo tienen aproximadamente mil miembros. Las condiciones de vida en Togo son muy duras, tal es así que muchas personas se están trasladando de las regiones rurales para trabajar en las ciudades.

La situación en Ghana se ve muy bien reflejada en la descripción de la congregación conocida como Iglesia Menonita de Gbenuakope. Está ubicada en el distrito del Bajo Volta de la Iglesia Menonita de Ghana. Esta congregación está conformada por noventa y tres miembros, todos ellos pequeños agricultores que cultivan maíz, batata (camote/ boniato), mandioca, verduras, frutas, porotos (frijoles) y crían animales para alimentar a sus familias. Normalmente, existen dos cosechas por año, según la frecuencia de las lluvias. Aunque el mayor embalse de agua en el país, el lago Volta, cruza esta aldea, a los agricultores de la zona les resulta muy difícil realizar cultivos de riego ya que no cuentan con el dinero para comprar los equipos necesarios. Si se les brindara capacitación y se les suministrara asistencia financiera, podrían convertirse en uno de los principales productores de alimentos del país.

El tejido de esteras realizado en telares es la principal ocupación de las mujeres. Es un trabajo muy difícil, que obliga a las personas a permanecer sentadas en un lugar determinado durante más de seis horas para poder completar el trabajo. Lo lamentable es que no se obtiene un buen precio por las esteras. Actualmente, dos esteras se venden por menos de un dólar estadounidense. Una vez descontados todos los gastos, la ganancia es de menos de cincuenta centavos de dólar. Vale decir que, por la elaboración y venta de doce esteras, la ganancia es de apenas tres dólares. Se tarda aproximadamente seis días en tejer doce esteras, lo que indica que si uno teje cuarenta y ocho esteras en un mes, la ganancia mensual es de solamente doce dólares. Los jóvenes también realizan el mismo trabajo.

La falta de empleo hace difícil la permanencia de los jóvenes en las aldeas. Se dirigen a las grandes ciudades en busca de empleo, lo que ha afectado la asistencia a los cultos de la iglesia. Por tal motivo, de los noventa y tres miembros sólo veintisiete pueden considerarse miembros activos, dado que el resto se ha trasladado a las ciudades.

Esta congregación se reúne debajo de lo que llamamos *kporgha* en nuestra lengua local. Se construye con paja y ramas de palmeras y cocoteros. La paja se coloca de forma vertical, la que se ata con fuertes sogas de nylon a las ramas de las palmeras o cocoteros que la sostiene. El techo de la capilla también está cubierto de paja. Este tipo de construcción no dura mucho, especialmente en la temporada de lluvias. La paja es escasa durante la estación seca y por tal motivo no se realizan actividades de la iglesia durante ese tiempo.

En un culto típico se danza mucho y se expresan alabanzas al Altísimo Dios. Se entonan canciones pentecostales e himnos del himnario de la Iglesia Menonita de Ghana. Se utilizan instrumentos nativos de fabricación propia como el konka, malacas, dondo y otros para alabar a Dios. La congregación no le suministra ingreso alguno al pastor. Más bien, depende del pastor para que él satisfaga las necesidades de la hermandad. Como la gente es muy pobre, generalmente las ofrendas del culto dominical no llegan a un dólar, de modo tal que, un pastor no puede depender de ese dinero para su sostén. Necesita realizar otros trabajos para obtener un ingreso para alimentar a su familia. Esta gente denomina *Osofo* al pastor que ha realizado estudios bíblicos. Tanto los hombres como las mujeres pueden servir como pastores, pero por el momento la Iglesia Menonita de Ghana no tiene pastoras.

Un culto típico puede durar hasta cinco horas. Una congregación se vincula a otras congregaciones menonitas en base a todos los aspectos que tienen en común; la única diferencia puede ser su lengua, que difiere de distrito en distrito. El único factor vinculante con otros grupos cristianos de diferentes creencias es la adoración a Dios por medio de Jesucristo. Solamente seis congregaciones, de las veintitrés que conforman la Iglesia Menonita de Ghana, han construido capillas.

NIGERIA

Al igual que Ghana, la Iglesia Menonita de Nigeria se desarrolló a partir de las iglesias ya existentes. Estas iglesias tuvieron conocimiento de los menonitas por medio de las transmisiones internacionales de la Hora Menonita. A partir de sus indagaciones, en 1959 la Junta de Misiones de Elkhart, Indiana envió a misioneros por primera vez. Estos colaboraron con las iglesias ya establecidas, como también con los presbiterianos escoceses, en tareas de educación, salud y agricultura hasta fines de la década de 1980.

La Iglesia Menonita de Nigeria se halla ubicada principalmente en el sudeste del país. Se trata de una zona que fue evangelizada durante la segunda mitad del siglo XIX. Más del 95 por ciento de la población se considera cristiana. Pero el movimiento cristiano está profundamente desgarrado por la tensión entre las iglesias – especialmente aquellas que representan a las denominaciones occidentales o del «norte», y las que representan al creciente movimiento de iglesias africanas independientes. Hace cuarenta años, Edwin Weaver observó la discriminación y hasta el odio que existía entre estos grupos[1]. La Iglesia Menonita se ha destacado por realizar un ministerio de reconciliación entre ambos.

La Iglesia Menonita de Nigeria se estableció en 1959. Actualmente cuenta con 11.024 miembros, en sesenta y ocho congregaciones. Estas están en el estado de Akwa Ibom de Nigeria. En 1968 se estableció una congregación menonita en la ciudad de Lagos.

El problema que enfrentamos en Nigeria no es el de acercarnos y cristianizar a los no cristianos o infieles, sino el de la fidelidad a Cristo. Existen dos religiones principales en Nigeria – cristianismo e islam. La religión musulmana domina el norte de Nigeria; el cristianismo domina el este de Nigeria; mientras que en la región oeste del país los cristianos representan el 50 por ciento y los musulmanes el otro 50 por ciento. La iglesia menonita se encuentra sobre todo en el estado de Akwa Ibom, cuya población es predominantemente cristiana. Pero la pregunta que nos inquieta es qué porcentaje de los cristianos bautizados es realmente cristiano de acuerdo a su fe. La adulteración de la fe es nuestro problema principal. La fe de los cristianos bautizados se ve infiltrada por las prácticas y formas tradicionales, la hechicería, *jumu* y religiones fetichistas. Estas otras formas no se practican abiertamente, sino en secreto. Los esfuerzos para librar a nuestra comunidad cristiana de estas formas demoníacas y prácticas secretas han llevado a los cristianos nacidos de nuevo a involucrarse en una gran batalla espiritual que va mucho más allá de la ortodoxia común.

Varias de las antiguas iglesias ortodoxas ya arraigadas, incluyendo a la católica, están aceptando hoy día el nuevo impulso de vida y manifestación del Espíritu Santo. Los menonitas de Nigeria participamos en este nuevo ímpetu de la acción del Espíritu. Por cierto, ayunamos, participamos en largas oraciones y creemos en el bautismo del Espíritu. No obstante, realizamos un control y examen de cualquier

manifestación espiritual durante el culto. Es así como satisfacemos la necesidad especial de ayudar a los miembros ya bautizados a fortalecer su fe en Jesucristo y abandonar toda confianza en otras formas no cristianas de poder.

En general, nuestra experiencia nos indica que sin un conocimiento cabal de la Biblia, no tendremos éxito en combatir las fuerzas no cristianas ocultas que falsean nuestra fe y confianza. Por lo tanto, nuestro deseo ha sido aumentar los esfuerzos misioneros, capacitando y volviendo a capacitar a los obreros para que superen la prueba del tiempo en la viña del Señor. La iglesia ha descubierto que si no capacita a sus obreros, las posibilidades de extenderse serán muy limitadas. Por consiguiente, se alienta a algunos pastores a inscribirse en las facultades de teología y los cursos que posibiliten la obtención de títulos en Teología y Educación Cristiana. También se alienta a nuestros predicadores a que se inscriban en cursos para obtener un título en Teología.

En este momento estamos aunando esfuerzos para renovar y reactivar nuestro Instituto Bíblico, a fin de que la iglesia pueda capacitar a más obreros. Periódicamente se organizan campamentos, retiros y estudios bíblicos de corta duración. Participamos en una serie de reuniones de renovación espiritual y noches de vigilia para llevar la palabra de Dios a creyentes y no creyentes, para que confíen en la ayuda espiritual de Cristo. Estos esfuerzos ayudan a incorporar a nuevos adherentes a la iglesia.

Tenemos la esperanza de que en los próximos años la Iglesia Menonita se extienda a pueblos y ciudades. Hasta ahora, hemos estado trabajando en zonas rurales. Nos mueve el deseo de comenzar a fundar iglesias en varias zonas urbanas del estado de Akwa Ibom y otros estados. Estamos esforzándonos para darle vida a nuestra pequeña congregación de Lagos.

Necesitamos crear en el país un Ministerio Para el Testimonio de la Paz y el Amor, especialmente ahora cuando los conflictos intertribales y musulmanes-cristianos amenazan constantemente la paz de nuestro país. Este ministerio especial requiere de recursos humanos especialmente calificados, así como de financiamiento. Nuestra convención está considerando detenidamente esta cuestión respecto a Nigeria, con

la idea de programar la poderosa enseñanza y proclamación anabautistas acerca de la fe cristiana, el amor, la paz y la no resistencia.

Este informe no estaría completo si no mencionáramos el trabajo del MCC en Nigeria. Si bien no hemos colaborado estrechamente con esta organización a través de los años, ahora hemos descubierto la necesidad de trabajar juntos y vincularnos cada vez más. Recientemente, el MCC ha sido de gran ayuda en la comunicación y el vínculo de nuestras iglesias con el Congreso Mundial Menonita (CMM).

Contamos con un hermano cristiano preparado por Dios, con formación teológica, lleno del espíritu, honesto y sincero, que puede compartir nuestras experiencias cristianas con otras iglesias dentro y fuera de Nigeria. Nuestro deseo sería enviarlo a Lagos. Dada la naturaleza del trabajo que Dios le está encomendando, confiamos en que podremos fundar iglesias menonitas en cada centro urbano de Nigeria.

BURKINA FASO

En la lengua mossi, «Burkina» significa integridad y honestidad. En la lengua dioula, la palabra «Faso» significa la tierra de nuestros antepasados. La terminación *be* de Burkinabe viene de la lengua peul, y se refiere a alguien de Burkina Faso. Los burkinabes son, por lo tanto, personas de «palabra franca». Hasta el 4 de agosto de 1984, el país se llamaba Alto Volta. Burkina Faso es un país de la región de Sahel, sin salida al mar. Tiene clima tropical con dos estaciones: la estación seca que va de octubre a mayo, y la de lluvias de junio a septiembre. Como la mayoría de los países de África Occidental que no tiene salida al mar, la economía de Burkina Faso se basa en la agricultura. Los cultivos de subsistencia como el sorgo, mijo, maíz, arroz, maní (cacahuates), papas y batatas (boniatos /camotes), prevalecen por encima de los cultivos comerciales. El algodón y el ganado en pie son las principales exportaciones. La cría de ganado y las industrias afines también constituyen una parte importante de las exportaciones del país, a pesar de las épocas de sequía. La población de Burkina Faso es esencialmente rural y depende de la agricultura de subsistencia, a pesar de las lluvias intermitentes y la aridez del suelo. Esta situación es la que obliga a la mayoría de los burkinabes, especialmente a los jóvenes en edad de trabajar, a abandonar el país y vivir en países vecinos donde puedan ejercer su oficio y así mantener a sus familias.

Burkina Faso se independizó de Francia en 1960. Ha tenido distintos gobiernos, como el gobierno revolucionario marxista de 1983, que no simpatizaba con las iglesias y misiones cristianas; sin embargo, el golpe de estado militar de 1987 puso fin a las medidas extremas que había adoptado ese régimen. El actual gobierno ha dado su aprobación a la evangelización y los programas cristianos asistenciales.

El 40 por ciento de la población burkinabe es musulmana y aproximadamente el 10 por ciento es cristiana. El resto es animista y practica religiones tradicionales. Muchos burkinabes aún participan en prácticas religiosas tradicionales. Las sociedades secretas y las prácticas religiosas tradicionales están profundamente arraigadas entre los lobiris del sudoeste, los gourmas del este, los gurunsis, senoufos y bobos del oeste.

Dos factores importantes contribuyeron al nacimiento de la Iglesia Menonita Evangélica en Burkina Faso. Por un lado, la gran hambruna que sufrió el país de 1973 a 1974, y por otro, la llegada del MCC para aliviar el sufrimiento de la gente. Mediante esta asistencia se realizaron los contactos que posibilitaron el arribo de los misioneros de la Misión Intermenonita de África (AIMM). La Iglesia Menonita Evangélica de Burkina Faso (EEMBF) nació después de la llegada de varios misioneros de la AIMM y también con la ayuda de hermanos cristianos burkinabes de otras tradiciones cristianas que habían venido a vivir a la provincia de Kenedougou. Los primeros misioneros de la AIMM llegaron en 1978 a fin de realizar una visita preliminar, fundándose la iglesia en 1983.

Dios se valió de dos hermanos burkinabes para la obra en Orodara: Siaka Traore y Paul Ouedrago. Siaka, de familia musulmana, adoptó la fe cristiana, mientras que Paul había cursado estudios de agronomía. Siaka, que provenía de una importante familia de comerciantes musulmanes, tuvo la visión de evangelizar la provincia de Kenedougou por medio de la venta de publicaciones cristianas. En 1984 Siaka y Paul abrieron una librería que, hasta la fecha, es la señal más visible de la presencia menonita en Kenedougou. Con la asistencia de otros hermanos cristianos, empleados públicos que vivían en Orodara, se formó el núcleo fundacional de la Iglesia Menonita Evangélica de Burkina Faso.

Cuando la AIMM llegó a Burkina Faso, los misioneros no impusieron su estructura organizativa, con el resultado de que actualmente gran parte de la dirección de la iglesia se asemeja a la de la Iglesia Alianza Cristiana. Los misioneros menonitas compraron el actual edificio de la iglesia en Orodara. Se han construido casas para sus cultos en Kotoura, Kangala, Banzon, Djigouera y Samoghohiri. La EEMBF realiza una asamblea general una vez al año, mientras que el comité ejecutivo se reúne tres veces por año. Cada congregación es presidida por un pastor. Hasta 1971, solamente había dos pastores con los estudios correspondientes: Abdias Coulibaly y Siaka Traore. A partir del año 2000, se han sumado al equipo dos pastores más que han cursado estudios bíblicos.

El objetivo de la AIMM en Burkina Faso ha sido fundar iglesias a lo largo de la provincia de Kenedougou. Se consideraba necesario dirigirse a la gente en su propia lengua. Se llevó a cabo un programa para traducir partes de la Biblia a cuatro lenguas que se hablan en dicha provincia. Equipos de misioneros se esforzaron por transcribir estas lenguas en forma escrita. Actualmente, la Biblia está siendo traducida a la lengua tagba (Senoufou) en Kotoura, a la lengua nanerigue (Senoufou) en N'Dorola, a la lengua siamou en Tin y a la lengua dzuun (Samagho) en Samoghohiri. Los creyentes se reúnen para sus cultos en dos de estos lugares.

El objetivo del trabajo de traducción ha sido fundar iglesias, pero algunos miembros de las iglesias locales en Orodara, Djigouera y Banzon (muchos de ellos se trasladaron a esta zona desde provincias norteñas) tienen sus reservas acerca de la labor de la AIMM. La primera es, de acuerdo a un estudio realizado en 1991, que los cristianos de la provincia de Kenedougou vinculados a la Iglesia Menonita no son oriundos de esa provincia. Pretender que la obra de la evangelización dependa del trabajo de traducción, requiere que los que han emigrado a esta zona aprendan una nueva lengua y cultura para poder trabajar con los misioneros de la AIMM y llevar el mensaje del evangelio a estos nuevos grupos.

Otra preocupación es que si este tipo de programa continúa podría llevar a una situación en la que cada subgrupo lingüístico en Kenedougou tenga su propia iglesia, su propio pastor y su propia liturgia. En ese caso, en vez de establecer una iglesia menonita unida en Burkina Faso,

se habría dado origen a tensiones étnicas como las que surgen en las iglesias en las que predomina la identidad tribal. Además, mantener la estructura de la iglesia nacional resultaría problemático.

Asimismo, las tensiones internas existentes en las iglesias menonitas de Angola y del Congo pueden ser aleccionadoras para la obra misionera en Burkina Faso. No sembremos las semillas de futuros conflictos entre líderes históricos que, dentro de diez o veinte años, señalarán los actuales métodos de la AIMM como la causa de dichas discordias. Es necesario que se reconsidere este método de trabajo a fin de resolver hoy los problemas de mañana. Como decimos en África: «Soluciona los problemas de tu generaci6n. Los hijos y nietos tendran los suyos. Ellos solucionaran sus problemas a su manera y de acuerdo a su generación».

EPÍLOGO

por Siaka Traore

Si bien la historia es la narración de eventos pasados, su objetivo principal es ayudar a los protagonistas a conocer mejor su identidad. Mientras que ésta nos ayuda a echar una mirada retrospectiva a los eventos pasados, la historia también nos invita a aprender de nuestros aciertos y desaciertos a fin de encarar mejor el presente y planificar mejor el futuro.

El objetivo del cometido histórico que se ha cumplido es de destacar la soberanía de Dios. Manifestamos que Dios es el Señor y Creador del universo y, por lo tanto, Señor de la historia. La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, es el logro supremo de su obra. La especie humana, más allá de su ubicación geográfica, color o cualidades singulares, constituye el objeto de la solicitud de Dios. Dios no envió a su único hijo para los ángeles. (Hebreos 2:16) Los pueblos de todos los continentes son su tesoro en la tierra. Como expresión de su diversidad, los creó negros, blancos, rojos y amarillos. Dondequiera que estén, tienen las mismas necesidades básicas. Como dice la canción de Helen y Samuel Grandjean: «El los ama a todos por igual»[1]. Es decir, su amor es el mismo para todos los pueblos. El amor de Dios en toda su plenitud, se descubre mediante Jesucristo. Nosotros como menonitas declaramos ser fieles a su amor, que es la base de nuestra existencia e identidad. Somos parte de la gran familia universal que ha sido redimida por el Cordero de Dios. Dentro de esta vasta familia, tenemos una historia particular, una historia que expresa la fidelidad de Dios a través de los siglos.

Esta historia comenzó en 1525 en Zurich, Suiza, durante los primeros años de la Reforma. Al principio, el grupo se llamaba Anabautista por la sencilla razón de que bautizaban a adultos. Debido a los excesos

de algunos líderes, el grupo cambió de nombre a Menonita en reconocimiento a la influencia de Menno Simons[2]. Los menonitas fueron perseguidos a causa de su fe y un grupo emigró a América del Norte, donde estableció iglesias menonitas. Otros se trasladaron de Rusia y América del Norte a América del Sur en busca de tierra cultivable. Con el advenimiento de la era misionera, inaugurada por William Carey en 1792, las iglesias menonitas de América del Norte iniciaron la obra misionera en Asia y África. Fue en respuesta al mandato de Dios plasmado en las Escrituras (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8), que su pueblo, integrado por quienes se llamaban Menonitas y Hermanos en Cristo, llegara a África.

Aun hoy muchos occidentales imaginan que África es un todo uniforme. Cabe señalar una vez más que África es un continente y no un país. De norte a sur, de este a oeste y en su región central, existe una gran diversidad de pueblos y culturas. África no es una sola, sino muchas, y en su diversidad está su riqueza. En cualquier región que abarque varios países, las diferencias entre éstos serán enormes. En dos países africanos como Benín y Malí, por ejemplo, las costumbres, comidas y vestimentas son muy diferentes. Dentro de un mismo país las diferencias también son visibles. En Burkina Faso las costumbres y tradiciones de los lobis son diferentes a las de los gourmantchés Fue a esta África diversa y compleja adonde los grupos Menonitas y de los Hermanos en Cristo decidieron llevar el mensaje de paz y reconciliación entre Dios y la humanidad.

Los primeros contactos de los menonitas con África se remontan a la década de 1890 en Congo-Leopoldville, actualmente la República Democrática del Congo (RDC)[3]. Entre los años 1911 y 1912, la Misión para el Interior del Congo envió a misioneros para establecer iglesias menonitas. En la actualidad, la República Democrática del Congo es el país que tiene la comunidad menonita más grande de África. Durante el siglo XX, las iglesias menonitas de América del Norte siguieron enviando a misioneros a distintos países africanos. A pesar de ser el brazo social de las iglesias menonitas de América del Norte, con frecuencia el Comité Central Menonita se desempeñó como precursor de las agencias misioneras menonitas. La Iglesia Menonita de Burkina Faso es un ejemplo de lo expresado anteriormente.

La rama de la familia menonita conocida como los Hermanos en Cristo comenzó su ministerio africano en 1897 en Zimbabue y Zambia[4]. Un siglo después, la familia mundial Menonita y de los Hermanos en Cristo en su totalidad, fue invitada a compartir y participar en el Congreso Mundial Menonita, celebrado en agosto de 2003 en Bulawayo, Zimbabue.

Las iglesias menonitas de África, al igual que otras iglesias que tuvieron su origen en la obra misionera occidental, fueron influenciadas por la cultura occidental. De manera consciente o inconsciente, los misioneros occidentales mezclaron el evangelio con su cultura. Dicha presentación del evangelio no favoreció el desarrollo de una teología autóctona o africana. Esta situación generó una dependencia a largo plazo en todos los niveles de las iglesias africanas. También se dio el hecho de que al principio las misiones menonitas no destacaron dicha identidad. Aun después de medio siglo, varias iglesias surgidas de la obra menonita, no saben quiénes son los menonitas o cuál es su particularidad dentro de la familia cristiana más amplia. Desconociendo su identidad, muchas de estas iglesias se han amoldado a las que predominan en su contexto. Adoptan la teología o doctrina que predomina en su país. Esto explica las tendencias pentecostales de las iglesias menonitas.

Estas realidades históricas presentan hoy día grandes desafíos a la Iglesia Menonita de África. El primer desafío es hacer nuestro el mensaje de la Biblia, es decir, desarrollar nuestra propia teología y, a la vez, tener en cuenta las contribuciones de los demás. Las experiencias de las Iglesias Africanas Independientes (AICs) pueden ser una fuente de inspiración. Estas tienen una comprensión natural de las Escrituras, más allá de sus conocimientos limitados. Sus miembros no sienten que exista una distancia entre el mensaje y su realidad. Están desarrollando una teología contextualizada. Las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo no deben convertirse en consumidores que carecen de discernimiento. Como los creyentes de Berea, debemos corroborar las enseñanzas impartidas (Hechos 17:11).

Los misioneros de la Misión Intermenonita de África en Burkina Faso parecen haber aprendido las lecciones del pasado. Comprendieron que para construir una iglesia fuerte y bien arraigada, era necesario tener en cuenta los valores socioculturales. No tiene sentido desechar

costumbres y tradiciones que permiten sentir la cercanía de Dios a aquellos que escuchan su Palabra. El mensaje no debe resultarle distante al oyente a quien va dirigido, a causa de los matices (por ejemplo, occidentales) que acompañan este mensaje.

Los errores cometidos por los mensajeros de ayer, a veces están siendo repetidos hoy día por quienes les criticaban. Nuestras iglesias son paternalistas en sus esfuerzos de evangelizar en medio de otras culturas. En cuanto se funda una nueva iglesia, los líderes no permiten a los nuevos cristianos que aprendan sobre Dios. Ya está todo elaborado y listo para consumir. Las tradiciones de la iglesia ya establecidas se transmiten a los nuevos creyentes como la norma, y los líderes reemplazan al Espíritu Santo. Existe una dependencia en la iglesia fundadora. Tales actitudes no permiten que las nuevas comunidades sean creativas y aprovechen sus dones y talentos. Más bien todo se hace a la imagen y semejanza de los que trajeron el evangelio.

Existe la opinión generalizada en la iglesia de hoy, que ha llegado la hora para que las iglesias del sur (Asia, África y América Latina) asuman la tarea misionera. Los países del norte enfrentan una crisis de la vocación misionera. Cada vez menos personas del norte deciden dirigirse al sur para dedicarse a la obra misionera. Asimismo, le llegó la hora a las iglesias menonitas de África. Es importante, por lo tanto, que hagamos nuestros los principios misiológicos establecidos, para así emprender la obra misionera. El crecimiento cuantitativo y cualitativo de una iglesia está ligado a su compromiso misionero.

Para las iglesias de África la obra misionera es urgente, ya que el islam está creciendo rápidamente en todo el continente. Además de sus propias estrategias, el islamismo está imitando los métodos cristianos para propagarse, organizando campamentos de jóvenes, creando ONGs para servicios sociales y multiplicando las estaciones de radio de FM para difundir sus programas.

En Burkina Faso, en la década de 1980, los animistas eran mayoría, pero actualmente los musulmanes superan en número a los animistas. Se calcula que los musulmanes representan aproximadamente el 50 por ciento de la población, mientras que los animistas constituyen el 35 por ciento, y los cristianos el 15 por ciento. En ciertos países de África Occidental, en los cuales los líderes musulmanes han solicitado en varias oportunidades que el país sea gobernado de acuerdo a la ley

islámica, el islam constituye un desafío para las iglesias. Níger ha intentado en varias ocasiones —sin éxito— constituirse en un Estado islámico. En Nigeria, se introdujo la ley de la sharía en varios estados, cuyo propósito era complicarle las cosas al presidente Olunsegun Obasanjo, quien es cristiano. En Senegal, otro país de África Occidental, más del 95 por ciento de la población es musulmana. No hace falta pasar más de una noche allí para darse cuenta de ello, al escuchar cómo se entrecruzan los llamados de los ulemas. En ese país, los menonitas (AIMM) han iniciado un ministerio llamado Amigos de los Wolofs. Existen más de tres millones de wolofs y son casi 100 por ciento musulmanes. Hay menos de doscientos cristianos protestantes entre ellos. Los menonitas se han unido a otros grupos en un esfuerzo conjunto por entablar amistad con los wolofs. Sería conveniente que las iglesias menonitas de África y de otras partes del mundo se asociaran para llevar el mensaje de la reconciliación a las multitudes que aún no lo han escuchado.

Como Menonitas y Hermanos en Cristo tenemos un patrimonio que debe ser preservado y transmitido a todos aquellos con quienes nos vinculemos. Como parte de la Reforma, los menonitas adaptaron sus vidas a las enseñanzas de las Escrituras. Este regreso a la Palabra les permitió forjar una identidad basada en los valores bíblicos que transmitieron a sus descendientes de generación en generación.

No es extraño escuchar testimonios en América del Norte respecto a los principios morales y éticos de los Menonitas y Hermanos en Cristo. Durante mi estadía de seis meses en Canadá, fui testigo de tales testimonios en cuanto a la conducta ejemplar de los menonitas. Si otros descubren que eres menonita, te consideran una persona íntegra y recta y como alguien pacifista. Es más, los menonitas han influenciado a los gobiernos para que promulguen leyes a favor de programas sociales y el medio ambiente.

Es curioso que cuando las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo de América del Norte iniciaron su obra misionera, no transmitieron estos valores bíblicos y morales a las nuevas iglesias de África. Tal vez los misioneros creyeron que no era posible transferirlos a personas de una cultura diferente a la suya. En toda África, las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo desconocen su historia y los

aspectos fundamentales de su identidad. Esta deficiencia debe ser corregida.

Después de más de ochenta años como menonitas, las iglesias de la República Democrática del Congo conocían muy poco sobre su identidad. Fue necesario que en el año 2000 se organizaran foros sobre el anabautismo, y nuevamente en el año 2002. El propósito de tales foros era llegar a conocer el legado menonita a partir de la época de la Reforma. El segundo foro se hizo extensivo a otras iglesias menonitas de África. En los distintos encuentros de la asociación de menonitas africanos, los líderes han planteado la necesidad de desarrollar una teología para las iglesias e instituciones educativas de África.

Históricamente, las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo son conocidas como iglesias de paz. En este aspecto singular radica la fortaleza de los descendientes anabautistas a lo largo de la historia y tiene vigencia aun hoy. El mundo entero está enfermo a causa de las guerras que se están librando, como así también de las posibles guerras. En todas partes, la paz no deja de ser algo frágil. Las iglesias —en particular, las iglesias Menonitas y de los Hermanos en Cristo— deben participar activamente en la promoción de una cultura de la paz.

Este compromiso con la paz es tanto más apremiante para las iglesias menonitas de África. La República Democrática del Congo, con la mayor población menonita de África, ha sucumbido a una guerra ante nuestros propios ojos, guerra que ya lleva más de cuatro años. ¿Cuál ha sido nuestro rol como conciliadores en el Congo?

¿Dentro de veinticinco años la historia recordará nuestras acciones a favor de la paz en el Congo? ¿Cuál es nuestro aporte en medio de la crisis política en Zimbabue? ¿Estamos de acuerdo con la manera en que se están tomando y redistribuyendo las tierras en Zimbabue?

¿Nuestra acción por la paz debería ser pasiva o activa? Debemos reconocer que a través de la historia nos hemos mantenido al margen de la política. ¿Acaso esto significa que debamos seguir manteniendo esta posición?

Hoy en día, las poblaciones de África ya no confían en sus líderes políticos. Sienten que la esperanza de las naciones africanas está en la iglesia. No estamos proponiendo que la iglesia como institución deba participar en la política de la manera que lo hacen los partidos políti-

cos. Sin embargo, debería estar preparada para desempeñar un rol positivo en la vida de nuestras naciones cuando sus hijos acudan a ella en busca de ayuda. En Benín, el Congreso Nacional Soberano fue presidido por un líder religioso cristiano con la plena aprobación de todos los partícipes. En Burkina Faso, se han elegido líderes de la iglesia en dos ocasiones para presidir la Comisión Electoral Independiente Nacional. En la medida que la iglesia esté preparada para realizar su aporte al gobierno de la nación, también estará bien ubicada para denunciar toda clase de injusticia social. Dios nos incluye en la administración del tiempo y de los acontecimientos, así que no debemos simplemente someternos a la historia; por el contrario, debemos ser protagonistas de la historia. Y para ello, es necesario que ejerzamos nuestra influencia sobre la historia para orientarla en la dirección que Dios desea.

Apéndice

Convenciones menonitas y de los Hermanos en Cristo de África

Compilado por Elisabeth Baecher, CMM, Estrasburgo, Francia

Organización	Membresía CMM	Est.
Igreja da Comunidade Menonita em Angola	Sí	1992
Igreja Evangélica dos Irmãos Menonitas em Angola	Sí	1980
Igreja Evangélica Menonitas em Angola	No	
Eglise Evangélique Mennonite du Burkina Faso	Asoc.	1980
Communauté des Eglises de Frères Mennonites au Congo	Sí	
Communauté Evengélique Mennonite	Sí	1962
Communauté Mennonite au Congo	Sí	1912
Iglesia Meserete Kristos	Sí	1959
Iglesia Menonita de Ghana	Sí	1963
Eglise Protestante Anabaptiste l'Institution Chrétienne	No	
Iglesia Cristiana Africana de África Oriental	No	1964
Fraternidad de Creyentes Cristianos	No	1962
Iglesia Menonita de Kenia	Sí	1965
Iglesia de los Hermanos en Cristo (Malawi) Mpingo Wa Abale Mwa Kristu	No	1986
Igreja Evangélica Menonita em Moçambique	No	
Iglesia Evangélica de los Hermanos Menonitas de Namibia	No	
Iglesia Menonita de Dios en Cristo (Nigeria)	No	1963
Iglesia Menonita de Nigeria	Sí	1959
Iglesia Comunidad Grace de Sudáfrica	Sí	1989
Iglesia de los Hermanos en Cristo de Soshanguve	No	1987
Iglesia Menonita de Tanzania	Sí	
Eglise Mennonite de l'Assamblée des Fidèles du Christ	No	1998
Iglesia de los Hermanos en Cristo (Zambia)	Sí	1906
Iglesia de los Hermanos en Cristo Ibandla labazalwane ku Kristu e Zimbabwe	Sí	1963

Ciudad	País	Nº de congregaciones	Nº de bautizados
Luanda	Angola	10	3.760
Sao Paulo	Angola	58	3.200
Luanda	Angol	21	4.216
Orodara	Burkina Faso	7	230
Abidjan	Costa de Marfil	15	1.300
Addis Abeba	Etiopía	275	98.025
Accra Norte	Ghana	26	4.101
Thika	Kenia	238	15.300
Kisumu	Kenia	6	341
Suna-Migori	Kenia	108	15.915
Blantyre	Malawi	30	3.500
Tete-Tete	Mozambique	3	100
Oshakati	Namibia	5	180
	Nigeria	14	349
Uyo, Estado de Akwa Ibom	Nigeria	68	11.024
Kikwit	Rep. Dem. del Congo	629	85.648
Mubuji, Mayi Kasaï Oriental	Rep. Dem. del Congo	160	21.871
Kinshasa	Rep. Dem. del Congo	531	86.600
Philpstown	Sudáfrica	5	750
Pretoria	Sudáfrica	4	200
Musoma	Tanzani	280	50.000
Lome	Togo	5	144
Choma	Zambia	150	15.374
Bulawayo	Zimbabue	272	29.213
	Total África	**2.920**	**451.241**

Abreviaturas

AEC Evangelical Alliance of the Congo (Alianza Evangélica del Congo)
AEFMC Assotiation of mennonite Brethren Churches in the Congo (Asociación de Iglesias de los Hermanos Menonitas del Congo)
AEMSK Evangelical Mennonite Association of South Kasaï (Asociación Menonita Evangélica de Kasaï del Sur (posteriormente CEM))
AIC African Independent Churches (Iglesias Africanas Independientes)
AIM Africa Inland Mission (Misión para el Interior de África)
AIMM Africa Inter-Mennonite Mission (Mision Intermenonita de África)
AJPR Ecumenical Peace Association - Congo (Asociación Ecuménica de Paz - Congo)
AMBCF Africa Mennonite and Brethren in Christ Fellowship (Fraternidad de Menonitas y Hermanos en Cristo de África)
AMBM American Mennonite Brethren Mission (Misión Estadounidense de los Hermanos Menonitas)
AMBS Associated Mennonite Biblical Seminary (Seminario Bíblico Menonita Asociado)
ATMCo Association of Congolese Mennonite Women Theologians (Asociación de Mujeres Teólogas Menonitas Congoleñas)
BIC Brethren in Christ (Hermanos en Cristo)
CMM Mennonitee World Conference - MWC (Congreso Mundial Menonita)
CCT Christian Council of Churches of Tanzania (Consejo Cristiano de Iglesias de Tanzania)
CCZ Christian Council of Zambia (Consejo Cristiano de Zambia)
DEFMC Mennonite Brethren Church of the Congo (Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo)
CEM Evangelical Mennonite Community - *Communauté Evangeliqu au Congo* (Comunidad Evangélica Menonita)
DETP Centre of Theological Studies for Peace - *Centre d’Etudes Théologiques pour la Paix* (Centro de Estudios Teológicos para la Paz)
CIM Congo Inland Mission (Misión para el Interior del Congo)
CMCo Mennonite Community of Congo - *Communauté Mennonite au Congo* (Comunidad Menonita del Congo)
CMS Church Missionary Society (Sociedad Misionera de la Iglesia)
COMAS Congo Mennonite Agricultural Service (poseriormente SEDA) (Servicio Menonita de Agricultura del Congo)

CONIM	National Inter-Mennonite Committee (Congo) (Comité Intermenonita Nacional)
CPC	Congo Protestant Council (Consejo Protestante del Congo)
CPRC	Council for Peace and Reconciliation in the Congo (Consejo para la Paz y la Reconciliación del Congo)
DESADEC	Department of Health and Development (Congo) (Departamento de Salud y Desarrollo (Congo))
EBI	Ekuphileni Bible Institute (Zimbabwe) (Instiututo Bíblico Ekuphileni (Zimbabue))
ECC	Church of Christ in the Congo (Iglesia de Cristo del Congo)
EEMBF	Evangelical Mennonite Church in Burkina Faso (Iglesia Menonita Evangélica de Burkina Faso)
EMBMC	Easter Mennonite Board of Missions and Charities (EMM, 1993) (Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este)
EMC	Mennonite Church of Congo - *Eglise Mennonite au Congo* (Iglesia Menonita del Congo (posteriormente CMCo))
EMM	Eastern Mennonite Missions (Misiones Menonitas del Este)
ETEK	Evangelical School of Theology (Facultad Evangélica de Teología)
FEM	Fraternity of Mennonite Students (Congo) (Fraternidad de Estudiantes de Teología (Congo))
HEC	Hermanos en Cristo
INAK	African Institute of Conciliation - *Institut Africain de Conciliation* (Instituto de Conciliación de África)
ISTK	Superior Theological Institute of Inshasa (Instituto Superior de Teología de Kinshasa)
KMC	Kenya Mennonite Church (Iglesia Menonita de Kenia)
KMT	Kanisa La Mennonite Tanzania (Iglesia Menonita de Tanzania)
MBC	Canadian Baptist Mission (Misión Bautista de Canadá)
MBMSI	Mennonite Brethren Mission Service International (Servicio Internacional Misionero de los Hermanos Menonitas)
MCC	Mennonite Central Committee (Comité Central Menonita)
MEDA	Mennonite Economic Development Associates (Asociación Menonita para el Desarrollo Económico)
MKC	Meserete Kristos Church (Iglesia Meserete Kristos de Etiopía)
MPR	Popular Revolutionary Movement (Congo) (Movimiento Popular Revolucionario (Congo))
MRC	Mennonite Relief Committee (Comité Menonita de Ayuda)
PAP	Programme Agricole Protestant (Congo) (Programa Protestante de Agricultura

PEPR	Program for Peace Education and Conflict Resolution - *Programme d'Education à la Paix et Résolution des Conflits - Congo* (Programa de Educación para la Paz y la Resolución de Conflictos (Congo)
SBI	Sikalongo Bible Institute (Zambia) (Instituto Bíblico de Sikalongo (Zambia))
SEDA	Service de Développement Agricole (Servicio de Desarrollo Agrícola)
SMM	Somalia Mennonite Mission (Misión Menonita de Somalia)
SRHC	Sikalongo Rural Health Centre (Centro Rural de Salud de Sikalongo)
TMC	Tanganyika Mennonite Church (Iglesia Menonita de Tanganika (pasa a ser KMT))
TMCYL	Tanganyikan Mennonite Church Youth League (Alianza de la Juventud de la Iglesia Menonita de Tanganika)
UCKin	Christian University of Kinshasa - *Université Chrétienne de Kinshasa* (Universidad Cristiana de Kinshasa)
UTM	Unevangelized Tribes Mission (Misión para Tribus No Evangelizadas)
VIM	Inter-Mennonite Volunteers (Voluntarios Intermenonitas)

Notas finales

Prólogo de los editores

[1] Walbert Bühlmann, *The Coming of the Third Church* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1977).

[2] *Ibíd.*, 23

[3] Véase especialmente dos libros significativos por Andrew F. Walls, *The Missionary Movement in Christian History* (1996) y *The Cross-Cultural Process in Christian History* (2002), ambos publicados por Orbis Books, Maryknoll, NY y T. & T. Clark, Edinburgo, Escocia. También Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (Nueva York: Oxford University Press, 2002); Wilbert R. Shenk, ed., *Enlarging the Story: Perspectives on Writing World Christian History* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2002); John McManners, ed., *The Oxford History of Christianity* (Nueva York: Oxford University Press, 1993); Adrian Hastings, ed., *A World History of Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999); David Chidester, *Christianity: A Global History* (San Francisco, CA: Harper, 2000); Dale T. Irvin and Scott W. Sunquist, *History of the World Christian Movement*, vol. 1, (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999).

[4] Wilbert R. Shenk, «A Global Church Requires a Global History», *Conrad Grebel Review* (Invierno/Primavera 1997): 6.

[5] «Consultation Findings», *Ibíd.*, 132.

[6] Nuevas historias de la iglesia en África han sido incluidas en Adrian Hastings, *The Church in Africa 1450-1950* (NuevaYork: Oxford University Press, 1994); Elizabeth Isichei, *A History of Christianity in Africa* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1995); Bengt Sundkler y Christopher Steed, *A History of the Church in Africa* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 2001). El teólogo africano Kwame Bediako incluye interesantes referencias históricas en *Christianity in Africa: The Renewal of a Non-Western Religion* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995).

[7] Que sepamos, existen sólo dos historias originalmente africanas de estas iglesias: Barbara Nkala (ed.), *Celebrating the vision: A Century of Sowing and Reaping* (Bulawayo, Zimbabwe: ZBIC Church, 1998) en conmemoración del centenario de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zimbabwe, y la mirada retrospectiva de cincuenta años por Tilahun Beyene Kidane de la presencia de los Menonitas en Etiopía, *I Will Build my Church* (Addis Abeba, Etiopía: Mega Printing Enterprises, 2002), publicado en amárico.

[8] El arzobispo William Temple empleó esta frase para describir al creciente movimiento ecuménico mundial en su asunción en Canterbury en 1942. Lesslie Newbigen, «Mission to Six Continents», en Harold E. Fey (ed.), *A History of the Ecumenical Movement, Volume Two 1948-1968* (Ginebra: CMM, 1993), 176-77.

Capítulo 2

[1] Neil Parsons, *A New History of Southern Africa* (Harare: The College Press, 1984), 8.

[2] Henry Ellert, *The Material Culture of Zimbabue* (Harare: Longman Zimbabue, 1984), 113.

[3] Basil Davidson, *Africa in History* (Nueva York: Simon & Schuster, 1995), 86.

[4] John Weller y Jane Linden, *Mainstream Christianity to 1980 in Malawi, Zambia and Zimbabue* (Gweru: Mambo Press, 1984), 5.

[5] Davidson, *Africa*, 207.

[6] Algunos de los «castillos de esclavos» conocidos son Elmina Castle, Cape Coast Castle and Fort Coromantine; todos se encuentran a lo largo de la costa de Ghana, y en la isla Gore, cerca de la costa de Dakar.

[7] Davidson, *Africa*, 62.

[8] Jocelyn Murray, ed., *Cultural Atlas of Africa* (Oxford: Phaidon Press, 1981), 24.

[9] Aneas Chigwedere, *The Roots of the Bantu* (Marondera: Mutapa Publishing House, 1998), 86.

[10] Parsons, New History, 16.

[11] Cita que figura en Lovemore Mbigi, *In Search of the African Business Renaissance* (Randburg, Sudáfrica: Knowledge Resources, 2000), 7.

[12] No fue hasta principios de los 80 que esta costumbre se vio debilitada por la ley de mayoría de edad legal que comenzó a regir en muchos estados africanos, por medio de la cual cualquier persona mayor de dieciocho años de edad tenía derecho a suscribir un contrato por su cuenta.

[13] Parsons, *New History*, 3.

[14] Murray, *Cultural Atlas*, 33.

[15] Yusufu Turaki, *Christianity and African Gods* (Nigeria: IBS Nigeria Press, 1999), 27.

[16] Stephen Kauta Msiska, *A Kachere Text* (Malawi: Asociación de Literatura Cristiana de Malawi, 1998), 19.

[17] Turaki, *Christianity*, 34.

[18] Phinda Mzwakhe Madi, *Leadership Lessons from Emperor Shaka Zulu, the Great* (Randburg, Sudáfrica: Knowledge Resources, 2000), vii.

[19] M. M. Mlambo, «The Importance of Ancestors», en Clive y Peggy Kileff, *Shona Customs: Essays by African Writers* (Gweru: Mambo Press, 1970), 62.

[20] Dominic Mandaza, «Traditional Ceremonies Which Persist», en Kileff, *Shona Customs*, 60. Pathisa Nyathi, *Traditional Ceremonies of AmaNdebele* (Gweru: Mambo Press, 2001), 86, dice: «Cuando no llovía como de costumbre, la interpretación que le daban los ndebele era que Dios o los muertos vivos estaban enojados».

[21] Nyathi, *Traditional Ceremonies*, 86.

[22] «Estos consejos matrimoniales constituían la base de todos los matrimonios estables entre los ndebeles. Muchos de los problemas con los que tropezaría, se habrían mencionado durante la sesión de orientación matrimonial, que significaba para ella contención y apoyo». Nyathi, *Traditional Ceremonies*, 116.

[23] «Los varones y niñas pequeños se quedan esperando a las dos mujeres, aun si llegan después de medianoche. Son recibidas con cantos y tambores. [...] Después de

unas dos semanas, los padres del esposo envían a un mensajero a los padres de la joven». Lydia Janhi, «Roora and Marriage», en Kileff, *Shona Customs*, 36.

[24] Nyathi, *Traditional Ceremonies*, 129.

[25] Dominic Mandaza, «Traditional Ceremonies Which Persist», en Kileff, *Shona Customs*, 56.

[26] Peter Sango, «Some Important Shona Customs», en Kileff, *Shona Customs*, 72.

[27] Nyathi, *Traditional Ceremonies*, 18.

[28] *Ibíd.*, 143.

[29] Turaki, *Christianity*, 196.

[30] *Ibíd.*, 198.

[31] *Ibíd.*, 281.

[32] Davidson, *Africa in History*, 281.

[33] *Ibíd.*., 276.

[34] *Ibíd.*., 279.

[35] *Ibíd.*., 280.

[36] Parsons, *New History*, 177.

[37] D. M. Schreuder, *The Scramble for Southern Africa*, 1877-1885 (Londres: Cambridge University Press, 1980), 6.

[38] Parsons, *New History*, 223.

[39] *Ibíd.*, 182.

CAPÍTULO 3

[1] G. Kajiga, *Untu et son apport universel* (Kinshasa: Edition Diocésaine, 1968), 35.

Capítulo 3

[2] Jan Vansina, *Kingdoms of the Savanna* (Madison: University of Wisconsin Press, 1966), 52.

[3] El régimen de Leopoldo II dividió las tierras del Congo en tres categorías: la tierra autóctona para la subsistencia del pueblo nativo; la tierra ociosa que le pertenecía a él; y la tierra que él otorgaría en concesión a terceros.

[4] Basil Davidson, *Africa in Modern History* (Editions françaises J.A., 1979), 14.

[5] Ibíd., 74.

[6] En cuanto a una descripción fascinante acerca del rol de los presbiterianos estadounidenses en esta campaña, léase *Reform in Leopold's Congo* (John Knox Press, 1970) por Stanley Shaloffsi. Para un informe más completo sobre las atrocidades cometidas por Leopoldo, consúltese *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa*, por Adam Hochschild (Nueva York: Houghton Mifflin Co., 1998).

[7] Gran parte de esta información proviene de *The Growth of the Church in Africa* por Peter Falk (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1979), 366-73. Para la versión en francés, revisada y editada, véase *La croissance de l'Eglise en Afrique* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1985), 331-40. También en francés,«Le Rôle de l'Eglise Chrétienne en

Afrique Noire. Les Missions Protestantes», en *Le Monde Non Chrétien* No. 5 (enero-marzo, 1948): 582-613.

[8] Emile Vandervelde, miembro del Congreso Belga, criticó enérgicamente este método de evangelización durante la sesión de 1911 a 1912, señalando que los misioneros capturaban por la fuerza a los que huían.

[9] Información proporcionada por Fimbo Gavunze en «L'impact du christianisme au Zaïre à travers l'oeuvre de la Communauté Mennonite (1911-1987)», *Mémoire (non-publié) de maîtrise présenté à la Faculté de Théologie Evangélique de Bangui*, Bangui, julio 1989, ix –140.

[10] Makanzu Mavumilusa, *The Power of the Cross in Zaire* [Congo] (Kinshasa: Editions JAPEMAK, 1978), 54.

[11] Melvin Loewen, *Threescore: The Story of an Emerging Mennonite Church in Central Africa* (Elkhart, IN: CIM, 1972), 42, 62.

[12] El reverendo Mayambi Diakande, de una entrevista en Nyanga, en enero de 2001.

[13] De una conversación con los pastores Mukoso, Giwoma, Mabaya, Shindanyi, Kusangila y Ndunda en Kikwit, en febrero de 2001.

[14] Doctor Keta Mbinze, entrevista en el Hospital de Kalonda, en enero de 2001.

[15] Conversación con los pastores Mukoso, Giwoma, Mabaya, Shindanyi, Kusangila y Ndunda en Kikwit, en febrero de 2001.

[16] Lamin Sanneh, *Translating the Message: The Missionary Impact on Culture* (Maryknoll, NY: Orbis, 1989), 160-161.

[17] Jim Bertsche, entrevista en Elkhart, Indiana, en junio de 2001.

[18] En cuanto a la transferencia de los puestos misioneros, la UTM impuso cuatro condiciones: 1) el cuidado de su ganado; 2) el acceso a la escuela misionera Ecole Belle Vue cerca de Kajiji; 3) la posibilidad de continuar su trabajo con la AMBM y la CIM en los puestos misioneros correspondientes; 4) el derecho a quedarse en las cabañas misioneras en la Ecole Belle Vue durante la época de vacaciones. (Kajiji está a gran altura y es mucho más fresca que las áreas circundantes.) Garry Prieb, AIMM, correo electrónico, 2 de junio, 2003.

[19] E. M. Braekman, *Histoire du protestantisme au Congo* (Brussels: Librairie des Eclaireurs, 1961), 339-48.

[20] Crawford Young, *Politics in the Congo* (Princeton: Princeton University Press, 1965), 149-50.

[21] Peter Buller, entrevista en Elkhart, Indiana, en junio de 2001.

[22] Jim Bertsche, cita a Harvey Driver, secretario ejecutivo de la CIM en aquel entonces, entrevista en Elkhart, Indiana, en junio de 2001.

[23] Jim Bertsche, entrevista en Elkhart, Indiana, en junio de 2001.

[24] George W. Carpenter, *Les chemins du Seigneur au Congo (1878–1953)* (Leopoldville: LECO, 1953), 59-78.

[25] El reverendo David Ngongo, entrevista en Nyanga, en enero de 2001.

[26] Jim Bertsche, entrevista en Elkhart, Indiana, en junio de 2001.

[27] Jim Bertsche, entrevista en Elkhart, Indiana, en junio de 2001.

[28] Young, *Politics in the Congo*, 209.

[29] Extracto de un documento no clasificado, de los archivos de la sede de la CEFMC en Kikwit.

[30] El reverendo Mayambi Diakande, entrevista en Nyanga, en diciembre de 2000.

[31] Se informó que el pastor Nkumbi veía con ojos de aprobación los modelos de poligamia del Antiguo Testamento. Al haber fracasado la exhortación fraterna, el pastor Nkumbi fue excomulgado. Consúltese, *CIM/AIMM: A Story of Vision, Commitment, and Grace*, por Jim Bertsche (Elkhart: AIMM, 1998), 407.

[32] El reverendo Ntumba Kafunda, entrevista en Tshikapa, en diciembre de 2000.

[33] Mary Anne Isaak, «A description of the theology expressed in song of the Mennonite Brethren Church of Zaïre (Congo Démocratique)», Tesis para la Maestría en Artes, Fresno, Mennonite Brethren Biblical Seminary, abril de 1993.

[34] Lamba-a-Gindamba, «L'instabilité: base de confusion et d'incompréhension dans la Communauté Mennonite au Congo«, Carta abierta a los miembros de la iglesia escrita alrededor de 1987.

[35] Extracto de un memorándum que pastores de Kinshasa dirigieron a la Asamblea General de la CEFMC realizada en Kikwit, del 25 al 31 de agosto de 1993, 22.

[36] Lutondo Matulanda, Tesis final, ISTK, julio de 1990, 32-33.

[37] El reverendo Mukanza integró el Comité Internacional de Paz del Congreso Mundial Menonita por varios años.

CAPÍTULO 4

[1] «Lifaqane/Mfecane es una palabra que denota un tipo de migración, que no se refiere al traslado común de personas, sino a las luchas de tribus nómadas acompañadas por sus familias, rebaños y manadas». Eileen Jensen Kringe, *The Social System of the Zulus* (Shutter & Shooter, 1950), 14.

[2] Hasta los bóers (sudafricanos descendientes de los pobladores holandeses) hicieron un intento fallido de invadir el estado Ndebele en 1837, liderados por Andreas Hendriek Portgeiter, llamado Ndaleka por los amandebele. Phathisa Nyathi, *Igugu lika Mtwakazi* (Gweru: Mambo Press, 1994).

[3] Nyathi, *Igugu*.

[4] S. I. Mudenge, *Christian Education at the Mutapa Court* (Harare: Zimbabwe Publishing House, 1986).

[5] Hannah Frances Davidson, *South and South Central Africa* (Elgin, IL: Brethren Publishing House), 76.

[6] Esto está demostrado por la carta de presentación que Rhodes le entregó a los misioneros. Fue puesta en exhibición durante muchos años en la sala de reuniones de la Librería de Matopo, sede de la Iglesia de los Hermanos en Cristo.

[7] Terrence O. Ranger, *Voices from the Rocks: Nature, Culture and History in the Matopos Hills of Zimbabwe* (Oxford: J. Currey, 1999).

[8] La comunidad de esta zona fue desplazada a fines de los años 30, al tener que ceder su propio espacio a las granjas de los blancos.

[9] En algunas comunidades, *Chisi* es el día jueves.

[10] El rol del Sangoma es desempeñado por el «profeta» en las Iglesias Africanas Independientes.

[11] Nyathi dice que utilizan *isagenama*, otro bulbo salvaje. Nyathi, *Igugu*.

[12] H. Frances Davidson, *South and Central Africa* (Elgin, Il.: Brethren Publishing House, 1915), 190.

[13] Entrevista a Dorcas Kumalo por Barbara Nkala, 3 de junio de 2002.

[14] *Celebrating the Vision: A Century of Sowing and Reaping*, Barbara Nkala, ed. (Bulawayo: Iglesia de los Hermanos en Cristo, 1998).

[15] Una lista representativa, pero limitada, incluiría los siguientes: Educación: I. N. Mpofu, Jack D. Ndlovu, Vivian Dube, Dra. Beatrice Ncube. Administración Pública: Mtshena Sidile, Nathan Moyo, George Mlilo. Derecho: Lot Senda, Mordecai Mahlangu. Salud: Mabel Sigola, Violet Senda, Dr. Dinginhlalo Dhlamini. Ministerio Radial: Abbie Dube, Amon Nyamambi, Ferdinand Sibanda. Agricultura: Dr. Siboniso Moyo, Marko Dokotela Ncube, Dr. Henry Sibanda. Comercio: Ayanda Kumalo, Sithabile Majoni, Vulindlela L. Ndlovu. Economía y Finanzas: Agrippa V. Masiye, Henry Mpumulo Ncube, Knight Ngwabi. Evangelistas: Sitshokuphi Sibanda, Maria Tshuma, Ethel Sibanda. Política: Daniel Nyamazana Dube, Johnson Ndlovu, George Ndlovu. Estadista Africano: Stephen N. Ndlovu.

[16] R. M. Sichala, «Keep the Light Burning», (trabajo inédito, terminado en 1988 a solicitud de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zambia), 34.

[17] E. Morris Sider, *Nine Portraits. Brethren in Christ Biographical Sketches* (Nappanee, IN: Evangel Press, 1978), véase el capítulo sobre Hannah Frances Davidson.

[18] *Ibíd.*, 200.

[19] Sichala, «Keep the Light Burning», 38.

[20] Sichala, «Keep the Light Burning», 35, 37–39.

[21] Entrevista a Mukuwa Kalambo, 26 de noviembre de 2002, Misión de Macha, Zambia, por Barbara Nkala y Doris Dube.

[22] Sichala, «Keep the Light Burning», 42.

[23] *Ibíd.*

[24] *Ibíd.*

[25] *Ibíd.*, 44.

[26] *Ibíd.*, 50.

[27] Lo que antecede se basa en una entrevista al obispo Enoch Shamapani, el 26 de noviembre de 2002, Choma, Zambia, por Barbara Nkala y Doris Dube.

[28] Lo que antecede se basa en una entrevista al reverendo Moses Munsaka, el 26 de noviembre de 2002, Choma, Zambia, por Barbara Nkala y Doris Dube.

[29] Sichala, «Keep the Light Burning», 20-21.

[30] *Ibíd.*, 51-52.

CAPÍTULO 5

[1] Kawami Bediako, *Christianity in Africa: The Renewal of a non-Western Religion* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995), 32.

[2] Esther Kawira, «Life Syncopated», trabajo inédito (marzo, 2001).

[3] Laurenti Magesa, *African Religion: The Moral Traditions of Abundant Life* (Maryknoll, NY: Orbis, 1997).

[4] Joseph C. Shenk, *Kisare: a Mennonite of Kiseru*, (Salunga, PA: Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este, 1984), 36.

[5] John Mbiti, *African Religions and Philosophy* (Nueva York: Praeger, 1969).

[6] Merle W. Eshleman, Africa Answers, (Scottdale, PA: Mennonite Publishing House, 1951), 30.

[7] Citado en Kawira, «Life Syncopated», 3.

[8] Kawira, «Life Syncopated», 8.

[9] *Ibíd.*, 9.

[10] Shenk, *Kisare*, 72.

[11] Kawira, «Life Syncopated»,10.

[12] Shenk, *Kisare*, 80.

[13] Entrevista con Rebeka Kulwa, Mwanza, Tanzania, 19 de noviembre, 2001.

[14] *Ibíd.*

[15] Entrevista con Aden Matan Hassan (uno de los primeros creyentes somalíes que actualmente reside cerca de Toronto, Canadá), Nairobi, Kenia, 7 de febrero, 2002.

[16] David W. Shenk, «A Study of the Mennonite Presence and Church Development in Somalia from 1950 through 1970», trabajo inédito (1972), 361.

[17] Entrevista con Bertha Beachy, Elkhart, IN, 26 de junio, 2001.

[18] Entrevista con Abdul Cadir Wursame Omar, Nairobi, Kenia, 6 de febrero, 2000.

[19] A. H. Jones and Elizabeth Monroe, *A History of Ethiopia*, (Sebeta, Etiopía: imprenta Braille Hailé Selassié I, 1969), 33.

[20] Adrian Hastings, ed., *A World History of Christianity* (Grand Rapids, MI: 1999),197.

[21] Nathan B. Hege, Beyond our prayers (Scottdale, PA: Mennonite Publishing House, 1998).

[22] *Ibíd.*, 199-200.

[23] *Ibíd.*,

[24] Calvin Shenk, «The History of Christianity in Africa», trabajo inédito (2000), 38. Estos negros judíos residentes en Etiopía fueron llevados a Israel en 1990 y 1991 mediante la operación Moses y Solomon.

[25] Peter Cotterell, *Born At Midnight* (Chicago: Moody Bible Institute, 1973), 153.

[26] *Missionary Messenger* (7 de julio, 1935) , 14.

[27] Citado en Mahlon Hess, *Pilgrimage of Faith* (Salunga, PA: Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este, 1985), 61.

[28] Entrevista con Wilson Oguwada, Migori, Kenia, 11 de febrero, 2000.

[29] Fikru Zeleke, «The Trees of God», trabajo inédito (2000), 3.

[30] Entrevista con Beyen Chichaybelu, Debra-Zait, Etiopía, 29 de septiembre, 2000.

[31] Yeshitela Mengistu, «The Story of the Meserete Kristos Church», trabajo inédito (1983), 5.

[32] *Mission Yearbook* (1962), 66-67.

[33] *Missionary Messenger* (noviembre, 1973), 6.

[34] *Mission Yearbook* (1961), 62-63.

[35] Omar Eby, *A Whisper in a Dry Land* (Scottdale, PA: Herald Press, 1968), 138.

[36] Entrevista con Aden Matan Hassan, Nairobi, Kenia, 7 de febrero, 2000.

[37] Joseph Shenk, *Silver Thread: The Ups & Downs of a Mennonite Family in Mission* (Intercourse, PA: Good Books, 1996), 140.

[38] Josiah Muganda, «The Impact of Mennonite Mission on Mara Region Tanzania«, trabajo inédito (1978), 117-18.

[39] Mahlon Hess, *Pligrimage of Faith* (Salunga, PA: Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este, 1985), 96.

[40] *Ibíd.*, 98.

[41] *Ibíd.*, 119.

[42] Entrevista con Kembo Migire, Shirati,Tanzania, 10 de noviembre, 2001.

[43] Entrevista con Benjamin Chawachi Migire, Muwanza, Tanzania, 15 de noviembre, 2001.

[44] Zerehun Gebrehana, Gebeyehu Weldeargay, Ashen Getachew, Tilahun Yilema, Tilahun Abera y Girma Asfaw.

[45] Entrevista con Helon Amolo, Musoma, Tanzania, 13 de noviembre, 2001.

[46] *Ibíd.*

[47] Entrevista con Wilson Oguwada, Migori, Kenia, 11 de febrero, 2000.

[48] Entrevista con Christopher Ndege, Muwanza, Tanzania, 19 de noviembre, 2001.

[49] *Ibíd.*

[50] Entrevista con Joram Mbeba, Bulawayo, Zimbabwe, 31 de julio y 1 de agosto, 2002.

[51] *Misikir* (revista oficial de la MKC), Tomo IV, N° 11, 1989.

[52] Se dictan los siguientes: «Cristianismo y socialismo», Creación y evangelización», La iglesia, una comunidad de amor», «Hombre espiritual, protege tu fortaleza», «La segunda venida de Cristo», «Deja que testifique la naturaleza», y otros.

[53] Hailu Cherent, «Multiplication by Division», trabajo inédito (19??), 2.

[54] Kedir Delechumie, Taddsse Negewo, Yeshitela Mengistu, Siyum Gebretsadik y Shimeles Regga fueron miembros del Comité de Educación Cristiana.

[55] Entrevista con Joseph Kamau, Niarobi, Kenia, 29 de febrero, 2001.

[56] *Ibíd.*

[57] Entrevista con Baheta Haile y Tesfaye Seyoum, Nairobi, Kenia, 14 de febrero, 2001.

[58] *Ibíd.*

[59] También fueron estudiantes Yacobo y Elisaba Agwanda, Daniel y Susana Opanga, Samuel y Esta Ngoga, Tadeo y Julia Makori, y Zephania y Ruth Migire.

[60] Joseph C. Shenk, *Kisare: A Mennonite of Kiseru* (Salunga, PA: Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este, 1984), 68-69.

[61] Mahlon Hess, *Piligrimage of Faith* (Salunga, Pennsylvania, 1985), 132.

[62] *Mission FOCUS*, (*Annual Review, Tomo 5*, 1997), 38.

[63] Un Año para Cristo es un programa de capacitación de seis semanas de duración, diseñado para entrenar obreros para los centros de fundación de iglesias y el ministerio de extensión a la comunidad. El Programa de Certificado, de un año de duración, ha sido diseñado para mejorar el nivel de conocimiento bíblico de los pastores, a fin de que puedan enseñar y servir a los miembros de su iglesia de manera más eficaz. El Programa de Diploma, de dos años de duración, ha sido diseñado para proporcionar al estudiante conocimientos sobre la Biblia. Se dictan cursos tales como Teología Sistemática, Historia de la Iglesia, Evangelización y Fundación de Iglesias, Antropología, etc. El Programa de Título Asociado ha sido diseñado para preparar al estudiante para el Programa de Título, de cuatro años de duración.

[64] Entrevista con Maticku Nyatambe, Musoma, Tanzania, 15 de noviembre, 2001.

[65] *Ibíd.*

[66] Entrevista con Musa Odongo, Kisumu, Kenia, 10 de febrero, 2001.

[67] Entrevista con el doctor Ziki Makoyo, Shirati, Tanzania, 9 de noviembre, 2001.

[68] Bedru Hussein, *Stewardship in the Self-Supporting Church*, (Muwanza, Tanzania: Inland Publishers, 1998), 20.

[69] John Mbiti, *African Religions and Philosophy* (Nueva York: Praeger, 1969).

CAPÍTULO 6

[1] Edwin e Irene Weaver, *The Uyo Story* (Elkhart, IN: Mennonite Board of Missions, 1970), 24.

EPÍLOGO

[1] Helen y Samuel Grandjean, *Si tu chantais* (Ginebra, 1970), 2.

[2] Jules-Marcel Nicole, Précis d'Histoire de l'Eglise (Nogent-sur-Marnes: Institut Biblique de Nogent, 1996), 157-58.

[3] Cornelius J. Dyck, ed., *An Introduction to Mennonite History* (Scottdale, PA: Herald Press, 1981), 360.

[4] Peter Falk, *La Croissance de l'Eglise en Afrique* (Kinshasa, 1985), 154.

ÍNDICE DE NOMBRES Y TEMAS

Índice de puestos misioneros y centros principales, por país

Índice de instituciones de iglesia, por país

AUTORES Y EDITORES

de Historia Menonita Mundial. Tomo uno: África

Samuel Asefa, Nazret, Etiopía, estudiante y obrero de la iglesia, que trabaja con jóvenes y niños de la calle.

Michael Kodzu Badasu, Accra, Ghana, pastor, evangelista y moderador de la Iglesia Menonita de Ghana.

Bekithemba Dube, Gwanda, Zimbabue, escritor, profesor de religión y moral en la Escuela del Magisterio Joshua Mqabuko de Gwanda, y consultor de educación sobre SIDA.

Doris Dube, Bulawayo, Zimbabue, autora, editora para África del Congreso Mundial Menonita, y codirectora del programa del Comité Central Menonita en Zimbabue.

Alemu Checole, Nazret, Etiopía, escritor, profesor de inglés jubilado y líder durante muchos años de la Iglesia Meserete Kristos.

Erik Kumedisa, Kinshasa, República Democrática del Congo, profesor, escritor y pastor de la Iglesia de los Hermanos en Cristo del Congo (CEFMC).

John A. Lapp, Akron, PA, historiador, administrador de la iglesia retirado y coordinador del Proyecto de Historia Menonita Mundial del Congreso Mundial Menonita.

I. U. Nsasak, Uyo, estado de Akwa Ibom, Nigeria, pastor y obispo de la Iglesia Menonita de Nigeria.

Barbara Nkala, Harare, Zimbabue, autora, editora y directora de la Sociedad Bíblica Internacional de Zimbabue y Malawi.

C. Arnold Snyder, Kitchener, Ontario, Canadá, profesor de historia de la iglesia de Conrad Grebel University College, editor ejecutivo de Pandora Press y editor general del proyecto de Historia Menonita Mundial.

Siaka Traore, Ouagadougou, Burkina Faso, pastor, teólogo, administrador del Comité Central Menonita y vicemoderador de la Iglesia Menonita de Burkina Faso.

Pakisa Tshimika, Fresno, California, ex administrador en el área de salud en el Congo y actualmente se desempeña como secretario ejecutivo adjunto de Redes y Proyectos Mundiales del Congreso Mundial Menonita.

Otros libros de Ediciones Biblioteca Menno



www.menonitas.org/biblioteca_menno

También pueden ser de su interés las lecturas que se encuentran en:

www.menonitas.org/sala.html

www.menonitas.org/el_mensajero

Un emocionante repaso a la historia de iglesias menonitas y de Hermanos en Cristo en el Congo, Zimbabwe, Zambia, Botswana, Mozambique, Sudáfrica, Etiopía, Somalia, Tanzania, Kenia, Ghana, Nigeria, Burkina Faso, Costa de Marfil , etc.

Los primeros contactos de los menonitas con África se remontan a la década de 1890 en la República Democrática del Congo. Los Hermanos en Cristo comenzaron su ministerio africano en 1897 en Zimbabwe y Zambia.

Existe en África una gran diversidad de pueblos y culturas. Fue a esta África diversa y compleja adonde los grupos menonitas y de Hermanos en Cristo decidieron llevar el mensaje de paz y reconciliación entre Dios y la humanidad.

Al igual que otras iglesias que tuvieron su origen en la obra misionera, las nuestras fueron influenciadas por la cultura occidental. Los misioneros occidentales mezclaron el evangelio con su cultura. Esto nos deja con el desafío a desarrollar nuestra propia teología propiamente africana.

La Colección de Historia Menonita Mundial cuenta cómo surgieron y arraigaron las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de todo el mundo.

Cada tomo ha sido escrito por personas provenientes del continente en cuestión y refleja las experiencias, perspectivas e interpretaciones de las iglesias de esos países.

Son en total cinco libros, que dan a conocer la historia de nuestras comunidades en África, Asia, América Latina, Europa y Norteamérica. Se centran especialmente en el siglo XX, aunque con los antecedentes que sean oportunos para cada continente.